



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

CAPITAL SIMBÓLICO EN LA POLÍTICA COLOMBIANA COMO  
INSTRUMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA CULTURA CIUDADANA –  
EL CASO ANTANAS MOCKUS

AUTOR:

DANIEL FERNANDO SABOGAL NEIRA

DIRECTOR:

ÁLVARO MORENO DURÁN

2018

## Resumen

Esta tesis indaga acerca del capital simbólico puesto en juego en las construcciones discursivas del campo político, a partir del caso de Antanas Mockus, alcalde de Bogotá (Colombia, entre 1995 y 2002), un actor político que supo construir un capital simbólico mediante prácticas comunicacionales que tuvieron como eje central el desarrollo y aplicación del concepto de **cultura ciudadana**, fundado su ejercicio en actos performativos y pedagógicos.

Se realiza una lectura del campo político colombiano en clave comunicacional y, puntualmente, discursiva, donde se sostiene un argumento central: en un escenario de disputas, tensiones, consensos y disensos como es el político, el capital simbólico (asumido según los postulados de Pierre Bourdieu) viene a configurarse como herramienta sustancial de dicha construcción política, lo cual se evidencia tanto en los discursos de Mockus como en los de la prensa.

El corpus investigativo confronta los discursos del personaje con los de la prensa en cuatro momentos específicos de su temprana carrera política cuando fue alcalde de Bogotá: el discurso de posesión, el plan de gobierno, la renuncia y la petición de perdón por renunciar. También se indaga sobre los orígenes de su capital simbólico. La metodología empleada plantea una investigación de enfoque cualitativo desarrollado en el nivel descriptivo interpretativo, de corte hermenéutico. Los resultados apuntan a dejar en evidencia que el capital simbólico viene a configurarse como herramienta sustancial de una construcción política y puede ser un modo de ejercer la comunicación política cuando se apoya, entre otros factores, en el prestigio, los títulos y la validación académica y el reconocimiento que unos agentes hacen de ello.

Palabras Clave:

Capital simbólico, política colombiana, cultura ciudadana, Antanas Mockus.

## **Abstract**

This thesis inquires about the symbolic capital put into play in the discursive constructions of the political field, starting from the case of Antanas Mockus, mayor of Bogota (Colombia, between 1995 and 2002), a political actor who knew how to construct a symbolic capital through communicational practices. Which had as central axis the development and application of the concept of citizen culture, founded its exercise in performative and pedagogical acts.

A reading of the Colombian political field is carried out in a communicational way and, punctually, discursive key, where a central argument is sustained: in a scenario of disputes, tensions, consensuses and dissensions as is the political, symbolic capital (assumed according to the postulates of Pierre Bourdieu) comes to be configured as a substantial tool of such political construction, which is evident both in the Mockus speeches and in the press.

The investigative corpus confronts the speeches of the character with those of the press in four specific moments of his early political career when he was mayor of Bogota: the speech of possession, the plan of government, the resignation and the request for forgiveness for resigning. The methodology used presents a qualitative research developed at the descriptive interpretive level, with a hermeneutical section. The results point to the fact that symbolic capital comes to be a substantial tool of a political construction and can be a way of exercising political communication when it is supported, among other factors, in the prestige, the academic titles and the recognition that some agents do it.

## **Agradecimientos**

A Antanas Mockus por la entrevista que concedió especialmente para esa tesis.

Al cuerpo directivo y académico de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano por su apoyo para la realización de estos estudios.

Al director e integrantes del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico ICGDE de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, por la provechosa estancia de investigación que me facilitaron.

A Claudia, María Silvana y Luisa María por su amor incondicional, apoyo y paciencia.

## Índice de contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>3</b>
<b>Agradecimientos.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>10</b>
<b>1. Transversalidad conceptual de la investigación.....</b>	<b>18</b>
1.1 El entorno del capital simbólico y su relación con otras formas de capital.....	19
1.2 Capital social .....	23
1.3 Capital científico .....	26
1.4 El capital simbólico frente a otras formas de capital.....	27
1.5 El campo político y la cultura política.....	32
1.6 La dimensión comunicativa .....	37
1.7 Cultura ciudadana .....	44
1.7.1 Consideraciones sobre la ética y la moral en la cultura ciudadana .....	50
1.8 Lo performativo .....	56
<b>2. Contexto histórico-político en el surgimiento de una figura como Antanas Mockus ..</b>	<b>60</b>
2.1 Reseña global.....	61
2.2 Entorno socioeconómico .....	62
2.3 Entorno político.....	70
2.4 Entorno de violencia .....	75
2.5 Herencias de violencia .....	77
2.6 Herencia neoliberal.....	78
2.8 Legados neo populistas .....	81
1.9 Herencias en legislación y ciudadanía.....	83
<b>3. Los criterios metodológicos de esta investigación .....</b>	<b>87</b>
3.1 Los análisis de discurso y de contenido como metodologías de investigación .....	87
3.2 El corpus investigativo.....	89
3.3 Contexto de recolección del corpus investigativo.....	90
3.3 Análisis e interpretación.....	93
3.4 Consideraciones sobre la hermenéutica.....	95
<b>4. El discurso de posesión a la primera alcaldía.....</b>	<b>98</b>

<b>4.1 Apuntes para un análisis del discurso de posesión .....</b>	<b>108</b>
<b>4.2 Los discursos de la prensa como reacción al discurso de posesión .....</b>	<b>113</b>
<b>5. Los discursos del plan de gobierno <i>Formar Ciudad</i>.....</b>	<b>119</b>
<b>5.1 Otras consideraciones sobre la cultura ciudadana en <i>Formar Ciudad</i> .....</b>	<b>126</b>
<b>5.2 Los discursos de la prensa con relación a <i>Formar Ciudad</i> .....</b>	<b>128</b>
<b>6.1 Los discursos de la renuncia a la primera alcaldía.....</b>	<b>135</b>
<b>6.3 Los discursos de la prensa frente a la petición de perdón.....</b>	<b>143</b>
<b>7. Mockus y el origen de su capital simbólico.....</b>	<b>151</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>170</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>177</b>

## Índice de tablas

Tabla 1. Estadísticas de Educación por departamentos .....	65
Tabla 2. Índice de desarrollo humano.....	68
Tabla 3. Delimitación cronológica .....	90
Tabla 1. Concordancias de “ritos - rituales” en el discurso 1 .....	109
Tabla 2. Uso de la primera persona singular en el discurso 1 .....	110
Tabla 4. Uso del nosotros inclusivo en el discurso 1 .....	110
Tabla 5. Concordancias de “esperanza - confianza” en el discurso 1 .....	112
Tabla 6. Concordancias de “ciudad” en el discurso de posesión .....	113
Tabla 7. Los discursos del periódico El Tiempo – Enero de 1995 .....	114
Tabla 8. Tema discursivo en titulares de prensa con la unidad léxica “Mockus”.....	117
Tabla 9. La cultura ciudadana en el plan de gobierno “Formar Ciudad” .....	127
Tabla 10. Los discursos de la prensa frente al plan de gobierno “Formar Ciudad” .....	129
Tabla 11. Concordancias en las reacciones de la prensa a la renuncia .....	137
Tabla 12. Concordancias con la unidad léxica “perdón” .....	141
Tabla 13. Concordancias en la petición de perdón .....	144

## Índice de figuras

Figura 1. Índice de crecimiento del PIB entre 1925 y 2009 en Colombia.....	62
Figura 2. Evolución anual de la tasa de desempleo en Colombia.....	63
Figura 3. Número de masacres en Córdoba, Magdalena y Montes de María, 1982-2009.....	76
Figura 4. Ceremonia del perdón.....	132
Figura 5. Titulares de la renuncia .....	135
Figura 6. Manifestación en Bogotá durante la campaña a la vicepresidencia .....	139
Figura 7. Tarjetón electoral primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1998 .....	140
Figura 8. Los juegos simbólicos durante la primera alcaldía.....	142
Figura 9. Mockus junto a Isabel Cuadros en 1996.....	143
Figura 10. Aspecto de la Jornada de vacunación contra el maltrato.....	143
Figura 11. Elección popular de Alcalde, octubre 30 de 1994.....	150
Figura 12. Elección popular de Alcalde, octubre de 2000.....	150

## Índice de anexos

Anexo A. Mockus y la fuerza de la confianza .....	193
Anexo B. Declaración de apoyo a Antanas Mockus .....	196
Anexo C. Plan de Desarrollo Formar Ciudad .....	198
Anexo D. Transcripción entrevista Antanas Mockus, realizada por Daniel Sabogal, autor de esta tesis en octubre de 2016.....	221
Anexo E. Transcripción entrevista Henry Murrain.....	242
Anexo F. Transcripción entrevista Isabel Cuadros .....	249
Anexo G. Enlaces de las noticias y artículos consultados .....	278

## Introducción

Si bien todo discurso político contiene unas dimensiones además de pedagógicas y religiosas, simbólicas, en algunas ocasiones los símbolos llegan a convertirse en modos alternativos de hacer y ejercer la política. En el presente proyecto de investigación se abordará el tema del capital simbólico en la política colombiana como instrumento de comunicación de la cultura ciudadana, tomando como referente el caso de Antanas Mockus.

A finales del año 2010 Antanas Mockus tuvo serias posibilidades de convertirse en presidente de la República de Colombia y generó un fenómeno de opinión denominado “la ola verde” que tuvo repercusiones en el manejo de la opinión pública en los medios tradicionales y también en los virtuales; produjo un movimiento que obtuvo más de 3 millones de votos y además una movilización social sin precedentes apoyado en el prestigio que había logrado habiendo sido en dos oportunidades alcalde de Bogotá, gestión en la que logró importantes avances en convivencia y reducción de muertes violentas asociadas a consumo de alcohol y porte de armas, entre muchas otras, soportado en el concepto de la cultura ciudadana como pilar de construcción social. La desilusión posterior, pero también las lecciones aprendidas a través del proceso que significó este proyecto en el que crecimos muchos, que tuvo influencia en la academia, el arte y la cultura, fueron las principales motivaciones para esta tesis.

Adicional a lo anterior, cabe mencionar que el fenómeno en redes sociales, tuvo un manejo equiparable con el entonces reciente caso de Barack Obama en Estados Unidos<sup>1</sup>. También el movimiento surgido en aquella ocasión entre estudiantes, artistas<sup>2</sup>, representantes de las nuevas ciudadanías, entre otros, fue algo sin antecedentes en la política colombiana. Hoy nos preguntamos qué hubiera pasado si Antanas Mockus hubiera llegado a la presidencia

---

<sup>1</sup> Teniendo en cuenta que las elecciones presidenciales colombianas del año 2010 no están en el rango de tiempo estudiado en esta investigación, se deja como referencia y recomendación al lector de esta tesis el trabajo titulado “De la victoria digital a la derrota electoral de la Ola Verde - Crónica de la estrategia virtual de Antanas Mockus”, realizado por Daniel Romero González, disponible en: <http://repository.usuario.edu.co/handle/1033>.

<sup>2</sup> Un grupo de artistas reconocidos en Colombia grabaron espontáneamente un video que fue difundido viralmente en las redes sociales. Puede verse en [https://www.youtube.com/watch?v=v8HU4qxB\\_k](https://www.youtube.com/watch?v=v8HU4qxB_k)

o si sus fórmulas de cultura ciudadana hubiesen tenido aplicación en todo el territorio nacional, cómo se hubieran abordado las relaciones con los países vecinos (en conflicto en esa época, especialmente con Venezuela y Ecuador), de qué manera se hubiese enfrentado la lucha contra la corrupción ya que quienes vivimos la Bogotá de los años noventa y comienzos del siglo XXI pudimos constatar los cambios tanto de infraestructura como de conciencia del papel del ciudadano.

Aunque no es una figura histórica de las dimensiones de presidentes, intelectuales u otros líderes latinoamericanos que ostentaron poderes nacionales, Antanas Mockus deja una reflexión profunda sobre la comunicación política y la ciudadanía que no se puede desconocer. Fue célebre en su momento la carta de apoyo a su candidatura presidencial con la firma del propio Jürgen Habermas y otros intelectuales de talla mundial<sup>3</sup>, que textualmente dice:

El núcleo de su aproximación imaginativa y única a los problemas urbanos —desde el ahorro de agua hasta la protección a la vida— es una idea simple y poderosa: cuando no podemos monitorear el comportamiento de los ciudadanos ni resolver problemas con pagos de dinero, podemos apelar a lo mejor en cada uno, y dejar que los ciudadanos se hagan mutuamente responsables de acuerdo con los principios renovados de la cultura ciudadana.

Para el entendimiento del entorno y la problemática, es necesario registrar que el panorama político colombiano no dista mucho de otros escenarios de Latinoamérica y menos aún del mundo occidental, donde castas y familias se han disputado y repartido el poder durante décadas. En algunos casos ese poder se hereda por varias generaciones mediante prácticas políticas identificables, unas dentro de la legalidad, otras ilegales o reñidas con la ética. El poder político, visto también para algunos que lo ostentan como un modelo de negocio, se asocia con el enriquecimiento de modo que también se torna poder económico. A propósito de la definición que Max Weber hace del capitalista, a quien señala como “un hombre educado en la dura escuela de la vida, prudente y arriesgado, sobrio y perseverante con concepciones burguesas de la vida” (Weber, 2009, p. 82), cabe anotar que todos esos

---

<sup>3</sup> El texto completo de la “declaración de apoyo a Antanas Mockus” puede leerse completo en [https://www.scribd.com/fullscreen/31891832?access\\_key=key-kl6sxbg1cul4ntnnmkd](https://www.scribd.com/fullscreen/31891832?access_key=key-kl6sxbg1cul4ntnnmkd).

atributos se “trasplantan” al modo de los gobernantes de forma con frecuencia perversa. Es así como surge la figura mesiánica del “gamonal”<sup>4</sup> o aquel personaje que ejerce el poder al nivel local, comúnmente en comunidades rurales o densas poblaciones indígenas, pero también en poblaciones con poco desarrollo (Ibarra, 2002). Uno de los mecanismos de dominación característico del gamonalismo es el populismo<sup>5</sup> que se constituye en el eje de un imperfecto ejercicio democrático. El paisaje también incluye abstencionismo, incredulidad, prevención y desencanto; nada nuevo bajo el sol. Bien lo describen estudiosos como John D. Martz (1997), para quien las prácticas clientelistas en el país se han mantenido casi intactas desde tiempos de la colonia.

Todo esto sucede en un entorno de inestabilidad política y de insurrecciones regionales, “algunas de las cuales tomaron la amplitud de guerras civiles que afectaron una buena parte del territorio nacional” (González, 2005, p. 72). En términos generales, este rasgo de inestabilidad ha sido atribuido a tres causas principales, la primera de las cuales es el dominio de una oligarquía, entendida como el tipo de gobierno de una minoría que pretende monopolizar los cargos públicos para mantener el control del poder. La segunda causa, siguiendo a González, es el constitucionalismo, caracterizado por las diversas interpretaciones que se dieron, desde los distintos partidos políticos, para reformar la Carta política. Y la tercera es el factor religioso, “[...] que tuvo un importante papel en la polarización de los sectores antagónicos, obrando como exacerbador en las masas católicas para actuar contra los liberales que denominaban oligarcas impíos” (González, 2005, p. 82).

El siglo XX en Colombia estuvo marcado por violencias de tipo partidista (liberales y conservadores), seguido por el surgimiento de conflicto armado con guerrillas izquierdistas,

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Ibarra (2002), “la identificación del gamonalismo como una forma de dominación y extorsión a la población rural, fue un tópico del discurso agrarista y de izquierda que se hallaba incorporado al lenguaje político”. En términos generales se trata de un poder local que tuvo recurrencia en los países andinos de América del Sur en los comienzos del siglo XX, relacionado con conflictos por la tenencia de la tierra, castas y debilidad en la presencia del Estado.

<sup>5</sup> Aunque en el capítulo que trata sobre el contexto histórico político y propició el surgimiento de una figura como Antanas Mockus se analiza el legado neopopulista, aclaramos que el concepto de populismo al que hacemos referencia en esta introducción está basado en los trabajos de Ernesto Laclau, donde se enmarca esta tendencia en “una serie de recursos discursivos que pueden ser utilizados como “significantes flotantes”, de modos muy diferentes”. Siguiendo a Laclau, el populismo basa su accionar en la propuesta por parte de un líder carismático de una reconstrucción radical del orden que se ha debilitado, sacando partido de la crisis de una estructura institucional fracturada. (Laclau, Ernesto. La razón populista, Fondo de Cultura Económica, 2004).

cuyo accionar asociado al poder económico y a intereses de terratenientes propició la creación de grupos paramilitares de extrema derecha en complicidad con los carteles del narcotráfico. Varios de los grupos armados que surgieron en Colombia en la segunda mitad del siglo han hecho diversos procesos de rendición y entrega o han abandonado las razones originales para su formación y recientemente ha mutado en bandas criminales, en las que las ideologías son difusas, y el grado de deshumanización aberrante. Esto hace que el análisis de la situación sociopolítica general sea complejo, aunque se reconoce que los orígenes de esta confusión tienen mucho que ver con “el fracaso de la reforma agraria redistributiva y el aumento de la concentración de la tierra a la sombra del conflicto armado” (Sánchez, 2010, p. 32), ya que la tenencia de la tierra y el uso de ella, han sido fuente natural de convulsión social.

En este escenario surge la figura de Antanas Mockus Šivickas, personaje que pudo partir en dos la política colombiana desde el punto de vista de la acción comunicativa, así como también la forma de ejercer el poder y la manera en que el elector se asume como ciudadano. Con lo anterior no queremos implicar que, necesariamente, el aspecto del fondo no haya sido significativo, pero nos interesa destacar en particular esos elementos formales que constituyeron una verdadera ruptura frente a las maneras políticas tradicionales. Su entrada en el escenario nacional no pudo ser más mediática y abrupta: siendo rector de la Universidad Nacional, la más grande e importante de Colombia, en un acto público de la institución, y frente a un desacuerdo con los estudiantes que se negaban a escucharlo, de pie en el escenario dio la espalda y procedió a mostrarles el trasero durante eternos segundos... ante las cámaras de televisión que casualmente asistían ese día a un acto sin relevancia<sup>6</sup>. Este hecho fue uno de los primeros en atraerle la atención nacional, pues debido a su espectacularidad noticiosa, fue difundido ampliamente por los medios de comunicación masiva, y se constituyó en uno de los primeros actos simbólicos de Mockus.

De este acontecimiento soportado después por un discurso innovador y ante todo, pedagógico, surgió una figura política que pudo llegar a la presidencia en el año 2010, de no haber mediado sus propios errores, una sistemática campaña en su contra y otros

---

<sup>6</sup> Vídeos de este y otros hechos similares pueden verse en <https://www.youtube.com/watch?v=8aB4iTA9iZM>, también en <https://www.youtube.com/watch?v=2YgqGDA2QyA>

acontecimientos desafortunados<sup>7</sup>. La polémica se abrió, y mientras unos se escandalizaron, otros vieron en ese primer acto una señal de esperanza. Mockus, como auténtico *outsider* implantó el uso del símbolo, el mensaje no violento ante la agresión y la existencia de una pedagogía de corte ciudadano y origen matemático como la solución para los males de una ciudad y, posteriormente, de todo un país.

En el año de 1995, tras ocho meses de una campaña considerada atípica para las costumbres electorales del país, Mockus llegó a ser Alcalde Mayor de la ciudad de Bogotá mediante elección popular, con cerca de medio millón de votos; en el año 2002 fue elegido nuevamente para ese cargo. Durante sus administraciones como alcalde electo de Bogotá impulsó la cultura ciudadana, fruto de un modelo numérico que rige la interacción entre los individuos y explicado en su tesis *Cumplir para convivir* (Mockus & Corzo, 2003). Se lograron avances significativos en el acatamiento de las normas, el respeto a las minorías, la recuperación del espacio público, la transparencia en la contratación, la reducción de muertes violentas y de accidentes por consumo de alcohol, el pago voluntario de aportes adicionales a los impuestos, aunque todo esto opacado por algunas actuaciones que pueden calificarse de circenses. Lo anterior expresa claramente que también en el fondo político de Antanas había una visión nueva y original, y que el símbolo estaba lleno de contenido.

Considerados esos hechos y su importancia en el escenario colombiano, este trabajo tiene como marco de referencia teórica la obra de Pierre Bourdieu, y sus postulados acerca de la lectura de la realidad social desde el poder simbólico y las distinciones sociales; se propone como **principal objetivo** analizar las re significaciones de capital simbólico presentes en el discurso de Antanas Mockus en la época en que fue alcalde de Bogotá, que se constituyen en un instrumento de comunicación del concepto de cultura ciudadana. Asimismo, son **objetivos específicos** comprender los puntos de vista de la prensa frente a algunas intervenciones simbólicas de Mockus y extraer de su programa de gobierno para la alcaldía el reconocimiento del capital simbólico en el enfoque de cultura ciudadana.

---

<sup>7</sup> Estudiosos del tema hablan de una campaña de propaganda negativa que acusaba a Mockus de ateo, amigo del aborto y advertía sobre lo impredecible de su carácter. Por la misma época se hizo evidente que empezaba a ser afectado por la enfermedad de Parkinson.

La presente tesis plantea una investigación de enfoque cualitativo desarrollado en el nivel descriptivo<sup>8</sup>. De acuerdo con Reyes y Hernández:

Desde una perspectiva específica, el estudio en profundidad de un fenómeno social comprenderá la distinción y separación de los elementos constitutivos de los procesos inherentes al mismo hasta llegar a conocer sus principios, estructura, dinámica de relaciones y factores causales, tanto internos como externos (2008, p. 42).

Por tratarse de un caso específico, David de Vaus (2001) propone el empleo de un modelo holístico *theory testing*, y transversal. Holístico porque toma información de un amplio rango de elementos; *theory testing* ya que se están poniendo a prueba el capital simbólico y otros referentes en un momento específico y transversal porque se recolectan datos de un período de tiempo específico (Lama, 2005).

El trabajo se encuentra organizado a lo largo de siete capítulos, el primero de ellos enfocado en el análisis de los conceptos teóricos que se aplican transversalmente para el desarrollo de los objetivos planteados, empezando por el entorno del capital simbólico y su relación con otras formas de capital. Luego, el campo político y la cultura política, la dimensión comunicativa, lo performativo; También algunas consideraciones sobre la ética y la moral, que permiten abordar la noción de *cultura ciudadana* en relación con los comportamientos colectivos y las normas sociales. Con el propósito de ubicar al lector, independientemente de su nivel de conocimiento de la realidad colombiana, en el contexto en el cual se suceden los hechos objeto del trabajo, el segundo capítulo se emplea para presentar el panorama histórico y político en el que surge la figura de Antanas Mockus. El tercer capítulo presenta los criterios metodológicos de la investigación, reflexiones en torno al análisis de discurso y de contenido, el corpus investigativo y los contextos de recolección, análisis e interpretación. Los capítulos 4, 5, 6, y 7 contienen el desarrollo propiamente dicho de los objetivos, pues en los mismos se aborda sucesivamente el análisis de los diferentes discursos y contenidos, de acuerdo con las categorías teóricas previamente definidas y aplicando la metodología que se describe en el capítulo 3. Son en su orden:

---

<sup>8</sup> Para una explicación detallada de la metodología, ver el capítulo 3.

- 1) El discurso pronunciado por Antanas Mockus como acto de posesión para su primera alcaldía.
- 2) Los discursos de cultura ciudadana del plan de gobierno “Formar Ciudad”.
- 3) La renuncia a la primera alcaldía y la petición de perdón por esa renuncia.
- 4) Mockus y el origen de su capital simbólico.

Gobiernos locales, instituciones de carácter público o privado, estudiosos de la comunicación política, la gestión de la imagen pública como motor de transformación social, las ciencias de gobierno, el manejo de crisis y la atención de problemáticas de complejidad para las ciudades, pueden encontrar en esta propuesta un mecanismo de consulta y debate. A pesar de su actual enfermedad y relativo alejamiento del escenario político, Antanas Mockus ha conseguido mantenerse vigente con declaraciones a los medios que siempre generan polémica en Colombia, pero también interesantes y concienzudas reflexiones, como por ejemplo las pronunciadas a propósito del proceso de paz que se viene desarrollando en el país y otras emitidas a través de la organización no gubernamental Corpovisionarios (<http://www.corpovisionarios.com/>), entidad fundada en el año 2006 que, siguiendo sus postulados y experiencias en la alcaldía de Bogotá, pone en práctica acciones y talleres que buscan el cambio de comportamientos colectivos. Esta organización ha llevado su encuesta de cultura ciudadana a más de 20 ciudades de América Latina. Las ejecutorias realizadas por Mockus y su equipo han sido objeto de estudio en varias universidades en diferentes países, y la Universidad de Harvard ha implementado una iniciativa inspirada en tales experiencias denominada *Cultural Agents*<sup>9</sup> que recoge experiencias similares en diversos países. También han sido publicados análisis bajo el auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo y otras entidades multilaterales. Varios libros dan cuenta de su accionar, y los indicadores de

---

<sup>9</sup> El concepto de "agentes culturales" surgió de una serie de programas y conferencias promovidas por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales para desarrollar proyectos basados en el arte, con las personas interesadas en el bienestar de las poblaciones desatendidas en las Américas. Texto tomado de <http://www.culturalagents.org/our-vision/>. (Traducción propia).

reducción de muertes violentas son apenas uno de las evidencias de que, más allá de sus polémicas acciones, la cultura ciudadana debe tener atención como política pública.

A lo largo de este trabajo, que ha tomado varios años y, como suele pasar con las tesis doctorales, no ha estado exento de sobresaltos, tribulaciones, hallazgos sorprendidos y algunas desilusiones, muchas veces ha surgido la pregunta de si se ha sobrevalorado esa lejana época en que Mockus fue alcalde de Bogotá y si lo que hay es una inmensa nostalgia e idealización de esos turbulentos años noventa. También está el cuestionamiento de si el personaje mereció mejores destinos, como haber tenido la oportunidad de ser Presidente de la República o si la cultura ciudadana puede dar lugar a estudios formales, como categoría teórica independiente, como una facultad universitaria o una carrera de posgrado. Hay quienes apuntan a lo primero y quienes son partidarios de lo segundo. En todo caso, cualquier vida humana que se haya logrado salvar, cualquier comportamiento ciudadano que haya llevado a un mejor entendimiento de la relación con los demás en la esfera pública, cualquier nueva figura política que piense en la armonía entre sus diferentes formas de capital y la relación comunicativa con su electorado, bien valen la pena estas reflexiones.

## 1. Transversalidad conceptual de la investigación

(...) Finalmente la gente acudió en manifestación a la alcaldía. —Es evidente que nuestro alcalde es un papanatas —gritaban—. Para no hablar de la Corporación (...).

—De pie, señores. Exprímanse los cerebros para encontrar una solución, o no les quepa duda de que los vamos a echar—. Al oír esto el Alcalde y la Corporación se pusieron a temblar, muy preocupados.

(*El flautista de Hamelin*)

A fin de cumplir con los objetivos establecidos, en este primer capítulo de la investigación se hace necesario poner en dialogo los diferentes tipos de conceptos, influencias y nociones teóricas que contribuyen al entendimiento del objeto de estudio. Considerando que Bourdieu es el autor que orienta el concepto central del trabajo y que la noción de *capital simbólico* es constitutiva del objetivo de la investigación, es a partir de estos pilares que se establece la construcción teórica.

En primer lugar, se desarrolla una aproximación al capital simbólico, desde una teoría del mundo social hasta una elaboración epistemológica de las formas de capital, lo cual permite comprender por qué razón dicho concepto está inmerso en el campo político y en la cultura política. Una vez logrado lo anterior, se abordan las nociones de campo social y espacio público. En concordancia con lo expresado, los conceptos transversales tocan también al paradigma comunicacional de Habermas, la sociología de la comunicación de masas y la noción de propaganda. Finalmente, emergen directamente del accionar de Mockus las categorías *cultura ciudadana* y *performance*.

Como se mencionó en la introducción, el entorno que rodeó la aparición de este personaje que se podría llamar “*flautista de Hamelin*”<sup>10</sup> que hizo sonar la música precisa para que lo

---

<sup>10</sup> Se hace uso de este relato escrito por Robert Browning (1812–1899) para proponer una metáfora del papel del arte en la construcción de proyectos comunes de ciudadanía. Las ratas pueden representar la corrupción en el

siguiera un grupo de ciudadanos en un proyecto de armonizar la ley, la moral y la cultura, buscó mejorar los indicadores de convivencia y encantar a una variada “fauna” de bogotanos justamente desencantados; ya no se buscó llevarlos hacia el abismo, sino reorientarlos hacia un espacio común de responsabilidad compartida, cooperación y participación. Se sentarán en este capítulo las bases teóricas que atraviesan este trabajo; la transversalidad conceptual a que se hace referencia se presenta a partir de la comunicación y se adentra necesariamente en nociones de política y sociología en relación con el capital simbólico.

### **1.1 El entorno del capital simbólico y su relación con otras formas de capital**

Con la mira puesta en analizar el capital simbólico en la política colombiana en relación a procesos comunicacionales relativos a la construcción de cultura ciudadana a partir del caso Mockus, esta tesis aborda el enfoque del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Para ello ha sido necesario hacer un análisis de las numerosas publicaciones, tanto del autor, como de algunas derivadas de su producción investigativa. También diversos textos sobre las adaptaciones a los escenarios latinoamericanos y su incidencia en ejercicios investigativos en universidades de América Latina han sido tomados en cuenta. Tanto los numerosos críticos como seguidores e involuntarios deformadores de su obra coinciden en afirmar que el pensamiento *bourdieano* se asienta sobre los pilares Marx, Weber, Durkheim, cuyos postulados quiso el sociólogo francés retomar para construir las bases de su pensamiento. En ese sentido afirma: “Los autores [Marx, Durkheim, Weber etc.] representan las referencias que estructuran nuestro espacio teórico y nuestra percepción de este espacio” (Bourdieu, 1987, p. 24) .

Pese a que se pueda ver a Bourdieu más marcadamente durkheimiano que marxista, se encuentra cierta coincidencia en la interpretación del “[...] orden social a través del paradigma de la dominación y en un sentido crítico frente a la inequidad y una posición política respecto a la democracia liberal y sus mitos” (Moreno & Ramírez, 2003, p. 34) . No obstante, el propio Bourdieu es rotundo en afirmar: “Las insuficiencias de la teoría marxista de clases consisten en la incapacidad de dar cuenta del conjunto de diferencias objetivamente

---

uso de los recursos públicos; los niños, a los ciudadanos en formación. Mockus, como flautista vendría a ser el “agente cultural”.

comprobadas, resultando del hecho cuando se reduce el mundo social al solo campo económico” (Bourdieu, 1984).

Según Moreno y Ramírez (2003), la ruptura más significativa entre Bourdieu y Marx tiene que ver con los bienes simbólicos o la dominación simbólica en las relaciones de clase. Según Bourdieu: “Si el mundo fuera reducido a la verdad de las relaciones de fuerza, fuerza en buena medida reconocida como legítima. Pero esto no sucede, pues la representación subjetiva del mundo social obedece a una verdad absoluta del mundo” (Bourdieu, 1980, p. 66).

Las explicaciones precedentes permiten retomar los conceptos de Max Weber que influyen el universo de Bourdieu, sobre lo cual se advierte que este se nutre en la profundización de una explicación de los fenómenos sociales basada en la dimensión simbólica, así como los conceptos de legitimidad y representación. De los tres tipos de legitimidad establecidos por Weber (tradicional, carismática y legal-racional), Bourdieu se centra en dilucidar por qué los dominados aceptan la dominación, en tanto que Émile Durkheim coincide en ver la sociología como ciencia y como método, integrándola como “sociología económica”, abordando problemas como la integración y la anomia, ya que “[...] las prácticas [para Bourdieu] nunca dejan de obedecer a una lógica económica a pesar de [...] orientarse a envites inmateriales o simbólicos” (García, 2012, p. 115). Se insiste en ver el aporte de Bourdieu con la suficiente consistencia para “sostener una construcción científica dotada de una original arquitectura, a la vez estrechamente emparentada y fuertemente diferente del de la casa-madre durkheimiana” (Wacquant, et al., 2012). El uno como el otro, de acuerdo con Wacquant, han sido etiquetados como “anhistóricos” y “antihistóricos”, pero el primero hace un diagnóstico de la crisis “moral” de la sociedad europea y el segundo, “especialmente importando la dimensión histórica al terreno de la ontología y de la epistemología sociales” (Wacquant, 2009, p. 284).

Damos cuenta, entonces, de una *teoría del mundo social* que quiso, entre los años sesenta y 70, escapar al objetivismo estructuralista (Pinto, 2002), para dotar de autonomía lo simbólico. Para Pinto (2002), tanto lo simbólico como lo económico comparten intereses y sus definiciones se transponen pudiéndose en los dos casos hablar de capital, plusvalor y otros conceptos meramente económicos; sin embargo, esta vez se hace bajo el lente de lo simbólico, para integrarse en una teoría de las prácticas, en un sistema de oposiciones que tiene tres aristas: lo subjetivo (representación); lo objetivo (estructura) y el valor mercantil

(economía). La primera es una acción de construcción cognoscitiva; la segunda, acción política transformadora y la tercera conservación de lo real. Así, capital simbólico y económico se opondrían, al no existir una medida con la cual equipararlos o ponerlos en situación de intercambio. En ese orden de ideas el Estado vendría a ser “la culminación y el producto de un lento proceso de acumulación de diferentes tipos de capital” (Bourdieu, 2010, p. 26), entre los cuales los más notorios son la fuerza física legítima (policial o militar), el factor económico, que permite financiar dicha fuerza, y el cultural que unifica pesos, medidas, cartografía y todo aquello que tenga el carácter de informacional. El capital financiero, los recursos para la acumulación; el tecnológico, los recursos científicos o técnicos, y el social, los recursos que se movilizan a través de una red de relaciones (Bourdieu, 2010).

Lo simbólico ha sido estudiando al a luz de diversas vertientes, desde el estructuralismo hasta el psicoanálisis. Existe una dimensión de lo simbólico en primer plano y también un “detrás de”, según si se mira desde la antropología, la epistemología, la lingüística o la psicología. Entre el “*animal simbólico*” (Cassirer, 1977, p. 2), emparentado con mito, folclor y religión, y el enfrentamiento entre Freud y Jung, donde el primero da a la imagen (sueños) un valor simbólico aleatorio, en tanto que el segundo desarrollaría el concepto de los arquetipos colectivos que se expresan en símbolos innatos y universales, el simbolismo se constituye en una compleja interpretación del mundo y de las acciones que lo construyen. Posteriormente Ricoeur añade a la polémica el entendimiento del símbolo como una expresión lingüística de doble sentido, que requiere, siguiendo a Roca (2010), una hermenéutica “*que es el trabajo de interpretación que posibilita descifrarlos*” (Roca, 2010, p. 32).

Posteriormente, con el surgimiento de la vertiente de la antropología estructural y sus estudios en culturas aborígenes suramericanas, se expone el estudio de ciertos símbolos “*es decir, de equivalentes significativos del significado, correspondientes a un orden de realidad distinto*” (Levi-Strauss, 1987, p. 182). De este último que desemboca luego en la interpretación de Jacques Lacan, para quien “*el lenguaje tiene una estructura formal basada en el significante y en sus leyes internas que nos remite a lo simbólico*” (Roca, 2010, p. 6).

De la tradición marxista Bourdieu toma la cuestión sobre los *enclasamientos* sociales a otro nivel distante de las connotaciones económicas, para desarrollar un método con un considerable grado de innovación en las ciencias sociales, con más de medio siglo de trabajo,

desde las determinaciones subjetivas con soporte en lo simbólico en agentes socialmente enclasadados y “sometidos a condiciones desiguales de vida, de desarrollo, de oportunidades que se traducen en diferencias que tanto Marx como Bourdieu estudian” (Jiménez, 2012, p. 12).

En esta aproximación al método bourdiano esbozamos el concepto de *campo* como un territorio donde “los agentes y las instituciones luchan permanentemente por apropiarse de productos específicos que se encuentran en disputa de acuerdo con las regularidades y las reglas constitutivas” (Bourdieu & Teubner, 2000, p. 80).

Bourdieu (2011) señala que el capital simbólico tiene que ver con la relación entre capital simbólico y clases sociales, en la que el capital simbólico es la sumatoria de dos objetividades, siendo la primera consecuencia de la distribución de propiedades materiales, y la segunda, relacionada con las representaciones que los demás hacen frente a esa posición, materializadas en prestigio, autoridad, estilo de vida o carisma.

A partir de lo anterior empezamos a figurarnos el entorno de los primeros años de Mockus, el académico que vive con su madre artista en un barrio de clase media muy cercano al campus universitario donde transcurre buena parte de su vida. Es algo que se resaltó por los medios de comunicación durante toda la vida pública de Mockus. El propio político reconoce cuando fue entrevistado para este trabajo (ver capítulo 7) la influencia de sus padres en la acumulación de capital simbólico temprano.

En palabras de Bourdieu, “El capital simbólico, con las formas de beneficios y poder que asegura, no existe si no es en relación entre propiedades distintas y distintivas que [Estas propiedades, como el vestuario, el aspecto físico, el entorno que proporciona el mobiliario etc.] son estilos expresivos, posiciones en relación de fuerza” (Bourdieu, 2011, p. 208)” o en otras palabras, signos de distinción.

Los títulos escolares se constituyen en marcas de respeto objetivadas y de “reconocimiento colectivo que se le otorga por el solo hecho de autorizársela a hacer semejante exhibición de su importancia” (Bourdieu, 2011, p. 208). A esto Bourdieu le da el nombre de alquimia social pues obedece a la transformación de una especie cualquiera de capital en capital simbólico. La apropiación de algunos bienes, incluso escasos, según el autor, es motivación para la que él llama *violencia simbólica* (ibíd., p. 209).

## 1.2 Capital social

A partir de la definición de capital simbólico podemos hacer una aproximación al capital social catalogado por Bourdieu como el “conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento o interreconocimiento” (Bourdieu, 1981, p. 31). Dicho de otra forma, el capital social es el conjunto de las propiedades comunes que dotan a ciertos agentes para pertenecer a un colectivo con vínculos útiles y permanentes. Estos vínculos del capital social tienen un componente simbólico que hace reconocimiento de la cercanía entre los relacionados.

La pertenencia de un individuo a un grupo específico trae unos beneficios simbólicos como el hecho de formar parte de un grupo selecto y prestigioso, en este caso, los académicos. No de otra manera se pone en evidencia que Mockus en sus dos alcaldías en Bogotá, se supo rodear de profesores, de directivos de universidades, gente relacionada con la educación, colaboradores que hicieron eco a sus planes de gobierno, y también, de manera casi inadvertida en ese momento, de personas de apellidos extranjeros y concretamente de origen judío, que no son de uso común en la zona centro de Colombia, entre los cuales se pueden nombrar a Salomón Kalmanowitz, Paul Bromberg, John Sudarsky, entre otros. El análisis lo hizo un columnista de prensa en el año 2010, usando ese argumento para descalificar al en ese momento aspirante presidencial:

Y el aspirante Mockus, a pesar de que no sigue criterios religiosos, es leal a sus nexos raciales con la archipoderosa hermandad universal de los judíos, cuyos miembros se sienten como parte de una sola gran familia, y, como tal, se apoyan y se patrocinan, en pos de llegar a las más altas posiciones. Esta gran familia le ha dado a Mockus el respaldo necesario, y él, por su parte, siempre la ha tenido en cuenta, a la hora de gobernar. No podemos olvidar que cuando renunció irresponsablemente a la alcaldía de Bogotá hizo que nombraran en su reemplazo a Paul Bromberg, ni que su secretario de Hacienda era Israel Fainboim Yaker; su gerente de ETB, Sergio Regueros Swonkin, y mano derecha de sus dos administraciones fue John Sudarsky (hoy senador electo, en representación de este ex alcalde). Y desde ahora se prevé que Mockus, de llegar al poder, seguirá gobernando con sus “hermanos”. Los conocedores pronostican, por ejemplo, que su ministro de Hacienda sería Salomón Kalmanovitz” (Vélez, 2010, p. s.p.).

Entonces, los símbolos de distinción que define Bourdieu, en este caso la retórica del discurso, los acentos, las disposiciones éticas “[...] vienen a ser determinados por su posición en el sistema de signos distintivos y por la relación de correspondencia biunívoca que se establece entre ese sistema y el sistema de disposiciones en las distribuciones de los bienes” (Bourdieu, 2011, p. 198). Es decir son rasgos distintivos apprehendidos, legítimos y significativos para un grupo social y su escala de clasificación, propiedades objetivadas e incorporadas. Son diferencias reconocidas y aceptadas que configuran el capital simbólico temprano mockusiano, pues son aquel rasgo físico o moral del que habla Bourdieu cuando expresa un principio de pertinencia socialmente determinado.

Aquí estaríamos hablando del sistema simbólico pues hay una distribución desigual de bienes simbólicos perfectamente visible: Mockus es distinto desde un comienzo, es atípico, hace parte de una minoría específica, estudió en el extranjero, usa una jerga debidamente académica.

Así, los bienes culturales pueden ser objeto de una apropiación material, que supone el capital económico, y de una apropiación simbólica, que supone el capital cultural. De ello se deriva que el propietario de los instrumentos de producción debe encontrar el medio de apropiarse ora del capital incorporado que es el requisito de la apropiación específica, ora de los servicios de los poseedores de ese capital: para uno poseer las máquinas, basta con tener capital económico; para apropiárselas y utilizarlas conforme a su destino específico (definido por el capital científico y técnico incorporado en ellas) basta disponer, personalmente o por procuración, de capital incorporado. (Bourdieu, 2011).

Sin el filtro que produce la traducción, En su idioma original Bourdieu expresa:

*Toute espèce de capital (économique, culturel, social) tend (à des degrés différents) à fonctionner comme capital symbolique (en sorte qu'il vaudrait peut-être mieux parler, en toute rigueur, d'effets symboliques du capital) lorsqu'il obtient une reconnaissance explicite ou pratique, celle d'un habitus structuré selon les mêmes structures que l'espace où il s'est engendré. (Bourdieu, 2003, p. 30)*

Lo anterior se puede interpretar como la afirmación de que uno de los efectos simbólicos del capital es la capacidad que tiene de volverse explícito en el reconocimiento o legitimado en su campo. Podemos estar de acuerdo con el autor cuando afirma que “todo capital, cualquiera que sea la forma bajo la cual se presenta, ejerce una violencia simbólica

desde que es reconocido” (Bourdieu, 2011, p. 199) y puede aportar beneficios de distinción. En el caso de Mockus se configura una distribución desigual de bienes simbólicos, por la medida de la elevación de su “rareza distintiva”.

Habla Bourdieu de una serie de marcas de respeto como producto del capital simbólico, porque no solo esas marcas existen sino que son reconocidas por el colectivo, de forma tal que es posible, gracias a un consenso hacer exhibición de ellas, porque de hecho, se reconocen como importantes. Lo anterior se ajusta con acentuada precisión al universo *mockusiano* en todos sus términos: el político atípico que impresiona por una jerga académica que a su vez provoca una mezcla de respeto y aproximación burlona y una actitud de seguridad en sí mismo que configura la ecuación completa.

Además de los postulados propuestos en *La Distinción* y en *Las estrategias de la reproducción social*, Bourdieu retoma una explicación adicional de capital simbólico cuando afirma:

El capital simbólico es un conjunto de propiedades distintivas que existen en y mediante la percepción de agentes dotados de las categorías de percepción adecuadas, categorías que se adquieren especialmente a través de la experiencia de la estructura de la distribución de ese capital en el interior del espacio social o de un microcosmos social concreto, como el campo científico (Bourdieu, 2001, p. 55).

Podemos insistir en la precisión con la que los conceptos *bourdianos* se reflejan en Mockus y parecen trazar un guión para diversos momentos de su carrera. Los agentes dotados de las categorías de percepción adecuadas fueron sus maestros de filosofía y matemáticas en un microcosmos social concreto, en este caso circunscrito a la Universidad Nacional.

En relación con otras formas de capital, traemos a colación la idea de capital social que “es el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento” (Bourdieu 2011, p. 221), o dicho de otra forma, en la pertenencia a un grupo con una red vínculos durables y comunes, era claro el peso de la tradición académica lituana, la crianza y el contacto con la colonia de inmigrantes, la tutoría de sus allegados, el contacto con el mundo literario y artístico desde niño. Años más tarde esa red de relaciones movilizadas se pudieron ver en personajes que gravitaron en la órbita de Mockus, ligados por

su origen étnico y por compartir algo de esa “rareza” que representaban para el bogotano del común los rasgos de apellidos, conocimientos teóricos, estudios, etc.

Los clanes exclusivos, analizados por Bourdieu como concentradores de capital social, aseguradores de relaciones útiles y beneficios simbólicos, ayudan a “obtener el beneficio pleno del efecto multiplicador implicado en la concentración y asegurar los beneficios procurados por la pertenencia” (Bourdieu, 2011 p.222). Un ejemplo de este tipo de clanes lo constituyó el embrionario *Grupo Federici*<sup>11</sup>, que permitió a Mockus acrecentar su prestigio y posicionarse inicialmente en el gremio de profesores de educación media, en sus organizaciones y sindicatos.

### 1.3 Capital científico

Otra forma de capital del universo *bourdiano* es el capital científico, como el mismo sociólogo lo advierte, una clase especial de capital simbólico basado en conocimiento y reconocimiento que funciona como una forma de crédito que “supone la confianza o la fe de los que lo soportan porque están dispuestos (por su formación y por el mismo hecho de la pertenencia al campo) a conceder crédito y fe” (Bourdieu, 2001, p. 52). Este capital es muy marcado en el caso de Mockus, y probablemente aquel del que a lo largo de su carrera más crédito y reconocimiento ha recibido y le ha valido un espacio de aprovechamiento de las relaciones de fuerza científicas, ya que “el poder simbólico de tipo científico solo se ejerce sobre unos agentes que tienen las necesarias categorías de percepción para conocerlo y reconocerlo. Es un poder paradójico (y, en cierto sentido, heterónimo) que supone la “complicidad” de quien lo soporta” (ibíd.). Es decir, en un primer momento la validación de su discurso y su forma de transmitirlo se dio entre pares de la Universidad Nacional. Ellos favorecieron el escalamiento fácil de posiciones en pocos años y su llegada a la rectoría de la institución, desde la cual catapultó su carrera política posterior.

A propósito del capital científico afirma Bourdieu:

---

<sup>11</sup> El Grupo Federici fue una reunión de estudiosos de la ciencia, el arte, la filosofía y la pedagogía que deliberó en la Universidad Nacional de Colombia entre los años 60 y 90, bajo la orientación del maestro italiano Carlo Federici (1906 – 2005). Entre sus discípulos destacados se encuentra Antanas Mockus. Federici realizó importantes aportes a la educación colombiana.

El capital científico es un conjunto de pertenencias que son el producto de actos de conocimiento y de reconocimiento realizados por unos agentes introducidos en el campo científico y dotado por ello de unas categorías de percepción específicas que les permiten establecer las diferencias pertinentes, de acuerdo con el principio de pertinencia constitutivo del *nomos* del campo (Bourdieu, 2001, p. 55) .

Las categorías de percepción específicas a que se refiere la definición anterior no son otras que la distinción ante los maestros y colegas reconocidos en círculos académicos y también cercanos al poder en esos mismos círculos. Asistimos a un efecto de cierre donde el capital científico pasa a convertirse en poder simbólico, que a su vez es legitimado en las urnas como capital político, pues una vez que los validadores científicos han controlado el acceso al gran público (“El capital político también es un capital simbólico de conocimiento y de reconocimiento o de reputación, pero se consigue ante todos en la lógica del plebiscito” (Bourdieu, 2011, p. 56)) ya no será posible que el profesor regrese la anónima vida académica.

Podemos inferir que Mockus “existe” científicamente por sus colegas, es decir, por las categorías de percepción vigentes en el campo de las que hablaba Bourdieu. En otras palabras porque sus colegas lo privilegian con una distinción positiva y reconocen que aporta algo, también distintivo y positivo. Su reconocimiento empieza a construirse en el ámbito pedagógico, en disertaciones y escritos que apuntan directamente a la práctica y el ejercicio docente. Una élite académica vislumbra su potencial y lo estimula a alcanzar mayor visibilidad.

#### **1.4 El capital simbólico frente a otras formas de capital**

El sociólogo francés da al capital simbólico la denominación de crédito o, en el sentido económico del término, “*Si l’on sait que le capital symbolique est un crédit, mais au sens le plus large du terme, c’est-à-dire une espece d’avance, d’escompte, de créanse, que la croyance du groupe peut seule accorder á ceux qui lui donent le plus de garanties matérielles*”

*et symboliques*” (Bourdieu, 1980, p. 190)<sup>12</sup> Es decir, lo que se otorga a quien se considera con la posibilidad de reintegrarlo.

Entre las cuatro las principales formas de capital que distingue Bourdieu —con la aclaración de que pueden ser muchas más—: económico, cultural, social y simbólico, este último es en el que pueden convertirse los demás y “la distribución de los distintos tipos de capital es lo que configura la estructura del espacio social y determina las oportunidades de vida de los agentes sociales” (Fernández, 2013, p. 39). Si se tiene en cuenta que esos espacios son autónomos, la noción de *capital simbólico* viene a ser toda propiedad que, al ser percibida por los agentes sociales, y cuya percepción de categorías es capaz de saber (percibir) y reconocer, le da valor. No obstante, el capital simbólico puede ser una forma de capital económico negado (García, 2012), toda vez que “el desajuste entre capital escolar y capital cultural efectivamente poseído, que se encuentra en el origen de las diferencias entre los poseedores de un capital escolar idéntico, puede nacer también del hecho de que la misma titulación académica puede corresponderse con unos tiempos desiguales de escolarización” (Bourdieu, 1988, p. 81). Es lo que el sociólogo francés denomina un efecto de conversión desigual del capital cultural adquirido escolarmente.

Visto así, los diferentes tipos de capital tienen, según Bourdieu, diferenciación en la posibilidad de transmitirse, siendo el económico el que da soporte a las otras formas de capital. Durante la transmisión de una forma a otra de capital, podría darse una *cuota de pérdida* de lo que conforma el capital simbólico (Bourdieu, 1988). En ese orden de ideas, el capital simbólico, aprehendido en alguna de sus formas, viene a ser una acción de reconocimiento, que se relaciona con el *habitus*, entendido como “principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento de esas prácticas” (Bourdieu, 1988, p. 169). Es decir, en el concepto *bourdiano* la división en clases es la que genera tanto prácticas como juicios en los agentes o “prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente reguladas sin ser en ningún caso el producto de obediencia a reglas” (Bourdieu, 1988, p. 169). De este modo, se generarían en cada agente las condiciones

---

<sup>12</sup> “Si se sabe que el capital simbólico es un crédito, pero en el sentido más amplio del término, es decir una especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación [créame], que solo la creencia [croyance] del grupo puede conceder a quienes le dan garantías materiales y simbólicas” Traducción de Ariel Dillon.

objetivas de reproducción de una práctica específica, como valores heredados que han sido inculcados de una manera sistemática creando en la personalidad del agente lo que Bourdieu denomina “disposiciones constitutivas”, resultado de un trabajo pedagógico y socialmente metódico para terminar integrándose —interiorizados de manera progresiva— al individuo (Moreno & Ramírez, 2003).

Con base en lo anterior pueden mencionarse dos capacidades que definen al *habitus*: por un lado la de producir una prácticas, y por otro lado, la capacidad de diferenciarlas y apreciarlas, lo que viene a ser el gusto y los estilos de vida como representación del mundo social (Bourdieu, 1988), que no son disposiciones innatas o predisposiciones genéticas sino más bien “elecciones” socialmente programadas (Moreno y Ramírez 2003), que transforman la distribución de capital como un operador de cálculo inconsciente, donde cada persona adopta las estrategias para jugar dentro de la lógica inherente a cada campo, pues “las múltiples acciones pedagógicas a las cuales se someten los agentes sociales, les permiten adquirir las competencias para mantener convenientemente su posición dentro del juego social” (Moreno & Ramírez, 2011, p. 156). Según lo anterior, en ese campo de juego referido a lo social existe una lucha permanente entre agentes e instituciones que no son producto de obediencia a reglas, aunque sí pueden ser objetivamente reguladas y regulares, y constituir principios de generación y estructuración de prácticas que operan como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas, predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu & Teubner, 2000, p. 84)

Todo esto revela que en el análisis del capital social coexisten varios enfoques en las últimas décadas (Saiz, 2008), en particular la visión de Bourdieu (1985), para quien se configura la posesión de una red de relaciones de reconocimiento. Caso distinto al de Putnam (1993), para quien es más un compromiso cívico en el que se generan normas de reciprocidad. Para Fukuyama, es la confianza la que regula las sociedades, y Lechner (2000) retoma el concepto de relaciones de confianza a una escala de familia, vecindario y personas de profesiones similares, ya que en términos de bienes simbólicos, la dicotomía (Bourdieu, 2012 (1994)) entre lo material y lo espiritual, el cuerpo y el espíritu, preocupaciones que se pueden situar fuera del ámbito científico y que dan lugar a una “*economía*” del intercambio genera un camino de doble vía: el político que entrega su sabiduría de tinte profético a un electorado que le devuelve a su vez el obsequio del acatamiento de las normas.

Así, el capital simbólico sería “aquello en que se convierte toda especie de capital cuando es desconocido en tanto capital” (Bourdieu, 1997, p. 71), es la dimensión social más íntima del individuo, “razones para existir”, con unidades de medida como los títulos nobiliarios o académicos, modos de reproducción personales o burocráticos y también unos modos de aprovechamiento que dan la opción de la estima o el desprecio entre los “compradores” de ese capital, lo cual lleva a considerar que ese capital simbólico está cumpliendo simultáneamente tres funciones, que pueden ser la antropológica, la política y la teológica. En esas tres dimensiones, explica Pinto (2002), la primera da a las otras justificaciones para existir. La segunda, la política, está referida al orden social, y la teológica hace referencia a una autoridad suprema que en este caso sería el Estado.

Pero lo dicho antes anuncia que la existencia de un capital simbólico está condicionada a que un grupo de individuos la perciba como un valor. Es el reconocimiento de los demás lo que le permite su existencia. Desde la perspectiva clásica sociológica (Moreno & Pinzón, 2011), se puede decir que Bourdieu retoma la tradición durkheimiana de definir los símbolos como *instrumentos por excelencia de la integración social*, en tanto como instrumentos de conocimiento y de comunicación que hacen posible el *consensus* sobre el sentido del mundo social, lo cual contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden establecido, donde la integración lógica es la condición de la integración moral. Entonces, para hablar de capital simbólico, hay que presuponer la existencia de otras formas de capital, como el económico, social o cultural, siendo el simbólico “dependiente de la disponibilidad de los otros y del reconocimiento social que obtiene de ellos” (Meichsner, 2007). Es bueno recordar que el concepto de *capital simbólico* es una metáfora para contribuir al entendimiento de las nociones del mundo social a través de conceptos originados en la economía.

Visto de la manera expresada anteriormente, para Bourdieu, el Estado viene a ser producto de un proceso de acumulación de los diferentes tipos de capital: fuerza física, capital económico, cultural o informacional, simbólico, financiero, tecnológico, comercial, social, entre otros (Bourdieu, 2010). El capital económico está destinado mayormente a financiar las fuerzas policiales legítimas que existen para garantizar su funcionamiento. En esta clasificación, el capital simbólico asegura el dominio de recursos (conocimiento y reconocimiento). El capital financiero correspondería a los recursos para la acumulación, mientras que el social está compuesto por una red de relaciones y por los recursos que se movilizan a través de ellas.

Lo dicho hasta ahora explica por qué Pinto (2002), analizando la obra de Bourdieu, hace ver el capital (en general) como un valor disponible de modo desigual, que no es posible adquirir de manera inmediata, sino mediante mecanismos de apropiación. Este capital está asociado con dominación. En primer lugar, el grupo social del que ha surgido el individuo le da la dignidad de heredar ese capital. Por otra parte, las relaciones entre estructuras que le dan a la persona formas de competencia para hacer tangible ese valor en diversos campos.

No obstante, el Capital simbólico bourdiano va más allá del concepto de carisma de Weber y el *mana* de Durkheim, al que se refiere como *capital de reconocimiento que le permite consecuencias simbólicas* (Bourdieu, 1994).

Desde el punto de vista del reconocimiento, el sociólogo afirma:

Una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas “expectativas colectivas”, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, 2012 (1994), p. 97).

A la afirmación anterior se suma otra dimensión del Capital simbólico que tiene que ver con la identidad étnica (nombre, color de piel), un ser percibido que puede llevar a otorgar crédito, obediencia o sumisión, para la creación de un vínculo social<sup>13</sup>, y un carisma visto como “forma de energía espiritual que debe su efecto sobre las demás personas a ideales (fuera de lo cotidiano, del más allá), que basa su poder en la revelación y el valor de una manifestación que puede ser religiosa, ético-artística, científica o política (Mommsen, 1981), en oposición a órdenes burocráticos y tradicionales. En términos weberianos esta dimensión simbólica del capital vendría a ser la autoridad de la gracia, “carisma personal, entrega y confianza en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades del caudillo” (Weber, 1998, p. 83), dándole el carácter de alguien que recibe la obediencia de parte de los

---

<sup>13</sup> Este aspecto de las características étnicas es determinante en el Capital simbólico de Antanas Mockus, pues, como se analiza en el siguiente capítulo, mucho de la novedad electoral que representó en su momento histórico tiene que ver con lo poco común de su nombre de origen lituano y su aspecto físico tanto para Colombia como para los estándares latinoamericanos. Desde luego, también es fundamental la idea generalizada de que las ideas de Mockus se asociaban con un modo de cultura “superior” y más evolucionada.

individuos que conduce, por la vía de la creencia más que por la norma legal, para llegar a constituirse, en palabras de Piedras (2004, p. 83) en aquel profeta que “quite el paréntesis de la autoridad carismática del hechicero”.

Por lo anterior, hablar de capital simbólico implica hacer referencia al carisma tal como fue expuesto por Max Weber, es decir, partiendo de la autoridad carismática del gobernante, que también pudo ser el profeta. En este caso se entraría en el terreno de las justificaciones de legitimidad de una dominación. Las sociedades primitivas ponían en manos del carisma del profeta las decisiones trascendentales, pues la fe ciega que depositaban en él, venía de la creencia antes que de la ley (Weber, 1998). Es la noción del político profesional que “vive para su obra” y sabe utilizar la demagogia y el caudillaje.

Antanas Mockus supo hacer una separación entre las nociones *weberianas* de poder, a saber: tradicional, racional y carismática. Se asiste a esa “determinación interna por la ética de la convicción” (Mommsen, 1981, p. 141) que pudo vivir el caudillo, quien tal vez se pensaba predestinado para incidir sobre los individuos y sobre los comportamientos colectivos. Dado que ese carisma proviene de una convicción emocional, puede ser el eje en el que se asienta el capital simbólico, que puso a su servicio los órdenes burocráticos, e una dicotomía entre carisma y racionalización.

## **1.5 El campo político y la cultura política**

El campo político bourdiano está organizado alrededor de extremos opuestos y las relaciones que se suscitan entre ellos, desde el extremo izquierdo hasta el extremo derecho. Así lo refiere el sociólogo francés en una entrevista de 1999:

El campo político es una “*arena*” que se da como tal y en la cual hay combates, enfrentamientos declarados. Como dentro de todos los campos, hay acumulación de fuerza, de capital político, es decir de reputación (lo que hace que los hombres políticos sean particularmente vulnerables al escándalo). Es la reputación, el renombre, si es posible el buen renombre (Bourdieu, 1999, p. 5).

Para otros autores, “es plausible advertir que el campo político se constituye en la escisión de la tradición filosófica y política clásica de la moderna, donde se ven los fenómenos de secularización, antropocentrismo y emergencia de los Estados-Nación” (Bulcourn & Cardozo, 2011, p. 278). Entonces, de acuerdo con este concepto, la política es

concebida como un ente autónomo con respecto a la ética y a las normas. En ese orden de ideas, la concepción de *política* en un país como Colombia debe asumirse en un entorno proclive a la violencia desde finales del siglo XIX y en prácticas represivas a las que se refiere Moreno Durán como un “*habitus* político, normativo y social como un sistema de disposiciones duraderas que funcionan como estructuras de la política y de la mentalidad del colombiano, en cuanto que ha funcionado como principio generador de prácticas y representaciones políticas, normativas y simbólicas regulares” (Moreno & Pinzón, 2011, p. 28). Esto se traduce en que lo que resulta excepcional en la política puede involucrar a los sujetos del campo social.

Tal vez en razón de lo anterior se habla de que el capital simbólico, así como el carisma, están basados en la creencia y esto se ve como la alquimia que destila su magia social. Es decir, la dimensión simbólica del capital se configura con la integración de los vectores económico y social (García, 2012), pues según este autor el simbólico vendría a ser capital económico negado, con la potencialidad de asegurar ganancias económicas en el largo plazo.

El campo social esbozado anteriormente viene a entrecruzarse con la noción de espacio público, que a su vez tiene concomitancias con la opinión pública. Cuando se habla de procesos democráticos resulta pertinente hablar de espacio público, que va desde asuntos concernientes al gobierno de la ciudad (Ferry, 1998), pasando por una perspectiva moderna de espacio público desde el enfoque de Habermas, retomado por Arendt, hasta una dimensión “*social*” de ese espacio público, cuando está mediado por la tecnología, la cual da lugar a fenómenos de opinión propios de las redes sociales y otros escenarios que propicia la internet. Es lo que se denomina “*un nuevo paisaje social*” (Alvarez, 2005), que transformó las estructuras habituales del mundo occidental, donde los medios de comunicación (y particularmente internet), propician un nuevo tipo de colectividades, que han creado nuevas formas de comunicación y obligan a nuevos patrones para entender la realidad social. Una realidad cambiante, instantánea, simultánea, convergente, que ha transformado la red en un artefacto cultural producto de una construcción social, “donde los textos mediáticos se construyen y se consumen” (Hine, 2004, p. 50).

En cuanto a la política en general y la cultura política que se ve inmersa en este trabajo, se hace necesario partir de las afirmaciones de Geertz sobre la antropológica hermenéutica, ya que “asume el quehacer humano como texto y la acción simbólica como drama” (Mejía, 2008, p. 39). Lo anterior plantea que la existencia humana depende de las estructuras

culturales en un sistema de símbolos. Se advierte también un sesgo funcionalista (Mejía, 2008), citando a Almond y Verba (1992), para quienes los individuos son inducidos al sistema político. En contraste, la visión de Inglehart y Wildavsky (citada también por Mejía, 2008) inserta a los nuevos ciudadanos en estructuras de viejas democracias, gracias al capital simbólico. En ese orden de ideas, la cultura política de América Latina se ve para el autor como una resultante que se mueve entre las tres influencias que la equilibran: pre modernidad, modernidad y post modernidad, que se contraponen entre sí.

Al respecto y viéndolo a la luz de las transformaciones sociales Almond y Verba afirman:

Quando hablamos de cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia papeles y sistemas sociales no políticos. Los conflictos de culturas políticas tienen en común con otros conflictos culturales y los procesos políticos de aculturación se entienden mejor si los contemplamos en los términos de las resistencias y tendencias a la fusión y a la incorporación del cambio cultural en general. [...] La cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetivos políticos (Almond & Verba, 1992, p. 92).

Si analizamos esta afirmación, ese cambio cultural toma protagonismo en el ámbito latinoamericano como “exploración simbólica” (Mejía, 2008, p. 76) que parte de la realidad más primitiva de nuestras culturas precolombinas, las cuales “subsisten todavía de múltiples maneras en la cotidianidad de nuestros pueblos sin que sobre ellos se haya ejercido una acción interpretativa profunda que desentrañe su sentido y significación para nuestra época (Durand, 1964), pues en concordancia con Habermas (1984, citado por Mejía, 2008: p. 75) “hablar de cultura sin hacer mención del papel legitimador que ella representa y los intereses que además defiende, histórica y estructuralmente, desarma cualquier análisis que pretenda seriamente dilucidar una de las causas esenciales de la cuestión”. Por esta razón, las nuevas perspectivas de cultura política intentan superar la interpretación funcionalista con tres visiones distanciadas entre sí, “una angloamericana, que se consolida en las diferentes

expresiones del *rational choice theory*<sup>14</sup>, ya sea por la vertiente del capital simbólico, ya, por la del capital social; otra, que se desarrolla en términos de una crítica marxista ortodoxa al concepto de cultura política; y una tercera, que subsume la tradición hermenéutica y crítica continental y la articula con la problemática de la identidad” (Durand, 1964). Surge, además, la perspectiva interdisciplinaria de interpretación de esta cultura política donde Bourdieu, con la introducción de las categorías de campo y *habitus*, “permite abordar la política como un dominio delimitado y autónomo, dando cuenta de sus contradicciones y conflictos y comprendiendo el capital político como un capital simbólico de luchas y tensiones” (Mejía, 2008, p. 48).

De manera particular en Colombia, grupos de investigación que han intentado dar a la cultura política su estatuto epistemológico advierten sobre una dimensión muy propia del país y no necesariamente tan evidente en otros países de la región: es el carácter cívico-religioso, referido al ideario católico exaltado y promovido, que lleva “la cultura política como derivación de fuentes divinas últimas, la tradición y la ética católica elevada la moral pública (...) entre el Estado y la sociedad colombiana” (Mejía, 2008, p. 54), que da como resultado un tipo de ciudadanía con tintes de pasividad y sumisión. Esta interpretación nos conduce a una nueva concepción de cultura política:

Conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido, a las relaciones de poder, a las modalidades de participación de los sujetos sociales, a las jerarquías que se establecen entre ellos y a las confrontaciones que tienen lugar en diferentes momentos históricos (Herrera, et al., 2005, p. 71).

No en vano, muchas de las acciones emprendidas por Antanas Mockus que se verán más adelante en este trabajo, tuvieron connotaciones religiosas y rituales, unas veces tomadas del catolicismo, como cuando aparecía en sitios de diversión nocturna con vestimenta de sacerdote o como cuando se hizo perdonar de la ciudadanía recibiendo azotes en la tradición indígena (véase capítulo 6). Conocedor de estas características de la personalidad colectiva

---

<sup>14</sup> Rational Choice Theory se refiere a La Teoría de Elección Racional que, en general, estudia las decisiones que toman los actores sociales cuando interactúan entre sí, con las propiedades de intencional y racionalidad. Al respecto, Abitbol y Botero (2008) afirman que “las unidades de análisis de la TER son acciones humanas individualmente consideradas. Sus explicaciones se basan en la idea de que los fenómenos sociales pueden ser comprendidos en términos de la interacción entre acciones humanas individuales”.

colombiana, supo interpretarlas para lograr las reacciones que buscaba. El concepto de moral también provenía de una visión judeocristiana y de una “sociedad tradicional regida por un tipo mixto de dominación tradicional-carismática [más exactamente], una estructura patriarcal-vertical obedecida devotamente sin ser susceptible de ser cuestionada, una identificación afectiva con el orden socio-cosmológico que rodea al agente social, un reconocimiento emotivo de las condiciones de mando del líder” (Mejía, 2008, p. 66). Este conocimiento de nuestras mentalidades y la respuesta al estímulo simbólico es el que se explica porque el carácter híbrido estructural de nuestras sociedades latinoamericanas puede caracterizarse por el traslapo de tres temporalidades (pre modernidad, modernidad, postmodernidad) y sus consecuentes paradigmas políticos representativos, sin una relación de continuidad o discontinuidad natural entre las mismas, que genera una ruptura conceptual que no da lugar a una conciencia política definida (Mejía, 2008). El enfoque simbólico mockusiano, en términos de cultura política, marca un contraste entre las formas tradicionales (autoridad del líder) y el enfoque moderno (tolerancia, pluralismo) y una perspectiva de globalidad.

De allí que para Ricoeur la racionalidad política sea una racionalidad vigilante siempre en tensión, urgida por la “lucidez ante el mal del poder que no puede separarse de una reflexión total sobre la política... esta reflexión revela que la política no puede ser el lugar del mal mayor más que en virtud de su lugar eminente en la existencia humana” (Ricoeur, 1996, p. 241). Obviamente el mal es acá una condición subjetiva aplicable a todo aquello que resulte contrario al bien, observado desde el punto de vista de quien ejerce la valoración de los hechos. De acuerdo con este planteamiento de Ricoeur, para que pueda existir racionalidad política se requiere que quien la procura esté siempre expectante ante cualquier obstáculo que pueda resultar contrario a sus intereses, sus objetivos o sus principios. Ricoeur (1999) plantea que la hermenéutica solo es exitosa en la medida en que confluyan dos actos voluntarios: la voluntad de sospecha y la voluntad de escucha. Al respecto Ricoeur (2010) plantea que dentro de las dos preguntas pertinentes para dar inicio a la reflexión, es decir una que interroga por la situación que se recuerda y otra que se interesa por la persona que lo recuerda, resulta para él más interesante la primera, a pesar de que ello implica desatender la tendencia egológica de preocuparse por la persona, siempre que la reflexión se haga pensando en primer lugar en el aporte de tales escritos autobiográficos a la construcción de la memoria colectiva.

Frente al problema del conflicto al interpretar un texto, señala Ricoeur:

Si la exégesis (compresión de un texto), ha suscitado un problema hermenéutico, es decir, un problema de interpretación, es porque toda lectura de un texto, por más ligada que esté al *quid*, a “aquello en vista de lo cual” fue escrito, se hace siempre dentro de una comunidad, de una tradición o de una corriente de pensamiento viva, que desarrollo presupuestos y exigencias (Ricoeur, 2003, p. 9).

Entendiendo entonces que la interpretación, no es un mero tecnicismo, sino, tal cual Ricoeur lo enuncia, una búsqueda constante de sentido, sentido que no se encuentra necesariamente en el sujeto en sí, sino en sus acciones, en sus obras y relaciones, ya que por ende, la interpretación se desplaza del ser meramente, al ser en el mundo, adoptamos esa postura sobre la hermenéutica y la interpretación que el texto o cuento nos brinda del sujeto y su relación con el mundo. La intencionalidad del lenguaje se reflejaría en el decir, representando la realidad y la cultura, y el lenguaje entonces ocuparía el lugar, teniendo “asidero en la realidad, y expresando la incidencia de la realidad sobre el pensamiento” (Ricoeur, 2003, p. 79).

Se comprende por qué Ricoeur afirma que el discurso dice algo sobre el mundo, y ese algo es a su vez una interpretación del mismo, una lectura del mismo: “Porque estamos en el mundo, porque nos vemos afectados por las situaciones, y porque nos orientamos comprensivamente en esas situaciones, tenemos algo que decir, tenemos experiencia que traer al lenguaje” (Ricoeur, 2006b, p. 34 y 35).

Podría entonces definirse el proyecto democrático como el conjunto de disposiciones tomadas para que lo racional prevalezca sobre lo irracional y, simultáneamente, para que el vínculo horizontal del deseo de vivir en comunidad, prevalezca, por lo general, sobre la relación irreductiblemente jerárquica propia del género de autoridad (Ricoeur, 1995). Cuando la racionalidad política se ejerce en un estado regido por la democracia, debe existir entonces coherencia entre lo que la sociedad mayoritariamente considera como adecuado o necesario para poder convivir y lo que efectivamente se da.

## **1.6 La dimensión comunicativa**

Así como para Habermas el paradigma de la comunicación da sustento a una antropología en convergencia con las demás ciencias humanas, que busca convertirse en un modelo epistemológico válido (Haber, 1999), debido al hecho de considerar el concepto de enunciación, los trabajos de Habermas apuntan a las bondades de rescatar empíricamente

lingüísticas sociales, reglas del lenguaje, clasificaciones y otros fenómenos de la comunicación. La pretensión de validez del acto comunicativo se basa en su búsqueda de reconocimiento para dar forma así a su pragmática formal, que tiene como protagonista la dimensión constructiva del lenguaje para llegar al estudio de su vínculo social.

Habermas (1999) considera que la deliberación se refiere a una actitud propicia a la cooperación social y a la vinculación solidaria de todos los miembros. A su vez, las justificaciones se comprenden como las diversas razones que los sujetos emiten para sustentar su toma de decisiones en contextos educativos y de acción social y política, en coherencia con las visiones e ideologías que los distintos sujetos tienen del mundo; por ello, la disputa pública de opiniones tiene fuerza legitimadora tanto para acceder a posiciones de poder como discurso político. En ese contexto, el proceso de formación de la voluntad y de la opinión política se ubica en el punto central, en donde la realización de una política deliberativa no depende de una ciudadanía capaz de actuar colectivamente sino del grado de la institucionalización de los correspondientes procedimientos.

De acuerdo con Habermas:

Una norma goza de validez social o vigencia cuando la norma es reconocida por los destinatarios como válida o justificada. Por ejemplo, los estados de cosas existentes representados por enunciados verdaderos, las normas vigentes por oraciones universales de deber o por mandatos que en el círculo de los destinatarios se consideran justificados. Que una norma sea válida significa que merece el asentimiento de todos los afectados, porque regula los problemas de acción en beneficio de todos. Que una norma rija fácticamente significa, en cambio, que la pretensión de validez con que se presenta es reconocida por los afectados. Y este reconocimiento intersubjetivo funda la validez social, lo vigencial de la norma (Habermas, 1988, p. 128).

Desde el punto de vista de la psicología, el trabajo de Habermas apunta a las condiciones específicas y efectos de la comunicación, que atraviesa planteamientos previos de Mead y Durkheim para dar cuenta de una evolución de la autoridad sagrada al lenguaje argumentativo como principio del consenso social. En razón de lo anterior, la *Teoría Acción Comunicativa*, podría ser considerada estrecha como interpretación del fenómeno (Haber, 1999) ya que el intercambio lingüístico es el que ayuda a superar toda oposición subjetiva – objetiva.

En el segundo tomo de la *Teoría Acción Comunicativa*, según apreciación de Jiménez Redondo (1997), en la introducción a la edición en español del libro *Más allá del Estado*

*Nacional*, la descripción que hace Habermas de la organización social y económica de la posguerra, se determina por el intervencionismo estatal en economía, la democracia de masas y el Estado social que caracterizó a las sociedades occidentales, regidas por un medio de comunicación que viene a ser el poder. Así el ciudadano influye sobre el sistema político gracias a la formación de la opinión y la voluntad (Habermas, 1997), con el “modelo del asedio” referido a los debates públicos con que los ciudadanos tratan de incidir en las deliberaciones del poder y también el “modelo de esclusas” que ve el sistema político como centro (la administración) y periferia (los ciudadanos) que deben pasar una serie de procedimientos democráticos para acceder a ese centro (Habermas, 1997), donde el poder comunicativo se transforma en poder administrativo a través del Derecho. Advirtiendo el peligro de que las decisiones de poder sean responsabilidad de los “expertos”, afirma Habermas:

El poder comunicativo solo se forma en espacios públicos que establecen relaciones comunicativas sobre la base de un reconocimiento recíproco y que posibilitan el uso de libertades comunicativas, es decir, posicionamientos espontáneos de tipo positivo / negativo, respecto a los temas, razones e informaciones que andan en danza.

Por tanto, el análisis de la modernización social de la acción comunicativa vendría a ser una “tensión entre capitalismo, ecología y democracia [en la que el mundo de la vida] se reproduce a través de la Acción Comunicativa (Habermas, 1997, p. 99)

Dejando de lado a Habermas y en el proceso de tender puntos de encuentro entre comunicación y propaganda, algunos escritores, entre ellos Moragas (1985), ubican la propaganda moderna y sus consecuentes primeros estudios a partir de las acciones realizadas por movimientos como el nazismo y el leninismo, que dieron origen a la convergencia de diferentes disciplinas para su estudio, haciendo surgir categorías como *propaganda política*, *comunicación política* y *comunicación de masas*, entre otros. En un recorrido por los diversos autores que dieron los primeros pasos en el estudio de estos fenómenos, se encuentran Ellul, más cercano a una sociología de la comunicación política (De Moragas, 1985).

Más recientemente el énfasis de la concepción de propaganda está puesto en la posición de poder que ejerce el emisor sobre la conducta o el pensamiento del receptor (Pineda, 2006). Siguiendo al autor, la necesidad de poder genera la propaganda y ese poder viene a ser el enfrentamiento entre quien lo tiene y quién no. En un estudio sobre las técnicas aplicadas por Goebbels (el cercano colaborador de Hitler notable por su oratoria) durante al auge del

nazismo, se proponía que las acciones propagandísticas debían emanar de una única autoridad, que disponía de toda la información, que había sopesado las consecuencias de la acción antes de ser transmitida por un medio de comunicación poderoso (Doop, 1985).

En relación con lo anterior, es ineludible mencionar los análisis que se han hecho sobre escritos y actuaciones de Adolfo Hitler, poco antes de la guerra y durante el plebiscito en Alemania, que le dio aprobación popular absolutamente mayoritaria al *Fuhrer* y convenció a las otras potencias mundiales y a sus dirigentes de que era un hecho real y consumado catalogado como hipnosis del mundo exterior (Tchackhotine, 1985). En tal sentido pudo percibirse una debilidad de los ejércitos alemanes autosugestionada por el propio Hitler y a la vez, la creencia en la fortaleza de su pueblo, en lo que se ha denominado “*reflejos condicionados*”. Por esta razón Tchackhotine plantea una correlación no intencionada ni advertida entre las acciones propagandísticas de Hitler y Goebbels y los estudios de Pavlov.

Es el texto clásico de Domenach (1986) en el que la propaganda política es vista como una *empresa organizada para influir y dirigir la opinión*, que convierte en ciudadano a un individuo influenciable, con unas reglas básicas como son la simplificación del enemigo, la exageración y desfiguración, la orquestación y la transfusión referida al delirio de muchedumbre. Luego, cuando se pasa al concepto de *contrapropaganda*, los postulados apuntan a reconocer al adversario para atacar puntos débiles y la premisa de “nunca atacar de frente”. Por los factores anteriores, las acciones realizadas por Antanas Mockus se pueden considerar actos propagandísticos o publicitarios, pues, como se analiza en otros capítulos, todo, desde su “puesta en escena” hasta sus planes de gobierno, obedecen a un patrón que consiste en enviar un mensaje calculado a un electorado. Los actos propagandísticos de la antigüedad con fines de dominación específicos desde los faraones egipcios se abordan como un ingrediente más de la vida de los pueblos, frecuentemente descalificados en “su mezcla de arrogante soberbia e inutilidad”<sup>15</sup> (O’Shaughnessy, 2012), pasando, hasta nuestros días, por la sofisticada concepción romana del simbolismo, el mito y la retórica, ingredientes básicos de la propaganda, necesarios para gobernar mediante una oligarquía populista con un senado aristocrático en la transición de la república al imperio. De acuerdo con el autor, toda

---

<sup>15</sup> En el original: “its admixture of swaggering hubris and futility”. Traducción propia.

evidencia de monumentos, la arquitectura, los festejos victoriosos, las monedas, los frescos, edificios públicos y estatuas monumentales eran el reconocimiento de un muy sofisticado concepto de que la opinión pública era una mercancía que había que valorizar, y que en el mundo contemporáneo, luego de las guerras mundiales y de las acciones propagandísticas corporativas, el uso de la tecnología y la viralidad de las redes sociales, afianzan la idea de que la opinión pública puede ser creada, comprada y vendida.

Otra visión concibe la propaganda sin esa carga negativa de dominación implícita y abuso que se le suele otorgar, casi siempre buscando desacreditar a quien la concibe. Se advierte que el concepto *propaganda* se fue trasladando de la organización encargada de difundir una doctrina a la doctrina misma, y luego, a los métodos empleados para difundir ese mensaje o ideología, ya que toda sociedad tiene creencias y valores que cree necesario difundir. Sutiú (2012), citando a Edward Bernays, retoma su concepto de propaganda moderna como “un esfuerzo consistente y perdurable para crear o modificar los acontecimientos e influir en las relaciones de la opinión pública a una empresa, una idea o grupo”<sup>16</sup>. Por esta razón las acciones propagandísticas pueden ser orientadas hacia causas positivas en la llamada “propaganda blanca”, que se supone libre de manipulación o engaño, alejadas de la nociva propaganda negra y gris.

Así, aunque algunos se rehúsen a aceptarlo, muchas acciones de gobiernos o de personajes políticos tienen el tono de propagandísticas y están enfocadas para lograr cambios en los comportamientos colectivos y en las normas sociales. Como se verá más adelante, los actos simbólicos realizados durante las alcaldías de Antanas Mockus tuvieron efectos propagandísticos innegables y deben ser vistos bajo el lente de la acción comunicativa, ya que estamos frente a una clara intención de influir en un colectivo. Por lo anterior, la comunicación política puede ser abordada por la reflexión de Grossi, cuando afirma:

Tanto a nivel de intercambio político como de intercambio simbólico el funcionamiento de una democracia en una sociedad de capitalismo postindustrial, de masas y massmediatizada, aparece cada vez más sobre determinado por las lógicas y por el “sentido” de las corrientes comunicativas que la recorren en términos de

---

<sup>16</sup> En el original: “its admixture of swaggering hubris and futility”. Traducción propia.

“demandas” (y de expectativas), de compensaciones (y de pertenencias), de legitimaciones (y de protestas), de comportamientos simbólicos (y de imaginarios colectivos) (Grossi, 1993, p. 148)

En esta afirmación se aprecian los tres modelos de comunicación política esbozados por Grossi (1993, p. 155), uno de marketing político, que impone a una figura a través de la imagen; otro difusivo inspirado en Chaffee – Easton, en el que las exigencias de la ciudadanía hacen transparentes los mecanismos de decisión, y finalmente, la “tematización”, puesta en escena por Luhman, que intenta reducir los fenómenos sociales a través de hacer evidentes los temas.

Aunque se haya puesto en escena la propaganda desde las visiones más generales tanto positivas como negativas, es oportuno advertir que en la discusión formal sobre toda intención o efecto propagandístico subyace el sesgo ideológico de quien lo emite o lo pone en tensión, dándole frecuentemente un tinte político al debate. Al respecto Pineda (2006) es enfático en afirmar que el estudio teórico de la propaganda nunca estará exento de prejuicios ideológicos propios de quien lo realiza. Así, de las aproximaciones a la propaganda aportadas en la recopilación que realiza Pineda llama la atención la concepción de la propaganda como comunicación simbólica, subdividida en visiones positivas y negativas. En las primeras, la propaganda soporta una verdad establecida. En las segundas, las negativas, la propaganda entra en el campo de las teorías pluralistas, relativistas en una “comunicación interesada”, a la manera de Wreford (1923). Otra visión, esta vez de Lasswell (1927) citado por Pineda (p.34), ubica la propaganda como “*the management of colective attitudes by the manipulation of significant symbols*”, lo cual la llevaría al terreno de lo fundamentalmente simbólico. Merton (1968) también estudia el fenómeno como conjunto de símbolos que afectan la opinión, las creencias y la acción en asuntos que, naturalmente están sujetos a la controversia por parte de la comunidad. Lanes, Lasswell y Casey (1975-1981) hablan de que ese conjunto de símbolos se da de un modo calculado para influir en el comportamiento de masas.

Pese a la insistencia de los estudiosos del caso Mockus en ver las acciones que promueven la cultura ciudadana (que se plantearán más adelante) como enfoques de política pública, no se puede desconocer que conllevan acciones y efectos propagandísticos muy cercanos a los planteamientos teóricos de diversos autores. Así, Driencourt (citado por Reyzábal (1999)) señala que la propaganda es una técnica científica que busca adherir a las

masas en torno a una idea y de obtener su apoyo. Esa técnica se aplica, según el autor de manera continua y a intervalos metódicos en ciertos medios.

En los conceptos citados anteriormente hay una tendencia a ver la propaganda referida exclusivamente al terreno de la “comunicación de masas”, tal vez por su cercanía con el poder, aunque no sea su territorio exclusivo. Pineda la debate teóricamente como una “forma comunicacional de manifestación del poder” (Reyzábal, 1999), y para resaltar su cercanía con lo simbólico se apoya en Kimball Young (1980), para quien la propaganda tiene un componente de deliberación que busca modificar desde las creencias hasta los actos de las personas. En ese orden de ideas la propaganda, como manifestación del poder, no se basa en lo físico sino en la acción comunicacional, que en últimas viene a ser simbólica, como explica Pineda:

Dada la naturaleza no-física de la manifestación de la propaganda como instrumento del poder, podría pensarse que la propaganda es “poder simbólico”. Pero no pueden identificarse “propaganda y poder simbólico” *stricto sensu*, pues este último tiene, en la teoría de Pierre Bourdieu, dimensiones gnoseológicas que trascienden el ámbito de la intencionalidad propagandística. (Pineda, 2006: p. 111)

El enfoque de Bourdieu retoma la postura marxista de las “funciones políticas de los sistemas simbólicos” en relación con los intereses de clase, cuando “al contrario que el mito, producto colectivo o colectivamente apropiado, las ideologías se sirven de intereses particulares que tienden a presentar como intereses universales, comunes a la totalidad del grupo” (Bourdieu, 2000, p. 90). En resumen, una explicación general de la propaganda debe pasar de los conceptos de dominación a los terrenos del poder simbólico, que poseen tanto individuos como colectivos en su función de realizar un acto comunicativo.

Si a lo anterior le sumamos los conceptos de dominación y legitimidad, y a esta última los enfoques weberianos (racional, tradicional y carismática), los efectos propagandísticos en el caso de Mockus se estarían inscribiendo en esa tercera clasificación (la carismática) ya que “descansa en la entrega extraordinaria a la santidad, al heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas” (Weber, 1984, p. 85). Reafirma lo citado anteriormente que la comunicación de las acciones de cultura ciudadana y los cambios en los comportamientos colectivos del caso estudiado, se circunscriben en la obediencia carismática, ya que “se obedecía al caudillo carismáticamente calificado por razones de

confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez” (Weber, 1984, p. 86).

En un intento por cerrar el círculo en la deliberación sobre las relaciones de propaganda y poder, Pineda afirma:

En consecuencia, y como comunicación del poder, la propaganda sería un fenómeno comunicativo social y políticamente estructurante, en tanto que los contenidos de sus mensajes prescriben una determinada forma de estructurar la vida en colectividad, en función de relaciones de poder. (...) La propaganda persigue una determinada ordenación de la sociedad y de las relaciones políticas – en un sentido amplio – preservando el poder para el Emisor y sometiendo al receptor a los intereses del primero (Pineda, 2006, p. 117).

Se advierte, siguiendo a Pineda, que no necesariamente en el emisor del mensaje propagandístico hay una intención totalitaria en la búsqueda de influencia en la estructura social, sino “parcelas de poder”, asimétricas que pueden ser económicas, políticas, pero también culturales o religiosas. Por esta razón su aporte es un modelo formal-funcional de alcance universal sobre el mensaje propagandístico, oportuno en la aproximación a la comunicación de la cultura ciudadana en el caso de Mockus y sus discursos. De acuerdo con el autor, la “lógica dicotómico antitética de la propaganda se basa en campos semánticos opuestos” (Pineda, 2006, p. 237), donde los elementos esenciales del mensaje son llamados “propagado” y “propagandema”. El primero analiza si en el mensaje una persona o institución propaga una instancia de poder positiva o negativa o, dicho de otra forma, “lo que recibirá los beneficios del control de pensamiento del Receptor ejecutado por la propaganda [o] representación comunicacional del emisor implícito” (Pineda, 2006, p. 237). En el caso del propagandema, este vendría a ser “la traducción de la ideología a términos propagandísticos formales, condicionado por la intención de poder” y la “unidad mínima de significación del mensaje propagandístico” que también puede inscribirse en la afirmación o la negación. (ibíd., p.253)

## **1.7 Cultura ciudadana**

Debemos advertir que las palabras “cultura” y “ciudadana”, por separado remiten a extensos significados teóricos que sería pertinente analizar en profundidad. Sin embargo, en el caso que se desarrolla en esta tesis, aclaramos que el la expresión surgió como promesa de

campaña en un momento de contienda electoral. Así lo expresa Paul Bromberg, académico, profesor universitario, funcionario clave y reemplazante de Mockus en la alcaldía; directo responsable de muchas de las ejecutorias y acciones lúdicas que hoy en día se atribuyen genéricamente a Mockus. En reflexiones académicas posteriores como la siguiente, aclara:

Cultura ciudadana, estrictamente, no es un neologismo. Lo que tiene de nuevo es haber juntado dos palabras conocidas y sobresaturadas de significados y ambigüedades que, trabajadas en el contexto de una contienda política para la alcaldía de Bogotá, consiguieron lo que se espera del lenguaje en la investigación científica, en la poesía y en la política: desatar la imaginación (Bromberg, 2009).

Los trabajos previos y reflexiones de Mockus junto al grupo Federici, sus vínculos con los movimientos docentes de los años ochenta, que serán recogidos en el capítulo 7, instalan la sospecha de que el enfoque es marcadamente pedagógico pero permeable a otras influencias. Donde da pistas sobre el concepto es en el artículo “Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura” (1994), que no incluye ninguna mención de ciudadanía. Consciente de los debates y resistencias que se generaron en su momento y continúan hasta el día de hoy, Bromberg sale al paso de cualquier reparo epistemológico que pueda surgir, cuando afirma:

No fue una categoría académica para investigar algún aspecto de la vida de las sociedades o de sus gobiernos, lo que no constituye un pecado, pues las ideas para gobernar no piden licencia al mundo académico; y probablemente tampoco será una categoría académica, porque ya es tarde: no es usual que tenga éxito dentro de la academia el empleo de un término con códigos restringidos cuando ya se reconocen múltiples significados en los debates políticos (Bromberg, 2009).

Por tanto, aproximarnos a un concepto de cultura ciudadana hasta llegar al que Mockus quiso difundir e implantar en su programa de gobierno en Bogotá, es un recorrido teórico que vienen realizando diversos autores desde perspectivas opuestas o complementarias. En general es el intento de explicar la manera como el ciudadano se ve a sí mismo como tal y como partícipe del desarrollo social. La noción de cultura ciudadana tiene derivaciones de la cultura cívica y la cultura política, y se desprende del concepto amplio de democracia. Una ubicación temporal es realizada cuando se afirma de la cultura cívica:

El origen del término como noción política analíticamente diferenciadora se encuentra en el momento en que los gobernantes toman conciencia de que pueden utilizarla como instrumento

para promulgar leyes que delimiten el espacio de acción de las personas, dotándolas al mismo tiempo de una identidad de la que anteriormente carecían. Desde el período denominado poshomérico siglo VI a.C.” (Zapata-Barrero, 2001, p. 9).

Otra visión derivada de los trabajos de Almond y Verba afirma que “el concepto de cultura cívica se desprende en cierto modo del de personalidad autoritaria, introduciendo en la ciencia política algunas de las limitaciones explicativas que en el terreno de la psicología tiene dicho concepto” (García Jurado, 2007, p. 13). Por su parte Dahlgren revisa el concepto desde la democracia participativa en la manera en que el ciudadano se asume y se inserta en la lógica de la participación:

*La notion de culture civique renvoie à des notions de démocratie “forte” ou “radicale”, à la démocratie participative et “délibérative”, et également à une vision de la citoyenneté qui est associée au néo-républicanisme (...) cela a-t-il une base normative : la culture civique n’est pas seulement une “bonne chose”, mais elle est nécessaire pour la démocratie. (Dahlgren, 2003, p. 153)*

Para Dahlgren, el concepto de cultura cívica no es asimilable con homogeneidad de los individuos sino con una visión común y unos compromisos compartidos que están más allá de sus necesidades inmediatas o las de su entorno. El término cívico debe entenderse como una “construcción analítica que busca identificar las posibilidades de los individuos que actúan en su papel de ciudadanos” (ibíd.). Por su parte, Serna acopia las nociones modernas de ciudadanía a partir de cuatro metáforas: contrato, revolución, acumulación y emancipación. La primera de ellas referida a “un acuerdo que, redefiniendo la naturaleza, el cauce y el comportamiento del poder del Estado, delega la soberanía en los ciudadanos” (Serna, 2007, p. 218). En la segunda metáfora se interpreta una transferencia del poder de la aristocracia o la monarquía a la democracia. La acumulación vendría a ser la adquisición paulatina de derechos y deberes que el Estado va transfiriendo. Finalmente, la emancipación “propone la génesis de la ciudadanía como un resultado de la liberación de la conciencia individual y colectiva asociada a las transformaciones estructurales de la modernidad” (ibíd.).

A partir de las corrientes teóricas de la democracia que impactan el tema de la ciudadanía, se realiza un abordaje desde las siguientes tres perspectivas: el modelo liberal, el modelo libertario y a partir del modelo republicano (Zapata-Barrero, 2001). En el primero se abordan los principios mínimos que le den autonomía al individuo de una manera instrumental. En el segundo caso se enfrenta la dualidad entre soledad y comunidad donde es fundamental la

capacidad de acceder a la propiedad privada. Por último, en el enfoque republicano se registra la tensión entre la autonomía del individuo y la de la sociedad en la posibilidad de alcanzar metas y la manera de lograrlas. No obstante, en un intento por diferenciar cultura ciudadana de cultura democrática, Restrepo establece que

La cultura ciudadana corresponde al modelo liberal clásico que subraya el componente de igualdad ante la ley, mientras que la cultura democrática [...] insiste en la dimensión de la igualdad social mediante la solidaridad, en especial en la resolución del hambre, el acceso a la educación, la equidad de género y la comprensión de la diversidad. Ambas comparten el ideal de libertad, pero difieren en sus encuadres (Restrepo, 2007, p. 51).

Es por lo anterior que, en el caso de Mockus y las ejecutorias en el período de tiempo que nos ocupa, diferenciamos puntos de encuentro y también de crítica que se pueden enmarcar teóricamente en debates sobre ciudadanía. Para González (2007), la pérdida de representatividad de los partidos políticos trajo a Latinoamérica iniciativas populares o candidaturas de corte “ciudadano”, en el caso de Colombia, debido en buena medida a la ley que estableció la elección popular de alcaldes. Luego de su llegada a la alcaldía “una de las estrategias privilegiadas para tratar el tema de la cultura cívica (cultura ciudadana) de esa primera administración de Mockus, consistió en presumir que la acción del gobernante local podía adoptar la forma de una labor “pedagógica”. No en vano una buena parte de la labor académica de Mockus tuvo como eje pensar la educación y ese pensamiento (su protagonista) en la acumulación de su capital simbólico, como se verá en el capítulo 7. Por esta razón lo que este autor denomina *estrategias didácticas* fue confundido con *pedagogía ciudadana*, por lo cual hace notar que:

La divulgación y popularización del “concepto” de pedagogía ciudadana, para designar el efecto educativo de la administración, fue a contracorriente de un notable esfuerzo realizado por el denominado “movimiento pedagógico”, corriente conformada por profesores universitarios vinculados a los programas de formación de educadores, junto a una organización gremial de los educadores (FECODE) y a una de las líneas de trabajo de la organización no gubernamental *Viva la ciudadanía*, en el sentido de restituir el valor originario del concepto de Pedagogía (ibíd.).

Acerca de este enfrentamiento entre dos interpretaciones de cultura y pedagogía, González cita el concepto de Almond y Verba en el que “las creencias, actitudes, valores, ideales, sentimientos y evaluaciones de los ciudadanos permiten la adhesión y aceptación de

la autoridad política. Esta concepción toma como referencia la experiencia histórica de los sistemas democráticos de los países anglosajones y presume la universalidad de ese modelo” (Dahlgren, 2003) y deja en manos de una élite el control y la interpretación de las necesidades de los ciudadanos. Complementando lo anterior, “*Un certain niveau de culture est essentiel ; les personnes doivent être capables de donner un sens à ce qui circule dans la sphère publique, et doivent comprendre le monde dans lequel ils vivent*” (Dahlgren, 2003, p. 154). Es decir, los ciudadanos necesitan estar preparados para involucrarse con las transformaciones que se quieran lograr.

Mockus llega al panorama político hablando de cultura ciudadana, tratando de poner en palabras sencillas para el común de los habitantes de Bogotá, un concepto que enmarca desde una epistemología heterogénea, desde Habermas hasta Elster, en la que la racionalidad se contiene y se ibera entre lo individual y lo colectivo (Mockus, 2006), pasando por Norbert Elias; de Kant a Hirschman y llegando a Estanislao Zuleta.

Así, la cultura ciudadana es abordada desde tres vertientes que es preciso definir en su totalidad: el aspecto descriptivo, el normativo y el prescriptivo. En el primero, se entiende como un “conjunto de actitudes, costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas por los individuos de una comunidad, que permiten la convivencia y generan sentido de pertenencia” (Corpovisionarios, 2014, p. s.p.). Desde el punto de vista normativo vendría a ser “una visión positiva de convivencia que contempla la tolerancia o el aprecio por diferentes proyectos de sociedad, la no violencia, la capacidad de celebrar y cumplir acuerdos y el cumplimiento de la ley, la confianza o expectativa de cooperación de los demás y el interés por lo público” (ibíd.). Finalmente, desde la orilla de lo prescriptivo la cultura ciudadana se concibe como un *enfoque de política pública orientado a incrementar el bienestar de los ciudadanos a través del cambio de comportamientos colectivos*. Es también un concepto de corresponsabilidad de lo público y potencial de cooperación (Corpovisionarios, 2014).

Desde el punto de vista de la comunicación, tanto Mockus como sus estudiosos e investigadores suelen insistir en que no basta con un proceso informativo o persuasivo publicitariamente de comportamientos o invitaciones a la acción, sino de la promoción de un cambio cultural que, a través de la movilización y de la acción colectiva, consiga la participación del ciudadano en los comportamientos colectivos, en los cuales la cultura ciudadana da las herramientas para ponerlos en acción. En ese orden de ideas, la

comunicación de la cultura ciudadana debe necesariamente estar unida a la política pública y a acciones intencionadas de regulación social (Camacho, et al., 2012).

Durante las dos alcaldías de Mockus en Bogotá existió oposición a algunas acciones que fueron calificadas por sus críticos como extravagantes o marginales, pues no era fácil de asimilar el espacio público siendo intervenido con acciones performativas ajenas al ejercicio político tradicional. Estas acciones fueron defendidas posteriormente y puestas en relación con políticas de seguridad, como cuando se afirma que “el aporte más poderoso de una política de cultura ciudadana es la reconstrucción de la relación de corresponsabilidad entre la ciudadanía y el Estado” (Ruiz, 2012, p. 4), pues el alejamiento entre los dos podría llevar a la lesión del tejido social e incluso la productividad. Las acciones artísticas (como por ejemplo los mimos reguladores del tránsito o los crucifijos pintados en el pavimento) tomaron por sorpresa a los ciudadanos, lo que permitió “interrumpir el curso rutinario de hábitos y creencias” (Sommer, 2014, p. 25) para un distanciamiento estético como soporte de cambio.

Al insistir en que la base de la cultura ciudadana es la armonización entre ley, moral y cultura, la planeación de las estrategias siempre estuvo basada en la construcción de mecanismos de ataduras previas (Elster, 2006), luego de las cuales, las acciones de comunicación se concebían como un mero instrumento de un concepto mayor que involucró e involucra acuerdos, normas y seguridad constitucional. De ese modo se pudo llegar a la conclusión de que “*en el centro de los programas y acciones de cultura ciudadana está el objetivo de reducir la justificación moral o cultural de la ilegalidad*” (Mockus, 2012, p. 257). Así, siguiendo a Mockus y su equipo, bajo estas premisas, el ciudadano se enfrenta a cuatro posibilidades: actuar de manera legal y no violenta, actuar de manera ilegal y no violenta, actuar de manera ilegal y violenta y actuar de manera legal y violenta.

La anterior visión pone en el centro del debate el hecho de que los comportamientos violentos o ilegales están relacionados con las condiciones socioeconómicas o la capacidad represora de un gobierno, en este caso local, más relacionados con actitudes y creencias arraigadas que con el temor a la sanción (Mockus, 2012). Es así como los comportamientos ilegales, bajo la óptica de la cultura ciudadana, no tienen necesariamente que ver con la visión (desde la izquierda) del determinismo económico, como tampoco del enfoque (desde la derecha) del control policivo. Esta vendría a ser la principal razón por la que, desde la propuesta mockusiana, la comunicación meramente publicitaria, sin el ejercicio de la política pública y las acciones de intervención, siempre tenderá a ser insuficiente.

Para Alicia Eugenia Silva, quien fuera colaboradora de Mockus durante su primera alcaldía, la cultura ciudadana fue una “intervención integral del comportamiento ciudadano, el entorno urbano y el desempeño institucional. La apuesta de la Administración era implementar estrategias que abordaran diferentes aspectos de la vida en la ciudad con el fin de mejorar el clima urbano y reducir la violencia y la criminalidad” (Silva, 2009, p. 48) Sumado a lo anterior, la era Mockus trajo un cambio de lenguaje donde se introdujeron conceptos atípicos para la administración pública y la política tradicionales como corresponsabilidad y autorregulación (Silva, 2009).

Ya que el estudio de la *cultura ciudadana* involucra la armonización de la ley, la moral y la cultura en las normas sociales, es pertinente realizar algunas consideraciones sobre estas tres dimensiones más las apreciaciones sobre la ética que están inmersas en su análisis.

### **1.7.1 Consideraciones sobre la ética y la moral en la cultura ciudadana**

Tanto el hecho de que la cultura ciudadana tenga mucho de su fundamento en la ética y la moral, como que las acciones políticas podrían recibir acusaciones de manipular la opinión del común de la ciudadanía, tienen una estrecha relación con principios éticos y morales. Es por ello que resulta pertinente abordar en este acápite algunas consideraciones sobre estos aspectos. Con el preámbulo anterior, es necesario dar a conocer la postura que tiene Adela Cortina (2005) referente al concepto de ética, cuando reconoce “que la ética constituye una parte de la filosofía parece no ser puesto actualmente en duda, al menos explícitamente. Que la ética no puede cumplir su tarea sino como parte de la filosofía, es afirmación menos explícita, tal vez debido a que se trate de un supuesto implícito” (p.61) .

Cortina menciona que entiende la ética desde la perspectiva de Aristóteles como “*un saber de lo práctico*”, dicho saber práctico “*se presenta como una disposición racional apropiada para la acción*” (1140 a 3-5), para aquella acción que es fin en sí misma por su propia bondad” (2005, p. 61). Sin embargo, a raíz de lo mencionado anteriormente la autora prefiere la perspectiva kantiana en el sentido de que la acción es un fin racional y que se debe tener en cuenta por los hombres. Es por eso que el término “deber” se torna relevante porque es un factor de la filosofía moral. En otras palabras, Kant menciona que “la filosofía moral... debe determinar las leyes... de la voluntad del hombre... como leyes según las cuales debe suceder” (Kant, 1785, p.62). De este modo, la ética se refiere a las acciones buenas que se dan a través de la moral.

Al relacionar este concepto junto con el de ética, según Cortina (2005), se logra ver que, en términos generales, significan lo mismo porque indican carácter y costumbres, debido a que “ambas expresiones se refieren, a fin de cuentas, a un tipo de saber que nos orienta para forjarnos un buen carácter, que nos permita enfrentar la vida con altura humana” (p. 41).

Si bien es cierto, la ética y la moral son términos antiguos que se mantienen vigentes ahora y perduraran al pasar los años, también lo es que sus definiciones radican en el punto de vista filosófico, en la cual diversos autores filósofos reconocidos definen estos conceptos de manera específica. Por otra parte, es válido indicar que no hay una definición estándar sobre ética o moral. Anteriormente se daba a conocer que existe relación entre ética y moral, que de hecho suelen ser sinónimos. Sin embargo, si se analiza desde la visión filosófica, estos dos términos no significan lo mismo, opiniones aparte, y, la diferencia radica que: “En filosofía hay una extensa tradición que las vincula partiendo de definiciones específicas aunque muy discutidas, a saber: la ética es la reflexión filosófica sobre la moral que a su vez consistiría en los códigos de normas impuestos a una sociedad para regular los comportamientos de los individuos” (Rodríguez, 2005, p. 3).

Por ejemplo, de un modo genérico, se puede decir que la moral está fundamentada en las concepciones y valoraciones establecidas dentro de una sociedad, mientras que la ética supone un estudio más amplio, basado en un análisis teórico, científico y racional. Al respecto, Cortina propone:

En el lenguaje filosófico distinguimos entre estas dos expresiones —moral y ética— porque necesitamos dos términos diferentes para designar a su vez dos tipos de saber: uno que forma parte de la vida cotidiana, y que ha estado presente en todas las personas y en todas las sociedades (la moral), y otro que reflexiona sobre él filosóficamente y, por lo tanto, nació al tiempo que la filosofía (la ética o filosofía moral) (Cortina, 2005, p. 42).

En este orden de ideas, se puede identificar que la moral es un tipo de saber con el fin de lograr un buen carácter que deben tener las personas en la sociedad, y la ética es una “filosofía moral”, que consiste en la reflexión sobre la moral de las personas (Cortina, 2005), y que efectivamente, su diferencia radica aparte de la filosofía. Cortina (1997) menciona que la ética tiene una estrecha relación con los valores que comparte la sociedad, lo que se conoce como la ética cívica. Una manera de ilustrar lo anterior es a través de la postura de dicha autora:

Para lograr una articulación semejante conviene aclarar qué diferencia a la ética cívica de los demás proyectos éticos, y un buen modo de hacerlo consiste en dar nombres a una y otros. En este sentido, considero que las expresiones más adecuadas son las de “ética de mínimos” y “éticas de máximos”. Se inspiran sin duda en el modo de interpretar el fenómeno del pluralismo, del que viene haciendo gala en el terreno filosófico el “liberalismo político” iniciado por John Rawls con su teoría de la justicia... pero —a mi juicio— expresan de forma más adecuada la diferencia entre ética cívica y las demás éticas de una sociedad civil y política las expresiones empleadas por Rawls, “concepción moral de la justicia para la estructura básica de la sociedad” (lo que yo denomino “ética de mínimos”) y “doctrinas comprensivas del bien (lo que denominó “éticas de máximos”) (Cortina, 2005, p. 49).

Esto indica que la ética de mínimos se encarga de la justicia que se le exige en términos morales a la sociedad; de este modo las morales de mínimos tienen en cuenta los mínimos axiológicos y normativos, es decir, lo moral y lo jurídico, que se comparten en una sociedad pluralista. De manera que sin una moral de mínimos no se puede hablar de una ética empresarial, ética profesional, ética ecológica etc. (Cortina, 2005). Para complementar lo anterior, citamos a Merino:

La ética de mínimos hace referencia a las condiciones y comportamientos mínimos de convivencia comunes en los diferentes ámbitos sociales en el mundo, tiene que ver con el deseo general de encontrar una mejor comunicación y entendimiento, incluyendo las necesidades básicas de toda cultura y/o civilización para hacer más amigables las inevitables relaciones con los demás. Estos deberes y derechos mínimos son denominados como éticas de justicia y constituyen el “momento deontológico” de la ética (Merino, s.f., p. 1).

Sin embargo, no es pertinente que exista una distinción entre ética de mínimos y ética de máximos, porque en la sociedad las personas se mueven por ética de máximos, en el sentido de que buscan la “felicidad y buena vida” (ibíd., p. 55). De esta forma, se debe buscar la manera de motivar desde la ética de máximos, pero tener claro que con la conciencia clara se puede ir logrando la justicia en la sociedad. En este sentido, es importante mencionar los contenidos de una moral cívica tomados de Cortina (1997). La autora describe que esta ética cívica surge porque al ser ciudadanos se tiene la capacidad de tomar decisiones de manera autónoma (p.123). Esto indica que la sociedad está compuesta por dos valores: la libertad, entendida como autonomía y la igualdad. Dichos valores son los dos primeros de la

revolución francesa de 1789, cuando surgió la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*.

Lo anterior da a conocer la postura de la ética mínima con el referente teórico de Adela Cortina. Se evidenció que existen éticas de mínimos y éticas de máximos que se dan por medio del pluralismo social, que entre sí conforman la ética cívica. Por consiguiente, en la ética cívica predomina la ética de mínimos por la justicia, pero que debe estar ligada con la ética de máximos, ya que los ciudadanos persiguen la buena vida y felicidad.

Diversos tipos de ética han surgido a través de los tiempos para tratar los aspectos morales y para orientar las acciones (Cortina, 2005). Así que, para dar a conocer los distintos tipos de teorías éticas, se toma como referente principal el epílogo que trata del mapa de las teorías éticas, que se encuentra en el libro *El mundo de los valores: ética mínima y educación* de Adela Cortina.

Para empezar, se tendrán en cuenta las concepciones de ética descriptiva y ética normativa, la ética material y ética formal, la ética de la convicción y de la responsabilidad, y la eticidad y moralidad. Lo que define a una ética descriptiva es que se encarga de describir del fenómeno moral y así orientar la conducta. En contraste con lo anterior, la ética normativa busca que las acciones estén regidas por normas y estas no describen lo moral, “*sino que tratan de dar razón del fenómeno de la moralidad*” (Cortina, 2005, p. 128).

Ahora bien, la ética material consiste en dar “materia” a hechos concretos relativos a la moral y que tiene en cuenta la ética de bienes y la ética de valores. La primera consiste en “el objeto de la voluntad humana y... en mostrar cómo alcanzarlo, de esta se deriva la ética de móviles y la de fines; en este caso, la pertinente es la ética de móviles puesto que son aquellos bienes que mueven a los hombres a obrar” (Cortina, 2005, p. 131). La segunda ética, se basa en los valores; de modo que a través de dichos valores se capta la intuición emocional y que no necesariamente es empírica.

Además, como menciona la autora, la ética de convicción es la encargada de realizar acciones por medio de la bondad intrínseca y evitar la maldad, sin embargo; no tiene en cuenta el contexto ni las consecuencias de los actos; en esta ética el referente es Max Weber y busca evadir cualquier tipo de violencia y a la vez, tiene en cuenta el imperativo categórico, que se explicará más adelante. Por su parte, la ética de la responsabilidad sí tiene en cuenta el contexto y las consecuencias de los actos.

Finalmente, la autora plasma que la moralidad y eticidad son utilizados por Hegel y van de la mano con la ética de Kant. Es así como Hegel alude la ética kantiana porque dice que es la que mejor representa el término de libertad, siempre y cuando existan la autonomía de la razón y la voluntad de llevar a cabo dicha libertad.

Entonces, estos dos términos “son modos de hacer teoría ética”. Tiene en cuenta la eticidad lo referente a los deberes, bienes y valores concretos. Y la moralidad, no tiene en cuenta los deberes, bienes y valores concretos. “*En suma, los partidarios de la moralidad se interesan más por la actitud de las personas que por los bienes que se consiguen*” (Cortina, 2005, p. 137).

Kant (1785) citado por Garrido (2005) señala: “El imperativo categórico es, pues, único, y es como sigue: obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal. [Así bien] “Lo que el imperativo categórico hace es decirnos si nuestras razones para la acción son buenas o malas. El principio nos dirá que mantener una buena reputación es una mala razón para cumplir las promesas, y que hacerlo por respeto a los demás es una buena razón” (Rivera, 2004, p. 5). Es por eso, que dicho imperativo categórico es un principio de la voluntad y es un principio que rige a la sociedad, mientras las acciones que se realicen sean a través de voluntades libres, como evidencia Rivera:

En la *Fundamentación* Kant ofrece tres formulaciones del imperativo categórico y afirma que son equivalentes. La primera es la formulación de la ley universal, y es la más conocida. La segunda es la formulación de la humanidad, según la cual debemos tratar a la humanidad siempre como un fin y nunca como un mero medio. La tercera es la formulación de la autonomía, de acuerdo con la cual debemos actuar según máximas que elijamos de manera autónoma.

Kant sostiene que las tres son formulaciones de un mismo principio. Actuar de acuerdo con máximas que podamos querer como leyes universales es lo mismo que tratar a la humanidad siempre como fin y nunca como un mero medio, lo cual, a su vez, es lo mismo que actuar de manera autónoma (Rivera, 2004, p. 5).

Kant, a través de *la fundamentación metafísica de las costumbres* evidencia lo referente a obrar por deber, a la voluntad, a la ley moral y al respeto por la ley. Por tanto, es importante hacer una revisión de literatura sobre la ética y a su vez, de aquellos autores con postura filosófica, que son referentes sólidos para la argumentación y proposición de ideas en materia de ética y moral. Con esta premisa,

Vega (2009) comunica que “la realidad es que las opciones y las acciones de unos afectan a otros y a la sociedad en su conjunto” (ibíd., p.2).

Como referente teórico, Cortina (2005) plantea que la ética aplicada tiene una relación directa con la opinión pública en el sentido de que las personas son las encargadas de formar su juicio moral por medio de la reflexión, sin descuidar la opinión pública. Por lo tanto, se forma gracias a un trabajo conjunto de los profesionales. Por tal razón, en cada principio ético y valor que tengan las personas forman la ética cívica. Es por eso que se empieza a ver la relación entre la ética aplicada, la ética cívica y el imperativo categórico de Kant, porque el obrar de cada persona se ve reflejado en la sociedad y esto genera un criterio para identificar aquellas consecuencias de acuerdo con las decisiones. A ello se denomina *momento deontológico* (p. 56).

Previamente Kant (1785) hace alusión a la voluntad como un factor de obrar conforme a las leyes, y asimismo, cuando se habla del deber, este tiene en cuenta la buena voluntad. En palabras de Kant:

Nos ha sido concedida la razón como una facultad que debe tener influjo sobre la voluntad, resulta que el destino verdadero de la razón tiene que ser el de producir una voluntad buena, no en tal o cual respecto, como medio, sin buena en sí misma, cosa para la cual era la razón necesaria absolutamente [...]. esta voluntad no ha de ser todo el bien, ni el único bien; pero ha de ser el bien supremo y la condición de cualquier otro (p. 73)

Por ejemplo, como menciona Garrido refiriéndose a Kant, uno de los aportes del filósofo es:

Una acción hecha por deber tiene su valor moral, no en el propósito que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta; no depende, pues de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio del querer (Garrido, 2005, p. 29).

Con esta cita se evidencia que lo que prevalece efectivamente es la voluntad, y que las acciones se deben realizar por deber y no por una inclinación; también que los máximos hacen referencia al deseo de querer, tal y como lo menciona el autor. Kant evidencia lo referente a obrar por deber, a la voluntad, a la ley moral y al respeto por la ley. Es por eso que a medida que se van desarrollando los acápites del presente trabajo, cada apartado se va

dirigiendo poco a poco al valor de la libertad para lograr el desarrollo de la autonomía en las ciencias.

## 1.8 Lo performativo

La revisión de las convergencias teóricas de este trabajo, tan somera como personal, nos ha conducido a reflexionar sobre la propaganda y sus relaciones con el arte ,y en específico, con el performance, de manera particular durante el siglo XX. Para esta reflexión hace las veces de preámbulo una expresión como la siguiente:

Los dirigentes de las Ciudades-Estado, reinos e imperios del mundo antiguo, utilizaron el arte a una escala monumental para destacar su poder, glorificar sus victorias e intimidar o difamar a sus enemigos (Clark, 1997, p. 9).

Si recorremos brevemente el panorama desde los albores de las guerras mundiales, la ametralladora y la artillería pesada provocaron que los Estados en conflicto desarrollaran estrategias para atraer nuevos soldados y reponer las numerosas bajas que se presentaban producto de estas eficientes máquinas de guerra, valiéndose para ello de eufemismos como “servicios de información” y “educación pública” (Clark, 1997, p. 11), que buscaban encubrir lo que luego se conocería como propaganda y fue adquiriendo una connotación negativa por el uso que le dieron los gobiernos totalitarios durante la guerra fría, particularmente el expresionismo abstracto, probablemente lo que llevó, según Clark, a que Walter Benjamín describiera el nazismo como la *estetización* de la política, por su “mezcla con religiosidad y fusión de hechos contemporáneos con leyendas del pasado” (ibíd.). Es en ese momento cuando surge la tendencia de extraer el arte del dominio de “la iglesia, la monarquía, la aristocracia y el gobierno, valiéndose para ello, por ejemplo, de la libertad y pureza que connotaba el *kitsch*” (ibíd.).

Catalogado como acto disruptivo (Taylor, 2011), el performance se enmarca como modalidad de representación, cuya finalidad puede ser artística, política o ritual. Es una categoría teórica que emerge en el momento de considerar las “*puestas en escena*” de muchas de las iniciativas de cambio ciudadano promovidas desde las dos alcaldías de Antanas Mockus, como los mimos que enseñaban al ciudadano a respetar las cebras peatonales o a los automovilistas a no invadir las intersecciones viales. También pueden considerarse como una modalidad de performance sus apariciones públicas usando disfraz de superhéroe y apoyado en elementos simbólicos como una zanahoria gigante, para promover la “*hora zanahoria*”,

medida que consistía en suspender la fiesta a una hora más temprana en los establecimientos públicos, en un intento de reducir las muertes violentas como consecuencia del consumo de alcohol. Para Vich, el performance “tiene como finalidad aprovechar el espacio público como un lugar destinado a producir una intervención simbólica que resinificará el sentido de lo político y de lo comunal” (Vich, 2011 , p. 64). Según el autor, de esta categoría teórica se desprenden subcategorías como la de *esfera pública* y la de *nuevos movimientos sociales*, entre otras, lo que hace necesario tener también en cuenta los postulados de los estudios culturales, pues “implica simultáneamente un proceso, práctica, acto, episteme, evento, modo de transmisión y medio de intervención en el mundo” (Taylor, 2011, p.28).

Un político está en un perenne performance en todas sus acciones públicas y el sentido de la puesta en escena lo pone en cercanía con el arte, incluso cuando no se lo ha propuesto. En el caso de Mockus, que ha sido denominado “el político artista” y catalogado como agente cultural, pero sobre todo, entendido casi que a partes iguales desde lo político y desde lo artístico, sobre esa difusa línea media que separa lo uno de lo otro, los teóricos del performance coinciden en darle a sus actos el carácter de comportamiento repetido, cuya repetición es parte esencial de su simbolismo, ya que la repetición “es lo que da al performance su fuerza simbólica y reflexiva, como en el caso de las rondas de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina” (Taylor, 2011, p.34 ). Es esta repetición la que permite a quienes hacen uso de la acción no violenta (como las mencionada Madres o diversos colectivos a lo largo y ancho de Latinoamérica) convertirse en actores políticos. Cuando a estas actuaciones se les pasa por el lente de lo performativo se hace posible que las sociedades proyecten sus creencias, desacuerdos o necesidades a través de acciones tanto corporales como simbólicas. Refiriéndose al enfoque artístico y performativo de las acciones emprendidas por Antanas Mockus, especialmente cuando dispuso de mimos para controlar el tránsito, Sommer expresa que “*a public is formed in response to a spectacle, as performance theory makes clear; it is not a pre-constituted body with a general will to see a show*” (Sommer, 2014), lo cual, si volvemos nuestra mirada a la noción de performance, tiene que ver con predisponer a un público para la armonización de la ley, la moral y la cultura.

Es lo que Schechner denomina una “conducta restaurada”, en la que el ejecutante del acto performativo puede verse desde el exterior como si se tratase de otra persona, justamente para lograr ese “comportamiento ejecutado dos veces [que] puede ser el yo en otro estado psicológico u otro tiempo, como en la catarsis sicoanalítica; puede existir en una esfera no común de la realidad sociocultural” (Schechner, 2011, p. 36). Entonces, el político sabe, o

debe saber, que está realizando una representación, que tiene una más cara o un atuendo diseñado específicamente para esa puesta en escena que como conducta restaurada “ofrece a individuos y a grupos la posibilidad de volver a ser lo que alguna vez fueron o, incluso con mayor frecuencia, de volver a ser lo que nunca fueron pero desearon haber sido o llegar a ser” (ibíd., p. 39).

La anterior simplificación parece ser excesiva, pero desde un punto de vista ontológico, como el expuesto por Phelan (2011), el performance es visto como representación sin reproducción, que impide una fluida circulación del capital; lo que esta vez la autora quiere destacar es que el acto de poner diálogos para que sean expresados por otras personas, es contrario a un sistema circulatorio, tan propio del discurso. Se comprende así cuando expresa:

El performance en sentido ontológico estricto, no es reproductivo. Dicha cualidad lo convierte en el miembro menor de las artes contemporáneas. El performance obstruye la delicada maquinaria de la representación reproductiva necesaria para la circulación del capital (Phelan, 2011, p. 92).

De estas circunstancias nace el hecho de que el acto performativo es un tránsito de la gramática de la palabra a la del cuerpo para desembocar en una metonimia. Es decir, las plazas públicas se convirtieron en el escenario de un discurso simbólico en el que, tal como hace la figura retórica, se empezaron a llamar las cosas por nombres contiguos y simbólicos, representativos de la realidad, pero presentados a partir de un símil. En tal discurso con contenido político se encontraron nuevos sentidos sociales (Vich, 2011), pues conviene mantener en primer plano que la acción performativa debe ir más allá de sus símbolos para ahondar en su incidencia en lo político y en la capacidad que tenga de dejar una impronta en las estructuras de la sociedad.

No hay que olvidarse, sin embargo, de que el performance obedece a tres enfoques investigativos provenientes de sectores opuestos, pues los tres paradigmas que lo estudian son hoy en día lo cultural, lo tecnológico y lo organizacional, y en ese sentido “puede entenderse como una formación onto-histórica de poder y saber” (McKenzie, 2011, p. 443), tanto en sus aristas normativas como en su carácter subversivo. De estas circunstancias nace el hecho de que, para el autor mencionado existe otro paradigma digno de seguimiento e investigación, como es el gubernamental, donde el interés de su medición y apreciación estará en “la buena o mala actuación o ejecución de sus deberes públicos en opinión de los votantes” o en general

de una opinión pública, pues es sabido que un gobernante se somete al juicio tanto de quienes sufragaron por él como de los que votaron por otro candidato o se abstuvieron.

Lo que acabamos de observar nos conduce a la distinción que debe hacerse entre el acto estrictamente performativo y aquel que tiene intenciones políticas o propagandísticas, una constante en la carrera política de Antanas Mockus, marcada por una preocupación de hacer diferencias en la forma de la comunicación, ya que “muchos de nosotros nos consideramos activistas, pero nuestras estrategias de comunicación y lenguajes experimentales son considerablemente distintos de aquellos utilizados por los activistas políticos” (Gómez-Peña, 2011, p. 491). Hemos desembocado, pues, en un cuestionamiento que ya se esbozaba en la introducción de este trabajo: si aquellos años noventa, por lo menos en Bogotá, son sobrevalorados en la perspectiva del tiempo, y aquí coincidimos con Vich cuando pregunta si los performances descritos líneas atrás fueron algo verdaderamente importante, o se trata más bien de un exceso de interpretación producido al calor intelectual del intento de una fe. Subjetividad aparte, creemos que se trata de un fenómeno que vale la pena analizar desde la perspectiva de la distancia.

## 2. Contexto histórico-político para el surgimiento de una figura como Antanas Mockus

*Permitiéndome un uso desviado de conceptos de Bourdieu [...] he buscado sustituir la violencia física (acción deliberada de hacerle daño a personas o bienes) por violencia simbólica (acción deliberada que apunta a transformar lecturas), a “hacer pensar”, a someter a situaciones de perturbación las identidades, las relaciones, los límites del comportamiento esperado y/o aceptado.*

*(Mockus, 2005, p. 26)*

El propósito de este capítulo es suministrar al lector la información necesaria para poder formarse una idea suficientemente completa de la situación que se presentaba en Colombia mientras sucedían los hechos políticos concernientes a la presente investigación. Para ello se incluye en primer lugar una serie de información de índole económica y social que refleja la situación del país antes y durante la época en que Antanas Mockus tuvo acceso al poder mediante elección popular y produjo los discursos que aquí se analizan. Igualmente se examinan las herencias de violencia, la herencia neoliberal, los legados neo populistas y las herencias en legislación y ciudadanía.

Existió un momento histórico en Colombia cuando un político diferente dejó una huella, importante para unos en el fondo, pero superficial para otros que consideraban en él solo la forma. Hubo un quinquenio que dejó algo parecido a la esperanza de que se pudiera superar el modelo, por lo menos mental, en la forma de hacer política y de lograr cambios colectivos en una sociedad. Vino un corto período de tiempo en que, comparado con otros gobiernos locales, antes y después, fue importante la convivencia y la cultura. Y no es casual que todo lo anterior tenga un trasfondo académico teórico que tal vez se resuma en ver lo político como “centrado en la acción comunicativa, especialmente en la acción comunicativa discursiva” (Mockus, 2005, p. 27), en su faceta *habermasiana*<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> En entrevista realizada para esta tesis en el año 2014, Henry Murraín, actual director de Corprovisionarios, manifestó que los principales referentes teóricos de Mockus han sido Norbert Elias, John Elter, Jürgen

Es preciso dar cuenta de coincidencias y hallazgos investigativos en lo que tiene que ver con el momento histórico político y los sucesos globales, regionales y locales de orden económico, político y social, que propiciaron el surgimiento de una figura como Antanas Mockus, en su momento y en su lugar, porque es muy posible que no se vuelvan a dar las condiciones para sorprender al electorado con la irreverencia y la participación democrática basada en el diálogo performativo. No se habían usado antes mimos en lugar de agentes de tránsito; tal vez nadie con la investidura de mandatario local de una urbe había osado aparecer en traje de superhéroe empuñando una espada rosada. Tampoco se había aplicado a la gente una vacuna simbólica contra la violencia. Menos se conocen experiencias donde un significativo número de ciudadanos tributaron voluntariamente un diez por ciento más del impuesto que les correspondía pagar. Ninguna persona vio antes a su gobernante pasearse en horas de la madrugada por zonas de diversión nocturna llevando una imitación de zanahoria gigante para invitarlos a irse temprano a casa<sup>18</sup>. Y posiblemente ningún conductor de taxi se imaginó que fuera invitado a ser parte de la Orden de los Caballeros de la Cebra. En estas y en muchas otras acciones la ciudad fue vista como un gran salón de clase (Sommer, 2014) donde se entremezclaban armoniosamente lo lúdico con lo legal.

## 2.1 Reseña global

A continuación esbozamos una breve semblanza de los acontecimientos políticos que han marcado a Colombia desde el siglo pasado y que ambientaron el momento de Mockus marcado por las corrientes neoliberales y neo populistas. En paralelo, llegaron a poderes locales y nacionales los llamados tecnócratas, quienes fueron los encargados, justamente, de llevar a cabo los ajustes de orden neoliberal. Además, se observarán las coincidencias en el surgimiento de figuras políticas que tenían su origen en la academia, caso frecuente en ese período de tiempo en particular y que fueron considerados *outsiders*.

---

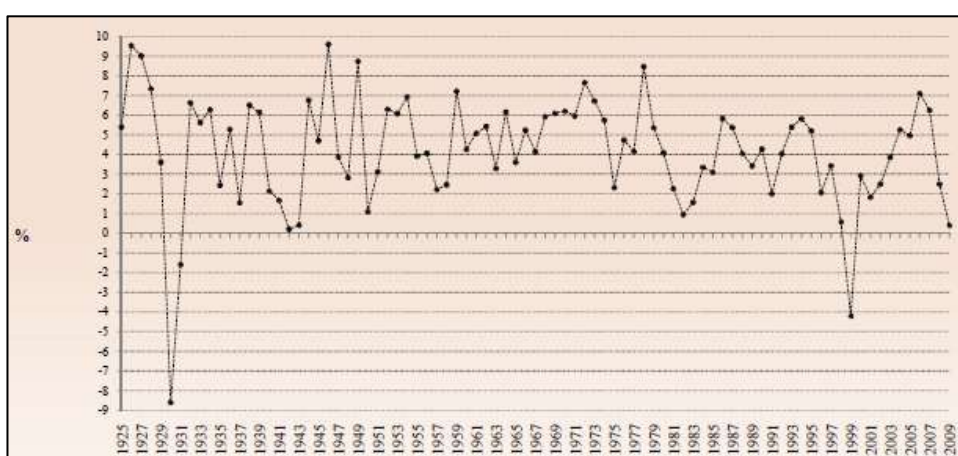
Habermas. El Antanas habermansiano es una forma de distinguir en su pensamiento los criterios de la acción comunicativa.

<sup>18</sup> En Colombia se emplea el término “zanahorio” para referirse a alguien prudente, contenido, poco amigo de los excesos.

## 2.2 Entorno socioeconómico

Con el propósito de contextualizar al lector respecto de la situación del país durante la época en que sucedieron los discursos de Antanas Mockus que se analizan en el presente trabajo, resulta pertinente una referencia a la variable económica. En primer lugar, en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** se presenta la evolución del índice e crecimiento del PIB en Colombia entre 1925 y 2009, el cual muestra una primera aproximación de la situación económica en general.

**Figura 1. Índice de crecimiento del PIB entre 1925 y 2009 en Colombia**



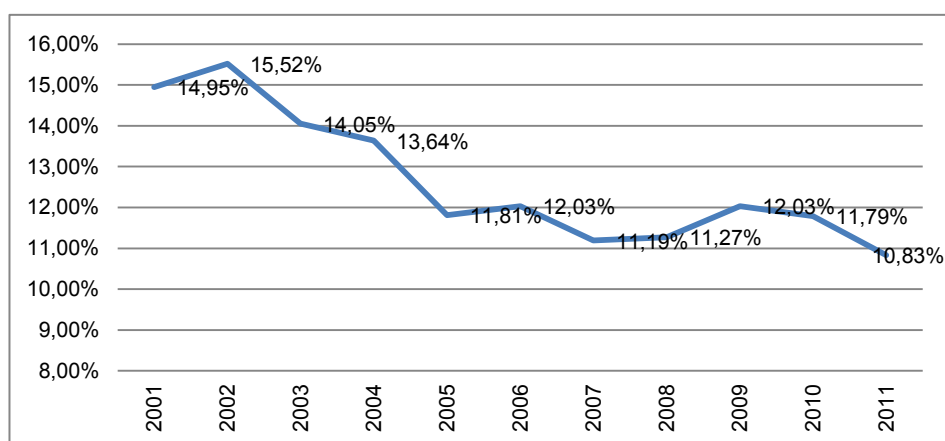
Fuente: Departamento Nacional de Planeación. 2012

Como se observa en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**, la tasa e crecimiento del PIB en Colombia fue positiva durante casi todo el período analizado, a excepción del período 1997-1998 y del año 1930; estos dos decrecimientos del PIB coinciden con crisis económicas mundiales; igualmente a comienzos de la década de 1940 el descenso en la tasa de crecimiento del PIB se asocia con la Segunda Guerra Mundial. En los últimos años, se observó una importante aceleración de la economía nacional, a partir de 2002 y hasta 2006, que coincide con el primer período presidencial de Álvaro Uribe Vélez, y un posterior descenso entre 2006 y 2009, durante su segundo periodo. Aunque no se refleja en esta figura, entre 2009 y 2010 la tasa de crecimiento del PIB fue de 4,3%.

A pesar del fenómeno 2006-2009, la desigualdad medida por el Coeficiente de Gini<sup>19</sup> se ha incrementado en el país de manera preocupante desde la década de los noventa. Según la medición de la concentración del ingreso por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el valor del Coeficiente de Gini para Colombia es de 59,2 (Gómez, 2010), lo que lo hace el país de mayor inequidad en el continente americano; como referencia vale mencionar el valor de este índice para otros países del hemisferio: Estados Unidos 40,8, México 46,1, Venezuela 48,2, Costa Rica 49,8 y Guatemala 55,1.

En cuanto al desempleo, la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** muestra la evolución de la tasa anual en Colombia. Como se observa en esa figura, dicha tasa presentó una tendencia de descenso entre 2002 y 2011, al pasar de 15,52% a 10,83%; esa tendencia solo se reversionó entre 2005 y 2006 y entre 2008 y 2009.

**Figura 2. Evolución anual de la tasa de desempleo en Colombia**



Fuente: Banco de la República (2012)<sup>20</sup>

En relación con la educación, en cobertura neta la tasa nacional en preescolar, básica y media en 2012 era cercana al 90%, aunque presenta situaciones muy diferenciadas entre los diferentes departamentos. Sin embargo, uno de cada dos estudiantes que ingresa a un programa de educación superior no concluye sus estudios, y la tasa de deserción en educación superior en el país llega a 45,4%, con una tasa de cobertura neta para este nivel educativo de

<sup>19</sup> Coeficiente de Gini: estadística que mide la desigualdad, entre 0 y 100; el 0 significa la igualdad absoluta (todos los habitantes del país tienen una riqueza similar), y el 100 la desigualdad absoluta.

<sup>20</sup> Banco de la República. Boletín de indicadores económicos. Bogotá. 2012

solo el 37%, aunque debe señalarse que en 2002 esa tasa era del 24%. La tasa de analfabetismo en mayores de 15 años es del 5,8%.<sup>21</sup> En la **¡Error! No se encuentra el rigen de la referencia.** se presentan las estadísticas que permiten ver la situación de la educación de este departamento y del resto del país.

---

<sup>21</sup> MEN, M. d. (2010). Plan Sectorial de Educación 2010-2014. Bogotá. 2010.

**Tabla 1. Estadísticas de Educación por departamentos**

Departamento	% Inscripción		% Ninguna		% Preescolar		% Primaria		% Secundaria		% Universitaria	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Atlántico	84,4	81,4	7,3	18	6,1	6,6	11,5	12,7	23,4	13,9	16	3,8
Boyacá	90,5	77,1	7	16,4	5,1	3,8	13,9	20,1	20,1	8	15,8	1,7
Santander	86,1	71,8	7,3	17,1	4,1	3,1	14,8	20,6	21,1	6,8	15,1	1,5
Bogotá, DC	85,6	71,7	7,3	19,6	4,7	3,6	12,7	15,9	21,5	8,4	14,7	1,7
Bolívar	86,2	77,4	9,7	23,3	5,6	5,6	11,4	13,6	19,8	8,7	13,7	1,4
Antioquia	82,8	71,4	7,3	19,9	3,9	2,9	12,6	15,4	21,9	8,9	13,6	1,8
Cauca	85,7	69,7	7	15,7	4,3	3,1	12,9	15,8	20,9	7,6	13,6	1,2
Caldas	85,7	72,4	6,7	14,8	3,9	3	13,3	17,3	22,4	8,3	13,4	1,3
Valle Cauca	87,4	80,6	6	12	4,4	3,8	13	15,5	23,1	13,9	13,2	3,1
Total país	85,5	71,9	8,1	19,7	4,6	3,6	13	16	21,3	8,5	12,9	1,7
Nariño	84,9	64,9	8,1	16,4	4,3	3,1	14	16,6	20,1	6,4	12,4	1
Córdoba	88,7	80,8	11,4	25,1	5,4	4,7	12,4	14,5	20,5	9,5	12,3	1,8
La Guajira	86,4	37,5	9,8	52,3	6,9	4	9,6	4,3	19,5	4,4	11,9	1
Risaralda	84,7	72,6	7,2	16,3	3,9	3,3	14	16,4	21,3	8,7	11,9	2,2
Tolima	85,3	71,4	9,5	20,7	3,7	2,3	14,3	17,4	20,5	7,1	11,9	1,1
Cundinamarca	87,8	81,8	6,7	12,3	4,8	3,6	14,8	20,5	21,7	11,2	11,4	3,5
Quindío	84,7	77,2	8,3	14	3,8	2,8	12,9	16,4	21	12,2	11,3	4,6
Meta	85,1	73,2	8,7	15,4	4,2	3,2	13,7	17,3	20,3	9,1	11,2	2,5

Departamento	% Inscripción		% Ninguna		% Preescolar		% Primaria		% Secundaria		% Universitaria	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Cesar	84,8	67,7	12,4	28,5	5,5	5,1	12	12	18,8	7,9	10,9	1,4
Magdalena	86	74,6	11,5	25	6,5	6,3	11,1	12,4	19,9	9	10,7	1,4
Norte/Santander	82,6	67,9	10,4	24	3,7	2,7	14,8	16,5	19	4,9	10,7	0,9
Huila	85,9	67,8	9,2	16,9	4,2	2,7	13,9	18,6	19,5	6,8	10,6	0,8
Chocó	75,2	47,7	12,1	26	4,7	3,7	8,1	6,4	16,7	4,8	10,5	0,9
Sucre	89,4	83,7	13,6	25,6	5,3	4,8	12,5	13,7	19,3	9,3	10,1	1,5
Caquetá	85,2	57,7	11,9	15,9	5,1	3,3	13,4	15,6	16,3	5,5	7,1	0,8

Fuente: Banco de la República. 2012

Como se observa en la 0, la ciudad de Bogotá, capital del país y principal escenario de acción política de Antanas Mockus, presenta una situación en términos de educación que es ligeramente mejor al promedio nacional en los diferentes niveles de educación.

Otros indicadores de la situación económica del país son los siguientes: el 97,4% de los hogares tiene acceso a energía eléctrica, el 87,3% tiene acceso a acueducto, el 72,3% tiene acceso a alcantarillado (89,1% en el caso de las cabeceras municipales), el 90,2% de los hogares tiene teléfono celular (92,4% en el caso de cabeceras municipales), el 71,5% cuenta con servicio sanitario (88,3% en las cabeceras municipales, el 90,1% de la población está afiliada al Sistema General de Seguridad Social en Salud (49,7% en el régimen subsidiado y 50,1% en el régimen contributivo) (DANE, 2014).

A continuación, se hace el análisis de evolución del índice de desarrollo humano, a partir de las cifras que se presentan en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** El índice de desarrollo humano es calculado por la ONU como resultado de la combinación de los índices de esperanza de vida, población analfabeta, escolaridad, índice de logro educativo, índice de esperanza de vida e índice del PIB<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> PNUD. Colombia Rural: Razones para la esperanza. Versión digital. Bogotá. 2011.

**Tabla 2. Índice de desarrollo humano**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Antioquia	0,781	0,78 1	0,78 6	0,79 2	0,8 0,8	0,80 7	0,80 6	0,81 7	0,83 0,83	0,83 8	0,84 9
Arauca	0,785	0,76 3	0,76 9	0,78 0,78	0,78 7	0,79 6	0,78 9	0,79 2	0,79 8	0,79 9	0,80 4
San Andrés	0,826	0,82 5	0,83 1	0,83 1	0,83 5	0,83 2	0,82 4	0,82 8	0,83 2	0,83 1	0,83 4
Atlántico	0,786	0,78 4	0,78 6	0,79 1	0,79 7	0,80 1	0,79 7	0,80 6	0,81 7	0,82 4	0,83 5
Bogotá	0,844	0,84 3	0,84 8	0,85 3	0,86 2	0,87 0,87	0,86 9	0,88 1	0,89 2	0,89 7	0,90 4
Bolívar	0,759	0,76 1	0,76 4	0,77 8	0,78 3	0,78 7	0,78 3	0,79 5	0,80 5	0,81 2	0,82 3
Boyacá	0,774	0,77 4	0,77 8	0,78 3	0,78 9	0,79 8	0,79 8	0,81 1	0,82 4	0,82 8	0,84 2
Caldas	0,758	0,76 3	0,77 1	0,77 6	0,78 2	0,78 9	0,78 8	0,79 7	0,80 9	0,82 2	0,82 8
Caquetá	0,706	0,70 7	0,70 7	0,71 7	0,71 9	0,72 3	0,71 8	0,72 5	0,73 5	0,76 9	0,75 2
Casanare	0,848	0,83 4	0,83 5	0,84 8	0,85 4	0,85 9	0,85 5	0,85 5	0,86 1	0,85 9	0,86 7
Cauca	0,712	0,71 4	0,72 1	0,72 6	0,73 5	0,74 2	0,73 9	0,74 9	0,76 1	0,76 0,76	0,78 2
Cesar	0,715	0,72 3	0,73 1	0,74 5	0,76 1	0,77 0,77	0,77 1	0,77 8	0,79 1	0,78 8	0,81 0,81
Chocó	0,66	0,65 9	0,65 9	0,67 2	0,68 4	0,68 7	0,68 6	0,69 6	0,70 8	0,74 4	0,73 1
Córdoba	0,726	0,72 4	0,73 0,73	0,73 9	0,74 8	0,75 1	0,75 2	0,76 5	0,77 5	0,75 7	0,79 8
Cundinamarca	0,783	0,78 6	0,78 8	0,79 6	0,79 9	0,80 3	0,79 9	0,80 8	0,82 1	0,82 4	0,83 7
Amazonia	0,675	0,68	0,69	0,69	0,71	0,73	0,72	0,74	0,75	0,78	0,76

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
		3	3	9	4		9	1	1	4	8
Huila	0,748	0,74 5	0,75 1	0,76 0,76	0,76 9	0,77 4	0,77 3	0,78 0,78	0,79 1	0,77 9	0,80 7
Guajira	0,686	0,69 3	0,68 3	0,69 3	0,7 0,7	0,70 5	0,69 4	0,68 9	0,69 0,69	0,68 8	0,69 1
Magdalena	0,717	0,72 0,72	0,72 6	0,73 1	0,73 7	0,74 4	0,74 2	0,75 2	0,76 4	0,77 2	0,78 5
Meta	0,77	0,76 7	0,77 0,77	0,77 6	0,78 1	0,78 5	0,78 3	0,79 1	0,80 2	0,81 0,81	0,82 2
Nariño	0,713	0,71 5	0,72 2	0,73 0,73	0,73 8	0,74 2	0,74 1	0,74 6	0,75 6	0,76 2	0,77 3
Norte de Santander	0,733	0,73 2	0,73 7	0,74 0,74	0,74 6	0,74 8	0,74 9	0,76 0,76	0,77 5	0,78 4	0,79 6
Putumayo	0,696	0,69 7	0,70 4	0,71 0,71	0,72 1	0,72 7	0,72 7	0,73 5	0,74 5	0,75 0,75	0,75 9
Quindío	0,748	0,75 1	0,75 5	0,75 9	0,76 6	0,78 0,78	0,78 5	0,79 8	0,81 3	0,82 1	0,83 2
Risaralda	0,752	0,75 2	0,75 7	0,76 6	0,77 8	0,78 8	0,79 0,79	0,80 3	0,81 8	0,82 8	0,83 9
Santander	0,794	0,79 6	0,80 1	0,80 8	0,81 8	0,82 7	0,82 7	0,84 2	0,85 6	0,86 6	0,87 9
Sucre	0,724	0,72 5	0,72 4	0,72 7	0,73 5	0,73 9	0,73 7	0,74 7	0,75 8	0,76 5	0,77 5
Tolima	0,739	0,74 0,74	0,74 5	0,75 0,75	0,76 0,76	0,76 4	0,76 4	0,77 3	0,78 5	0,79 3	0,80 4
Valle del Cauca	0,801	0,8 0,8	0,80 3	0,80 6	0,81 3	0,81 9	0,82 0,82	0,83 2	0,84 5	0,85 2	0,86 1
Total nacional	0,78	0,78	0,78 4	0,79 1	0,79 8	0,80 4	0,80 3	0,81 4	0,82 6	0,83 1	0,84

Fuente: PNUD (2011)

De acuerdo con estas cifras del PNUD, en Bogotá se presenta históricamente un índice de desarrollo humano más alto que el promedio nacional.

Dado que se busca tener un panorama suficientemente completo también en el aspecto social, necesariamente debe hacerse una referencia al problema de guerrilla y narcotráfico que ha afectado al país en las últimas décadas. Desde la década de los setenta, con la bonanza marimbera<sup>23</sup> y el tráfico menor de cocaína, se formó en Colombia una especie de “empresarios de lo ilegal”. Pero fue a principios de los años ochenta que las ganancias producto de este comercio ilícito alcanzaron cifras sin antecedentes, lo cual representó un quiebre histórico en la dinámica del conflicto (Foro Nacional por Colombia, 2006). Para esta época los grupos alzados en armas ya eran considerados grupos armados ilegales debido a sus actos delictivos en contra de la sociedad civil, tales como secuestros, extorsiones, desplazamiento forzado, entre otros, sin embargo, con el auge del narcotráfico, la guerrilla encontró una fuente confiable de financiación lo cual permitió su interacción con las redes narcotraficantes de otros países.

### **2.3 Entorno político**

El narcotráfico generó que la tasa de homicidios se incrementara progresivamente durante la siguiente década, la delincuencia aumentó, lo cual hizo que colapsara el sistema de justicia, que se vio coaccionado mediante asesinatos, sobornos y amenazas. Sumado a lo anterior, y como agravante principal, los narcotraficantes se infiltraron en la clase política a todos los niveles del Estado (Foro Nacional por Colombia, 2006). Por una parte el miedo, porque cualquiera que denunciara o intentara impartir justicia era puesto en la mira de los grupos ilegales, y por otra parte la corrupción y el beneficio económico que suponía el silencio, permearon las instituciones, pero también la sociedad colombiana. El asunto reviste la mayor importancia en el tema que nos convoca, pues esa convivencia pasiva o cómplice con el delito devino en una sociedad que resignadamente aceptaba la ilegalidad como forma de vida. El enriquecimiento ilícito, pero rápido y relativamente fácil se instauró como un patrón

---

<sup>23</sup> Con ese nombre se conoce la bonanza generada por el tráfico de marihuana, especialmente en la zona de la Costa Atlántica del país.

generalizado y fue tomando fuerza el conocido método de “tomar atajos”, al que Mockus haría constante referencia en sus discursos.

Por otra parte, la ausencia del Estado, principalmente en las zonas rurales, permitió que los grupos guerrilleros se asentaran e implementaran sus propias reglas, pero no fue sino a partir de la década de los ochenta, que empezaron un proceso de expansión hacia las regiones más ricas, donde a través del terror, la extorsión y el secuestro empezaron a cobrar tributos a los campesinos, hacendados y empresarios de la época con el fin de solventar sus gastos. La práctica, que más adelante llegó a denominarse coloquialmente “vacunar”, en el transcurso de los años se extendió a todas las esferas ilegales, pero también a las legales. Es posible afirmar que con la expansión la guerrilla, la ineficiencia del sistema de justicia y notable ausencia del Estado, estos grupos se apropiaron de las funciones del Estado al administrar la justicia, e incluso, mediante la implementación de reglamentos para las elecciones políticas en los municipios.

Como consecuencia de lo anterior, los grandes hacendados, comerciantes y empresarios optaron por financiar grupos armados ilegales, ya que habían sido víctimas de la expansión guerrillera; los primeros paramilitares funcionaban como grupos armados que garantizaban la seguridad de quienes los financiaban, todo lo anterior de la mano con las fuerzas armadas colombianas lo cual estableció una jerarquización entre los paramilitares, los miembros de la fuerza pública y la clase política tradicional.

Las fuerzas armadas colombianas tenían la tarea de velar por la seguridad de la sociedad civil y contrarrestar las consecuencias de la lucha armada de los grupos al margen de la ley; Colombia empezó a tener una imagen negativa ante la comunidad internacional debido a su conflicto interno y a la problemática del narcotráfico, lo cual convirtió al país en una amenaza regional. Si bien el Estado a través de la fuerza pública estaba intentando de una manera poco eficiente retomar el control de las zonas invadidas por la guerrilla, no hay que dejar de lado primero, que fue precisamente la falta de garantías hacia la sociedad civil y las disputas bipartidistas por el poder lo que ocasionaron el surgimiento de estos grupos alzados en armas y posteriormente los paramilitares quienes con el tiempo, inconformes con el Estado, enfocarían su lucha armada hacia fines supuestamente políticos y sociales. Segundo, que los aires de miedo y corrupción también desvirtuaron la misión de las fuerzas armadas legales, es decir, que la sociedad civil quedó en medio de varios fuegos y efectivamente, desamparada.

En los años sesenta y ochenta el conflicto en Colombia era incipiente, lo que no representaba mayor dificultad para sus países vecinos; después, entre 1983 y 1995 se evidencia la presencia de actores armados ilegales en zonas fronterizas como Venezuela, donde se registraron hechos de ataques a entidades militares de ese país. Entre 1996 y 2003 el conflicto toma más fuerza, lo que, sumado a la ineficiencia del Estado en los territorios limítrofes, genera un alto impacto sobre la población existente en ambos lados de la frontera debido a la disputa entre guerrilla y paramilitares por el control de la región (Ramírez, 2004).

A partir de entonces se presenta la evolución de las organizaciones armadas y entran en juego factores determinantes como la búsqueda por parte de estas organizaciones de nuevas fuentes de recursos para subsistir, incluyendo el secuestro, la extorsión, el narcotráfico y el lavado de activos, entre otras actividades ilícitas que permitieron la construcción de nuevas relaciones con redes internacionales con las cuales entablaban negociaciones para seguir obteniendo recursos.

Entrada la década de los noventa Colombia afronta una transformación en su estructura política y económica; primero que todo se estableció la elección popular de alcaldes y gobernadores para los municipios y departamentos, situación que los grupos armados ilegales no desaprovecharon, pues al lograr financiar campañas, podían conseguir la elección de candidatos a cambio de favores políticos. Pero sin duda alguna fueron el cambio de la carta magna, la Constitución del 1991, y el proceso de apertura económica los que trajeron los principales cambios. Entre las graves consecuencias que dejó el periodo en el plano económico para la industria nacional, está el hecho de que el narcotráfico de manera indirecta e ilegal contribuyera a la reactivación de la economía y fuera la primera fuente de financiación de la guerrilla y de los paramilitares, quienes aún seguían disputándose territorios y el poder de las diferentes regiones del país; el Estado se vio relegado ya que no tenía capacidad para garantizar la protección del derecho a elección popular en lugares donde estos grupos armados tenían presencia activa. Gracias a la apertura económica Colombia tuvo una incursión a nivel internacional; aunque con resultados poco positivos en el tema de la ilegalidad pues si bien, las relaciones comerciales con sus países fronterizos se activaron

mucho más, también se facilitó que el comercio ilegal de droga tomara como rutas principales Ecuador y Venezuela.

Socorro Ramírez<sup>24</sup> registra que desde el gobierno Ernesto Samper Pizano (1994-1998) la situación política del país sufrió grandes cambios, dado que había una crisis de legitimidad y de debilidad del Estado por la penetración de dineros del narcotráfico en la campaña electoral, lo que proyectó una imagen negativa ante la comunidad internacional, debido a que se evidenciaba una dirigencia política descompuesta que no merecía la confianza ni el apoyo de los demás países (Ramírez, 2004).

Concluido el gobierno Samper, la situación política del país no era la mejor, las fuerzas militares estaban desmoralizadas y el Estado herido por una crisis de legitimidad interna e internacional. Andrés Pastrana Arango (1998-2002) tomó la iniciativa para nuevos diálogos de paz con las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, concediéndoles beneficios considerados como excesivos, lo cual ayudó a confirmar la imagen de legitimidad alcanzada por esta organización durante el gobierno anterior (Ramírez, 2004).

Es pertinente resaltar que durante el gobierno de Ernesto Samper Pizano las relaciones Colombia- Estados Unidos se vieron afectadas y con el nuevo gobierno de Pastrana se afianzaron nuevamente. La administración de Estados Unidos aprovechó la ocasión para cambiar el Plan Colombia y convertirlo en la herramienta para la paz, mediante la lucha contra las drogas y la subversión. El diálogo cerrado entre Bogotá y Washington generó una reacción negativa entre los gobiernos más próximos y los indispuso con respecto a los problemas de Colombia.

Gracias a la deslegitimación del gobierno Samper, las fuerzas militares se vieron afectadas debido al fortalecimiento de los grupos armados ilegales; el principal objetivo era recuperar el territorio ocupado por dichos grupos, eso, sumado a los múltiples secuestros de miembros de las fuerzas militares colombianas, generó una imagen débil ante la sociedad civil y más aún ante la comunidad internacional.

---

<sup>24</sup> Socorro Ramírez: politóloga colombiana, especialista en relaciones internacionales; profesora titular del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Iepri, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; entre sus libros: *Intervención en conflictos internos. El caso colombiano 1994-2003*; *La vecindad colombo-venezolana: imágenes y realidades, entre otros*.

El conflicto se convirtió en un ir y venir donde se atacaba y se esperaba la reacción del adversario, situación que ha dejado un sinnúmero de víctimas, principalmente de la población civil. El Estado perdió soberanía en parte del territorio nacional, y más aún en las zonas fronterizas, esto acompañado de un gobierno poco reconocido ante la comunidad internacional generó una imagen débil del Estado colombiano y sus fuerzas militares.

La corrupción tanto en lo político como en lo militar ha dado pie a la justificación de la lucha armada de estas organizaciones ilegales, y de cierto modo, les ha valido un reconocimiento ante los países vecinos que iniciaron diálogos sin el aval del gobierno colombiano, lo que posteriormente traería consecuencias diplomáticas y conflictos con la comunidad internacional (Montéfar, 2002).

Mientras los grupos armados en Colombia seguían tomando fuerza, el Gobierno intentaba ponerle freno a esta situación mediante los diálogos de paz. En el pasado, a finales de la década de los ochenta el presidente Virgilio Barco (1986-1990) logró la desmovilización de dos grupos guerrilleros del Movimiento 19 de Abril (M19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Con la base de estos antecedentes Andrés Pastrana inició los diálogos de paz con las FARC.

Es indispensable hablar de cómo Pastrana trató de hacer partícipes a los vecinos dentro de los diálogos de paz con las FARC y el ELN, y varios gobiernos mostraron su interés de favorecer la firma de acuerdos de cooperación, sin embargo, Pastrana no tuvo mucho éxito con los diálogos de paz, y hacia el final de su mandato el asunto se evidenció con un hecho al cual se le denominó “la silla vacía”, pues el vocero de las FARC nunca se hizo presente en la mesa de negociación, lo cual sumado a los múltiples abusos de esta organización en la zona de despeje y toda la coyuntura internacional de guerra contra el terrorismo, ocasionó una ruptura definitiva en las negociaciones de paz.

Al fracasar estos diálogos la imagen de Colombia en el exterior se vio cada vez más deteriorada, y los grupos armados ilegales fueron catalogados por el Gobierno nacional como terroristas, lo que dio pie a una internacionalización del conflicto que resultó en que los países fronterizos tomaran cartas en el asunto de maneras cada vez más independientes y hasta arbitrarias. Lo anterior causó mucha tensión entre Venezuela y Colombia, ya que fue el presidente del vecino país quien continuó entablando diálogos con las FARC, dado que existía una presencia activa de estos grupos armados ilegales en la zona fronteriza, causando

graves problemas de inseguridad al mismo tiempo que había un desplazamiento forzado hacia los países vecinos.

Colombia se había convertido en un país peligroso ante los ojos de la comunidad internacional, su situación interna hacía que la situación en la frontera se empeorara ya que su conflicto interno estaba afectando a los países circundantes que se estaban viendo directamente afectados por una problemática ajena a sus intereses y a sus límites nacionales.

Igualmente, la zona limítrofe entre Colombia y Ecuador a la que no llegaba la presencia del Estado, era lugar de asentamiento de cultivos cocaleros, y por ende, fortín de los grupos ilegales. Ello produjo que el país vecino viera “trasplantado” a su territorio, un problema económico, social y político que comprometía su seguridad, y naturalmente, las relaciones diplomáticas se vieran afectadas.

Posteriormente, vino el mandato de Álvaro Uribe Vélez, en el que se incrementó el pie de fuerza militar, y se sacó provecho del fortalecimiento logístico que había tenido lugar en el gobierno de Pastrana, que pese a su fracaso en la mesa de negociaciones con la guerrilla, había conseguido robustecer el poder militar material del ejército colombiano. Hubo una inmensa avanzada de las fuerzas del orden usada como herramienta en respuesta a la saturación nacional con el conflicto, con el fin de buscar el control real del Estado en las zonas fronterizas (Ramírez, 2006). Durante el gobierno de Uribe, las relaciones con Venezuela tuvieron altas y bajas hasta llegar a un rompimiento total el 22 de julio de 2010 (Cardozo, 2011). Otra de las relaciones que se vio afectada durante este periodo, fue con Ecuador.

Con la presidencia de Juan Manuel Santos, se empezaron a dar algunos pasos para recuperar las relaciones diplomáticas con Venezuela, que tuvo como primer paso público y formal, la asistencia del canciller venezolano a la posesión presidencial de Santos el 7 de agosto de 2010 (Cardozo, 2011). Actualmente se puede decir que las relaciones colombo-venezolanas, tienen un carácter más diplomático que económico.

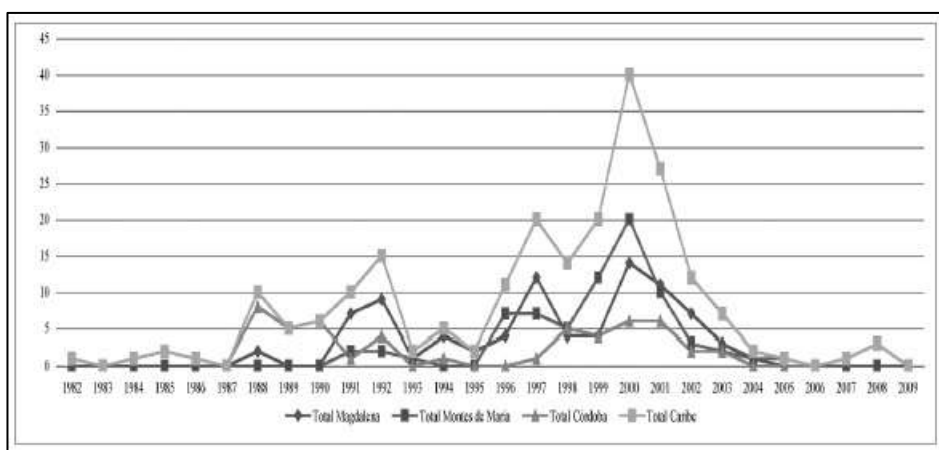
## **2.4 Entorno de violencia**

La masacre es una de las modalidades de violencia que impacta de manera más clara y contundente a la población civil. Tan solo entre 1999 y 2001 y en la región conocida como los Montes de María, se presentaron 42 masacres, que dejaron 354 víctimas fatales; la

masacre de El Salado ilustra la estrategia paramilitar para tener el control territorial. Esta masacre fue planeada con fines terroristas y ejecutada con un arsenal de hombres y mujeres, aproximadamente 450 paramilitares. Este control del territorio se llevó a cabo como una manera de resistencia ofensiva a los frentes guerrilleros que operaban en Montes de María, más exactamente los frentes 35 y 37 de las FARC, y Jaime Bateman Cayón del ELN; ya que el pueblo fue considerado como un pueblo de guerrilleros vestidos de civil. (Grupo de Memoria Histórica, 2009).

Al tomar esa misma zona norte del país durante un período más largo, entre 1982 y 2009, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación construyó las estadísticas que se presentan en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** Como se observa en esa figura, el incremento más alto se presentó entre 1996 y 2003 especialmente en los Montes de María y Magdalena.

**Figura 3. Número de masacres en Córdoba, Magdalena y Montes de María, 1982-2009**



Fuente: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2011, p. 45)

De acuerdo con las cifras publicadas por la Defensoría del Pueblo en 2006, no solo los adultos han sido víctimas de estos fenómenos, pues:

La cercanía de los niños, niñas y adolescentes con el conflicto armado incluso antes de la vinculación se observa en los hallazgos sobre actos directos de violencia en el lugar donde vivían. La mitad de ellos y ellas experimentaron de cerca episodios de violencia severa como tomas armadas (51,3%) y masacres (46,3%) en sus lugares de residencia, el 24,8% mencionó haber sido víctima de desplazamiento forzado (él - ella o alguien de su familia), el 37,1% sufrió el asesinato de algún miembro de su familia, el 21,9% mencionó que él o su familia fue víctima de amenazas y el 9,6% mencionó

que él o alguien de su familia fueron víctimas de secuestro. (...) Adicional a los episodios de victimización, la cercanía con el conflicto armado se pudo establecer además con la vinculación de un o una familiar a los grupos armados (60% afirmó tener familiares en algún grupo armado ilegal) (Defensoría del Pueblo, 2006, p. 69)

A su vez, el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas señala que las acciones cada vez más degradadas de los grupos armados ilegales, junto con la incapacidad del Estado para controlar el territorio, así como las acciones u omisiones de agentes estatales y los efectos en la cultura ciudadana de la violencia, generaron en el país diferentes violaciones a los derechos humanos, que a comienzos del Siglo XXI llevó a que se cometieran cada año cerca de 30.000 homicidios, 200 masacres, 3.000 secuestros, y se desplazaban forzosamente hasta 450.000 personas. (ONU. Consejo de Derechos Humanos, 2008, p. 5)

Como lo describen los hechos y las cifras presentadas, Colombia ha vivido un proceso de violencia que se acerca ya a los setenta años, si se cuenta a partir de los disturbios que se presentaron el 9 de abril de 1948. Diferentes gobiernos han intentado acuerdos con los grupos guerrilleros, y aunque ha habido algunos logros como el acuerdo que condujo a la desaparición del M-19 tras un acuerdo suscrito con el entonces presidente Virgilio Barco, o los acuerdos del gobierno de Álvaro Uribe Vélez con grupos paramilitares, aún persisten organizaciones como las FARC (Que recientemente han hecho dejación de armas, tras la firma de un acuerdo cuya negociación duró más de cuatro años, pero que todavía no ha terminado de implementarse) y el ELN (que está dando muestras de negociación, pero dentro de un proceso complejo aún sin horizonte prometedor), cerca de cincuenta años después de su fundación.

## **2.5 Herencias de violencia**

Los años ochenta, particularmente agitados y violentos por causa de la subversión y el narcotráfico, vieron un proceso de paz con la guerrilla del grupo M-19, que llevó a un indulto, pero no solucionó la espiral de impunidad que se siguió viviendo en años posteriores, pues el intento de alcanzar acuerdo con la guerrilla de las FARC no tuvo ningún éxito. Así, “procesos modernizadores como la Constitución del 91, son obstaculizados por viejos poderes regionales y locales que no aceptan perder el control pues consideran al Estado como

propiedad particular” (Reyes, 2008, p. 280). Es, en resumen, el centro del problema una élite dominante que se niega a renunciar a sus privilegios obtenidos mediante represión, corrupción administrativa y alianzas al margen de la ley. Es ese escenario, justamente ausente de armonía entre ley, moral y cultura, los tres pilares a los que le apostó el equipo de trabajo que llevó a la alcaldía de Bogotá el concepto de “Formar Ciudad”<sup>25</sup>, el que da cabida al fenómeno de Mockus en busca de lograr transformaciones culturales desde una posición dominante de poder político que dirige de manera sistemática las acciones de un gobierno local para incidir en el comportamiento colectivo (Bromberg, 2003). La cultura de la ilegalidad estaba, y probablemente sigue estando, en una gran parte de la sociedad y se pretendió contrarrestar con autorregulación ciudadana (Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 1995). Por eso, según lo expresa el propio Alcalde: “Hacer cultural y moralmente válidas las prescripciones legales y combatir la justificación moral o la aceptación social o cultural de comportamientos ilegales fueron, en síntesis, el eje de la acción de la alcaldía de Bogotá” (Mockus, 2001, p. 27). Mediciones posteriores e indicadores de las acciones básicas de cultura ciudadana mostraron que este objetivo se cumplió en buena medida.

## 2.6 Herencia neoliberal

La tendencia neoliberal estaba en uno de sus picos más altos en el momento en que Mockus irrumpió en el panorama político, y había traído como consecuencia una expansión urbana irregular en muchas ciudades, desmejoramiento de zonas populares y poca presencia del Estado como regulador de los procesos urbanos, lo que provocó un incremento de la violencia y privatización de lo público (Pardo, 2012). En diversas ciudades del país, con predominancia en las grandes capitales, y en Bogotá, particularmente, proliferaron las zonas invadidas ilegalmente por ciudadanos desplazados por razones del conflicto, o en estados de pobreza extrema por causa de la desigualdad social.

---

<sup>25</sup> *Formar Ciudad* fue el nombre del Plan de Gobierno de la primera alcaldía de Antanas Mockus en Bogotá (1995-1998) en su Artículo 2°.- “Acción de Gobierno. Comprende la formación ciudadana, en donde todos aprendamos de todos con responsabilidad compartida, cooperación y participación; y la formación de ciudad, en donde la gestión colectiva preserve el patrimonio común y lo enriquezca para bien de todos y especialmente de los más débiles”.

Como en todo acontecimiento económico, social o político, las fórmulas y programas de lo que más adelante se denominó neoliberalismo se empezaron a dar luego de concluida la Segunda Guerra Mundial (Anderson, 2012), primero en los países de capitalismo desarrollado y luego en escenarios variados con las recetas y ejecutorias políticas inspiradas en Milton Friedman.

Visto como superestructura ideológica y política (Therborn, 2012), América Latina fue un “escenario de experimentación neoliberal”, con especial énfasis en el caso chileno bajo la dictadura de Augusto Pinochet. De acuerdo con Anderson (2012, p. 16), el Chile de Pinochet, como experiencia piloto, aplicó las medidas y reformas del manual neoliberal: “desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta a favor de los ricos y privatizaciones”. Así, con la crisis petrolera de los años setenta, las ideas neoliberales empezaron a verse viables y aceptadamente aplicables en diferentes países, donde era necesario mantener la fortaleza de las instituciones y controlar la emisión de dinero, con un recorte de la inversión social. Fue un momento de predominio del capital transnacional (Basualdo, 2006) y época propicia para que las potencias y grandes empresas multinacionales tuvieran posibilidad de obtener materias primas de bajo costo y control de los recursos naturales estratégicos. Lo anterior configura una verdadera “división internacional del trabajo asimétrica” (Basualdo, 2006, p. 20), que provoca un retroceso en el desarrollo tecnológico y de las fuerzas productivas de los países y da el control a las transnacionales, en detrimento del desarrollo industrial de los países emergentes.

Tal vez en razón de lo anterior, la visión del Estado que esboza Bourdieu es la de un espacio que se disputan distintas fuerzas por el control de los bienes públicos en un campo burocrático, conformado por diversos tipos de capital operativo y jurídico como formas de capital simbólico que posibilitan que ese Estado tenga monopolio sobre dichos bienes, lo que le permite un control estratégico sobre los recursos energéticos (Wacquant, 2009).

Por lo anteriormente expuesto, también Colombia vivió ajustes y versiones del neoliberalismo que en mayor o menor medida siguieron la receta de gobiernos que buscaban el control de materias primas y alimentos, mano de obra de bajo costo y el manejo de petróleo, agua y biodiversidad (Basualdo, 2006). En Colombia, muchos de esos postulados fueron impuestos en el período presidencial de César Gaviria Trujillo (1990–1994) quien, en medio del período más cruento de la guerra contra las drogas ilícitas, impulsó la apertura económica, tratados internacionales de libre comercio y privatizaciones de diversa índole.

La década de los noventa, que acompaña el surgimiento de Mockus como figura política, ve un declive de la lucha guerrillera en el hemisferio, especialmente con los procesos de paz llevados a cabo en Centro América y, aunque se puede pensar también en una economía relacionada con lavado de activos y vínculos con el narcotráfico (Dallanegra, 1998), la década arrancó con una nueva constitución política “tendiente a abrir espacios de discusión con la guerrilla, a reforzar la descentralización para ampliar la presencia del Estado en las regiones y contribuir así a la paz” (Echavarría, 2001 , p. 59). Es en 1995 cuando Mockus gana la alcaldía de Bogotá y se encuentra en el orden nacional con una liberalización comercial, reformas laborales, al sistema de pensiones, a la justicia y la salud. En reacción a la dura reforma neoliberal de Gaviria, el presidente Samper (1994–1998) adaptaba el modelo populista que ya había fracasado en otros países. Siguiendo a Echavarría, el tamaño del Estado creció nueve puntos del producto interno bruto y se dio el paso de pequeño a gran Estado en comparación con otros países de la región (ibíd., p. 56). En la perspectiva del tiempo, Mockus no fue ajeno a las corrientes de la época y muchas de sus acciones de gobierno tuvieron ese tinte marcadamente neoliberal, como la venta de la empresa de energía, tal vez porque su doctrina se ajustó a rutas impuestas por el Banco Mundial en privatización y apertura de mercados, pero especialmente apoyándose en reformas legales y jurídicas (Moreno, 2010) .

En razón de ese rasgo neoliberal en el ideario mockusiano, Roberts plantea que los estudiosos de la ciencia política y la comunicación en Latinoamérica se enfrentan a una paradoja atípica: “el surgimiento de líderes personalistas con amplio apoyo social que siguen recetas neoliberales para lograr la austeridad económica y realizar ajustes estructurales de mercado” (Roberts, 2011, p. 405). Por esta razón, al referirse a casos concretos como los gobiernos de Menem y Fujimori, en Argentina y Perú respectivamente, expresa que no se les puede encasillar como propios del populismo tradicional, por sus políticas económicas. Especialmente a Fujimori, quien, mediante un manejo simbólico de su formación en ingeniería y apariciones públicas a bordo de un tractor y vistiendo prendas típicas andinas, se apropiaba de la representación de las clases populares en contraposición con las prácticas políticas de los partidos históricos. Sin embargo, el plan de estabilización y las reformas económicas que impuso lo sitúan lejos de los cánones del populismo. Es, recogiendo el planteamiento de Roberts, una combinación de neoliberalismo tecnócrata en lo macroeconómico, con populismo en las ejecuciones puntuales (ibíd., p. 386). Tampoco es tan obvio pensar en Mockus como un neoliberal clásico, pero el manejo de la simbología lo

acerca a esta interpretación: no se mostró como el redentor de un pueblo oprimido sino como el acompañante del anónimo ciudadano en el ejercicio de su ciudadanía. Su impronta griega, apoyada en el simulacro y la representación, se acercó más al formato de las ciudades-estado contenedoras de sus habitantes.

## 2.8 Legados neo populistas

Si bien los discursos populistas se miran especialmente en los gobiernos nacionales, es posible llevar estos análisis a los gobiernos locales desde el enfoque de Charadeau (2009), quien hace unas reflexiones para el análisis de esos tipos de discursos. En primer lugar, una insistencia en la situación social, en algunos casos, catastrófica, de la que es víctima el pueblo. Así, el líder populista denuncia a los posibles culpables de esa situación límite, entre los cuales se encuentran clases políticas o élites separadas de la gente común. Otra alternativa puede ser un regreso a los valores tradicionales o también “la aparición de un hombre/mujer providencial, carismático, visionario, capaz de romper con el pasado y que será el salvador de la sociedad” (Charadeau, 2009, p. 12). Si bien muchos de los gobiernos latinoamericanos han cumplido históricamente con las anteriores premisas, en el caso de Mockus y a la luz de sus discursos en realidad su pertenencia más que determinar que es el mito propagandístico del *héroe salvífico* (Otálora, 2011), es, más bien, el que le permite a la sociedad en su conjunto mirar sus potencialidades. Más que político mesiánico es un acompañador de las estrategias que propone y, en consecuencia, intenta romper con un pasado en su alcaldía, porque en ese momento en Bogotá se había llegado a un estado de las cosas donde los políticos tradicionales veían altas posibilidades de fracasar políticamente si intentaban enfrentarse a los problemas que sufría la primera ciudad del país. ¿Puede hablarse de rasgos neo populistas en Mockus sin que en ese momento fuera un líder nacional? Sin duda, pero no en el ejercicio de la crítica por sobre la posibilidad de la búsqueda del ciudadano, filosóficamente hablando, sino en la posibilidad de procurar la madurez de la ciudad como tal. En todo caso, el discurso neo populista se transforma en el discurso de un líder carismático basado en el hacer más que en el prometer, que no surge providencialmente sino como un trabajador de la democracia y en su énfasis en practicarla.

Más que hablar de populismo o neopopulismo en Mockus, las justificaciones de legitimidad apuntan a la autoridad de la gracia, el carisma personal y la confianza en la propia capacidad (Weber, 1998), sumándose a ello una intención de ser conductor espiritual (el

armonizador de ley, moral y cultura) y muy probablemente un “poder basado en la fe en la Revelación y en los héroes, en la convicción emocional de la importancia y del valor de una manifestación de tipo religioso, ético-artístico, científico, político o de cualquier otra naturaleza” (Mommsen, 1981, p. 44).

Así, la característica más marcada del período de tiempo que se está analizando es, en términos de legitimidad democrática (Rosanvallón, 2009), una reformulación de la forma como se expresa el mandato de la generalidad social (ibíd., p. 27), por lo cual se advirtió, por una parte, tendencia a la reducción del Estado con un populismo de corte conservador, primero en Estados Unidos y luego, por efecto reflejo, en los gobiernos latinoamericanos. Ese mandato democrático hace referencia a una “*política de la presencia*” (ibíd., p.269), donde un electorado le reclama al líder elegido por voto popular que sea competente, que tenga las virtudes fuera de lo común que se necesitan para liderar un proyecto, pero que a la vez sea tan cercano a los que lo eligieron que lo sientan como uno de los suyos, que sea palpable la proximidad y la identidad. En principio, es difícil conciliar estos dos aspectos en Mockus, si se toma en cuenta un detalle de la cultura colombiana con tientes neocoloniales en el cual se hace una exaltación de lo extranjero, de admiración, excesiva credibilidad y servilismo hacia lo que denote venido de otro país (especialmente de Europa o Estados Unidos) en el nombre y en el aspecto externo. Su propio aspecto físico, características étnicas y propensión al disfraz, lo exótico de su nombre lituano, marcan un punto de quiebre con la formalidad de la clase política tradicional. Es alguien que podía aparecer con una espada rosada, que se casó a lomos de elefante, que hace demostraciones performativas capaces de movilizar y de hacer entender, en la demanda social de presencia como reacción a una entendida crisis de representación (Rosanvallón, 2009), que las diferencias existen, pero se pueden acortar las distancias. Que una cosa es una simple estrategia de comunicación y otra es una política pública como fue el caso del concepto de cultura ciudadana.

Por lo anterior se hace énfasis en la noción de *outsider*, tal como fueron catalogados otros políticos en varios países por su inclinación a transformar experiencias vitales en asunto de *storytelling* (Polleta, 2006), es decir, el poder de una historia para provocar acciones colectivas que han utilizado activistas y políticos en pro de las movilizaciones sociales, pues

construyó su discurso con base en un contrato con la sociedad que se comprometía a dejarse formar en términos de ciudadanía, con la ayuda de representaciones y juegos simbólicos como la perinola<sup>26</sup> que, luego de girar y mostrar aleatoriamente hacia arriba uno de sus lados, invitaba a “*todos ponen*” o “*todos toman*”, que enmarcaba el doble juego de la lógica y la fantasía (Marcus, 2013) dependiendo de qué lado se detuviera e invitaba a involucrar tanto a funcionarios públicos como a los ciudadanos. Es por eso que el propio ex alcalde se enmarcó posteriormente en el balance de su gobierno y se reconoció en la categoría de un *outsider* que “fuera propio de la cultura académica (capacidad de combinar discusión racional, tradición escrita y otras formas de representación gráfica) y acción consciente sobre la acción” (Mockus, 2005, p. 17). Finalmente, ese concepto de “*presencia*” toma la dimensión de forma política por la mediatización de lo cotidiano (Rosanvallón, 2009) y da una nueva definición a las relaciones entre el líder y los ciudadanos, como será analizado en los discursos en otros capítulos de este trabajo.

## 1.9 Herencias en legislación y ciudadanía

Por las razones expuestas en los párrafos anteriores, se puede explicar que el ascenso de Mockus a la alcaldía de Bogotá llegó en un momento de fatiga y desesperanza por parte del ciudadano y también de la clase política. Estragos de violencia, narcotráfico, populismo y neoliberalismo, en una mezcla explosiva que también se dio en otras capitales de la región predispusieron al ciudadano para creer o necesitar creer en otra alternativa. Ello en un momento en el que prácticamente nadie quería encargarse de una ciudad donde el caos se había salido de control. Al respecto Paul Bromberg, muy cercano a Mockus y director del Instituto de Cultura y Turismo en la primera alcaldía y luego su reemplazo en el momento de su renuncia, cuenta que le escuchó decir a un importante funcionario “Después del narcotráfico y la guerrilla —en ese tiempo no se hablaba de paramilitares— el problema más grave de Colombia era Bogotá” (Bromberg, 2005, p. 8). La radiografía de la ciudad al

---

<sup>26</sup> La perinola es un popular elemento de juego conocido en varios países, que se hace girar con los dedos y puede detenerse en alguno de sus lados donde hay distintas instrucciones. En el caso de la primera alcaldía de Antanas Mockus, el propio funcionario repartió cientos de ellas entre los empleados públicos de la ciudad y también entre miles de ciudadanos que acudían a las oficinas del gobierno local. Las dos posibilidades eran “*todos ponen*” o “*todos toman*”, para reflejar que cualquier acción individual repercute en lo colectivo y que, si las personas individualmente contribuyen, es la sociedad la que se va a ver beneficiada.

comienzo de la alcaldía dejaba ver deficiencias en los servicios públicos, inestabilidad fiscal, demoras excesivas en las obras públicas, vandalismo e ilegalidad en el espacio público y una tasa de homicidios escandalosamente alta para ciudades de este tamaño (80 homicidios por cada 100.000 habitantes por año), sumado al desacato extendido hacia las normas de tránsito, ineficiencia en el sistema de recaudo de impuestos y, como resumen de la situación, un escepticismo generalizado (Bromberg, 2005).

No de otra forma, la idea que empezaron a desarrollar Antanas y su equipo de colaboradores (autodenominados ingenieros y profetas) tenía un componente teórico de tradición griega nutrido con elementos de la modernidad. Esa modernidad que tuvo que inventarse al sujeto como hombre autónomo, dotado de intra-subjetividad en su naturaleza humana y de inter-subjetividad en su naturaleza social (Montoya, 2010). Era la ciudad concebida como simulacro y como gran teatro en la tradición de Rousseau, junto con la explicación de Barthes en la que la ciudad es un discurso y este discurso es en realidad un lenguaje (Ingersoll, 1996).

Por lo anterior las acciones en el espacio público llevaron a priorizar en un primer momento el concepto de cultura ciudadana sobre las intervenciones urbanísticas, para construir a partir de la convivencia. Así lo planteaba Mockus en uno de sus discursos (Martin, 2003, p. 503):

En la construcción de la convivencia es necesario reconocer la importancia de los tres sistemas reguladores [ley, moral, cultura], de modo que lo establecido en la ley sea interiorizado en la conciencia moral y fortalecido como regulación cultural. Lo más importante, en estos términos, es avanzar en la formulación de una cultura democrática y una cultura de legalidad, para que las tensiones entre los sistemas reguladores se resuelvan de manera pacífica mediante mecanismos democráticos, es decir, a través de la discusión y argumentación, o, dicho de otro modo, mediante una verdadera construcción conjunta de la ley (palabras del alcalde, Ciudad y Democracia, Bogotá, 2003).

Con este enfoque en mente la apuesta de involucrar a los habitantes en la construcción de su propio imaginario de ciudad con la cultura ciudadana como pilar y punta de lanza de su plan de gobierno, Mockus estaba convencido de que los resultados se verían en un corto plazo, más allá de las objeciones de que se necesitaba educar a varias generaciones (Mockus, 2003). Los cambios que se necesitaban vendrían de la promoción transparente y pedagógica

de diversas formas de autorregulación. Las mediciones posteriores fueron precisas en mostrar cambios colectivos tangibles:

Las acciones impulsadas por la Alcaldía durante los tres años contados a partir de enero de 1995, permitieron reducir la tasa anual de homicidios de 72 (1994) a 51 por 100.000 habitantes (1997), y de 25 a 20 por 100.000, la tasa de muertes violentas en accidentes de tránsito. Esto se logró con el desarme legal y el desarme voluntario, y mediante control del horario del expendio de alcohol (...). Estos resultados ilustraron la receptividad y el reconocimiento de la ciudadanía a la importancia otorgada al “saldo pedagógico”, al enfoque centrado en educación y comunicación adoptado por la alcaldía, y a la visión con que se asumió y ejerció la gestión pública (Mockus, 1999, p. 1).

En complemento con lo esbozado anteriormente, nuevas legislaciones de orden nacional y local dieron vuelo a la apuesta mockusiana y permitieron que un sujeto ciudadano se apropiase de esta polis caótica y sin dueños.

En el plano legislativo, las transformaciones que tuvo Bogotá, poco antes y después de las alcaldías de Mockus, tuvieron origen en tres factores desencadenantes (Pizano, 2003); en primer lugar todo lo concerniente a las transformaciones participativas que venían en la reforma constitucional de 1991, que dieron origen a una nueva carta política y en especial, a nuevos mecanismos de participación ciudadana como el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria de mandato. Luego, la promulgación de la Ley estatutaria sobre instituciones y mecanismos de participación ciudadana, de 1992 y, en lo local, una Ley de descentralización del distrito (1993) que daba autonomía a las entidades territoriales y un régimen especial para el Distrito Capital. También el Nuevo Estatuto Orgánico del Distrito Capital (1993) que daba mayor control y decisión sobre el presupuesto al Alcalde Mayor, por encima de las decisiones del Concejo Municipal. Estas modificaciones ponían a la orden del día una nueva relación del ciudadano con el ejercicio democrático, por lo cual Mockus pudo hablar de una “*ciudad posible*” y se facilitaron sus ejecutorias. El enfoque de su plan de gobierno, siguiendo a Pizano, “estaba centrado en la idea de construir lo público, involucrando a los ciudadanos en los procesos de desarrollo comunes” (Pizano, 2003 p.42) y en general, en la construcción de posturas de deliberación y de cultura democrática.

En ese orden de ideas y conociendo las herramientas legislativas que tenía a mano, Mockus gozaba de margen de maniobra para introducir una pedagogía de corte piagetiano,

“que se conceptualiza como prácticas sociales que realizan los colectivos y los individuos en el espacio público (...) ya que Piaget se centra en los esquemas operatorios que posibilitan que el individuo construya y mecanice operaciones y a partir de allí cree nuevos esquemas” (Moreno & Peña, 2011, p. 153). Este punto de vista visibiliza el debate sobre si el término más preciso para llamar lo que lideró Mockus es pedagogía ciudadana o cultura ciudadana. Es posible que los procesos de pedagogía lleven a consolidar una cultura de regulación mutua de las relaciones sociales y un acercamiento a la gobernabilidad y a la democracia desde la gestión pública, por su intervención sobre las representaciones sociales y consolidación del derecho a la ciudad, sin desconocer que hay factores estructurales sobre los que la cultura ciudadana no puede incidir, como el crecimiento económico, la delincuencia organizada, la modificación de desigualdades sociales estructurales y los índices de calidad de vida (Guzmán, 2010).

Mockus creyó que Bogotá podía continuar sin él al frente y también que estaba reclamado para más altos destinos en la presidencia de la república y con este propósito dejó la alcaldía antes de tiempo, pero se quedó en el intento. Sin embargo, el hecho de renunciar, regresar, pedir disculpas a los que lo habían elegido y salir nuevamente victorioso es, en últimas, un capital simbólico que tiene que ver con la retórica original de las ciudades-estado, de las ciudades prometedoras y contenedoras de sus habitantes. Este parece ser su gran capital, y con él, lo simbólico, que desde el punto de vista discursivo, tiene que ver con la propuesta, con el recorrido y con esa ida y vuelta con los ciudadanos, la noción de la promesa, la noción de la renuncia, y la noción de la excusa. En concordancia con Rosanvallon, cuando plantea la última de las tres dimensiones de democracia, surge el pueblo juez, que da su veredicto sobre una acción o una conducta. Y Mockus fue perdonado y ungido de nuevo.

### 3. Los criterios metodológicos de esta investigación

*Debe haber tal cosa por la que encontremos un constreñimiento a nuestras opiniones; hay algo, por tanto, que influencia nuestros pensamientos, y no está creado por ellos.*

*Charles S. Peirce*

La presente tesis plantea una investigación de enfoque cualitativo desarrollado en el nivel descriptivo interpretativo. De acuerdo con Reyes y Hernández: “Desde una perspectiva específica, el estudio en profundidad de un fenómeno social comprenderá la distinción y separación de los elementos constitutivos de los procesos inherentes al mismo hasta llegar a conocer sus principios, estructura, dinámica de relaciones y factores causales, tanto internos como externos” (2008, p. 42). Por tratarse de un caso específico, David de Vaus (2001) propone el empleo de un modelo holístico, “theory testing” y transversal. Holístico porque toma información de un amplio rango de elementos; “theory testing” ya que se está poniendo a prueba el capital simbólico y otros referentes en un momento específico y transversal, y porque se recolectan datos de un período de tiempo específico (Lama, 2005). Echavarría, citando a Pérez (1994) aporta a esta visión que “los estudios de caso interpretativos contienen descripciones ricas y profundas de los fenómenos y la información recogida se usa para desarrollar categorías conceptuales o para defender o desafiar presupuestos teóricos defendidos antes de la recolección de la información” (Echavarría, 2006, p. 46).

#### 3.1 Los análisis de discurso y de contenido como metodologías de investigación

Vale cuestionar el valor del texto, en este caso el valor de la narración o el cuento. La validez del cuento va más allá de la intencionalidad con la que fue escrito por su autor, al respecto Ricoeur dirá que “lo que el texto significa ahora importa más que lo que el autor quiso decir cuando lo escribió” (Ricoeur, 2006b, p. 43). Como si de una obra de arte se tratase, trasciende, adquiriendo una cierta autonomía; no obstante, en dicha autonomía no pierde sentido, al contrario, la palabra adquiere una nueva forma y un nuevo significado que va más allá de una estructura ordenada de palabras, convirtiéndose en un ejercicio hermenéutico en el que la sociedad en general, y el sujeto en particular comprenden dentro del texto su mundo, siendo la lectura un ejercicio que se instala, por decirlo de alguna forma, en el lugar específico donde se encuentran la sociedad y el sujeto que lee, por ende, el acto de

leer dará la capacidad al texto de “descontextualizarse, para que se lo pueda recontextualizar” (Ricoeur, 2002, p. 104). Al respecto, el novelista barcelonés Carlos Ruiz Zafón (2009) afirma que cada vez que un nuevo lector lee un libro, este cambia, crece y se recontextualiza. En el caso del discurso, afecta de la misma forma a quienes lo escuchan.

La construcción de mundo se da a través del discurso y su escritura, es en la escritura donde el mundo se erige, donde “el hombre cuenta con un mundo y no solo con una situación” (Ricoeur, 2006, p. 48), la comprensión del mundo implica un análisis de diversas referencias, de diversas lecturas de las realidades presentes, el mundo sería “el conjunto de referencias por todo tipo de texto, descriptivo o poético, que he leído, comprendió y amado. (...) el entender un texto es interpolar entre los predicados de nuestra situación todas las significaciones que hacen un *welt* (mundo) de nuestro *unwelt* (entorno)” (Ricoeur, 2006b, p. 50). Pero dentro del trabajo escritural, se hace necesaria la aparición del sujeto que lee, pues a través de su lectura, todas sus referencias trascienden para hacerse visibles e integrarse a su mundo y a las relaciones que establece dentro de este con otros sujetos.

Dentro de la expresión del ser, la escritura ocupa un lugar fundamental, puesto que, al menos desde la hermenéutica, es a través de la escritura donde el sujeto puede dejar una marca indeleble de sí mismo que perdura a través del tiempo. El lector se acercaría a dicha marca intentando explicarla y comprenderla de acuerdo con su mundo y sus relaciones internas. Ricoeur dirá del lector que este posee dos actitudes frente al texto, “como lectores podemos permanecer en la suspensión del texto, tratarlo como texto sin mundo y sin autor y explicarlo entonces, por sus relaciones internas [...] o bien podemos levantar la suspensión del texto, acabar el texto en palabras y restituirlo a la comunicación viva, con lo cual lo interpretamos”. (Ricoeur., 2002, p. 135). El acto lector permite llegar a una apropiación, entendida esta más allá del poseer, puesto que no objetiva un algo extraño, sino que permite una relación entre los discursos del texto con el del sujeto que lee.

Ricoeur permite entender el discurso como obra significativa caracterizada por tres rasgos específicos: 1) composición mimética de las frases que componen el texto, donde la metáfora representa una unidad de discurso que da significado al lenguaje, 2) a través de la composición del texto se determina su pertenencia 3) mediante el estilo que acerca a comprender la obra como una individualidad. Son estos rasgos los que permiten ver una organización del lenguaje a partir de la cual se crea mundo y donde el discurso se encuentra

mediado entre “la irracionalidad del acontecimiento y la racionalidad del sentido” (Ricoeur, 2002, p. 102).

En este caso, el discurso permitirá conectarse con la realidad más allá de lo meramente descriptivo u objetivo, permitiendo “ver” lo que se encuentra sobreexpuesto en el mundo del sujeto, en este sentido Ricoeur dirá “mi tesis es que la anulación de una referencia de primer grado, operada por la ficción y la poesía, es la condición de posibilidad para que sea liberada una referencia segunda, que se conecta con el mundo no solo ya en el nivel de los objetos manipulables, sino en el nivel que Husserl designaba con la expresión *lebenswelt* (o mundo de la vida) y Heidegger con la de ser en el mundo (*o Dasein*)” (Ricoeur, 2002, p. 107).

Si bien Ricoeur no ata necesariamente a la lectura con la acción pedagógica o política, sí habla de la capacidad que tiene el texto de transformar al sujeto que lee, es justo allí donde la lectura de rasgos sociales a través de la literatura para agenciar nuevas formas de darse el sujeto ciudadano adquieren sentido, pues en aquellas nuevas formas está presente un proceso formativo y a su vez, una transformación del mundo que rodea al sujeto y las acciones de este dentro del mismo.

### **3.2 El corpus investigativo**

El análisis del capital simbólico en el discurso de Mockus se enfoca en cuatro momentos específicos que representan puntos de quiebre en la constitución, acumulación y reconocimiento de capital simbólico en su carrera política:

1. El discurso pronunciado por Antanas Mockus en el acto de posesión para su primera alcaldía.
2. Los discursos implícitos sobre el tema de cultura ciudadana en el plan de gobierno *Formar Ciudad*.
3. La renuncia a la primera alcaldía a causa de su aspiración de ser candidato presidencial.
4. El acto simbólico de petición de perdón por haber renunciado, con miras a ser elegido nuevamente alcalde.

En los cuatro momentos antes mencionados, se buscan las significaciones de capital simbólico unas veces en sí mismos, otras en las reacciones de algunos medios de comunicación a estos acontecimientos, para lo cual se realizó una delimitación cronológica como se muestra en la 0.

**Tabla 3. Delimitación cronológica**

Acontecimiento	Fecha	Material a analizar
Acto de toma de posesión para el cargo de alcalde de Bogotá (primera alcaldía)	Enero 1 de 1995	Texto del discurso.
		Análisis y reacciones de los medios de comunicación <i>El Tiempo</i> , <i>El Espectador</i> y <i>Revista Semana</i> en las semanas posteriores.
Programa de gobierno para la primera alcaldía (1995 – 1998), <i>Formar Ciudad</i>	Enero de 1995	Texto completo del programa de gobierno con énfasis en el punto de cultura ciudadana.
		Noticias y artículos de prensa como reacción al plan de gobierno.
Acto de renuncia al cargo de alcalde de Bogotá para aspirar a una candidatura presidencial.	Semana del 6 al 13 de abril de 1997	Texto de la carta de renuncia.
		Reacciones en medios de comunicación.
Acto de petición de perdón a la ciudadanía por haber renunciado a la alcaldía	Semana del 14 al 21 de septiembre de 2000	Descripción del acto simbólico.
		Reacciones en medios de comunicación

### 3.3 Contexto de recolección del corpus investigativo

El criterio para escoger los cuatro momentos es su carga simbólica, que sintetiza la intención de Mockus de hacer un contrato con la ciudadanía. Si bien, se han estudiado en otros trabajos las intervenciones simbólicas orientadas al cambio de comportamientos colectivos, nos atrevemos a pensar que es en estos discursos donde se concentra y sintetiza su pensamiento, la forma de darlo a conocer y sus intenciones, voluntarias y probablemente involuntarias, de acumulación de capital simbólico. En esas actuaciones políticas buscamos evidenciar que tanto la notoriedad, los títulos académicos, el prestigio inherentes a la teoría del capital simbólico constituyen una forma de hacer política y son piedra angular de una trayectoria e instrumento para hacer comunicación y dar credibilidad al concepto de cultura ciudadana.

En cuanto al criterio para escoger los medios de comunicación, es preciso observar que la dimensión comunicativa, tratada en el capítulo 1, se ve reflejada en esta decisión de

poner en un mismo plano de elegibilidad tanto una alocución pública del actor discursivo, como los posteriores posicionamientos interpretativos. Para la época de análisis (segunda mitad de la década de los noventa, principalmente y comienzos del siglo XXI) tenían mayor reflexividad y protagonismo en la construcción de opinión, especialmente en la zona de Bogotá. De acuerdo con Bonilla, la reflexión sobre la comunicación política “parte del reconocimiento de que los medios de comunicación son “arenas centrales” de competencia y poder simbólico donde los antagonistas políticos y sociales llevan a cabo disputas por acceder a la esfera pública y nombrar hegemónicamente la realidad” (Bonilla Vélez, 2007, p. 33).

El periodismo tiene fuerte influencia en la conformación de la República de Colombia y en la formación de los poderes y los partidos políticos. También tuvo influencia en la independencia de la corona española y, hasta nuestros días, los intelectuales cercanos al poder han sido periodistas, directores o propietarios de un medio de comunicación, unas veces en el Gobierno, otras en la oposición, pero nunca indiferentes, razón por la cual según lo refiere Melo (2009) la mayoría de los presidentes de Colombia surgieron de los periódicos, más que de los grupos económicos o de las grandes familias. De otra parte, en aspectos normativos, la Constitución de 1991 da a la prensa garantías, al menos en el papel, de que no sería objeto de censura y la conmina a ejercer una libertad responsable. No obstante, los actores del conflicto armado, como una estrategia de articular formas de lucha han amenazado y asesinado a los periodistas que denunciaban sus actividades o se oponían a ellas. Los periódicos han sido víctimas de atentados, y muchos medios de comunicación se han visto afectados por diversas formas de extorsión (ibíd.). Para evidenciar esa mezcla de periodismo y poder, Melo menciona el período de tiempo de 30 años en que esta relación fue particularmente estrecha, sin desconocer que esos mismos vínculos se extienden hasta la actualidad:

Entre 1930 y 1946 todos los presidentes (Olaya Herrera, fundador del Diario Nacional, Eduardo Santos, director de El Tiempo, López, Lleras) habían sido directores de periódicos. En 1955 regresó de una especie de exilio voluntario el más importante político del siglo XX, Alberto Lleras, antiguo director de La Tarde y El Liberal y fundador y primer director de Semana, para asumir a los pocos días la dirección de El Espectador, desde la cual manejó la campaña que terminó tumbando la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla (Melo, 2009, p. s.p.).

Por lo expuesto anteriormente, el criterio de seleccionar los diarios *El Tiempo*, *El Espectador* y la *Revista Semana*, obedece a que en el rango de tiempo estudiado eran (y probablemente siguen siendo) los medios colombianos de alcance nacional, con mayor

circulación e influencia en la opinión. Por ello constituyen buenos ejemplos de cómo se puede combinar el carácter inmediato y noticioso de la prensa con la intención reflexiva de un medio como la revista para lograr un análisis global. Aunque los tres de circulación nacional, su producción e influencia en Bogotá son determinantes. *La Revista Semana* “es la principal revista de análisis y opinión de Colombia. Su edición es semanal, circula en todo el país y alcanza 1´471.000 lectores por edición (Estudio General de Medios, 2016). Se ha caracterizado por ser un medio independiente y liberal de alta credibilidad. Ha publicado investigaciones periodísticas que han desatado fuertes escándalos en la vida política del país. Cuenta con algunos de los columnistas más reconocidos del Colombia [...]” (Medios, 2015). No obstante que su cercanía con el poder es evidente, ya que su propietario, Felipe López Caballero, es hijo y nieto de presidentes de Colombia y su actual director, Alejandro Santos Rubino, pariente cercano y descendiente de otros dos presidentes, se puede confiar en la independencia del medio debido a que sus columnistas son de diversas tendencias, y su línea editorial intenta ser la objetividad.

A su vez el diario *El Tiempo* es uno de los periódicos de mayor circulación en Hispanoamérica con una tirada entre semana de alrededor de 220.000 ejemplares y cerca de un millón de lectores por edición (EGM). Tiene gran influencia en la historia política de Colombia desde mediados del siglo XX (Dinero, 2011) y su composición accionaria ha rotado por familias y grupos económicos, como se anota a continuación:

Para 1997 el Grupo Planeta poseía el 55% de las acciones, Luis Carlos Sarmiento Angulo el 33% y el 12% le correspondía a las familias Espinosa y Santos Calderón. En el año 2012, Luis Carlos Sarmiento Angulo compra la totalidad de las acciones quedando el diario en manos del emporio económico Sarmiento Angulo, que según la revista Forbes es el colombiano más rico del país (Estévez, 2013, p. 104).

Por su parte *El Espectador* ha tenido un promedio de circulación de lunes a viernes de 239.000 ejemplares, y ha sido uno de los periódicos más tradicionales y forjadores de opinión en Colombia por más de cien años (PAL, 2013). Es el periódico colombiano que fue víctima de las acciones de los carteles del narco tráfico, sufrió un atentado que destruyó sus instalaciones y también el asesinato de su director. Una síntesis de lo que sucedió con este fue presentada por el investigador Germán Rey:

En 1997, el periódico *El Espectador*, uno de los dos periódicos nacionales más importantes del país, fue vendido por sus dueños originales, la familia Cano, al grupo

Santo Domingo, quien lo convirtió en semanario en el año 2001. El asesinato de su director y el atentado terrorista contra la infraestructura del periódico, promovidos por las mafias del narcotráfico, se agregaron al feroz asedio publicitario llevado a cabo por el poderoso grupo Grancolombiano, liderado por Jaime Michelsen Uribe, que le cortó toda la pauta publicitaria de sus numerosas empresas, por las investigaciones periodísticas adelantadas por el periódico, sobre graves irregularidades en su gestión empresarial (Rey, 2006, p. 29).

Adicionalmente, y en aras de asegurar el entendimiento del problema de investigación y garantizar el contraste entre fuentes, el conjunto de registros estará constituido, también, por entrevistas en profundidad que se realizaron especialmente para este trabajo con personas que fueron funcionarios o participaron en actividades políticas, culturales o publicitarias relacionadas con Mockus en el período de tiempo estudiado, entre ellas:

- Henri Murrain, actual director de Corpovisionarios, la entidad que mantiene el legado, difunde y realiza acciones de cultura ciudadana.
- Isabel Cuadros, psicóloga que tuvo a su cargo la creación e implementación de las jornadas de vacunación contra la violencia que se desarrollaron en la segunda alcaldía.
- Cecilia María Vélez White, quien fue Secretaria de Educación durante la segunda alcaldía.
- Por último, pero sin duda la más importante, una extensa entrevista que Antanas Mockus accedió a conceder para este trabajo, en la que se refiere a un tópico poco estudiado hasta el momento, como la génesis de su capital simbólico.

### **3.3 Análisis e interpretación**

Podemos estar de acuerdo con Sigal y Verón (2008) cuando afirman que “como todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” y concordamos también en que “el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales” (ibíd.). Si a esos discursos sociales le damos el calificativo de “políticos”, entramos en lo que (Escudero, 1983) distingue cuando establece que:

El político, es ese tipo especial de discurso que encuentra su zona de acción entre lo **pedagógico** —se enseña siempre un cierto saber—, el discurso **religioso** —se solicita un creer para hacer— y lo **amoroso** —se pretende un querer a menudo pasional —recortándose en un marco teatral, compartiendo con este género el ser una producción “espectacular”, una puesta en escena ritual (Escudero, 1983, p. 27).

Los discursos producidos y generados a raíz de la actividad de Mockus tienen precisamente esa característica de teatralidad y simbolismo con una clara intención pedagógica, apoyada en metáforas de tipo religioso y referencias a un *amor* abstracto, amor por la ciudad, amor por los comportamientos que vayan en pro de la convivencia y la armonía. Es lo que Escudero sitúa en un eje de secreto que da origen a una revelación donde el discurso tiene el ser pero no el parecer, es decir, parece generar dificultades en su comprensión inicial. Es por eso por lo que hacemos énfasis en el análisis del discurso como metodología, como “teoría del observador” que logra identificar “mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social” (Sigal y Verón, 2007, p. 3). En este orden de ideas, cuando a este análisis del discurso se le da el calificativo de “crítico”, es porque entran en juego tres conceptos fundamentales como son el poder, la historia y la ideología que “se ocupan de analizar, ya sean estas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje” (Wodak, 2003, p. 19) como un paradigma en el campo de la lingüística

En un intento por escapar al dominio de lo científico racional el análisis del discurso es un paso para introducir lógicas paralelas al estudio de la cultura y el mundo social. De acuerdo con (Pardo Abril, 2013, p. 21) “desde el punto de vista epistemológico, el pensamiento de Wittgenstein, el giro lingüístico y el giro habermasiano anclado en la teoría crítica, pueden considerarse como los antecedentes inmediatos de los estudios discursivos contemporáneos”. La anterior reflexión conduce, siguiendo a Pardo Abril, a entender que Habermas, en el origen de la racionalidad comunicativa traza la ruta para que el lenguaje sea el eje que permita explicar la realidad.

Se acoge la noción de enunciación en un plano que comprende sus entidades y las relaciones que estas establecen, toda vez que “todo discurso construye dos “entidades” enunciativas fundamentales: la imagen del que habla (enunciador) y la imagen de aquel a quien se habla (destinatario). El enunciador no es el emisor, el destinatario no es el receptor” (Escudero, 1983), fuentes constituidas por el propio discurso. De acuerdo con la reflexión que

venimos haciendo, la metodología de análisis crítico del discurso, tal como afirman Wodak y Meyer, “se propone ser abductiva y pragmática, ya que las categorías de análisis se desarrollan de acuerdo con las cuestiones sometidas a investigación y lo que sugiere es un constante movimiento de ida y vuelta entre la teoría y los datos empíricos” (Wodak, 2003, p. 52).

La propuesta analítica de Pardo Abril que se acoge como guía para este trabajo, es una aproximación multidisciplinar que tiene como “concepto nuclear” el hecho de que las estrategias analítico descriptivas en los estudios críticos del discurso son entendidas como comprensión de la cultura a través de la relación entre lenguaje y poder, en la sintaxis, la semántica y la pragmática. Tiene en cuenta también el concepto de saliencia cultural, definido como la “propiedad de ciertas expresiones discursivas que, en virtud de su inclusión dentro de un entramado de significados compartidos culturalmente, se presentan más sobresalientes, relevantes o llamativos” (Pardo Abril, 2007, p. 122).

La ruta de análisis parte de una visualización textual y categorización del corpus para luego ejecutar las estrategias analítico-descriptivas en las que se realiza una identificación y caracterización de las unidades de análisis, identificación de asociaciones y una clasificación y jerarquización de las unidades de análisis. En cuanto a algunas técnicas de análisis lingüístico, el análisis de la consistencia y coherencia discursiva y de las formas de legitimación. En cuanto a las estrategias interpretativas se realiza una re-significación que toma la siguiente ruta: en primer lugar el reconocimiento del fenómeno sociocultural y la apropiación del corpus. Luego, su análisis y sistematización con asociaciones semánticas como formas de caracterizar la realidad representada. A continuación un análisis en perspectiva cualitativa que conduce a la formulación de redes semánticas y esquemas conceptuales. Finalmente, está el análisis en perspectiva cultural-cognitiva de los tejidos discursivos circulantes (Pardo Abril, 2013).

### **3.4 Consideraciones sobre la hermenéutica**

Hechas las anteriores acotaciones, debemos afirmar que es apropiado contrastarlas en el terreno de la hermenéutica, tópico en el cual los conceptos expresados toman la orientación de los escritos de Hans Georg Gadamer, quien aborda un carácter filosófico que busca mostrar las estructuras transcendentales del comprender, o sea, aclarar el fenómeno interpretativo; ya que comprender es la manera de ser de la existencia del sujeto y no solo una

actitud del mismo. Sentadas las anteriores premisas, los tres momentos de su trabajo hermenéutico (comprender, explicar, aplicar) de los cuales el método científico no puede desconocer la experiencia del primero, ya que este busca un saber exacto y objetivo, a partir de un sujeto neutral que no tiene intereses personales sobre el objeto de estudio. De esta circunstancia nace el hecho de establecer la experiencia hermenéutica como una forma de entrar en diálogo con el texto (Gadamer, 1977).

Para Gadamer el comprender de las ciencias del espíritu no se puede demostrar por medio del método científico por su ineficiencia para abordar dichos estudios. Cierta distancia es notoria en la afirmación de Ramos, quien destaca que “frente a las pretensiones de universalidad de la ciencia, Gadamer cree poder demostrar zonas de verdad fuera del área científica y fundamentales para el hombre. Obviamente estas zonas de verdad coinciden con las estructuras del comprender” (Ramos López, 2007, p. 2).

Así mismo, la pre comprensión es el testimonio de los prejuicios de una tradición, que conecta al interpretado con el interpretante en un mismo espacio histórico, lo que para Gadamer es la tesis de las simultáneas proximidad y distancia de lo interpretado respecto al interpretante. Para el autor la *lingüística* del acto interpretativo es el planteamiento de la relación entre lenguaje y experiencia humana, lo que convierte este acto en indivisible. Finalmente para Gadamer el conocimiento del mundo se da paralelamente al lenguaje, ya que no puede ser dado como objeto de experiencia, por tanto la objetividad de la ciencia está inmersa dentro del lenguaje. En la dialéctica hermenéutica se plantea el conocimiento a la par con el sujeto, no como una realización del sujeto (el texto actúa sobre el sujeto). La fusión de los horizontes corresponde a la unión simbiótica entre individuo y horizonte, los cuales se mueven al mismo tiempo. Lo que lleva a una alteridad entre interpretante e interpretado donde la interpretación no es un reporte de prejuicios.

La hermenéutica, como ciencia de la interpretación, se fundamenta en aspectos que van más allá del simple enunciado verbal e incluyen la consideración de factores de índole contextual. El contexto, a su vez, involucra componentes culturales que varían en el tiempo y en la distancia y que tienen que ver tanto con el intérprete como con lo interpretado. Cualquier modificación en el contexto afecta directamente la interpretación, por lo que los más escuetos enunciados descontextualizados pueden significar un sinnúmero de cosas. Esto implica que toda interpretación admite un cierto grado de ambigüedad o de vaguedad, que solo pueden esquivarse mediante la aceptación previa de supuestos o convenciones. No es

extraño, entonces, que sobre un mismo discurso surjan interpretaciones divergentes, y que un texto pueda “cambiar” a partir de un sujeto que lo interpreta. Esto supone que no solo el texto actúa sobre el sujeto, sino que además, el sujeto actúa sobre el texto. De lo anterior se infiere que la hermenéutica requiere de una visión dialéctica para acercarse a sus objetivos.

#### 4. El discurso de posesión a la primera alcaldía

*—Con su permiso, honorables. Por obra de un poder secreto, estoy en condiciones de hacer que me sigan todas las criaturas vivientes, las que se arrastran, las que nadan, las que vuelan y las que corren. Suelo utilizar mi poder sobre los bichos perjudiciales al hombre, como los topos, los sapos, los tritones y las víboras. La gente me llama el flautista.*

*(El flautista de Hamelin)*

Tal vez lo primero que pueda decirse del discurso de posesión de Antanas Mockus a su primera alcaldía es que fue bastante más corto de lo habitual en este tipo de actos políticos, si se compara con las sucesivas posesiones de alcaldes. Por ejemplo, el pronunciado por el Alcalde Enrique Peñalosa en enero de 2016 al posesionarse en ese mismo cargo empleó 3.260 palabras, Mockus en 1995 solamente utilizó 1.037, es decir, menos de un tercio. La comparación resulta aún más notoria frente al discurso pronunciado por Gustavo Petro cuatro años antes de este segundo período de Peñalosa (2011), cuando asumió el mismo cargo de elección popular, que empleó 7.885 palabras. Al comparar con otros países, también fue más corto que el pronunciado por Miguel Ángel Mancera en su toma de posesión como Jefe de Gobierno del Distrito Federal de México, en diciembre de 2012, que estuvo conformado por 2.900 palabras.

Sin embargo, más allá de su extensión, el análisis del contenido de esta primera pieza ofrece diferentes elementos que permiten reflexionar sobre el empleo del capital simbólico como instrumento de comunicación de la cultura ciudadana. Según lo manifestado en su segundo párrafo, “tomar posesión del cargo es comprometerse hasta los tuétanos”, resultó incoherente con su decisión de abandonar el cargo poco más de dos años más tarde, cuando en 1997 prefirió participar sin éxito de las elecciones presidenciales. Mockus le reconoce a su posesión la relación con el proceso colectivo de once meses, durante los cuales manifestó haber recibido “muchas voces de aliento”, lo que agrava su conducta posterior. Si bien más tarde Mockus ofreció disculpas por esa conducta, lo que refleja esa falta de coherencia es que probablemente su ambición de poder o su convicción de que otro era su llamado fue en ese momento más fuerte que el compromiso.

A renglón seguido, en su discurso reconoce que “los rituales son costumbres expresamente reguladas, codificadas” y que “sin ellos, la ley sería pura letra escrita”. Si bien

no se necesita que él mismo lo advierta, el hecho de que lo haga reitera la importancia que le asigna a lo largo de su vida pública a todo lo ritual y simbólico, aún sin que esté regulado. Desde que fue por primera vez visibilizado al nivel nacional por bajarse los pantalones en el auditorio de la Universidad Nacional siendo rector de esta máxima universidad pública del país, Mockus ha acudido especialmente a lo simbólico, así como al reconocimiento y desconocimiento de los ritos para hacer conocer sus puntos de vista y ejercer influencia sobre quienes lo ven, lo leen, lo escuchan o simplemente lo observan.

Una de las anécdotas que narra en la entrevista que nos concedió (ver anexo), se refiere a una experiencia durante su vida escolar: distinguido con el honor de izar la bandera en su último año de colegio, se dedicó a lanzar ofensas contra la bandera, para después cuestionar a su audiencia por habérselo permitido. La anécdota cobra significado vista en retrospectiva, primero porque es un indicador de que incluso tan joven era capaz de protagonizar un equívoco y desafiar lo establecido si el fin era “hacer ver”. Segundo, porque de un modo u otro, tuvo que ser una comprobación de que era posible desde el discurso “mover a”. Tampoco deja de ser, por lo menos curioso, si no premonitorio, que esa temprana experiencia estuviera ligada a la bandera, símbolo por excelencia.

Pero volviendo al discurso, y teniendo en cuenta ese uso permanente que suele hacer Antanas de lo simbólico, resulta sorprendente que en este mismo discurso manifieste que, según él, de manera usual “los rituales y la acción técnica se perciben como formas de acción humana opuestas”. No es claro, sin embargo, si esa afirmación se refiere a una falta de coherencia de los administradores entre sus acciones técnicas y sus rituales o si alude, en cambio, a que la sociedad en general les reconoce valores diferentes a lo estrictamente técnico y a lo meramente ritual. En todo caso esa afirmación es un ejemplo de la ambigüedad-vaguedad que da lugar a las interpretaciones divergentes, a que hacíamos alusión en el capítulo anterior, y que sin duda refuerza la percepción de que en el discurso de Mockus no solo el simbolismo es de naturaleza compleja. Pero independientemente del sentido con el que haya incluido esa afirmación en su corto discurso de posesión como alcalde, pareciera reflejar una sensación de insatisfacción frente a una percepción suya de que no para todo el mundo, como sí para él, lo ritual y lo técnico son o pueden ser formas de acción que vayan en una misma dirección. Es una forma de validarlas a ambas como complementarias.

En efecto sostiene también que, en ambas, refiriéndose a las formas de los ritos y de las acciones técnicas, “se produce una misma implicación en la tarea donde cada detalle cuenta”.

Esta corta frase muestra que para Mockus debe tenerse tanto cuidado en los aspectos técnicos de una administración o de un proyecto, como en temas tales como ceremonias, solemnidades, celebraciones, protocolos, mensajes y otros elementos de carácter ritual involucrados en la comunicación. Aunque no lo afirma de manera expresa, este reconocimiento de la importancia de lo ritual implica para él un compromiso, como conecedor que es en temas de cultura ciudadana y como administrador público y autoridad de gobierno, para que su discurso y su gestión resistan el análisis al nivel de los detalles.

Ese compromiso que está adquiriendo al pronunciar estas palabras se hace aún más evidente cuando señala que “la eficacia en los rituales y en la acción depende del rigor y la precisión”. Probablemente no hacía esa afirmación pensando solamente en que fuera un criterio a aplicar respecto de sí mismo sino en general como un razonamiento aplicable en todos los casos. Adicionalmente señala que la acción se soporta en la ciencia y la tecnología y que tanto el rito como la acción se debilitan si se asumen como rutina descuidada que se ejecuta de manera mediocre. Estos conceptos elevan aún más, la importancia que reconoce Mockus a estas dos facetas del actuar humano en general y del administrador público en particular. En primer lugar, considera que la acción debe sustentarse en criterios científicos y tecnológicos, lo que implica un proceso de permanente actualización en las mejores prácticas de la administración pública; como si fuera poco, al mismo tiempo no son tolerables los comportamientos descuidados frente a la gestión técnica y tampoco frente a los aspectos rituales. Esto último supone que cada elemento de comunicación pública, especialmente cuando se refiere a temas centrales de una administración, debe hacerse de manera planeada, juiciosa, en la que imperen las evaluaciones de los propósitos perseguidos y de la utilidad de los ritos frente a esos objetivos. Esa misma afirmación sirve para justificar el hecho de que se haga en el presente trabajo un análisis tan meticuloso a sus discursos.

Es el mismo Alcalde recién posesionado quien considera que incluso los detalles deben analizarse meticulosamente para mejorar su eficacia o eficiencia, cuando pone como ejemplo tácito a Taylor, cuyos estudios de tiempos y movimientos sorprendentemente califica de “*pavorosos*” en lugar de meticulosos o, mediante algún otro adjetivo, como algo digno de ser emulado. Al fin y al cabo, en este caso, empleando ese mismo criterio, cada palabra cuenta.

Mockus también plantea que en torno al detalle se armonizan las acciones de distintas personas y que la armonía de las acciones de diferentes personas puede facilitarse por creencias y costumbres vagamente compartidas. Es claro en este punto que el administrador

que se estaba posesionando estaba abriendo por medio de este discurso, entre otros, un camino para llevar al auditorio al reconocimiento, o al menos a su señalamiento, de la importancia de la cultura ciudadana, como algo compartido por la sociedad y que, en la medida en que es compartido e involucra tanto creencias como costumbres, permite armonizar las acciones de las personas. En otras palabras, con esta frase Mockus busca justificar la importancia que su administración le asignaría a la creación de una cultura ciudadana, o mejor, a la transformación de la cultura ciudadana para llevarla al punto en el que resultara favorable a lo que él consideraba que debería ser esa cultura en torno a lograr los objetivos que él y su administración perseguirían.

A continuación, sostiene que el progreso depende fuertemente de cambios culturales tales como asignarle más valor al tiempo, ser más autoexigente en la forma y el contenido de las palabras y de las acciones y evitar el desperdicio de esfuerzos. Lamentablemente lo corto de su discurso hace que no se detenga a explicar lo que para él significan palabras tan críticas como *progreso* o *desarrollo*, dado que ese significado tal vez es tanto o más importante que el afán de la eficacia o la eficiencia a la que ya ha aludido. A pesar de no exponer su ideología socioeconómica sobre progreso y desarrollo, su preocupación por el valor del tiempo coincide con la ideología del modelo capitalista de Benjamín Franklin (1956), ícono a quien se le atribuye la sentencia según la cual “el tiempo el dinero”. Es claro que en un país subdesarrollado como Colombia y en una ciudad con tantas necesidades como Bogotá se requiere el uso eficaz de los escasos recursos, pero se requiere aún más definir o acordar el modelo de ciudad que se pretende, aspecto al cual no se refiere Mockus en este discurso. Es probable que ese vacío en cuanto al tema de ideología política pueda explicarse como la consecuencia de que, para él, ser alcalde es ser ante todo administrador, sin darse cuenta tal vez de que un alcalde es un gestor y promotor de políticas públicas, con todas las implicaciones que eso tiene, especialmente en una ciudad tan importante como la capital de Colombia. Desde otro punto de vista, también es plausible que como orador hubiera decidido dejar de lado esa profundización de manera estratégica y en el entendido de que lo que deseaba transmitir, sería transmitido, no por medio de palabras sino de acciones simbólicas.

Mockus también se refiere en su discurso al significado de su posesión, cuando afirma que hacerlo implica “comprometerse a ejercer unas funciones y a sacar adelante un conjunto de acciones”. En este punto resulta oportuno traer a colación el significado que le da la Real Academia de la Lengua (2016) a la palabra *compromiso*, cuando la define como “*obligación contraída*” y “*palabra dada*”. Es decir que posesionarse es contraer las obligaciones aquí

señaladas y da su palabra ante la ciudadanía de que cumplirá esos deberes. Pero además las enumera y las resume en dos, como son ejercer unas funciones y sacar adelante un conjunto de acciones. Señala Mockus que las acciones que se adelanten deben conducir a unos resultados y que esos resultados deben ser útiles para los ciudadanos y para la ciudad. Sin embargo, no es claro a qué obedece esa distinción entre ciudadanía y ciudad, aunque pareciera que esta última encierra intereses de Bogotá, tal vez de su administración o de su infraestructura, que no son los mismos de la ciudadanía. Es difícil entonces analizar el sentido de esa afirmación, que pudiera corresponder a contradicciones, divergencias o al menos a distinciones entre las acciones que un alcalde debe atender como parte de su función. También, la inclusión de ambos términos como entidades separadas, puede hacer referencia a otro aspecto de la política de Mockus que exaltaba lo público como lo de todos más que como lo de nadie y que tenía predominancia sobre lo de cada uno. Visto así, los intereses de los ciudadanos y los de la ciudad pueden entrar en conflicto, pero un buen administrador se comprometerá con ambos para conciliar el conflicto y beneficiar integralmente ambas partes.

De lo anterior puede inferirse que para este nuevo alcalde, su principal misión es “*servirle a la ciudad*” en lo que ella más necesita; sin embargo, de acuerdo con su fase previa, eso no es lo mismo que servirle a la ciudadanía o al menos, a juzgar por sus propias palabras, se puede distinguir entre servirle a una y a otra. Pero haciendo caso omiso de esa distinción, el hecho de no enumerar aspectos específicos deja un poco en el aire el alcance de ese compromiso, pues no se sabe además si debe ir hasta el logro de determinados resultados frente a esas necesidades, o si solamente implica trabajar en ellas. Esto a pesar de que más adelante reconoce que “lo que la gente, ante todo y en última instancia, lo que pide son resultados”.

Llama la atención el hecho de que en su discurso el alcalde posesionado manifieste su preocupación de que ese acto, junto con la elección, pueda romper la comunicación franca y oportuna con la gente, pues no se entiende de qué manera eso podría suceder.

A continuación marca dentro de su discurso la apertura de un nuevo eje temático sobre la viabilidad de los compromisos, y para su desarrollo empieza por señalar que es consciente de haber despertado esperanzas en la ciudad, frase que parece sugerir que esas esperanzas estuvieran de alguna forma dormidas y que su participación en el proceso electoral fue la causa de que ahora estén alerta; según sus palabras, la forma de satisfacer esas esperanzas implica trabajo y honradez y un enorme aparato estatal para cumplir los objetivos de la

alcaldía, con lo cual puede entenderse que la sociedad queda notificada del crecimiento próximo de la administración capitalina. Pero, además, según Mockus, será una administración novedosa, aunque esa novedad no se deberá al cambio de personas, según sus palabras, sino a la esperanza y la confianza acumuladas. Esta afirmación no queda tampoco clara, dado que la que va a cambiar se supone que es la administración, mientras que la esperanza y la confianza son las que supuestamente tienen los electores en esa administración, por lo que esos no son cambios de la administración sino de la actitud que la sociedad tiene hacia la administración. La frase también puede hacer referencia al hecho de que las mismas personas pueden lograr mucho más aún sin cambiar ellas mismas, cuando están investidas de esperanza y confianza.

Sin embargo, advierte a continuación, el respaldo de la sociedad y la plena dedicación del grupo que lo acompañará en su administración, no son suficientes para viabilizar los compromisos, por lo que se necesita que otros protagonistas del destino ayuden. Esta es una expresa manifestación de excusa anticipada ante posibles fallas de la administración, en el sentido de que en realidad podrían no ser su responsabilidad y en cambio podrían serlo del Consejo, el Gobierno Nacional y el Congreso, que, a su juicio, son los generadores o responsables de las principales ayudas que va a necesitar, salvando de esta forma su responsabilidad o condicionándola a la ayuda de estos otros actores. Del mismo modo que tal afirmación puede sonar a pretexto, puede también interpretarse como una confesión honesta que busca advertir a los esperanzados que “el superhéroe” tiene sus limitaciones. Teniendo en cuenta el contexto en el que lo está diciendo, es decir, cuando acaba de reconocer que ha despertado unas esperanzas, a las que corresponderá una administración novedosa por la acumulación de esperanza y de confianza, este señalamiento de los entes del Estado que deben contribuir a su realización implica casi una amonestación anticipada más que una invitación amistosa a la colaboración y al trabajo en equipo, para lograr entre todos, la satisfacción de las necesidades de la ciudadanía. Esta triple interpretación amplía de manera ilustrativa el carácter de ambigüedad y divergencia que atañe a lo hermenéutico.

Esto es aún más notorio cuando de inmediato señala que los protagonismos y las desavenencias de los dirigentes no le interesan a la sociedad, lo que parece sugerir que él espera que su posición frente a los demás responsables de los resultados de su administración, genere enfrentamientos, y que esos enfrentamientos no son asunto de la sociedad en el sentido de que no justifican que la sociedad deba asumir sus consecuencias. Esta nueva advertencia la hace poniendo por encima de esos enfrentamientos los intereses de la sociedad;

si bien esta es una afirmación que puede considerarse acertada, sugiere que no todos los integrantes del Consejo, el Gobierno Nacional y el Congreso son conscientes o igualmente sensibles ante las necesidades de la ciudadanía de Bogotá, mientras que él considera que sí lo es. Señala a continuación a los medios de comunicación como destructores de imágenes en la medida en que juegan con ellas. De nuevo omite reconocer la otra cara de esta verdad del impacto de los medios de comunicación, que hasta ahora han sido uno de sus grandes aliados que le permitieron, aparentemente sin exigir ninguna contraprestación, llegar al electorado que votó mayoritariamente a su favor. Es decir que también ante los medios de comunicación se comporta en su discurso como acababa de hacerlo respecto de otros aliados que enumera como indispensables, el Consejo, el Gobierno Nacional y el Congreso. Se trata de un tono nada conciliador, amigable o motivador para alguien de quien requiere apoyo para el cumplimiento de su misión. Desde otro ángulo, las afirmaciones pueden significar que más allá de lo que representa el concurso de sus aliados y de los medios de comunicación como favorecedores de su gestión, él no pierde su sentido crítico frente a ellos, es decir, que su conciencia y su voz están para servir a otro amo. Aunque es una invitación poco conciliadora, también es la reiteración de que el hecho de que todos estén invitados no significa que todo esté permitido. Es muy probable que él mismo se incluya entre esos protagonismos de los que habla, no en vano, ya ha concebido una idea para hacer cultura ciudadana, que seguramente será polémica, y que los medios de comunicación cubrirán. Así que en el discurso puede haber un pedido implícito: no me destruyan.

Además, plantea que a la sociedad le importa poco quién inicia o completa la jugada cuando surgen conflictos entre actores reconocidos; esta afirmación podría señalarse como poco coherente con la importancia que Mockus le asigna a todo lo simbólico y ritual, dado que en ese universo no solamente interesa lo pragmático o tangible sino que la forma y el comportamiento en general de los protagonistas ante los hechos objetivos, tienen una importancia preponderante. También puede ser una forma de anticipación a lo que supone que se viene para dejar claro que el quién hizo qué o quién lo hizo primero, es superfluo frente a que se consigan o no los resultados. Termina este párrafo de su discurso comprometiendo al Gobierno Nacional, al Congreso, al Consejo y a la Administración, pues “deben servir, los cuatro, a la sociedad. Y a la sociedad, en el fondo, le interesan resultados”. Faltó tal vez incluir en esa lista a los medios, si se tiene en cuenta que acaba de señalar el papel destructor que pueden cumplir. Es más claro aún con esa frase, que se había estado refiriendo antes a los conflictos que pronostica entre estos actores y a todos los supuestos que

llevan a concluir que ese conflicto está por venir. Al mismo tiempo, su afirmación puede entenderse como una definición de que el criterio que debe emplearse para resolver los conflictos que surgirán deben ser los resultados, lo que a su vez implica que las propuestas que su administración tramitará ante esas otras instituciones deben resolverse más con base en los resultados perseguidos que en función los “protagonismos y esporádicas desavenencias” que existan entre ellos.

Pasa entonces a referirse a lo que será su proceder frente a esos otros actores, fijando unas reglas de conducta; el hecho de que lo haga implica que se siente en posición de hacerlo, facultado para hacerlo. Enumera como reglas las siguientes: franqueza, comunicación oportuna, reconocimiento y aprovechamiento del conocimiento de la sociedad que posean esos actores. Es claro que Mockus asume su cargo con una actitud muy lejana de una disposición de sometimiento, y en cambio propone unas reglas de juego, lo cual, por el tono de posibles enfrentamientos que acaba de advertir, equivale también a una enumeración de las armas con las cuales se llevará a cabo ese duelo que vendrá entre los que deben participar para sacar adelante a la ciudad. Acierta al señalar la franqueza como una de las reglas de conducta que debe imperar en las relaciones entre organismos del Estado y le da valor al conocimiento de la sociedad como base orientadora de esas relaciones. Al señalar estos elementos, junto con la oportunidad de la comunicación, de paso elimina de la lista otros elementos, como el poder político que cada uno de estos actores posee, por lo que esa enumeración puede interpretarse entonces como una invalidación o descalificación de otras armas distintas a las señaladas en el momento de regir esas futuras relaciones. Además, considera que debe hacerse de esa forma por el bien de la sociedad, lo que pareciera corresponder a una validación pública de las armas o recursos con los que cree contar para interactuar en el futuro con el Consejo, el Gobierno Nacional y el Congreso con el fin de obtener lo que su administración requerirá. Si bien es clara su posición de no sometimiento frente a poderes políticos, también fijar para él mismo unas normas de conducta indica su propio sometimiento a las reglas del juego que propone.

Específicamente respecto del Gobierno Nacional manifiesta la existencia de síntomas de cambio hacia una actitud manifiesta y reiterada de generosidad con Bogotá. A su vez al Consejo le reconoce convergencia en la confianza en la transparencia, el uso racional de los recursos limitados y en la discusión crítica, basada en la puesta en común de conocimientos para las decisiones. Al mismo tiempo considera que el apoyo del ciudadano le da fuerza a la administración frente al Consejo, al punto de que propone que ese marco de confianza valida

desafiar el proceso de comunicación con el Consejo. Esas afirmaciones pueden significar en determinado momento un riesgo para las minorías que tengan posiciones o necesidades contrarias a la percepción de la administración, así como señalan los efectos que puede tener la manipulación de la opinión pública, pues una sociedad hábilmente informada o educada puede orientarse hacia decisiones y acciones que aunque no sean auténticamente suyas yazcan veladamente sembradas en el imaginario colectivo; esto en la medida en que, de acuerdo con las palabras de Mockus, el respaldo de la confianza popular resulta suficiente razón para desafiar los procesos de comunicación y deliberación entre los organismos del Estado. No es claro, sin embargo, si el Alcalde es consciente o reconoce también la importancia del respaldo que sus interlocutores, Consejo, Gobierno Nacional y Congreso, necesariamente obtuvieron cuando accedieron al poder que ahora ostentan. Sin embargo, el hecho de que sea él quien pone este punto sobre la mesa pareciera indicar que se refiere al respaldo que acaba de obtener en el proceso electoral distrital, más no al que tienen las otras instituciones. Es posible que haga alusión al hecho democrático de que el respaldo de la sociedad inclinará la balanza en favor de los actores que ganen su voluntad, desde luego, dentro de las normas que acaba de calificar.

Da un poco de tranquilidad el hecho de que reconozca en su discurso el compromiso adquirido con el respeto por la ley, pues de no ser así, el respaldo popular y la confianza validarían también las acciones de un dictador<sup>27</sup>. Sin embargo, a continuación, señala que “el espíritu de cuerpo y la identidad de cada institución es importante, pero las instituciones son apenas un medio sobre el cual la sociedad dispone soberanamente dentro de un marco constitucional”. Es un claro desafío a las instituciones vigentes, a las que les recuerda que ellas se deben a la voluntad del constituyente, a la que parece invocar en respaldo de ese desafío. Este desafío puede incluir también a las leyes, pues al fin y al cabo ellas son también unas interpretaciones que el legislador, nacional y distrital, han hecho de lo establecido por la Constitución, lo que las hace susceptibles de ser modificadas. Es decir que Mockus se compromete aquí a cumplir la ley, aunque anuncia su disposición a reformar esa ley y otras

---

<sup>27</sup> En varias oportunidades, sobre todo en su segundo periodo como alcalde, Antanas Mockus fue señalado de dictatorial, o por lo menos arbitrario.

instituciones siempre que así se lo señale la necesidad de ajustarla a principios señalados por la Constitución.

En el último eje temático dentro de su discurso, al que titula *hacer cumplir la ley* lanza una nueva advertencia en el sentido de que es algo difícil de cumplir, incluso “si todas las instituciones y organizaciones que expresan y promueven la solidaridad social se movieran, de consuno, en una misma dirección”. Esa advertencia indica que no es suficiente con que se cumplan todos los elementos a los que se ha referido hasta este punto de su discurso. Tampoco resultaría suficiente, dice él, si no se contara con la movilización de las convicciones morales de cada persona y a eso no se agregara un proceso educativo a través del cual se les ayudara a las personas a actuar según esas convicciones. Esta alarma que enciende Mockus en este párrafo final de su discurso de posesión, supone en primer lugar que él considera que las personas no actúan de manera coherente con lo que les dictan sus convicciones. Pero más aún, se manifiesta preocupado por el hecho de que las personas no tengan la educación suficiente para llegar a unas convicciones morales de constructoras de ciudadanía, y que aun teniéndolas, no sepan actuar en conformidad, no por temas de conciencia sino por el hecho de no saber canalizarlas hacia la acción congruente con ellas.

No es claro tampoco acá si se refiere a la ciudadanía en general o a los integrantes de las instituciones del Estado con las que debe interactuar durante su gestión; es una afirmación que, como otras previamente pronunciadas y analizadas en este capítulo, parecen tener la intención de convertirse en tema de discusión o en constancias para ser citadas a lo largo de su administración; y se prestan para la discusión en la medida en que varias de ellas carecen de claridad total en su significado, en su alcance, en las razones que las sustentan, en los procesos a través de los cuales se verificó su validez e incluso en los sujetos a quienes hacen referencia, en algunos casos. Esto puede afirmarse recordando nuevamente que, según el propio Mockus, un acto como aquel implica ritos que deben obedecer al análisis cuidadoso, lo que permite suponer que cada una de esas frases y palabras fue meticulosamente seleccionada para cumplir con una intención concreta, aunque no manifiesta.

Adicionalmente, en este último párrafo Antanas muestra que hay algo que aún no ha manifestado y que para él es más determinante que todos los demás puntos a los que se ha referido. Afirma entonces que hacer cumplir la ley es algo posible a pesar de las limitaciones señaladas, “si en el actuar de organizaciones y personas se vinculan las ideas y las palabras que expresan las creencias con los comportamientos, los cambios en los hábitos y las

costumbres” cumplir la ley será una consecuencia. Es decir que para Mockus lo más importante para poder hacer cumplir la ley es lograr modificar el actuar de las organizaciones y las personas para que se vinculen las ideas con las palabras, y estas con los comportamientos, así como con los cambios de hábitos y costumbres. Es decir, para el Alcalde lo más importante de todo es incidir en la cultura ciudadana y en la coherencia de las organizaciones.

Remata su discurso con una invitación a todos los bogotanos para que “nos posesionemos todos como ciudadanos”, lo que supone que ellos no lo son hasta ahora, o que su propia posesión es una oportunidad conjunta para que todos se matriculen en el mismo proyecto, “y a que nos tengamos la necesaria paciencia”, lo que presume que debe esperarse un proceso en el que se va a requerir de la capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse, que es la forma como la Real Academia Española define la paciencia, aunque ofrece otros significados alternos como la capacidad para hacer cosas pesadas o minuciosas y la facultad de saber esperar cuando algo se desea mucho. Siendo muy suspicaces, el término *paciencia*, asociado naturalmente con la virtud, puede corresponder a una estrategia para ganar por anticipado el derecho a la equivocación. De nuevo se trata entonces de una frase ambigua que se deja para la interpretación y la discusión, o para la constancia como las que se habían identificado antes.

#### **4.1 Apuntes para un análisis del discurso de posesión**

En el proceso de buscar significaciones de capital simbólico empezamos por vestigios de discurso populista en un paralelo de las marcas discursivas enunciadas por Chauradeau (2009): “El verdadero populista debe aparecer bajo una figura de jefe carismático” (Chauradeau, 2009, p. 270) con posibilidades de conductor, pastor o guía. Considerando que aquel fue el inicio de Mockus en un cargo de elección popular, el momento discursivo más apropiado viene a ser el de *determinar qué solución puede ser aportada y quién puede ser el portador* cuando afirma “servir a la ciudad en aquello que la ciudad más necesita es mi misión”. No es el discurso emotivo que señale culpables de una situación desastrosa. Esta yace implícita pero no se menciona en el discurso. Recordemos que, como se dijo en el capítulo de contexto, Bogotá pasaba por uno de sus momentos más complicados. Es el profeta que trae un mensaje de optimismo cuando advierte que “hay síntomas de cambio en el Gobierno nacional: una actitud manifiesta, reiterada de generosidad con Bogotá” ya que “no

basta contar con el respaldo de la sociedad y la plena dedicación de un grupo. Es necesario que ayuden otros protagonistas del destino de la ciudad: básicamente el Consejo, el Gobierno Nacional y el Congreso”

En cuanto a exaltación de valores, algunas expresiones como: “negación temporal, creer que todo es posible para movilizar la esperanza” demuestran la valoración de la esperanza como motor que causa el movimiento. El discurso de posesión como alcalde menciona recurrentemente la confianza que “no debe ser defraudada”, y en ese sentido, la franqueza como una consecuencia, ya que donde hay confianza puede haber franqueza y como una causa en el entendido de que ser franco incrementa el nivel de confianza: “una interacción basada en la franqueza”.

En los primeros párrafos de su discurso, Mockus hace referencia a ritos y rituales, que pueden considerarse una propiedad simbólica que ayuda a acrecentar la imagen de maestro, a la manera ya explicada que proponía Bourdieu. Hablar de ritos y rituales ubica a las audiencias en terrenos distintos a la plaza pública, tal vez más íntimos, y de algún modo sagrados. El rito y el ritual se asocian con la magia atribuible a un mago, a un sacerdote, a alguien que posee poderes más allá de lo humano.

**Tabla 1. Concordancias de “ritos - rituales” en el discurso 1**

Co-texto anterior	Palabra	Co-texto posterior
El poder de los	Ritos	Expresa la asombrosa capacidad de las formas culturales
Usualmente los	Rituales	Y la acción técnica se perciben como formas de acción humana opuestas.
Tanto el	Rito	Como la acción soportada en la ciencia y la tecnología se debilitan si son asumidos como una rutina descuidada...
Una larga secuencia de	Ritos	Desemboca aquí y pasa por este encuentro.

En la frecuencia con que se mencionan los *ritos* hay un intento de mostrarse como actor providencial, y mezclando la afirmación con la palabra *cultura*, refrenda sobre sí su atributo de relacionado con la academia. No es más que capital simbólico en construcción, es recordar a la gente sus orígenes académicos (reiteración de que es respetable porque posee un bien socialmente bien valorado), es sentar las bases de que llegó el ilustrado, el de los títulos ya no nobiliarios sino universitarios, el maestro, el filósofo y el matemático.

Es un reto para el ciudadano del común para que descifre estas frases calculadamente enigmáticas. Son intentos por dejar en claro que no es un político quien habla, sino un agente del orden académico. En el análisis lexicográfico del discurso que nos ocupa se observan los usos de la primera persona del singular, aunque en otras partes del texto se refiere concretamente al equipo de trabajo que se ha logrado conformar con personas de las más altas calidades humanas y académicas. Con el llamado a que sean todos los ciudadanos los que se posesionen junto con el alcalde implica que hace una convocatoria a las *personas*. Llama la atención esa insistencia en recalcar en la primera persona singular un designio o una misión histórica que busca la salvación de la ciudad, la redención de todos sus males y los sacrificios que conlleva esta cruzada.

**Tabla 2. Uso de la primera persona singular en el discurso 1**

Una frase, un juramento, pronunciado dentro de ciertas condiciones, lo transforman <b>a uno</b> .
Servir a la ciudad en aquello que la ciudad más necesita es <b>mi misión</b> .
<b>No quisiera</b> que la elección y la posesión alteren la relación de comunicación franca y oportuna con la gente.
<b>Me propongo</b> , en las relaciones entre estos actores y para bien de la sociedad, promover una interacción basada en la franqueza
<b>Acabo de comprometerme</b> a cumplir la ley yo mismo, y he buscado escoger colaboradores que la cumplan.
Hacer cumplir la ley, la segunda parte de la primera de <b>mis funciones</b> , tiene que convertirse en una tarea posible en la capital de Colombia. (...) <b>Anticipo</b> que es difícil lograrlo

En cuanto al uso del nosotros inclusivo, la intención del discurso es recalcar que es tan grande la misión de salvar la ciudad que no es trabajo de una sola persona sino que requiere la intervención de todos sus habitantes en “estrecha unidad” y con “la necesaria paciencia”.

Merece una acotación particular el uso que Mockus hace del yo y del nosotros de forma distintiva, cuando como sabemos, en los discursos, escritos formales y declaraciones, por razones de etiqueta suele usarse el llamado *nosotros de cortesía*. El Alcalde hace uso omiso de la convención, y de forma expresa diferencia el uno del otro.

**Tabla 4. Uso del nosotros inclusivo en el discurso 1**

Y hoy <b>estamos</b> vinculados con la ciudad
<b>debemos</b> trabajar en estrecha unidad por la ciudad

Por el bien de la capital de Colombia **debemos** unir todos estrechamente lo que **hacemos** con lo que **queremos**.

Bogotanos: los invito a que **nos posesionemos** todos como ciudadanos. Y a que **nos tengamos** la necesaria paciencia.

De acuerdo con las concordancias esquematizadas en la Tabla 2, las menciones a esperanza y confianza denotan la espera por un héroe salvífico. Es lo que liga el contrato establecido con la ciudadanía, es un mandato que “no debe ser defraudado”. Aquí el capital simbólico depende de que los ciudadanos perciban la confianza como un valor: se confía en el agente por lo que representa, más que por su linaje o su origen. Es el ejercicio colectivo de poner los destinos de la ciudad en quien está prometiendo no defraudar a los ciudadanos y comprometerse “hasta los tuétanos” frente a aquellos que son los agentes sociales. La percepción de categorías por parte de los agentes, en este caso la categoría confianza, configura la acumulación de capital simbólico. Mockus sabe que una ciudadanía agobiada por los problemas de Bogotá en la década de los noventa es proclive a que se generen en cada individuo las condiciones objetivas de reproducción que vayan interiorizando los efectos de un trabajo pedagógico que venía haciendo desde el momento en que se convirtió en candidato. Se cumplen aquí dos funciones del capital simbólico de las cuales se hizo recuento en el primer capítulo: política y teológica. La última referida a la alcaldía como parte del Estado y autoridad suprema. La política, referida al orden social.

**Tabla 5. Concordancias de “esperanza - confianza” en el discurso 1**

Co-texto anterior	Palabra	Co-texto posterior
La cantidad de	<b>Esperanza y confianza</b>	Acumulados es el más valioso distintivo de la gestión que se inicia.
La	<b>Confianza</b>	De la gente no debe ser defraudada.
Las	<b>Esperanzas</b>	Despertadas en nuestra ciudad solo se pueden satisfacer mediante el trabajo y la honradez
En el marco de una gran ola de	<b>Confianza</b>	Vale la pena destacar el proceso de comunicación y deliberación...

Cuando se analizan las reiteraciones y concordancias de “ciudad” (0), damos cuenta de que la palabra es la protagonista de la jornada. No en vano el plan de gobierno de esa alcaldía que se iniciaba se llamó “Formar Ciudad” (ver anexos). Es la búsqueda de un proyecto común y la ruta hacia la cohesión social que partiera de la propia iniciativa de los habitantes de la urbe para establecer un contrato con el ciudadano cuando afirma “hoy estamos vinculados con la ciudad”. Regresa aquí la dimensión teológica del capital simbólico, aportando al concepto de ciudad atributos que devienen de misión, esperanza y destino.

Hay en este enfoque del discurso una acción que puede considerarse de tránsito entre capital social y simbólico, desde la perspectiva bourdiana referida a una red de relaciones de reconocimiento que empieza a darse con ese ciudadano esperanzado, con el cual se tienden puentes enfocados en crear un compromiso cívico recíproco con la confianza como ente regulador. Desde el punto de vista de Bourdieu sería la búsqueda de una economía del intercambio donde el político está entregando su sabiduría de tinte profético en busca de que se le otorgue la ofrenda del acatamiento de las normas sociales.

Tabla 6. Concordancias de “ciudad” en el discurso de posesión

Co-texto anterior	Palabra	Co-texto posterior
Y hoy estamos vinculados con la	<b>Ciudad.</b>	
Servir a la	<b>Ciudad</b> <b>Ciudad</b>	En aquello que la Más necesita, es mi misión.
Las esperanzas despertadas en nuestra	<b>Ciudad</b>	Solo se pueden satisfacer mediante el trabajo y la honradez de un enorme equipo de servidores públicos que viene trabajando y sigue.
Para hacer viables los compromisos no basta contar con el respaldo de la sociedad y la plena dedicación de un grupo. Es necesario que ayuden otros protagonistas del destino de la	<b>Ciudad:</b>	Básicamente el Consejo, el Gobierno nacional y el Congreso.
En el marco de una gran ola de confianza vale la pena desatar un proceso de comunicación y deliberación que nos permita, al Concejo, al Gobierno Nacional y a la Alcaldía, responderle de manera rápida y eficiente a nuestra	<b>ciudad.</b>	
Para contar con el aval y el esfuerzo de la.	<b>ciudad</b> <b>ciudad.</b>	debemos trabajar en estrecha unidad por la

#### 4.2 Los discursos de la prensa como reacción al discurso de posesión

En los días siguientes a la toma de posesión como alcalde de Bogotá, la prensa capitalina se refirió tanto a las palabras pronunciadas como a los retos que se avecinaban. Dado el carácter reflexivo que se espera de la letra impresa, es este el medio para analizar el impacto de sus palabras. Tanto reporteros como columnistas coincidieron en dar cuenta del nuevo estilo de administración que se iniciaba y en los orígenes académicos del nuevo burgomaestre, cayendo sin proponérselo en el influjo de su capital simbólico, que estos periodistas seguían alimentando fascinados por el estilo atípico que esos días obligaba a encarar la redacción de sus artículos con otros ojos. Por ejemplo, al otro día de pronunciado su discurso inaugural se dijo:

Hoy empiezan en firme los cursos de la Escuela de Ciudadanos en formación que dirige el profesor Antanas Mockus, y la lista de candidatos para matricularse es tan amplia que será

necesario hacer de cada calle, de cada esquina y de cada cuadra de Bogotá un aula de clases (El Tiempo, enero 2 1995 p. 4)

Pudiera creerse que la prensa iba a tener un papel neutral en esta jornada pero el centro del mensaje parece enfocarse en cómo se percibe una figura salvadora, un profeta, un académico, alguien que responde a unos designios de una ciudadanía desencantada. Ni en el discurso del Alcalde ni en los de la prensa (con apenas una excepción) en los días sucesivos se hace referencia al término *cultura ciudadana*, porque es posible que en ese momento no se hubiere hecho público el término, aunque sí estaba presente en el plan de gobierno (ver análisis en el siguiente capítulo). Algunas de esas coincidencias pueden ser observadas en la siguiente tabla:

**Tabla 7. Los discursos del periódico El Tiempo – Enero de 1995**

MEDIO	TÍTULO	CONCORDANCIAS DEL DISCURSO
EL TIEMPO	Para entender a Mockus	Hay frases, <b>metáforas y símbolos</b> que identificaron por su <b>creatividad</b> la campaña de Mockus y que dan fe de un lenguaje y un estilo de trabajo que ahora se traducirán en un estilo de gobierno.
EL TIEMPO	Mockus el inescrutable	Tengo cierta reticencia, lo confieso, para abordar el tema cuando Antanas Mockus lleva tan poco tiempo en la alcaldía. Puede parecer como acoso injusto y prematuro (que no sexual) a un hombre bien intencionado que tiene un <b>estilo</b> propio.
EL TIEMPO	Los alumnos de Mockus	Hoy empiezan en firme los cursos de la Escuela de Ciudadanos en formación que dirige el <b>profesor</b> Antanas Mockus, y la lista de candidatos para matricularse es tan amplia que será necesario hacer de cada calle, de cada esquina y de cada cuadra de Bogotá un aula de clases.
EL TIEMPO	El alcalde Mockus	Comenzó la era Mockus. El nuevo burgomaestre llega a la alcaldía de la más importante ciudad del país en medio de un clima de gran expectativa ciudadana en torno de quien, con una <b>original</b> combinación de hechos y actitudes, rompió muchos de los esquemas tradicionales de hacer política en este país. Convocó alrededor de su <b>peculiar figura</b> y de sus <b>sorprendentes estrategias</b> de comunicación con la gente, la esperanza de una ciudadanía hastiada de ver desfilar una administración tras otra sin que se solucionaran los problemas urbanos más críticos, y que ve en él una especie de <b>salvador</b> . Ciertamente, es monumental el compromiso que ha adquirido el Alcalde Mockus; pero, como bien lo dijo en su discurso de posesión, la suerte de Bogotá está en manos de todos los bogotanos. Que además de ser actores centrales del proceso de <b>transformación cultural</b> que pondrá en marcha el Alcalde, esperan

MEDIO	TÍTULO	CONCORDANCIAS DEL DISCURSO
		resultados de esa gran coalición del Gobierno Nacional, Concejo y Administración distritales
EL TIEMPO	El silencioso discurso de Mockus	En la administración de Antanas Mockus se nota la <b>academia</b> . En la primera y -hasta el momento- única reunión de gabinete, el 6 de enero, los 13 funcionarios que hacía solo cuatro días se habían posesionado se sentaron en la mesa de juntas y, siguiendo un <b>método científico</b> , dejaron a un lado las hipótesis, las conjeturas y las presunciones para llegar a una <b>definición lógica</b> .
EL TIEMPO	El silencio, el método de Mockus	A Bogotá, y eso lo sabe todo mundo, llegó un alcalde <b>raro</b> . Antanas Mockus, <b>el académico</b> , es <b>diferente</b> : sin compromisos políticos y con el reto de demostrar que la <b>academia</b> sirve.

Referida al contexto descrito, los sustantivos y calificativos de la prensa coinciden en términos como creatividad, estilo, original, peculiar, profesor, sorprendente, salvador, transformación, academia, método científico, entre otros. Nadie aún pregunta por el gobernante ni por el administrador ni por el financista. Todo parece apostarse al capital simbólico mockusiano de las credenciales académicas, de la excentricidad y de la intervención cultural. Se comprueba de este modo que no hay una “percepción tecnocrática” tan en boga por las corrientes neoliberales de los años noventa, que solía otorgar “una prima de prestigio al lenguaje del Gobierno y al esmerado control de ese lenguaje” (Wodak, 2003, p. 208). No hay propuestas de ajustes macroeconómicos ni recortes de presupuesto y nadie parece preguntarse por ello.

Lo que acabamos de observar nos conduce a pensar que era tan atípica y sin antecedentes esta nueva figura política, que los medios de comunicación se tomaron también su tiempo para asimilar este mensaje y esta forma de gobernar. Estaba tan perdida la esperanza de salir de los hondos problemas sociales de la ciudad que el experimento que se avecinaba bien merecía un compás de espera, porque al fin y al cabo, la suerte estaba en manos de esos ciudadanos que se matriculaban en esa gigantesca escuela que era la calle y se constituían en actores centrales de aquel proceso.

Cuando se afirma que “en la administración de Mockus se nota la academia” (González Reyes, 1995, p. 2E) asistimos a las primeras transacciones de capital —en este caso de político a simbólico— en las que lo que se espera del gobernante se transforma en lo que se

espera del profesor: el método científico, la teoría, el análisis crítico, la reflexión, en un escenario como el bogotano donde no hay el tiempo para experimentos. Bien lo advertía Mockus al final de su discurso, cuando pedía una “necesaria paciencia”. Por esta razón otro periodista reconoce que el Alcalde logró juntar en torno a su figura peculiar y sus sorprendentes estrategias de comunicación las esperanzas de una ciudadanía hastiada de corrupción y obras inconclusas. Es esta ausencia de una crítica ponderada lo que le da vía libre para su accionar. No en vano uno de sus críticos, Carlos Uribe Celis, destaca que los rasgos más marcados de Mockus como político son la visibilidad y la diversidad. La primera se refiere a que “su personalidad política atrae como un imán” y la segunda a que “no es fácil encasillarlo”, a que confunde y a que “esta inubicabilidad<sup>28</sup> o ausencia de inmediatez pueden ser tan pronto causa como consecuencia de una falta de análisis especializados, juicios y balances ponderados de su gestión” (Uribe, 2003, p. 209).

En resumen, el editorial del periódico El Tiempo del 4 de enero de 1995 establece aspectos claves del discurso que nos ocupa y que podemos analizar de la siguiente manera: “Indudablemente el mayor capital político del Alcalde Mockus es la confianza de la ciudadanía”. El mismo editorial afirma que “pareciera que sí caló la esencia de su discurso de campaña que le entregaba a la ciudadanía una altísima participación en la misión colectiva de salvar a Bogotá”. (El Tiempo, 1995, p. 4)

Entonces, esa forma de capital en cuanto puede convertirse en otra forma de capital, es el capital simbólico porque “la cantidad de esperanza y confianza acumulada ha dicho es el más valioso distintivo de la gestión que se inicia” (ibid) e intenta una metáfora cuando afirma que “de alguna manera los bogotanos le extendieron un cheque en blanco”. Es esta una propiedad típicamente *bourdiana* de la economía de los bienes, de transfiguración de los actos económicos en actos simbólicos, entendida según unas categorías de percepción particulares y con la capacidad de otorgarle crédito en forma de obediencia o sumisión, basados en la creencia, es decir, “en las categorías de percepción y de valoración en vigor en el campo”. Esto nos trae de nuevo a lo que Bourdieu denomina una “alquimia simbólica” en cuya existencia habita una propiedad que responde a unas expectativas colectivas y se convierte en

---

<sup>28</sup> Así en el original. N. del A.

una verdadera “fuerza mágica”, o una violencia simbólica “que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales” (Bourdieu, 2012 (1994), p. 97).

Otra circunstancia para tener en cuenta en la fase analítica del discurso, siguiendo el modelo propuesto por Pardo Abril (ver capítulo 3, numeral 3.4), tiene que ver con los titulares de la prensa, si se considera que estos “poseen un valor semántico y pragmático, dado que en algunos casos los titulares son la conceptualización del asunto tratado que evidencia el tema de la noticia” (Pardo Abril, 2013, p. 146). Así, la prensa hace uso de unas conceptualizaciones que contribuyen a la acumulación de capital simbólico como puede apreciarse en el siguiente cuadro, una selección de titulares de prensa con la unidad léxica *Mockus*.

**Tabla 8. Tema discursivo en titulares de prensa con la unidad léxica “Mockus”<sup>29</sup>**

Titular	Concepto	Origen conceptual
Para entender a <b>Mockus</b>	El discurso de Mockus es para personas educadas	Mockus es inentendible
<b>Mockus</b> el inescrutable		
Un gobierno de incógnitas		
El silencio, el método de <b>Mockus</b>		
<b>Mockus</b> explicó su silencio		
El silencioso discurso de <b>Mockus</b>	Mockus basa su gobierno en la educación	Mockus es academia
Los alumnos de <b>Mockus</b>		
Con juegos Mockus formara a los bogotanos		
Cultura ciudadana, compromiso de <b>Mockus</b>		
Todos los empleados de la alcaldía tienen pirinola		
Bogotá pasa a manos de un maestro, dice Castro		
Bogotanos a jugar con <b>Antanas</b>		
Línea abierta para los ciudadanos con ideas	La cultura justifica la necesita inversión	Mockus toma decisiones impopulares
<b>Mockus</b> ignora los apetitos burocráticos		
26 millones gastó <b>Mockus</b>		
<b>Mockus</b> propondrá sobrealza a la gasolina		

<sup>29</sup> En algunos casos no aparece la unidad léxica como tal, pero la expresión es suficiente para entender que alude a él gracias al contexto que la relaciona con su nombre.

Se trata aquí de encontrar las muestras de violencia simbólica que genera un estado de sumisión afectando las expectativas de un electorado mediante una producción de la creencia que le otorga crédito por esa lucha intelectual, la alquimia de la firma (Bourdieu, 2012 (1994)) o huella del personaje. Así, es entendible que Mockus no se entienda ni sepa explicarse. Se debe aceptar que guarde silencio porque su papel es el del sabio que elabora en su mente las fórmulas de salvación. La prensa está implantando el discurso de que es aceptable la excentricidad, el mutismo del sabio, pues es su sacrificio para el bien común. También se recalca desde el titular que la ciudad está ahora en manos de un maestro, que instaurará la práctica pedagógica, la estrategia didáctica precisa para transformar a través de la enseñanza. Por último, se acepta del maestro que tome decisiones impopulares, que se oponga a la burocracia o que distribuya el presupuesto a su antojo, pues es de nuevo el sacrificio que hay que aceptar.

## 5. Los discursos del plan de gobierno “Formar Ciudad”

*Entonces el flautista salió a la calle, algo sonriente, como si supiese qué magia dormía en su flauta, y, como un músico experto, frunció los labios para soplar el instrumento. Los ojos despedían destellos azules y verdes, como cuando se arroja sal sobre la llama de una vela.*

*(El flautista de Hamelin)*

Una parte pertinente a este análisis de los discursos del plan de gobierno “Formar Ciudad” se presenta en el **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**<sup>30</sup>. Este plan fue oficializado a través del Decreto 295 del 1 de junio de 1995, y por medio del mismo “se adopta el Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Santa Fe de Bogotá D.C. 1995 – 1998 Formar Ciudad”. El documento está suscrito por el entonces alcalde Antanas Mockus y por su director del Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Alberto Villate Paris.

En primer lugar, se observa que, de acuerdo con el Artículo 2º, la acción de gobierno comprende la formación ciudadana y la formación ciudad, definida la primera como un concepto en el que “todos aprendamos de todos con responsabilidad compartida, cooperación y participación”; a la vez la formación de ciudad es descrita como la gestión colectiva que preserve y enriquezca el patrimonio común, especialmente para bien de los más débiles. Si se comparan estos planteamientos con lo que manifestó Mockus el día de su posesión en el cargo, se deduce que lo que él juzga como la principal necesidad de la ciudad es la formación ciudadana, pues en aquel momento había manifestado que su misión era servirle a la ciudad en lo que ella más necesita. Si esta deducción es acertada, para Mockus casi todo se resuelve con base en instrumentos de formación, o al menos, considera, eso es lo más importante que hay por hacer en la ciudad. La pregunta que surge a partir de esa hipótesis es si aquellos que no son precisamente los más débiles, están dispuestos a ceder eso que los mantiene en esa posición, solamente con base en actividades de formación. La historia de la humanidad está ilustrada con diferentes experiencias que al nivel mundial pueden servir de evidencia para

---

<sup>30</sup> Se omiten en ese anexo los anexos del plan de gobierno, que contienen especialmente tablas con cifras relacionadas con la gestión presupuestal.

poner en duda ese planteamiento, dado que el poder y el control de los medios de producción, así como el acceso a programas de salud, educación, justicia, empleo, etc., ha sido la causa de diferentes enfrentamientos, golpes de Estado y migraciones legales e ilegales.

En el momento de inscribir este programa ante la Registraduría Nacional Del Estado Civil, pronunció las siguientes palabras:

Me comprometo a defender el patrimonio colectivo, actuando prioritariamente sobre la cultura ciudadana, el espacio público y la calidad ambiental. A impulsar el progreso social y la fertilidad económica de la ciudad, contribuyendo al progreso social (entendido en términos de calidad de vida, de desarrollo humano y de convivencia social) y ayudando a mejorar la productividad urbana (con inversiones de apoyo a la producción). Y a recuperar la legitimidad institucional (El tiempo, enero 3 de 1995).

Hecha la acotación de salvedad, Mockus reconoce que su función se debe centrar en defender el patrimonio colectivo, el logro de una mejor distribución social de los beneficios económicos y culturales generados para el desarrollo de la ciudad; este reconocimiento representa un avance frente a lo planteado en su discurso de posesión analizado en el capítulo anterior, si se tiene en cuenta que entonces se refiere a su gestión especialmente como una tarea de administración más que de influencia en esos aspectos socioeconómicos. En el mismo párrafo hace referencia a la tarea de ayudar “a la gente a aprender a usar bien la ciudad”, lo cual por supuesto supone que es algo que la gente no sabe hacer y que en cambio la Administración sí conoce y lo puede enseñar. Es natural que un discurso así cale en las audiencias que perciben la ciudad como caótica y hostil. De ahí que la presuposición no es del todo arbitraria.

Como instrumentos o estrategias para adoptar con ese propósito, el documento registra la autorregulación ciudadana, la regulación de la Administración por parte del ciudadano y una nueva cultura institucional. Como se observa, estos instrumentos suponen que la defensa del patrimonio colectivo, el logro de una mejor distribución social de los beneficios económicos y culturales que genera el desarrollo, son posibles a través de la autorregulación que ejercen los integrantes de la sociedad, quienes además deben regular a la Administración y generar una nueva cultura institucional. Estos supuestos implican entonces un dilema similar al del huevo y la gallina, pues no es claro a partir de qué momento y mediante qué mecanismos esa sociedad que supuestamente no sabe hacer uso correcto de la ciudad, va a entrar a regularse a sí misma y a regular a la Administración.

No es claro si habrá unos ciudadanos supuestamente mejor capacitados que se encargarían de liderar ese proceso de enseñanza y educación del resto de la sociedad, para habilitarla en el uso de las competencias necesarias para empezar a establecer unas normas de comportamiento que deberían seguirse por parte de todos los habitantes y también de la Administración. Tampoco es claro cuáles mecanismos serán los que han de servir a la ciudadanía para dotarla de las facultades regulatorias necesarias para establecer una mejor distribución social de los beneficios económicos y culturales, si se tiene en cuenta que el mecanismo jurídico que en Colombia tiene competencia para transformaciones de ese tipo, corresponde al poder legislativo, es decir al Congreso, pues involucra necesariamente aspectos tributarios y reglamentarios en temas como políticas de educación, salud, etc.

Las dificultades de sacar adelante el heterogéneo plan de gobierno tuvo desde el comienzo la oposición que se esperaba de parte del Concejo de la ciudad, ante alguien que pretendía cambiar las costumbres políticas. Así lo refiere un artículo que recoge las luchas del Alcalde:

El plan de desarrollo de su primera alcaldía, por ejemplo, lo pasó por decreto argumentando que el Concejo lo había tramitado ilegalmente pues los concejales se demoraron más de un mes para votarlo. Mockus lo había presentado el 30 de abril, y el Concejo lo votó 31 días más tarde. El plan contenía medidas a las que se oponía el Concejo como la sobretasa a la gasolina y la participación del sector privado como accionista en empresas de servicios públicos. (La Silla Vacía, 2010, p. s.p.)

En medio de este panorama el plan de gobierno “Formar Ciudad” señala como sus prioridades seis áreas, en su orden: “cultura ciudadana, medio ambiente, espacio público, progreso social, productividad urbana y legitimidad institucional”; el cruce de esas prioridades y sus estrategias conduce a proyectos específicos en diferentes sectores, como son salud, educación, protección social, vivienda y desarrollo urbano, cultura, recreación y deporte, seguridad ciudadana, administración local, servicios públicos, tránsito, transporte y obras viales, apoyo institucional, Concejo y organismos de control, que en últimas determinan el uso que tendrán los recursos que genera la ciudad. Este artículo refleja entonces que es realmente el alcalde quien define las prioridades de lo que debe hacerse en la ciudad, por lo que queda en duda la supuesta regulación desde la ciudadanía hacia la Administración. Por otra parte, es justo anotar que la regulación en Mockus no es

necesariamente de naturaleza legislativa o jurídica, sino que obedece a posturas críticas que producen rechazo o sanción social, o en contraparte, aprobación.

En el documento no se alcanza a establecer y no se señala el procedimiento que se empleó para llegar a concluir que son esas y no otras, o en un orden distinto, las verdaderas prioridades de la ciudad. Si bien es cierto que la limitación temporal que tiene en Colombia y en cualquier país un alcalde para generar resultados, también es cierto que, ante la pretendida preponderancia de la voluntad popular sobre la voluntad de la Administración, tal vez se requeriría de un proceso de debate y participación popular a través del cual fuera la misma sociedad la que identificara las prioridades. Tal vez la abierta participación del Concejo Distrital, de las Juntas Administradoras Locales, o de otras instituciones en la elaboración de este plan de gobierno podría ser un mecanismo intermedio para dotarlo del respaldo popular necesario para mantener su coherencia con la idea de que es la ciudadanía la que regula a la Administración y no al contrario. Desde luego el tema de la participación ciudadana y la movilización de la sociedad civil para construir y fiscalizar a sus administradores está asociado con educar, pues requiere niveles de conciencia y de conocimiento que se dan como resultado de formarse.

De la misma manera que con las citadas prioridades, el plan identifica seis megaproyectos: “Plan Integrado de Transporte, Recuperación del Río Bogotá, Desarrollo del Borde Occidental de la ciudad, Infraestructura Metropolitana Especial: Santa Fe 1; Plan de Acción Social en Salud, Educación y Empleo; y Seguridad Ciudadana”. Teniendo en cuenta la metodología que sigue el plan, estos megaproyectos son señalados como consecuencia de las prioridades, lo cual obviamente implica que son también decisiones de la Administración y no de la ciudadanía. De acuerdo con el Artículo 4° del plan, esos megaproyectos trascienden el horizonte temporal de la Administración que los identifica; esa característica reitera la importancia de que sean megaproyectos en cuya importancia la ciudadanía esté democráticamente de acuerdo, dado que esa transcendencia supone una destinación sostenida en el tiempo de los recursos y esfuerzos de la ciudad y de la ciudadanía, dejando perceptiblemente de lado otros que no han sido puestos en consideración. Esta definición supone, entonces, una aceptación del modelo político, social y económico que está detrás de esa enumeración.

Otra característica de estos megaproyectos, de acuerdo con el plan, es la necesaria concertación con las autoridades de la Nación, con otros niveles territoriales o con el sector

privado. De esta manera, el alcalde Mockus se vale de su respaldo popular para comprometer a esas otras instancias, públicas y privadas, en el logro del modelo de ciudad que él considera adecuado para Bogotá en ese momento de su historia. El alcance de ese estilo de administración y de su discurso se puede evaluar a partir de la tercera característica que el plan les reconoce a estos megaproyectos, cual es la de generar un impacto que puede ir más allá del territorio del Distrito Capital. Aunque no es claro si esa extensión del impacto se refiere a su dimensión física o también a su dimensión ideológica o política, es claro que ambas dimensiones del impacto son inevitables, dado que otras administraciones locales podrían adoptar el mismo mecanismo a partir de las enseñanzas y logros que pudiera mostrar la administración Mockus a través de estos megaproyectos, y en general, de su estilo de administración.

En el título II del plan se profundiza en el logro de las prioridades ya establecidas, y en el artículo 5° se señala que la primera, es decir el fortalecimiento de la autorregulación ciudadana, es equivalente a la cultura ciudadana o que se logra a través de ella. De esta forma, la razón de ser de la cultura ciudadana o el beneficio que de ella se espera es la autorregulación ciudadana. Esta aproximación al concepto de cultura ciudadana deja de lado otras implicaciones o al menos no se refiere a ellas; debe recordarse que la cultura ciudadana puede llegar a constituirse en un mecanismo de empoderamiento, capaz incluso de cuestionar la validez del modelo político y económico. Es decir que en la medida en que una sociedad conoce y aprende a hacer uso de la cultura ciudadana, puede, sin darse cuenta o sin que se dé cuenta quien lo auspicie, estar entrando en el terreno de la política.

Más adelante plantea que el espacio público es aquel en el que se es ciudadano y que el desarrollo humano y la convivencia son equivalentes a progreso social. En este último punto llama la atención el hecho de que la convivencia se presente junto con el desarrollo humano en lugar de incluirla como un elemento de la cultura ciudadana, junto con el fortalecimiento de la autorregulación ciudadana. Esta distinción pareciera sugerir que para Mockus la convivencia no se relaciona de manera directa con la cultura ciudadana, lo cual resulta extraño pues, al mismo tiempo, la relaciona con la autorregulación. Por otra parte, la no inclusión puede hacer referencia a que busca presentar la convivencia como un aspecto paralelo, pero no subyugado a la cultura ciudadana, dado que aquella trasciende los límites de lo público y entra en el terreno de lo privado, del mismo modo que ocurre con el desarrollo humano. En otras palabras, convivencia y desarrollo humano pueden darse dentro o fuera de la cultura ciudadana. Lo cierto es que en el discurso subyace cierta ambigüedad.

También sugiere que la legitimidad institucional es una consecuencia del mejoramiento de la calidad y oportunidad de la Administración Distrital para generar credibilidad. En este punto es notoria la ausencia de la alusión a la erradicación de la corrupción como un requisito necesario para generar auténtica legitimidad institucional. De hecho, la palabra corrupción aparece solamente una vez en este programa de gobierno, por allá en el artículo 28°, dentro de las denominadas *políticas sectoriales*, como una más de las políticas de apoyo institucional. Esta relegada posición resulta extraña teniendo en cuenta que se trata de un programa en el que se habla de una ciudadanía que debe regular a la administración. La omisión por sí sola no es explícita de nada, a menos que se considere en contexto. Esto significa que si un funcionario cuestionado en cuanto a su ética calla acerca de la corrupción, pero que tiene un valor distinto en el caso contrario. El plan contiene un capítulo dedicado a la cultura ciudadana, al que se refiere como el “eje central del plan”, con lo cual se reitera una vez más la importancia que Mockus le reconoce a este tema dentro de su visión como alcalde. La definición que de este concepto se hace en el capítulo 6° dice textualmente: “Por cultura ciudadana se entiende el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos”. Al comparar esta definición con la ofrecida por Corpovisionarios (2014), a pesar de que esta última es cerca de 20 años más joven, la primera incluye elementos que la más reciente no menciona, como son la utilidad de la cultura ciudadana para facilitar la convivencia urbana, conducir al respeto del patrimonio común y el reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos. Resulta evidente que esta definición fue ajustada en este plan de gobierno para hacerla más adecuada a los propósitos para los cuales desea emplearla Mockus.

En cuanto a las estrategias de cultura ciudadana, este plan de gobierno de Mockus se refiere a la modificación de comportamientos individuales y colectivos que riñen con la vida social de la ciudad, empleando para ello la autorregulación ciudadana, la capacitación de funcionarios y el rediseño y construcción de espacios urbanos para la interacción entre ciudadanos y gobernante. Esta propuesta metodológica parte del supuesto de que la misma sociedad, con base en su interacción, es capaz de auto-proveerse de las normas necesarias para la convivencia, lo que supone una permanente consulta a esa comunidad sobre el deber ser de las cosas, lo que, de paso, puede llevar a que en el mediano y largo plazo, se presenten riñas entre ese ideal de sociedad construido por consenso popular, y el existente, construido por decisión del legislativo. Esta parte del discurso refleja un aspecto típico de Mockus (si es

que el calificativo *típico* le aplica): es una especie de dualidad entre aquello que muchos llamaron arbitrariedad y otros vieron como búsqueda febril de consenso, incluso por medios dictatoriales. Lo que en todo caso es de notar, es que las palabras de Mockus suelen permitir siempre una doble lectura... si no más.

En este terreno de la cultura ciudadana, al igual que se hace dentro del programa para las demás prioridades o programas, se establecen unas metas. Llama la atención el hecho de que el incremento del sentido de pertenencia no es una de las metas por lograr como consecuencia del uso que se hace de la cultura ciudadana, y en cambio se incluyen aspectos relacionados con la aceptación y el cumplimiento de normas, la definición de fines comunes y resolución de conflictos, así como expresiones de arte y de deporte. Esta ausencia del sentido de pertenencia como meta pudiera ser una señal de que el uso de la cultura ciudadana tiene más un propósito utilitarista, en la medida en que las metas señaladas deben servir para evitar problemas y hacer que la gente obedezca las normas.

En cuanto al componente de medio ambiente se destaca el hecho de que no se mencionan las formas de acción a través de las cuales se propone cumplir las metas señala; se alude, sin embargo, a la educación y la sensibilización como tareas tendientes a mejorar la situación ambiental, lo que pudiera interpretarse como una expectativa de que la cultura ciudadana es suficiente para que se evite el deterioro y se proteja al medio ambiente, por lo que el plan menciona al respecto elementos como participación ciudadana y concertación. Esta argumentación metodológica en el tema de medio ambiente deja de lado otras opciones de carácter legal que ya existen en el país y que responden a la realidad de que el daño al medio ambiente se produce no solo por ignorancia o falta de sensibilidad, sino por el afán de beneficios económicos; en otros términos, quienes afectan industrialmente al medio ambiente suelen hacerlo a pesar de que tienen conciencia del daño que ocasionan y puede resultar utópico esperar que renuncien a los beneficios que ya actualmente obtienen solamente porque la cultura ciudadana se opone a sus abusos.

Algunas observaciones adicionales que pueden hacerse al plan de gobierno de Mockus en 1995 en relación con los objetivos de la presente investigación, tienen que ver con el hecho de que el transporte público no se menciona dentro de las metas en materia de espacio público, a pesar de la obvia relación que existe entre estos dos elementos, y de que tradicionalmente Bogotá es una ciudad con enormes problemas de movilidad, así como la ausencia de metas en vivienda o acceso a la educación en el capítulo de progreso social.

En materia de legitimidad institucional, por su parte, se fijan unas metas tendientes a la reducción de la actividad ejecutora de la Administración, lo que corresponde claramente al modelo neoliberal promovido por ese entonces al nivel nacional por Cesar Gaviria y al nivel internacional por Margaret Thatcher, por lo que no es claro si esa es una meta apropiada para medir la legitimidad institucional o su inclusión en ese capítulo es más bien el aprovechamiento de esta oportunidad para establecer un objetivo que no tiene relación directa con el asunto que allí se trata.

### **5.1 Otras consideraciones sobre la cultura ciudadana en el plan “Formar Ciudad”**

Descendamos a la particularidad del enfoque de Mockus orientado hacia la cultura ciudadana, cuya convergencia teórica se trató en el primer capítulo. La primera observación es que su concepción ha evolucionado con el paso del tiempo y con la incorporación de nuevas teorías. En el plan de gobierno “Formar Ciudad” se concibe como costumbres, acciones y reglas y como el reconocimiento de derechos y deberes y respeto a las reglas. Hoy en día, la página web de Corpovisionarios, guardiana del legado *mockusiano*, se refiere a la armonización de los sistemas reguladores del comportamiento, reglas formales e informales y acción colectiva, siempre bajo la orientación de los postulados de Norbert Elias y John Elster.

Estas consideraciones conducen a explicar que la cultura ciudadana tiene que ver con los entornos sociales y las relaciones que en ellos establecen los ciudadanos para “apropiarse de su ciudad”, con una estrategia que en primer lugar busca la autorregulación, pero también surge de ella. Por esta razón las estrategias que comprenden cuatro formas de acción, están direccionadas a la modificación de los comportamientos individuales y colectivos mediante la adecuación de espacios urbanos para la interacción, mediante la participación comunitaria. Como metas concretas se propone aumentar la cifra de ciudadanos que tienen una actitud positiva hacia el acatamiento de las normas. En el momento en que fue promulgado este plan de gobierno, no existía el antecedente ni la difusión o los alcances teóricos del concepto *cultura ciudadana*. Daba la sensación de que para el ciudadano común, e incluso para los periodistas especializados en política, aquello parecía una mera excusa para justificar las excentricidades en la expresión del alcalde recién posesionado, o uno más de sus discursos enigmáticos.

**Tabla 9. La cultura ciudadana en el plan de gobierno “Formar Ciudad”**

<b>Capítulo I. Cultura ciudadana, eje central del plan</b>	
Artículo 6°.	Definición. Por cultura ciudadana se entiende el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos.
Artículo 7°.	Consiste en desencadenar y coordinar acciones públicas y privadas que inciden directamente sobre la manera como los ciudadanos perciben, reconocen y usan los entornos sociales y urbanos y cómo se relacionan entre ellos en cada entorno. Pertenecer a una ciudad es reconocer contextos y en cada contexto respetar las reglas correspondientes. Apropiarse de la ciudad es aprender a usarla valorando y respetando su ordenamiento y su carácter de patrimonio común.
La estrategia a comprender de cuatro formas de acción:	a. Modificar ciertos comportamientos individuales y colectivos que riñen fuertemente con la vida social de la ciudad, a través de la autorregulación ciudadana, de la capacitación de funcionarios y del rediseño y construcción de algunos espacios urbanos en los cuales interactúan los ciudadanos entre sí y con los funcionarios.
	b. Construir colectivamente una imagen de ciudad compartida, actual y futura, y buscar que la comprensión y el respeto de las reglas confiera identidad ciudadana y sentido de pertenencia.
	c. Impulsar lo que tradicionalmente se reconoce como cultura, la cultura popular y las manifestaciones artísticas que puedan contribuir a generar sentimiento de pertenencia a la ciudad.
	d. Propiciar la participación comunitaria y la regulación de la Administración por parte de la ciudadanía.
Artículo 8°. Metas en cultura ciudadana a:	a. Aumentar la proporción de la población que acepta y cumple las normas que regulan la convivencia ciudadana.
	b. Aumentar la proporción de la población que, al menos en algunos contextos, ayuda a través de medios pacíficos a lograr el cumplimiento de las normas.
	c. Potenciar la capacidad de los ciudadanos para concertar fines comunes y dirimir conflictos en el marco de una imagen compartida de ciudad.
	d. Enriquecer las formas de expresión, de comunicación y de interpretación de los habitantes, a través del carácter recreativo y formativo del arte y el deporte.

## 5.2 Los discursos de la prensa con relación a “Formar Ciudad”

Conforme se analizó en el capítulo anterior, tanto con la figura del alcalde, como su discurso de posesión, su plan y sus primeras acciones de gobierno fueron asumidas por los analistas bajo el influjo de la “magia social” que empezaba a producir la conversión de capital político en capital simbólico. Se advertía un “unanimismo” y había implícito un compás de espera hacia esa nueva forma de ejercer la política:

Así, ahora que comienza la era de la pedagogía cívica y de la cultura ciudadana, Mockus llevará la batuta en la cruzada para restablecer el tejido de la sociedad civil perdido en la capital, para racionalizar el crecimiento frenético, subnormal e inequitativo de la ciudad y sobre todo, para lograr que los ejércitos de trogloditas bogotanos puedan convivir nuevamente como gente civilizada, solidaria y respetuosa de los demás (El Tiempo, 1995, p. 2E)

Lo que interesa en este momento es entender las condiciones objetivas de esta producción de sentido como “lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social” (Sigal, 2008, p. 3) en las representaciones del *ethos* de la práctica social. En sus primeros días de gobierno, Mockus pasa de la extravagancia al silencio, en un primer acto sorpresivo ante las expectativas generadas. La prensa da cuenta de que se encerró en su oficina y tardó varios meses en conformar su equipo de gobierno. Cuando todos esperaban arte, juegos e intervenciones en el espacio público, su primer semestre al frente de la ciudad estuvo caracterizado por el mutismo. Aquí, los medios de comunicación volvieron a caer en el influjo de un saldo cada vez mayor de capital simbólico, pues aquel silencio se asumió como la actitud propia del profeta que entra en hondas cavilaciones. Así se expresa en la revista Semana:

Muchos pensaron que con su llegada a la Alcaldía Mayor de Bogotá, Antanas Mockus iba a continuar con las “payasadas” que caracterizaron su campaña electoral. Algunos lo veían entrando a su oficina en una bicicleta, o dando órdenes con la famosa espada rosada de plástico. Otros lo imaginaban haciendo pipí desde la ventana de su despacho o mostrando la ‘otra cara’ a los ciudadanos inconformes. Las premoniciones, sin embargo, se han ido a tierra (Revista Semana, 1995, p. 25)

A renglón seguido pasan a referirse al plan de desarrollo “Formar Ciudad”, para el cual no ahorran calificativos como juicioso, metódico, serio, “aunque no faltan quienes le critican al Plan de desarrollo de Mockus el excesivo contenido filosófico y la falta de propuestas concretas, casi todos los que lo han leído comparten sus objetivos” (Revista Semana, 1995).

Si todo gobernante pasa por una especie de “luna de miel” con sus electores, esa no fue la excepción pero el regreso a la realidad no fue tan armónico, como se verá en el siguiente análisis:

**Tabla 10. Los discursos de la prensa frente al plan de gobierno “Formar Ciudad”**

Título	Aspectos clave
Mockus ignora los apetitos burocráticos	La conformación del gabinete del Alcalde se ha hecho de manera lenta. Al mandatario le falta nombrar poco menos que la mitad de su equipo. Tenemos que seguir buscando, entrevistando, hojeando a la gente con temas específicos. Es un problema de selección, pero <b>la Academia le enseña a uno</b> que es mejor demorarse un poco conformando el equipo que conformarlo mal.
Con juegos, Mockus formará a los bogotanos	Las reglas no son muchas. El principio fundamental de los juegos ciudadanos es no romper la comunicación, <b>manejar el lenguaje de los símbolos</b> , no hostigar al otro y tampoco ofenderlo, explicó.  Para complementar los juegos ciudadanos, el IDCT repartirá las tarjetas de colores, como la tarjeta rosa que utilizó Mockus en su campaña, y calcomanías. Algunas tendrán <b>mensajes de sanción o premio</b> y otras estarán en blanco para que el ciudadano las utilice como quiera. No nos importa el mensaje que escriba, lo que importa es que participe, que se comunique.
Los alumnos de Mockus	Me comprometo a defender el patrimonio colectivo, actuando prioritariamente sobre la <b>cultura ciudadana</b> , el espacio público y la calidad ambiental. A impulsar el progreso social y la fertilidad económica de la ciudad, contribuyendo al progreso social (entendido en términos de calidad de vida, de desarrollo humano y de convivencia social) y ayudando a mejorar la productividad urbana (con inversiones de apoyo a la producción). Y a recuperar la legitimidad institucional.
El alcalde Mockus	Comenzó la era Mockus. El nuevo burgomaestre llega a la alcaldía de la más importante ciudad del país en medio de un clima de gran expectativa ciudadana en torno de quien, con una <b>original</b> combinación de hechos y actitudes, rompió muchos de los esquemas tradicionales de hacer política en este país. Convocó alrededor de su <b>peculiar figura</b> y de sus <b>sorprendentes estrategias</b> de comunicación con la gente, la esperanza de una ciudadanía hastiada de ver desfilar una administración tras otra sin que se solucionaran los problemas urbanos más críticos, y que ve en él una especie de <b>salvador</b> . Ciertamente, es monumental el compromiso que ha adquirido el Alcalde Mockus; pero, como bien lo dijo en su discurso de posesión, la suerte de Bogotá está en manos de todos los bogotanos. Que además de ser actores centrales del proceso de <b>transformación cultural</b> que pondrá en marcha el Alcalde, esperan resultados de esa gran coalición del Gobierno Nacional, Concejo y Administración distritales

La decisión de poner la cultura ciudadana como el pilar sobre el que se asentaban los demás aspectos del plan de desarrollo de una ciudad en un período de tiempo trajo algunas voces críticas, la más enconada en el Concejo de la ciudad, que lo devolvió con observaciones y recortes, obligando al Alcalde a expedirlo por decreto. En el centro de la polémica se situaba la pregunta por la cultura y la regulación ciudadana en el espacio público por encima de problemas en salud, infraestructura y movilidad, entre otros. Desde el portal Tribuna Roja se advirtió que “Jorge Child, presidente de la Comisión del Plan, la calificó de “voluntarista” y advirtió que “puede ser la antesala de un neofascismo en el momento crítico de su fracaso”. Además, en la ponencia de rechazo al plan, los concejales encargados advierten que “el fracaso de conducir a la ciudad “por la fuerza de la cultura” conducirá al empleo de la “cultura de la fuerza” y critican el “ejercicio experimental”. Concluyen que “no es recomendable aprobarla”. (Mosquera, 1995, p. s.p.).

En resumen, con esta estratagema, Mockus y su corte de académicos arribistas han iniciado una ofensiva ideológica sobre Bogotá para llevarla a “cumplir las normas” sin atender sus necesidades. Un porcentaje de los recursos se dilapidará en los “juegos ciudadanos” (el circo de los mimos, las tarjetas, etc.). El mayor irá a parar a la bolsa de los grandes medios de comunicación, a los que Mockus debe el puesto. Así, sutilmente, pagará sus campañas electorales: la pasada, y por qué no la futura. Es la forma “científica” como los “antipolíticos” hacen política y entienden la “ética” y la “moral” (Mosquera, 1995, p. s.p.).

La delgada línea que se empezaba a trazar entre cultura ciudadana y educación, debate del que aún se discute, empezaba a hacerse más densa, tal como se observa en el artículo que se viene comentando, el cual concluye que “el Concejo no se atrevió a votar negativamente el artículo sobre la cultura ciudadana, pero sí le introdujo un párrafo en el que obligaba al Alcalde a presentarle los proyectos que para esta aparecen en el plan”. Aparece aquí una de las sospechas iniciales que dieron origen a este trabajo: Mockus innova en la forma, pero en el fondo podría ser un neoliberal más, sujeto a las leyes del mercado.

Los discursos de la prensa en medios impresos le critican a Mockus su obsesión por las reglas y el restablecimiento de la autoridad mediante esfuerzos de “regulación cultural”. Es decir, en el discurso de Mockus, camuflado en retórica de buenas intenciones, hay una clara intención de dominación y de violencia simbólica a expensas de las diversas formas de capital que hasta ese momento tenía acumuladas. El propósito del plan de gobierno referente

a “aumentar la proporción de la población que acepta y cumple las normas que regulan la convivencia ciudadana”. Poner en el centro del proyecto a la educación para el cumplimiento de las normas sin una previa estructuración desde la primera infancia, puede ser un esfuerzo estéril. Desde el punto de vista teórico, “los clásicos de la sociología, digamos Durkheim, Weber, Max- desdican del papel transformador de la educación” (Uribe, 2003, p. 215), bien sea por su proceso de dominación burocrática o como superestructura. Así, Uribe plantea que ningún intento de proceso educativo será viable sin desarrollo económico armónico y equilibrado, y lamenta que los esfuerzos de Mockus se acentúen en la pedagogía ciudadana, ya que “la educación es un producto del desarrollo y no una causa del mismo” (ibíd.).

## 6. Los discursos de la renuncia a la primera alcaldía y posterior petición de perdón

*El flautista tocaba y caminaba y las ratas lo seguían bailoteando, hasta que llegaron a orillas del Weser, donde todas se zambulleron y murieron.*  
*(El flautista de Hamelin)*

**Figura 4. Ceremonia del perdón**



Fuente: El Espectador, septiembre 15 de 2000. Fotografía de Julián Lineros

Cuando su labor como alcalde empezaba a ser reconocida y la ciudadanía, a ver materializadas algunas de las propuestas que en la campaña previa fueron ejercicios lúdicos, Mockus decide dejar su cargo como alcalde elegido por voto popular para emprender un intento de hacer campaña a la presidencia de la república.

Al principio fueron rumores hasta que se filtró a la prensa la posibilidad de que Mockus dejaría la alcaldía debido a la favorabilidad que le daban las encuestas de cara a las elecciones presidenciales. Luego vinieron la confirmación de la noticia y las especulaciones en torno a las consecuencias legales del hecho y a la designación de su reemplazo. Finalmente se dio el anuncio oficial en una breve carta que tenía el sello de capital simbólico *mockusiano*, presentada impresa en un acetato como sinónimo de transparencia. Ante lo breve del texto, apenas 40 palabras, un análisis crítico de discurso no tiene lugar, aunque “la magia de las palabras [...] lejos de ser simples instrumentos de comunicación, poseen una eficacia simbólica para construir la realidad social” (Bourdieu, 2015, p. 181).

En contraste, la prensa de la época narra la odisea del Alcalde persiguiendo al Presidente de la República por el aeropuerto de la ciudad y otras locaciones para entregarle la carta, en una escena con visos teatrales, como no podía ser de otra forma, conociendo los antecedentes del personaje. La renuncia es tal vez el momento más crítico y que más a prueba se pone el capital simbólico de Antanas Mockus, pues el prestigio alcanzado como académico, como pastor, como profeta o héroe salvífico se sometió a examen en la opinión y en las urnas. Creyéndose llamado a más altos destinos decide dejar la ciudad sin cumplir las promesas ni los rituales que anunciara en su discurso de año nuevo.

*Renuncio en la fecha al cargo de Alcalde Mayor de Santa Fe de Bogotá. Lo hago con el fin de participar en las próximas elecciones presidenciales. Adjunto comunicación de las personas que inscribieron mi candidatura a la Alcaldía en 1994.*



Antanas Mockus

Al preguntarle sobre aquella decisión Mockus responde:

[...] Me parecía que podría seguir moviendo a Bogotá, pero aumentaría la diferencia entre la capital y el resto del país; y eso era posiblemente inmoral. Digamos, ¿qué pasaba si a la ciudad empezaban a asediarla grupos armados ilegales? Es posible que haya sobrestimado los hechos y

que también haya sobrestimado mi capacidad o la receptividad de la gente a la propuesta para ser presidente (Rial, 2008, p. 151).

La ley electoral vigente estipulaba que para ser candidato presidencial el aspirante no podía haber ejercido un cargo público durante un espacio de tiempo específico. También facultaba al funcionario para proponer al Presidente de la República tres candidatos de su propio movimiento para remplazarle. Esto fue en términos generales lo que hizo Mockus, lo cual no estuvo exento de polémicas jurídicas por las interpretaciones que se hicieron de la norma. En otra entrevista en la que le preguntaron si, llegado el caso, siendo presidente también podría dejar abandonado el país, el aún alcalde respondió: “Si como Presidente estuviera convencido de que al retirarme de ese cargo le haría bien al país, entonces lo dejaría” (Tiempo, 1997, p. 1F). Cuando se le interroga por las cualidades que lo llevaron a designar a Paul Bromberg como su sucesor, expresa:

Es el que mejor conoce el Programa de Cultura Ciudadana y el que más lecciones teóricas ha recibido de mí sobre cultura y comunicación. Además, hizo parte de la fuerza de tarea, que preseleccionó los proyectos que debían ir en el plan de desarrollo y por ello conoce bien su estructura y la relación entre prioridades, objetivos y proyectos. También porque se ha tomado muy en serio el tema de la planeación (Ibid).

Es claro que la intención de Mockus era mantener la cultura ciudadana como eje de las acciones de gobierno y evitar la tentación de dar un giro a su idea de ciudad. No podía darse el lujo de permitir que afloraran las fricciones entre su gente de confianza y, aunque la decisión final fue tomada por el presidente, el guiño de Mockus estuvo claro.

## 6.1 Los discursos de la renuncia a la primera alcaldía

Figura 5. Titulares de la renuncia



Fuente: El Espectador, Abril 6 de 1997.

Al otro día de la renuncia en la prensa impresa se afirmó que:

Apoyado en su imagen de anti político, pero sin partido y sin maquinaria, Mockus se lanza a un agua más fría que la de Bogotá y donde muchos se congelan: el agua de la política nacional (El Tiempo, 1997, p. 8).

Otras voces críticas dan cuenta del desgaste en la acumulación de capital simbólico. Entre las concordancias encontradas en las reacciones de la prensa a la renuncia en los tres medios

impresos seleccionados está que “el Alcalde hizo un controvertido anuncio de renunciar en las siguientes dos semanas a la alcaldía para no quedar inhabilitado como candidato a las elecciones presidenciales” (El Tiempo, 1997, p. 9). En el acto de renuncia se observa un enfriamiento en las relaciones con la prensa, que claramente le había dado antes un compás de espera, seducida por la propuesta inicial de educar al ciudadano haciendo de la urbe un aula de clase.

Sin embargo, no fue bien recibida la pretensión de dejar esa misión a medio camino. Se percibió como que por encima del compromiso con la ciudad estuvo la ambición personal y se cuestionó especialmente la poca independencia que irían a tener quienes siguieron al frente de la ciudad, fieles discípulos que él mismo tuvo la posibilidad legal de designar: “Después de abandonar el barco en medio del mar embravecido, Mockus piensa seguir manejándolo impartiendo instrucciones desde la tranquila playa” (Ruiz, 1997, p. 8). Se supo que ya sin los focos en su imagen y con la presión transferida a funcionarios que habían tenido menor visibilidad, el ex alcalde incidía sobre proyectos cruciales para la ciudad, en tanto que ya hacía campaña presidencial.

Añade el comentarista: “[...] resulta absurda la norma que le permite al Alcalde renunciar pero seguir gobernando por interpuesta persona. Porque da vía libre para que los puestos se utilicen como catapultas para alcanzar otros” (ibíd.); la atribución de los logros también se ve cuestionada cuando se le acusa de “seguir utilizando su poder desde detrás del trono, sin responsabilizarse de las embarradas pero saliendo a cobrar las realizaciones” (ibíd.).

Más que el acto mediático de rápida repercusión como muchos de los que sucedieron mientras fue candidato y cuando fue alcalde, la renuncia dio lugar a un examen más reflexivo de los analistas de prensa. En consecuencia se afirmó que “se acabó un proceso que había generado inmensas expectativas en la ciudadanía pero que terminó por languidecer recostado únicamente en el carisma, en la enigmática pero atrayente personalidad del propio Mockus” (Hernández, 1997, p. 8A) . La acusación de que fue superior la preocupación por su imagen pública que por los ciudadanos, redujo casi a cero la esperanza en ese “experimento”, como se definió su proyecto político.

**Tabla 11. Concordancias en las reacciones de la prensa a la renuncia**

el Alcalde hizo un	<b>controvertido</b> <b>anuncio</b>	de renunciar en las siguientes dos semanas a la Alcaldía para no quedar inhabilitado como candidato a las elecciones presidenciales.
El	<b>inesperado</b> <b>anuncio</b>	lo hizo después de que a finales del año pasado y en enero, reiteró que no renunciaría a su cargo porque lo que le importaba era terminar su tarea que se extiende hasta el 31 de diciembre de este año.
Pero días después de anunciar su retiro provocó una	<b>nueva</b> <b>controversia</b>	cuando aseguró que solo se iría si él puede elegir a su sucesor o al menos le garantizan que el nuevo Alcalde le dará continuidad a su tarea.
la mayoría de los bogotanos asegura que se siente	<b>Defraudada</b>	con la gestión de Mockus en la Alcaldía, no le ve talla presidencial, no está de acuerdo con su renuncia y no cree que ya haya culminado su labor en la Administración Distrital.
El secretario general de la Alcaldía, Héctor José Cadena, dijo que ese anuncio era	<b>decepcionante y</b> <b>traumático</b>	para la ciudad.
Lo que sorprende no es que estas iniciativas no las hubiera ejecutado durante su administración, al fin y al cabo, un período pleno de ideas pero escaso en realizaciones, sino que después de abandonar el barco en medio del	<b>mar embravecido,</b>	Mockus piense seguir manejándolo impartiendo instrucciones desde la tranquila playa.

En términos *bourdianos* y guardadas las proporciones, el suceso de la renuncia muestra alguna relación con el apoyo de algunos intelectuales a una falsa candidatura a las elecciones presidenciales francesas de 1981 de Michel Colucci, conocido como *Coluche*. Posteriormente catalogada como un acto irresponsable, y rechazada por los círculos políticos tradicionales,

Bourdieu usó ese caso para referirse a que la política no excluye a los profanos, y a que no solo los políticos tienen la competencia para hablar y ejercer la política. Al anti político, dice Bourdieu, no se le permite, en la perspectiva de Weber, el desliz de acaparar los bienes de salvación.

Todo el campo mediático-político se había movilizad, más allá de todas sus diferencias, para condenar esa barbarie radical que consistía en condenar el presupuesto fundamental: que solo los políticos pueden hablar de política [...] La política les pertenece (Bourdieu, 2015, p. 183).

En ese orden de ideas, Mockus enfrentó la dicotomía entre ser un político tradicional, conecador de su campo y la der ser el “anti sistema” que sigue sus propias reglas, exponiéndose con ello al desencanto y rechazo de su electorado que le había confiado poco antes su voto.

La renuncia a la alcaldía puso a prueba el capital simbólico de Mockus y lesionó su credibilidad de cara al futuro de su carrera política. Pero comportamientos aparte y en lo que a fondo se refiere, la insistencia de poner la cultura ciudadana en el centro de la política pública tuvo tanto defensores como detractores, y algunos actos simbólicos y actuaciones del Alcalde no fueron recibidos de la misma forma por toda la población. Se puede afirmar que el carácter mesiánico del hecho de creerse investido de una misión, ya no local sino nacional, con la misión de salvar, ya no la ciudad sino el país, dejó un saldo de capital simbólico en números rojos.

## **6.2 El discurso de petición de perdón por renunciar a la alcaldía**

Luego de renunciar a la alcaldía de Bogotá sin completar el tiempo para el que había sido elegido y después de afrontar el desgaste político y la pérdida de capital simbólico que provocó este hecho y después de la fallida empresa de intentar alcanzar la presidencia de la república, Mockus decidió probar suerte de nuevo como candidato a la alcaldía de Bogotá. Antes, en la elección, fue la fórmula vicepresidencial de la candidata Nohemí y representaron al Movimiento Sí Colombia, una coalición suprapartidista (ver tarjeta electoral en Fig. 5.) con la cual alcanzaron, según la Registraduría Nacional del Estado Civil, 2.825.706 votos, que representaron el 27,15% del total. Aquello significó que no pasaran a la segunda vuelta y hasta ahí llegara aquella asociación. Sanín quiso apropiarse del capital simbólico que

representaba el profesor, su imagen de académico y honesto, para balancear su imagen de política tradicional, con tendencia conservadora y autoritaria.

**Figura 6. Manifestación en Bogotá durante la campaña a la vicepresidencia**



Fuente: [http://farm5.static.flickr.com/4050/4526012245\\_9fd4733261\\_b.jpg](http://farm5.static.flickr.com/4050/4526012245_9fd4733261_b.jpg)

El perdón no es fácil y eso lo ha corroborado Colombia en sus largos años de conflictos y desigualdades. Mockus podría calcular que aún contaba con un electorado fiel, sobre todo entre personas con cierto nivel educativo de Bogotá, y que su legado de cultura ciudadana merecía una segunda oportunidad. Decidió entonces realizar un acto simbólico de petición de perdón que se pudo sintetizar en las siguientes acciones:

Muy temprano y vestido de negro se presentó en el Parque Nacional, lugar emblemático de Bogotá, en donde se instaló en un escritorio con una pancarta que decía “pido perdón, déjenme reparar”, a escuchar a los ciudadanos que espontáneamente quisieran hablar con él y manifestarle su reproche o su apoyo. Cerca del final de la jornada fue llamado el líder indígena Jesús Piñacué<sup>31</sup> quien, llevando al candidato a una pileta a la manera de Juan el

---

<sup>31</sup> Jesús Enrique Piñacué Achicué, autoridad indígena Nasa del resguardo de Calderas (Tierradentro). Fue presidente del Consejo Regional Indígena de Cauca, CRIC. Inició su carrera política como fórmula vicepresidencial en el año 1994, en la coalición del movimiento Compromiso Colombia. Posteriormente fue elegido en tres oportunidades senador de la República de Colombia, hasta el año 2010. Se retiró voluntariamente

Bautista, lo castigó con azotes al estilo de la ley indígena. El acto simbólico atrajo a los medios de comunicación, a los transeúntes y a algunos políticos contradictores de Mockus.

Al reconocer que en su momento fue perdonado por la ciudadanía, admite que aquello lo ha convertido en una de las personas más perdonadas del país y que la fuerza de lo público no depende tanto de la ley sino del restablecimiento de la vigencia de las normas. Mockus definirá su entendimiento del concepto de perdón cuando expresa:

Yo creo que las narrativas deben mostrar cómo el perdón es una jugada clave para romper lo que podríamos llamar la *ecología de la retaliación*, del mutuo daño, y cómo un perdón consciente, cotidiano —tanto en el dar como el pedir perdón, sobre todo en el aprender a pedir perdón, a reconocer la falta y a restablecer la vigencia de la regla o la norma— puede transformar las relaciones entre ley, moral y cultura (Mockus, 2007).

**Figura 7. Tarjetón electoral primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1998**



Fuente: Registraduría Nacional Del Estado Civil

del Senado y regresó a su comunidad a revisar sus conceptos y planteamientos políticos. Fuente: <https://pinacuealsenado.wordpress.com/mi-perfil/>

Es necesario advertir que de este acto performativo no nos ha sido posible encontrar registros de video, pese a intensas pesquisas. Lo que sí fue posible rastrear fueron los textos de los medios seleccionados dando la noticia y las reacciones posteriores de algunos columnistas políticos. Una posible explicación es que en el momento de llevar a cabo esta acción, los niveles de popularidad estaban muy bajos, y los medios, que no vieron un chance real de regreso triunfal hasta que empezó a marcar de nuevo en las encuestas algunos meses después, restaron importancia al cubrimiento del hecho.

Para entender la carga de significado en la solicitud de perdón a unos electores y a unos ciudadanos con los que había establecido un contrato hacía ya cuatro años, este capítulo buscará principalmente hacer análisis de discurso a la entrevista en profundidad concedida a este investigador por la siquiatra Isabel Cuadros, quien estuvo presente en varios momentos importantes de los años en la alcaldía y fue clave en la creación e implementación de la jornada de vacunación contra la violencia, una de las acciones más emblemáticas de la carrera política de Mockus. Muy cercana al personaje y conocedora de su psiquis, su narrativa da luces para hacer un contraste con los discursos de la prensa ante este mismo acto performativo (ver entrevista completa en Anexo F.).

**Tabla 12. Concordancias con la unidad léxica “perdón”**

COTEXTO ANTERIOR	PALABRA	COTEXTO POSTEROR
(...) obviamente la ciudadanía le tenía una cuenta de cobro muy grave con mucha rabia y entonces yo le dije: mire Antanas, le voy a enseñar una cosa, cuando uno tiene rabia con alguien es porque uno todavía tiene un vínculo con ese alguien, haga un ritual de	perdón	...algo... lo que se hace en terapia y ahí entonces comenzamos a diseñar, pues, el ritual de perdón que hizo.
...ya el como lo hizo y que se metió en el Parque Nacional y todo eso, eso solo se le ocurre a Antanas pero digamos que el oriente fue eso que yo le dije pida	perdón	Usted es como un esposo infiel, pida perdón.
y es impresionante digamos paradójicamente el acto de pedirle	perdón	a la ciudadanía fue una cosa bellísima porque, pues, gente incluso cercana a uno y también pidieron perdón a los que habían ofendido

una cosa muy interesante pasó, si Antanas que es el alcalde de la ciudad, una figura tan querida para la ciudad puede pedir	perdón	Pues, yo también, o sea, el ejemplo... es lo mismo que hacen los niños o sea los niños imitan el comportamiento de los adultos
entonces si finalmente Antanas pide	Perdón	pues yo también puedo pedir perdón
yo tuve varias personas, pacientes cercanos que fueron por ejemplo un hombre infiel y fue y le pidió	perdón	a la esposa, y dije ve! Así era, entonces ese fue el origen de eso, una asamblea en la que estábamos discutiendo la estrategia de campaña.

**Figura 8. Los juegos simbólicos durante la primera alcaldía**



Fuente: [http://farm5.static.flickr.com/4072/4526641822\\_7f8af5bfa7\\_b.jpg](http://farm5.static.flickr.com/4072/4526641822_7f8af5bfa7_b.jpg)

**Figura 9. Mockus junto a Isabel Cuadros en 1996**



Fuente: Fotografía suministrada por Isabel Cuadros

**Figura 10. Aspecto de la Jornada de vacunación contra el maltrato**



Fuente: Fotografía suministrada por Isabel Cuadros

### **6.3 Los discursos de la prensa frente a la petición de perdón**

Tal como lo cuenta la persona entrevistada, la prensa suele ser generosa con Antanas Mockus y muestra una cierta benevolencia que no suele tener con el político tradicional. En el caso de la contrición posterior a la renuncia, la prensa enfocó el suceso en el tono del humor y reparó en la originalidad del acto simbólico, pero no hubo voces críticas y la mayor

parte se quedó con el espectáculo, dando casi por descontado que merecía el perdón e interpretando que el arrepentimiento era sincero.

La unidad léxica *pecado* es la que muestra mayor recurrencia, con una carga de significado lúdica, como si los medios no estuvieran acostumbrados a que un político pidiera perdón, lo cual resultaba exótico, pero a la vez lo consideraran ejemplar. Se puede pensar tal acción era percibida como una decisión correcta por parte del personaje, y que querer volver a la alcaldía, significaba, no que había en ello un interés político personal, sino una oportunidad para pagar la deuda. Se podía palpar una intencionalidad de darle aval a ese regreso, pues la cultura ciudadana tenía aún mucho camino por recorrer tras algunos buenos resultados de aquella primera experiencia que se vio truncada abruptamente.

**Tabla 13. Concordancias en la petición de perdón**

Co-texto anterior	Palabra	Co-texto posterior
Un Antanas Mockus vestido de negro y con cara de	arrepentimiento	les pidió ayer perdón a los bogotanos por haber abandonado la Alcaldía en 1997, a ocho meses de terminar su periodo. En la fuente del Parque Nacional, el senador Jesús Piñacué le echó el agua purificadora.
Durante nueve horas, Mockus oyó los	reproches	y frases de apoyo de cientos de personas. Te perdonó porque tienes carácter, eres el más honesto, no lo vuelva hacer , le dijeron.
El senador indígena Jesús Piñacué lo bautizó simbólicamente en la fuente de Uribe Uribe con el fin de borrar	su pecado.	
La ansiedad no lo dejó pasar buena noche a Antanas Mockus. Por eso, ayer se levantó a las 5 de la mañana. Se vistió de riguroso negro y se fue a escuchar la palabra la Dios que, precisamente, en el día su	arrepentimiento	por abandonar la Alcaldía Mayor, invitaba a poner la otra mejilla .
En dos vallas gigantes instaladas en el monumento del General Rafael Uribe Uribe, estaba escrita la frase que resumía	Perdón	permítanme reparar .

su petición a los bogotanos: pido		
Algunos en hojas blancas acompañadas de rosas, escribieron lo que sentían por su	abandono	mientras otros, más discretos, le dijeron al oído sus mensajes.
El protagonista del momento más conmovedor fue un joven estudiante con retraso mental. En uniforme de colegio y apoyado en los brazos de su madre, se acercó hasta el escritorio de Mockus y con un gran esfuerzo le dijo: Mi mayor	perdón	fue a mi padre porque al comienzo me trataba muy mal por mi enfermedad .
La única vez que he votado fue por usted y me	falló.	Eso me dejó curado, Antanas, le dijo un conductor de taxi.
La falta que cometió el doctor Mockus fue	muy grave	por lo que merece unos latigazos en las nalgas que un día nos mostró, gritó el hoy candidato al Concejo.
Con lágrimas y voz entrecortada, Mockus admitió que había	sentido pena, culpa y vergüenza	por abandonar la alcaldía. Entonces, Piñacué, simulando un bautizo, le borró su pecado.
Para Mockus había llegado el momento más significativo de su	reconciliación	con Bogotá. Se quitó los zapatos, volteó las botas de sus pantalones y entró en la fuente del parque, acompañado por el senador indígena Jesús Piñacué.
Los alrededores de la fuente estaban llenos de curiosos y las escaleras de acceso al monumento estaban cubiertas por un tapete de mensajes como	Lo perdono,	Pero denos una excelente alcaldía.

Más allá de la reiteración a contenidos de culpa y de arrepentimiento implícitos en la palabra *perdón*, es palpable que el tono comunicativo de este acto simbólico con la gente busca introducir en un momento público componentes del fuero de lo privado, como cierta intimidad, cierta familiaridad, dejos de una relación personal con su audiencia, a través de un lenguaje que preferentemente se usaría entre amigos. Y no necesariamente porque la noción del perdón pertenezca en exclusiva al fuero de lo privado (como veremos más adelante), sino por el entorno de voces entrecortadas y hasta lágrimas acompañadas de “confesiones” personales.

Es pertinente recordar que después de la salida de Mockus en la primera alcaldía, resultó elegido Enrique Peñalosa (1998 – 2000), quien aprovechó la poca ejecución de su antecesor, lo que le permitió promover muchas obras de infraestructura para la ciudad, no exentas de polémicas y acusaciones por parte de la oposición. Del mismo modo el capital político de Mockus fue redituado por Peñalosa, a quien por mucho tiempo se le relacionó con la “ola mockusiana” de amor por la ciudad. En ese sentido, Mockus había partido la historia al haber “enseñado” que ser ciudadano es el mejor de los atributos y que los símbolos del amor hacen parte del capital electoral, y desde luego capital simbólico.

Mockus pide perdón, gana las elecciones nuevamente y emprende su segunda alcaldía. Los conjuntos discursivos de la prensa en este caso dan cuenta de un capital simbólico reconocido y recuperado, que valora el arrepentimiento y entiende que el acto simbólico será siempre su rasgo distintivo. En este caso y siguiendo la fórmula *bourdiana*, “el capital simbólico es una propiedad cualquiera [en este caso el arrepentimiento] que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla [la prensa que se queda en dar cuenta del espectáculo sin mayor introspección crítica] se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas “expectativas colectivas” socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia sin contacto físico” (Bourdieu, 2012 (1994), p. 97).

Unidades léxicas como *arrepentimiento*, *reproche*, *abandono*, *pena*, *culpa*, *vergüenza*, como para que no queden dudas de la manera en que fue tomado el acto de petición de perdón, demuestran además que lo que había generado Mockus era mucho más sensible que el compromiso político. Todo eso fue lo que vivieron sus cercanos y en cierta medida la ciudadanía en general. Permítaseme entonces dar un espacio a un fragmento (editado y recortado) de la entrevista con Isabel Cuadros que da cuenta de la situación que se vivió:

Entrevistador: Volviendo a la época, cuando... ¿Ustedes como toman la renuncia?

Isabel: Muy mal, yo la tome muy mal porque Antanas no explicó qué era lo que estaba pensando, porque él a veces es así... digamos que a veces uno necesita con Antanas traductor... alguien que diga qué es lo que está pensando.

E: Y ¿Quién era la...? ¿Quién hacía las veces de traductor en aquella época? como el polo a tierra, digamos, o el... bueno, el traductor

I: Yo creo que parte de lo que pasó es que no había un buen traductor [...]. Diría yo, porque Antanas me explicó eso a mí alguna vez mucho tiempo después, yo le dije “Oiga, Antanas, ¿pero eso no es lo usted habría tenido que decir?”... y un poco, un poco, creo, “Yo montado en la omnipotencia pensando que podía ser presidente, que el salto era la presidencia”, porque se desesperó con la corrupción, eso fue lo que él me explicó a mí alguna vez, me dijo: “Es que, mire: esto realmente no tiene nombre... los niveles de corrupción... y entonces... Yo he visto cómo se arregla, pues si yo soy el presidente”.

D: Pero ¿no había un círculo como que le endulzara el oído, que le dijera *Sálvenos*?

I: ¿Los áulicos de los poderosos? ¿Los áulicos que no dicen la verdad? Hmmm... no creo, yo creo que eso fue una decisión de él, pero verifíquelo con Fernando Guzmán que él era el secretario de gobierno hasta donde yo recuerdo, y después sí hubo una serie de personajes, ahí en la segunda administración... eh... En la que yo sí creo que le echaban incienso.

D: Ajá, cuando él viene a la segunda alcaldía hace como también como un ritual de perdón...

I: Adivine ¿quién le dijo que hiciera eso? ¡La doctora Cuadros!

[...]

D: Un concepto acerca de que hay que pedir perdón a la ciudadanía.

I: Usted es como un esposo infiel, pida perdón

D: Regrese compungido más o menos

I: Y eso hizo, y es impresionante, digamos, paradójicamente el acto de pedirle perdón a la ciudadanía fue una cosa bellísima porque, pues, gente inclusive<sup>32</sup> cercana a uno... y también pidieron perdón a los que habían ofendido

I: O sea, una cosa muy interesante pasó, si Antanas que es el alcalde de la ciudad, una figura tan querida para la ciudad, puede pedir perdón, pues yo también, o sea, el ejemplo. Es lo mismo que hacen los niños, o sea, los niños imitan el comportamiento de los adultos, entonces, si finalmente Antanas pide perdón, pues yo también puedo pedir perdón, entonces yo tuve varias personas, pacientes cercanos que fueron... por ejemplo un hombre infiel... y fue y le pidió perdón a la

---

<sup>32</sup> Así en el original. N. del A.

esposa... y dije ¡ve! Así era, entonces ese fue el origen de eso, una asamblea en la que estábamos discutiendo la estrategia de campaña.

En términos de perdón, conviene recordar la insistencia de Mockus en hacer asociaciones con la religión, con la filosofía y con la pedagogía en muchas de sus actuaciones, y esta no fue la excepción. Un acto ritual que le permitirá expiar la falta cometida antes sus electores. Mockus le pedía perdón a una ciudad entera y no solamente a sus votantes.

El perdón es a la vez incondicional y condicionado: la filosofía moral y la teología concuerdan en la absoluta necesidad de una solicitud de perdón y, de manera paradójica (sin que la paradoja se resuelva jamás), en la absoluta libertad de quien perdona, que no pide cuentas. El “perdón” nunca se debe, solo puede ser pedido, pero es lícito rechazar esa demanda” (Ricoeur)” (Lefranc, 2005, p. 187).

Sin embargo, siguiendo a Lefranc, hay una desconfianza hacia el perdón desde el punto de vista moralista, en el sentido de que “da una superioridad sobre el perdonado”. Es decir, no pone en un plano de igualdad la relación entre los supuestamente ofendidos y el sujeto que ha cometido la falta. Hay un estigma en este último y un orgullo de perdonar en la comunidad que así lo hace. Es decir, según Bourdieu citado por Lefranc, “Las acciones más santas —la ascesis o la devoción más extremas— siempre podrán cargar con la sospecha [...] de estar inspiradas por la búsqueda de la ganancia simbólica de santidad” (Bourdieu *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l’action*, París, Seouil, 1994)”. Mockus renuncia porque cree tener la fórmula de salvación para todo un país, pero regresa compungido a terminar su obra en una ciudad. Entra en debate la noción de perdón político, toda vez que desde el campo de la filosofía moral no puede disgregarse la relación perdón y autoridad y la disyunción política-dominación. En otras palabras, el que pide perdón es visto como alguien que posee superioridad moral, y pedir perdón es un acto de gallardía magnánimo que engrandece al que lo pide, lo que visto a la inversa implica que el ofensor se beneficia indirectamente de su falta. No obstante, agrega el autor: “Es posible identificar un verdadero perdón, es decir un perdón teológico y de filosofía moral, que no se preste a ninguna transposición política” (ibíd.).

La prueba concreta a este planteamiento la darían las urnas: Mockus obtuvo mayor votación en las elecciones para la segunda alcaldía. Mientras para la primera fueron 492.389 votos, seis años después regresa y obtiene 681.017 votos. Es decir, no solamente fue

perdonado por sus electores originales sino que además su acto de contrición le permitió ganar nuevos adeptos. Si bien las circunstancias sociales y políticas y los rivales difieren en los dos procesos electorales, el hecho es significativo. Pocos políticos se recuperan de un error de cálculo similar (ver tablas de las votaciones en Fig. 9 y Fig. 10 ). En resumen, del saldo de capital simbólico negativo en términos económicos, que supuso la renuncia, se logró incrementar a un caudal electoral creciente. La segunda alcaldía de Mockus tuvo un perfil distinto, más enfocado en lo técnico y menor uso de acciones lúdicas o de su figura de agente cultural. No está en el rango de tiempo definido para este trabajo analizar lo que vino después. Solo podemos afirmar que en lo sucesivo Mockus tuvo tanto errores como aciertos que le dieron la talla política y presidencial que aún no tenía tras la renuncia pero el perfil intelectual, su capital simbólico, académico, científico, surgió de aquellos primeros años de su vida pública que hemos recorrido.

No obstante, en torno a una de las inquietudes que inspiraron este trabajo, la duda casi filosófica de si hubo o no sobrevaloración de la figura y el poder de Mockus, si aquello fue algo más que un espejismo, y aunque la segunda alcaldía no sea parte de la selección temporal, hay que tomar en cuenta lo que mostró la posteridad, pues Ni Mockus ni su gestión están circunscritos a la escogencia arbitraria y necesaria que se hizo para este trabajo. El asunto es ambivalente en cuanto a respuesta: Por una parte, los resultados que dejó Mockus en la ciudad fueron objetivamente apreciables y la ciudad mejoró. Por la otra, no fueron perdurables.

**Figura 11. Elección popular de Alcalde, octubre 30 de 1994<sup>33</sup>**

**Tabla 6. Elección popular de Alcalde en Bogotá, octubre 30 de 1994**

Candidatura	Partido Movimiento	Votación	Peso %
Antanas Mockus Sivickas	Independiente	492.389	64.51
Enrique Peñalosa	Liberal	229.835	30.11
Carlos Moreno de Caro	Conservador	20.445	2.68
Total votos candidatos		742.669	97.30
Votos en blanco		20.616	2.70
Total votos válidos		763.285	100
Votos nulos		24.589	3.12
Votos no inscritos		159	0.02
Votación total general		787.874	100

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá: D.C., *Comportamiento electoral en Bogotá 1982-1997*. Volumen II. Bogotá: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, 2001. p. 76.

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2001

**Figura 12. Elección popular de Alcalde, octubre de 2000<sup>34</sup>**

**Tabla 8. Elección popular de Alcalde en Bogotá, octubre de 2000**

Candidatura	Partido Movimiento	Votación
Antanas Mockus Sivickas	A.S.I. ANUPAC- Visionario	681.017
Maria Emma Mejía Vélez	Por Maria Emma, Firmes por Bogotá	536.989
Claudia de Castellanos	Partido Nacional Cristiano - PNC	175.855
William Vinasco CH.	P.C.C.- Mov. Nal. - C.P.C.- FZA	63.238
Jaime Jaramillo	Movimiento Únete Colombia	46.834
Hernando Gómez Serrano	CIU. Por Boyacá - U.P. - VIA ALT.	5.658
Jairo R. Clopatofsky Ghisays	Movimiento Cívico Independiente	3.252
José Rafael Otoy Arboleda	Movimiento Político Laicos por Col.	2.748
Marilyn Patricia Gómez A.	Movimiento Ciudadano	1.665
Ernesto Páez Ortiz	Movimiento de Participación Común	1.326
Héctor Riveras Serrato	Mov.Nal. Conv. CIU. Cam. Radical	686
José Vicente Molano F.	Movimiento Ciudadano	749

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2001

<sup>33</sup> Así en el original, documento de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

<sup>34</sup> Así en el original, documento de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

## 7. Mockus y el origen de su capital simbólico

Aunque en el Anexo C. se presenta la entrevista completa con Antanas Mockus, en el presente capítulo se toman algunos apartes, en aras de enriquecer el análisis del discurso mockusiano sobre capital simbólico desde la propia óptica del líder y el hombre que yacen tras el discurso. Es criterio del autor, tanto desde el punto de vista conceptual como metodológico, que todo análisis discursivo debe estar fundamentado en la fuente. Los textos han sido ligeramente modificados, también discrecionalmente, para facilitar su comprensión, ya que la entrevista se dio a manera de monólogo, no exento de divagación y acopio de memorias que iban surgiendo en el momento subjetivo y personal de sus recuerdos. No obstante, la “edición”, privilegió siempre el aspecto de la fidelidad. Los textos seleccionados aparecerán distinguidos en cursiva, para diferenciarlos de las otras citas de autor.

### *A manera de preámbulo*

*Cuando en el año 2014 entrevisté a Henri Murrain (directivo de Corpovisionarios), como un primer paso para acceder a Mockus, me dio un buen fundamento teórico para abordar la cultura ciudadana, me recomendó que conociera el programa “Cultural Agents” de la Universidad de Harvard y que conociera los trabajos de Doris Sumer. Luego me dijo que una vez hubiera hecho esa tarea, tal vez estaría listo para hablar con Mockus, caso en el cual él me ayudaría. Sin muchas esperanzas hice varios avances. Unos seis meses antes, ya en 2016, la asistente personal del profesor me dio una cita de veinte minutos, que acepté sin vacilar. Por fortuna, los veinte minutos se convirtieron en casi tres horas de un extenso monólogo muy bien entrelazado por el personaje. Sus acciones lúdicas, tanto como los resultados del programa de cultura ciudadana en Bogotá, han sido profusamente estudiados y se reflejan de algún modo en buena parte del análisis y de la bibliografía de este trabajo, no tanto, esos orígenes de capital simbólico que parecieron tener un efecto muy estimulante en Mockus. Me llevan a su despacho, me presento, saluda con frialdad y me ofrece asiento. Los primeros segundos son tensionantes: se queda mirándome sin pronunciar palabra. Le cuento mis intereses y el tema de la tesis, indaga por mi profesión original (la publicidad), se queda pensando otros eternos instantes, señala la grabadora y durante el resto de la entrevista apenas tendré oportunidad de introducir algunas palabras o señales de aprobación. Se ve que hace esfuerzos por recordar; hace largas pausas para encontrar la palabra exacta. Da extensos rodeos para llegar al núcleo de un tema, y es notable su*

*entendimiento del concepto de capital simbólico y de la obra de Bourdieu. Tantos esfuerzos han valido la pena.*

Las reflexiones iniciales en la vida académica de Mockus fueron sobre la educación. El planteamiento inicial de indagar en la génesis de su capital simbólico y también la cuestión sobre si aquellos años de sus alcaldías en Bogotá fueron extraordinarios o se trata, tal vez, de que los recordamos con nostalgia y en la perspectiva del tiempo —como vemos hoy en día de manera similar la utopía de los años sesenta— actúan como un disparador en su mente. Los orígenes del capital simbólico de Mockus se remontan a la educación que recibió desde niño, a sus fortalezas en matemáticas que le dieron la posibilidad de ganar una beca, a su historia familiar de emigrantes lituanos de la Segunda Guerra Mundial, a su educación en Francia, a sus estudios de filosofía que le permitieron ir ganando un lugar en la comunidad académica de la Universidad Nacional, a su actividad en el Grupo Federici, a sus tempranas publicaciones sobre pedagogía y su relación con el movimiento educativo colombiano desde los años ochenta. Todo un *background* de academia que se fue acumulando y politizando poco a poco hasta desembocar en la primera posibilidad política de lanzarse a la alcaldía. Relata Mockus:

*[...] de algún modo estaba cerca del capital simbólico más hegemónico; consagrarse uno a las matemáticas le da muchos de los rasgos de la gente que tiene mayores oportunidades. Mejor dicho, la matemática abre muchas puertas, así como en otro momento el latín y el griego abrían puertas, entonces, sí, en realidad me abrieron puertas en países que tienen estímulos clásicos fuertes.*

Es necesario dibujar el contexto de su origen: la Segunda Guerra Mundial trajo a América Latina inmigración de diversos países, entre ellos una buena cantidad de ciudadanos de Lituania. En Colombia se establecieron algunas familias que tuvieron papel destacado en diversos sectores de la vida nacional, con énfasis en la academia como el profesor Juozas Zaranka, muy influyente en la formación intelectual de nuestro personaje.

*[...] acudía un profesor de latín y griego, de cultura romana y de cultura griega, se llamaba Jouzas Zaranka, cada vez que él me iba a enseñar latín me daba un acceso de bostezo impresionante, o sea, me resistía a ser educado en el latín pero me eduque muy bien en matemáticas, eso significaba puertas abiertas en acceso a universidad en Francia, beca...*

En efecto, ser bueno en matemáticas es una cualidad escasa en Colombia —hecho atribuible con toda probabilidad al método de enseñanza—, por lo mismo sobrevalorada y

motivo de admiración y cierta discriminación. Mockus recibe educación media en el Liceo Francés Louis Pasteur de Bogotá, con profesores franceses que, según cuenta, tenían una remuneración más alta que sus pares colombianos. El *habitus* de clase es marcado en un grupo familiar tan particular, y condición que él reconstruye afirmando que tuvo un acceso privilegiado y al mismo tiempo unas semillas de rebeldía. Por estas razones reconoce que recibió una educación que anteponía el esfuerzo personal:

*Mi padre murió a los 44 años, muy joven, pero ya era muy exitoso a esa edad, era jefe de diseño de DISCAL S.A., una compañía metalmecánica, la más moderna que tenía Colombia; fabricaban calderas, intercambiadores de calor... mi padre... su mayor orgullo era haber diseñado una planta que produce formo-aldehído para Borden [Compañía Química Borden], y una gemela fue construida con los mismos cálculos en Australia, entonces hubo una exportación en los años sesenta de tecnología colombiana hacia Australia. Era miembro de la Junta Directiva del ICONTEC<sup>35</sup>.*

La madre de Mockus es una ceramista con algún reconocimiento en Colombia y ha estado muy presente en su carrera política. Cuenta que a la muerte del padre, Nijolė Šivickas tuvo que hacer cerámica utilitaria para sostener a la familia:

*[...] y lo otro es mi madre que había estudiado bellas artes en Stuttgart y había conocido a mi padre buscando lo que ella llamaba “temática”, y mi padre estaba muy enfermo de tuberculosis y mi madre, según le dijeron los médicos, prácticamente lo curó, entonces fue un matrimonio hasta cierto punto experimental como diciendo venga a ver si esto no funciona, las cláusulas muy generosas por parte de mi padre, es casi un enfermo terminal. “Entenderé que usted va a querer a otras personas”, mi padre después de dos años de llegar a Colombia se cura, empieza a estudiar inglés por propia cuenta, se inscribe en universidades norteamericanas, el solo había hecho un año de dibujante y de resto había estado en el sanatorio, entonces se vinieron a Bogotá por la altura de Bogotá, porque creían que era, sabían que la altura y el clima frío podían ser buenos para el tema de la tuberculosis: Bueno, todo eso para decir que en la familia había fuentes importantes, o sea los tres le apuntaban a un éxito que dependía de su calidad académica, o sea aunque en Colombia también funcionan los... en Francia se llaman los “piston” las “palancas”, pues ellos no se abrieron*

---

<sup>35</sup> ICONTEC Instituto Colombiano de Normas Técnicas.

*vía palancas sino vía méritos y fui educado como todo buen “animalito de escuela” en la competencia despiadada y lloraba si no sacaba 5 y casi todo lo sobre-adaptaba a un mundo escolar pero al mismo tiempo aprovechando ese reconocimiento, eso me daba para hacer pequeñas transgresiones con intención pedagógica.*

La interpretación del campo universitario ha sido llevada a cabo por Bourdieu en *Homo Academicus* (1984), sus luchas de poderes, las prácticas dominantes, los factores que inciden en el equilibrio de fuerzas, los condicionamientos y muchas de las cosas que determinan la intervención política en el devenir intelectual. Muchos de estos análisis se pueden trasladar a la génesis de la acumulación del capital simbólico *mockusiano*. Desde muy joven estuvo bajo la tutela de los “heréticos consagrados” como Zaranka, como sus maestros franceses, como Federici, “aquellos que ocupan en el campo posiciones situadas en el extremo opuesto a las de los lectores, orientados prioritariamente hacia la reproducción de la cultura y del cuerpo de los reproductores” (Bourdieu, 2008, p. 142).

Poco antes de saltar a la arena política por incidentes no planificados, Mockus encaja con facilidad en la descripción que Bourdieu hace del tipo de académico que acumula capital simbólico:

Tienen una notoriedad que, al menos en lo que respecta a algunos de ellos, sobrepasa ampliamente las fronteras del campo universitario. Acumulando los títulos de reconocimiento universitario más prestigiosos [...] a los que añaden a veces los índices de consagración "intelectual" más reconocidos por el gran público [...] y posiciones de poder en el campo intelectual (Bourdieu, 2008).

En aquellos años ochenta la notoriedad de Mockus alcanzaba a impactar el circuito académico bogotano, especialmente en las agremiaciones y sindicatos de profesores de secundaria (La Federación Colombiana de Educadores – Fecode y la Asociación Distrital de Educadores – ADE, entre otras). Luego, ya como rector de la Universidad Nacional, algunas de sus actuaciones atípicas fueron reseñadas en los medios locales pero sin que permitieran vislumbrar un futuro destino político. Entre tanto, tal como afirma Bourdieu, el capital llama más capital, en una forma de acumulación que está condicionada por el hecho de que “los alumnos más sagaces, que son también los mejor provistos, no precisan calcular ni pesar sus posibilidades para llevarles a los maestros más influyentes su reconocimiento, su clientela” (Bourdieu, 2008, p. 123)

*El Liceo Francés tenía algunos profesores colombianos que ganaban mucho menos que los profesores franceses, entonces había una especie de jerarquía implícita, y bueno, los dos últimos años fueron muy importantes porque tuvimos a Jon Landaburo<sup>36</sup> y a Yvon Le Bot<sup>37</sup>, que había vivido en mayo del 68.*

*Yo me gradúo en junio del 69 y el profesor que tengo de filosofía en el último grado es un profesor que viene con todo el espíritu de mayo del 68, entonces ahí, abusando probablemente de los términos, hay un acceso a capital simbólico convencional, legítimo acceso de un animalito de escuela registrado como tal y reconocido como tal pues la gente hablaba de genios y hay mucho respeto y muchas esperanzas con mis estudios en Francia.*

Se trata de lo que en Homo Academicus se afirma: “Se verifica, en efecto, que existe una estrecha relación entre el capital de poder universitario poseído por los diferentes ‘patrocinantes’ y el número y la calidad (medida por el capital académico) de sus clientes, que representan una dimensión y una manifestación de su capital simbólico (Bourdieu, 2008, p. 123). Lo anterior se muestra en los estudios de Bourdieu sobre el campo intelectual, formas de consumo estético y construcción de las élites intelectuales, un mediador entre el autor y la sociedad, estudios que permiten la comprensión de una formación cultural o política más allá de consideraciones puramente mecanicistas o sustancialistas. Ese campo intelectual viene a ser un sistema dotado de autonomía que depende de condiciones sociales e históricas para su formación. Para Bourdieu, “la estructura dinámica del campo intelectual no es más que el sistema de interacciones entre una pluralidad de instancias, agentes aislados, como el creador intelectual, o sistemas de agentes, como el sistema de enseñanza, las academias o los cenáculos, que se definen en su ser y en su función, por su posición en esta estructura, por la autoridad, más o menos reconocida” (Bourdieu, 2002, p. 31), en donde la posición del agente conforma una “masa propia” o “peso funcional” que viene a ser ese poder de autoridad. En

---

<sup>36</sup> Jon Landaburo es un lingüista de origen vasco residente en Colombia y recientemente coordinador del Ministerio de Cultura en el Programa de Protección de la Diversidad Etnolingüística.

<sup>37</sup> Yvon Le Bot, sociólogo francés, experto en temas latinoamericanos, director de investigaciones en el Centro Nacional de Investigación Científica, miembro del Centro de Análisis y de Investigación Sociológica.

aquellos años de su vida académica Mockus se sitúa en un campo intelectual con una producción propia de bienes simbólicos reconocidos. Al proponer estudios pedagógicos, se construye un nombre en una pequeña pero significativa élite intelectual y va obteniendo paulatinamente su reconocimiento.

El recuento de la construcción de su capital intelectual que habría de devenir en capital simbólico reconocido, avanza en las palabras de Mockus:

*La universidad de los años setenta, pues, es una universidad politizada, con mucho marxismo; me invitan a que dé un curso sobre problemas colombianos y yo digo que no tengo preparación suficiente, pero curiosamente me queda sonando la propuesta y luego leo una reseña en una revista lituana sobre el libro de Stanley Mingram, una reseña que se llama Obediencia a la autoridad... es una autoridad tacaña, es un científico de bata blanca que le dice a un ciudadano que viene de la calle supuestamente a participar en un experimento sobre memoria en el que le leen pares de palabras, y si el sujeto que está en ahí amarrado en una especie de silla eléctrica responde mal, le tiene que dar supuestamente un corrientazo y cada vez que va fallando son 15 voltios más, cuando llega a los 150 o a los 115, un voltaje alrededor de 100 voltios el tipo grita “¡suéltense, no quiero seguir!”. Entonces el sujeto experimental está sujeto a dos presiones, la del científico que dice el experimento requiere que usted siga, y la víctima, que es un actor de teatro que pide que lo suelten, y tiene más autoridad el de la bata blanca en unos niveles increíbles, es decir la gente es capaz de mandarle corrientazos a alguien y saber que esta privado.*

*Entonces, ese libro... yo había leído algunas críticas de la ciencia, el criticismo de la ciencia, la publicidad, el uso de la autoridad en la ciencia para vender blue jeans o vender cremas, entonces, dije... yo hablé con el jefe del departamento y le dije: “Déjeme dar dos cursos de matemáticas y una electiva en este otro terreno” Se llamó mitología asociada a la ciencia, mitología asociada al trabajo científico, y bueno ahí doy cuatro veces esa electiva avanzando en cada semestre en lecturas, ahí conozco el texto de ciencia y técnica como ideología de Habermas, es un análisis muy claro del científicismo contemporáneo.*

De esta forma Mockus, sabedor del universo *bourdiano* esboza en su discurso un paralelo con lo que dice Bourdieu con respecto al *habitus*, y en su relato va dando cuenta de las estructuras (estructuradas que están dispuestas a funcionar como estructurantes) en sus producciones que fueron orígenes de vivencias y experiencias a lo largo de su vida. Su formación académica es un *habitus* cultivado por “principios de diferencias no solo en las competencias adquiridas sino también en las maneras de llevarlas a la práctica, conjunto de

propiedades secundarias que, al ser reveladoras de las diferentes condiciones de adquisición, están predispuestas a recibir unos valores muy diferentes sobre los diferentes mercados” (Bourdieu, 1988, p. 63). En otras palabras, para él es representativo y determinante hacer parte de la colonia lituana, educarse en el Liceo Francés, recibir educación superior en Francia, diferencias adquiridas que son llevadas a la práctica en un comienzo en el ámbito de la universidad, pero luego en el gremio profesoral como el colombiano, que se percibe como de una posición social no tan accesible a esos privilegios, con dificultades para educarse, con orígenes más humildes, ingresos bajos. El joven profesor de posiciones atípicas y aspecto estafalario siembra inquietudes en el sector educativo en esas primeras transacciones de capital simbólico.

Dicho de otra forma, lo que se capta mediante indicadores tales como el nivel de instrucción o el origen social o, con mayor exactitud, lo que se capta en la estructura de la relación que los une, son también modos de producción del *habitus* cultivado. Estamos aquí ante un *habitus* de clase en un “conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes” (Bourdieu, 1988, p. 100). En la protección de un círculo académico con poder en la Universidad Nacional, con sus propiedades incorporadas representadas en *habitus* de clase y esquemas de clasificación definidos y monolíticos. Esas primeras clasificaciones de *profesor*, *filósofo* o *sabio* vienen a ser, de acuerdo con lo expresado en *La Distinción* una confirmación de que “la posición en las relaciones de producción impone las prácticas, especialmente por conducto de los mecanismos que rigen el acceso a las distintas posiciones y que producen o seleccionan una clase determinada de *habitus* (ibíd.), unas características secundarias y auxiliares, criterios ocultos, acuerdos tácitos que solo aquellos que están inmersos en ese medio van a poder legitimar.

Las tres dimensiones de espacio social que es posible edificar en un espacio simbólico, según Bourdieu, vendrían a ser el volumen de capital, la estructura, y a la vez, la evolución en el tiempo de las dos primeras: “patrimonios paternos y maternos y de sus pesos respectivos bajo sus diferentes especies” (p.120), por una parte, y formación académica privilegiada, en segunda instancia, que van creando las predisposiciones a ser validado en los escenarios donde empieza a mostrarse.

*Entonces dije: lo mío es la Nacional... el asistente que yo había tenido en Francia vino a ser profesor como cooperante por un año, entonces yo por ese año fui esclavo de él, le cargaba los libros le ayudaba a sacar notas y a preparar las clases y él a cambio de eso me explicaba montones de cosas y me prestaba montones de libros entonces para mí él era... pues fue el año en que más hacia eficiencia en términos pedagógicos. Entonces un año en Francia, un año en Colombia muy fértil, después otro año en Francia para terminar todos los exámenes de cuarto o quinto año, entonces saqué la licencia y la maestría en tres años pero en ese momento era un drop out. El profesor que mencioné de filosofía, Landaburu, había enseñado en París en la universidad, entonces no había renovado el contrato, y luego llega la carta admitiéndolo como investigador, y con todo eso, nuestras vidas se bifurcaron. Me decía que como para compensar los huecos que tenía en mi experiencia también fundé un grupo de baile, coro, teatro, todo eso dirigido a la comunidad lituana, entonces fue, fue como salirme de la corriente en la que iba sobre-adaptado y aquí resolver unos problemas de... sí, como de buscar otras experiencias. Viajé mucho, aprendí a manejar tractor y, pues, algún día consideraba que era un gesto casi que subversivo enderezar puntillas, y ayudé bastante a mi madre... pues no solo en ese año y medio, sino en esa década... entonces eso me exponía a otro campo complejo que es al de los críticos de arte, los dueños y los empleados de las galerías, todo el tema de la curaduría... yo no lo había entendido bien hasta ese momento, pero obviamente mi madre quería ser ella la misma la curadora de la sucesión, entonces chocaba a veces con el director.*

Lo que Mockus denomina “animalito de escuela” de su infancia, viene a convertirse en el “homo academicus” una vez empieza a acumular capital simbólico en su paso por la Universidad Nacional, toda vez que la combinación matemática y filosofía lo aproxima a las ciencias de una manera diferente a la de sus pares y le permite actuar en lejanos en lo administrativo y burocrático. Al respecto menciona:

*Cuando hacemos una discusión de por qué estudiamos matemáticas, buena parte de la gente dice “porque era el mejor del curso y eso me generaba...” Es decir el modelo competitivo es muy eficiente con las leyes a quienes les va bien pero tiene un saldo de dolor y de aburrimiento, en gran parte, de los que siguen.*

Esas particularidades presentes en el ambiente académico, y tan habituales en la educación latinoamericana permiten establecer un paralelo con Bourdieu cuando afirma:

Es así como, en un universo que depende en su realidad misma, como lo hace el campo universitario, de la representación que de él se hacen los agentes, estos pueden sacar partido de la pluralidad de los principios de jerarquización y del débil grado de objetivación del

capital simbólico para intentar imponer su visión y modificar, en la medida de su poder simbólico, su posición en el espacio al modificar la representación que los otros (y ellos mismos) pueden tener de esa posición (Bourdieu, 2008).

La combinación de ciencia, arte, matemática, filosofía, más un entendimiento de los paradigmas y métodos, dan un balance en el cruce de disciplinas y enfoques teóricos, algo que se vería en los años siguientes en la carrera política, en los planes de gobierno, en las acciones emprendidas, e incluso, en el legado inspirador de políticas públicas.

*Nosotros construimos un nicho bastante sólido que en parte estaba basado en el cientificismo... porque venir de la facultad de ciencias con conocimientos científicos mucho más rigurosos que los que normalmente pueden tener los filósofos... Entonces nos creían buenos en ciencias humanas, porque veníamos de ciencias, y en ciencias, porque estábamos emparentados con ciencias humanas. Federici, que en términos institucionales se fue de la facultad de artes... pero teníamos el proyecto como anclado en ciencias y en ciencias humanas... en algún momento Guillermo Paramo fue director del CIREC, el centro que apoya investigaciones en la universidad, y fue muy interesante que nos invitara a exponer nuestro proyecto en el estado de avance en el que estaba.*

Recordemos que en los años ochenta se vivió el surgimiento del movimiento pedagógico en Colombia. Según Tamayo, citando a Mejía (2006), se llevó a cabo gracias a cuatro procesos históricos como fueron: una reforma curricular que pretendía ser impuesta directamente por el Ministerio de Educación; una coincidencia en el surgimiento de figuras que quisieron tener una posición crítica frente a los postulados pedagógicos tradicionales; auge de movimientos sociales progresistas, y el sentido de colectividad que fue haciéndose común en el gremio. Este intento de imposición de directrices educativas desde el Estado, con pretensiones de control tanto pedagógico como político, fue el caldo de cultivo de la reflexión y de la propuesta. Se afirma que “la pedagogía quedaba “enrarecida” por estos efectos cientificistas, desarticulada conceptualmente, subordinada a la psicología y reducida a una simple metódica de programación y diseño de un libreto que todo maestro debía cumplir” (Tamayo, 2006, p. 102), dejando al educando en manos de teorías conductistas y desarrollistas, y al profesor, lejos de su campo de acción político y cultural.

*Yo venía trabajando taylorismo como huyendo de él, es decir. no quiero que me pongan a enseñar un programa en el que me dicen hora por hora, casi minuto por minuto qué tengo que hacer... y fue una lucha en causa propia: usted pertenece a una élite académica, casi, y luego resulta frente al infierno de una división muy alta del trabajo. Yo hacia mi primer año*

*de filosofía, escribí mi primer trabajo de promoción que se llamaba “El taylorismo y TI” entonces en la caratula dice “Tecnología educativa y taylorización de la educación” y adentro dice ya puesto un poco más fuerte: “La tecnología educativa como taylorización de la educación”. En todo caso el profesor encargado de la línea editorial del departamento recibe el libro, escribe una pequeña introducción... entonces yo había estado un año estudiando el último año de matemáticas porque ante la rigidez estatutaria lo que hicimos fue crear una situación de hecho, entonces saque 5 en prácticamente todas las notas del último año, o sea, en un solo año hice el último año de la carrera y el primer año de magister y saqué notas supremamente sobresalientes. Entonces eso hizo que de algún modo el departamento... cuando yo me metiera en esos temas un poco raros, todos me trataban con mucho respeto. Cuando presenté la primera evaluación tenía que presentar una autoevaluación; cuando la presenté el director del departamento me la devolvió diciendo: “Esto tan autocrítico, de pronto no le renuevan el contrato”, entonces yo pasé algo que hoy en día lo considero como una vergüenza horrible, que fue hacer una segunda autoevaluación más blanda.*

En efecto, los artículos escritos por Mockus en esa época, muestran su intención de hacer convergencia y transversalidad. Resultaba curioso que un departamento de matemáticas publique un libro sobre taylorismo en la educación. El propio Mockus aclara que “actualmente la función principal de nuestro departamento es la docencia en matemáticas. El hecho de enseñar matemáticas, aunque sean “puras” no nos sustrae a nuestra condición de educadores asalariados” (Mockus, 1983, p. 4). Es comprensible que señalar las teorías de Taylor como cínicas y autoritarias iba a tener eco en las organizaciones sindicales de educadores.

*Me invitaron a darles una charla en la sede de la ADE (Asociación Distrital de Educadores), cerca de la Hortúa, a la vuelta, entonces cuando expuse ahí, los maestros dijeron: “eso es lo que nos están haciendo”, entonces yo no tenía conciencia de que en Colombia estaba tan avanzada la aplicación de ese enfoque, entonces ahí nos vinculamos a grupos de maestros que tienen actividad sindical, pero algunos de ellos tienen actividad centrada en lo pedagógico... y aparece el movimiento pedagógico, entonces es en Bucaramanga... pues no hemos definido la paternidad responsable, de quién es... pero el grupo Federici fue un apoyo muy grande a los grupos de maestros, y dicen los maestros, además de lo salarial y profesional como requisito queremos adueñarnos de nuestras prácticas. Entonces Abel Rodríguez como presidente de Fecode crea las organizaciones institucionales el centro de estudios e iniciaciones docentes.*

Con lo anterior coincide Tamayo, quien corrobora lo afirmado por Mockus y le da contexto a esta parte de su intervención. Mockus narra su participación en los debates pedagógicos de las organizaciones de maestros como otro de los factores que incidieron en sus formas de capital:

También hacen parte de estos inicios el “Primer Simposio Nacional” sobre la Enseñanza de las Ciencias (1981) dirigido por el Grupo de investigadores de la Universidad Nacional, coordinado por el profesor y hoy candidato presidencial, Antanas Mockus. Además del frente de educadores “Nueva Escuela” y la “Escuela Nacional Sindical”. De las conclusiones de estos eventos se alimentaron las propuestas que se presentaron en el XI Congreso Nacional de Fecode, realizado en la ciudad de Bucaramanga en 1982. (Tamayo, 2006).

La preocupación por la pedagogía en buena parte de los trabajos realizados por Mockus y sus colegas del Grupo Federici en los años ochenta se asienta en el proyecto *El problema de la formación de una actitud científica a través de la enseñanza de las ciencias y de las matemáticas en la escuela primaria*, que fue apoyado por Colciencias y por la Universidad Nacional, en la búsqueda de una fundamentación epistemológica para el trabajo de los profesores, en rechazo a la pretensión positivista.

[...] y terminó siendo parte de lo que está en juego cuando se producen acciones en Fecode, una primera etapa fue centrada en la Revista de Educación y Cultura, ha salido más de 100 números y eso de que un sindicato al final se vuelva revista pedagógica parece un hit. Ahora nunca pude volver asunto de discusión pública el tema del desdén institucional o sea, era claro que cuando salieron las 8.000 páginas, colegios como el Andino que tiene un centro de pedagogía se rasgaron las vestiduras, o sea los hijos de las elites no iban a recibir las 8.000 páginas eso era claro, entonces ese otro grupo también apoyó literalmente en la reforma de la ley de educación, acepto que el currículo fuera tema de cada colegio, de cada centro educativo.

Es notable advertir la lucidez y precisión en los recuerdos que elabora Mockus y cuando en el fragmento anterior de la entrevista con él se refiere a la preponderancia de la publicación académica del sindicato de educadores, en la cual él participó en sus comienzos y de la que luego se distanció, los planteamientos, las fechas y el enfoque coinciden:

Se puede decir que la revista [*Educación y Cultura*] ha sido el medio escrito que más ha contribuido en los últimos años a la exposición de pensamiento pedagógico nacional. Tiene

además el signo de ser una revista pensada, dirigida y sostenida por el magisterio y en concreto por su organización sindical; esto marca un hito en la producción de revistas de educación y pedagogía en América Latina. Muchos grupos de discusión sobre pedagogía se formaron a raíz de la lectura de la revista y en muchas universidades fue utilizada como texto (Tamayo, 2006, p. 109).

En esa relación temprana de Mockus con los movimientos pedagógicos surge su aproximación teórica con Jürgen Habermas, de quien estudia el papel de la enseñanza, entre la acción instrumental y la interacción. Las dos formas de acción, preponderantes en la obra del alemán, son base para las reflexiones educativas que se realizan al interior del Grupo Federici: “La acción instrumental típica se caracteriza por ser una acción regida fundamentalmente por un criterio único: el logro efectivo de objetivos precisos establecidos de antemano” (Federici, 1984, p. 5). Aquí los términos que determinan su aplicación son productividad, eficiencia y fracaso. Por su parte, la interacción basada en pautas comunicativas y culturales establecidas “se orienta por normas sociales estrechamente ligadas a la reproducción y al desarrollo histórico de las diversas instituciones. Esas normas sociales suelen expresarse en lenguaje común (e incluso en lenguaje no verbal) altamente dependiente del contexto” (ibíd. p. 6). En la anterior cita encontramos una pauta de los conceptos que luego aplicaría Mockus en su vida política, en amalgama con conceptos de Basil Bernstein, como él mismo explica:

*Yo era habermasiano y me encontré con Bernstein, duré cinco años, y andaba con él hasta en las tripas, es decir, si escribía un marco general, Habermas con incrustaciones de Bernstein o marco general de Bernstein con incrustaciones de Habermas... y son finalmente dos ideas bien antagónicas pero también complementarias. Básicamente, según Bernstein, la sociedad habla a través de uno, la sociedad se reproduce a través de los límites a lo que se puede decir y los límites a cómo se puede decir en un contexto. La relación repertorio-territorio o repertorio-contexto ayuda a entender por qué... mejor dicho, las diferencias socio económicas siguen jugándose en términos de la producción, pero el posicionamiento se da a través del desempeño en el sistema educativo.*

Se hace evidente que Basil Bernstein tuvo influencia en el entendimiento de Mockus acerca del papel transformador de la educación fuera del aula, y posiblemente de allí su insistencia en la formación y compromiso ciudadanos en el espacio público, con el lenguaje como principal instrumento de la reproducción y las transformaciones culturales. Es claro que “en la teoría de Bernstein lo pedagógico rebasa los límites de la educación formal o

académica y constituye procesos sociales que se desarrollan en lugares diferentes a las aulas de clase” (Garzón Rojas, 2002, p. 5).

*En 1985 asisto a un seminario con Basil Bernstein en la Universidad del Valle, eso dispara un poco el “yo te reconozco y tú me reconoces” o sea, veo que el hombre aprecia mis intervenciones, entonces yo me siento como que aquí tengo algo mucho más para la tradición académica, por ejemplo hay una discusión en la que yo hablo de violencia simbólica y en la pregunta, y digamos... Bernstein decía que las conferencias de una hora, dos horas, eso era circo, eso no deja nada. Decía que cuatro días y medio de trabajo es lo mínimo, trabajan por la mañana, por la tarde, dejó unos ejercicios... entonces era como la socialización, en serio, de una perspectiva. Entonces yo, en una de esas relatorías hablo de violencia física y violencia simbólica, entonces él me dice “ah claro usted que es especialista en violencia simbólica pues defiende la violencia simbólica pero hay gente que no tiene acceso a las herramientas del poder simbólico”. Entonces como que uno trata de llevar las cosas todas a su campo, mejor dicho, básicamente... en algún momento dice: “Como usted es bueno en eso quiere que ese eso sea lo clave, entonces facilista, cero violencia física etc., pero usted no se da cuenta de que otra gente no tiene los recursos que usted tiene”... Entonces yo, en algún momento medio paranoicamente, me lo imagino como un fundador del terrorismo, pero bueno, después me muestra una foto de él en la contra caratula de su libro que... esta él así todo posudo, y pienso, pues un terrorista no posaría así, y a la vez un hombre que se burla mucho de sí, ya murió...*

Tiempos de agitación y violencia política, los años ochenta representaban un momento crucial de la historia colombiana, tal como se ha visto en el capítulo 3. La cercanía del movimiento educativo con el sindical y con colectivos de izquierda despertaba sensibilidades, en tanto que la intervención de unos y otros generaba polarización<sup>38</sup>. Al día de

---

<sup>38</sup> Según afirma Orlando Pulido Chaves: “Durante la década de los setenta, de manera paralela a la insurgencia armada representada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Ejército del Pueblo -FARC-EP-), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército de Liberación Popular (ELP) y otros grupos emergentes como el M19, la Autodefensa Obrera, y otros, se produjo el desarrollo de una izquierda socialista que intentó definir fronteras con el partido comunista de línea pro soviética y con las corrientes comunistas marxistas leninistas de filiación pro china dentro de las cuales se destacó el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR). Esta izquierda buscó construir una alternativa partidista revolucionaria a la alternación *frentenacionalista* sin lograrlo. Hacia finales de la década estos grupos se habían dispersado dando lugar a la aparición de movimientos unitarios multipartidistas y de libre adscripción como FIRMES, UNO, UP, los cuales fueron enfrentados por las fuerzas de derecha con el asesinato de sus líderes y militantes, en proporciones que pueden ser calificadas de masivas. Valga anotar que el MOIR y el Partido Comunista se mantienen en la

hoy sectores de izquierda insisten en mostrar a Mockus como típico neoliberal. La entrevista toma ese camino cuando reconstruye el final de su activismo en el movimiento educativo:

*En algún momento tuve un manuscrito, no sé si para suerte mía, no lo publiqué... lo iba a publicar el CINEP [Centro de Investigación y Educación Popular], ahora en todo eso yo era bienvenido porque criticaba las políticas del estatus, entonces me construí una especie de reputación y, como auditorios muy distintos de los que había tenido antes [...] entonces participo en un foro pedagógico nacional y me ponen de relator, y al día siguiente, tratan de imponerme el MOIR [Movimiento Obrero Independiente Revolucionario] y el partido comunista, cosas que son contrarias y que ninguna de las dos había sucedido en la sesión de trabajo del grupo, entonces yo me siento manipulado y utilizado y, de algún modo, aprovecho la gota que desborda el agua y me retiro para no perjudicar el movimiento pedagógico.*

Llegamos, entonces, al momento en que el profesor toma distancia de tener una presencia activa en el movimiento pedagógico y empieza a perfilarse como directivo:

*Entonces, bueno, yo hago el posgrado en filosofía, me gradúo con tesis laureada, y de algún modo, hay otro público que me dice, como el profesor Rubén Sierra: “Eso de la pedagogía, olvídelo”, o sea, de segunda, entonces yo estoy feliz porque logré posicionarme ante los filósofos, tengo la impresión, por mi alejamiento de Fecode, que ahora sí voy a poder leer y escribir... lo que hacen los filósofos.*

Las diferencias con el movimiento sindical también ayudaron a configurar su posición política heterogénea:

*[...] nosotros hacíamos como experimentos y decíamos mire: si es tan difícil cambiar una cosita ¿entonces cómo será? Entonces de algún modo somos herederos o fuimos herederos del año 70 y de todo ese utopismo un poco desencantado del socialismo real... y entonces nos defendíamos, esa era nuestra forma de radicalidad, andábamos con el pelo largo, la*

---

actualidad. Este duro período represivo que se prolongó hasta finales de los ochenta tuvo como consigna no simbólica la *muerte a la oposición* y sirvió para enterrar las ilusiones de encontrar por la vía legal una alternativa democrática al poder ejercido por los partidos tradicionales”. Ver La Federación Colombiana de Educadores (Fecode) y la lucha por el derecho a la educación. El Estatuto Docente Colombia, 2007. Serie Ensayos & Investigaciones N° 31, Buenos Aires, 2008.

*bicicleta... se construía una identidad que se podía poner exitosamente a esa otra radicalidad más propia del marxismo clásico.*

Si hay una teoría o un legado de Mockus, este puede ser el de los anfibios culturales. En un comienzo es un concepto para explicar la diversidad cultural que permitiera interpretar y potenciar las prácticas en el sistema escolar y el papel que debe asumir el educador, para sintonizar con los diferentes “ecosistemas” del proceso pedagógico, donde al mismo tiempo que enseña, obtiene un aprendizaje. Según Mockus, el educador asume la metáfora del anfibio cuando contribuye a tres procesos claves en una sociedad: la disminución de la separación entre ley, moral y cultura (eje central del programa de gobierno Formar Ciudad); la formación en democracia, y la reducción de la violencia. Cuando el conocimiento fluye entre los agentes se hace necesario ese fósil viviente porque “en sentido más amplio, anfibio cultural es la persona que se desenvuelve solventemente en varias tradiciones culturales y que facilita la comunicación entre ellas” (Mockus, 1994, p. 35).

*Los gerentes, cada vez más, se forman académicamente pero no salta uno, yo me puedo graduar con tesis laureada en filosofía y eso no me convierte automáticamente en dirigente empresarial; ahora, de algún modo, pues sí me sirvió para ubicarme simbólicamente, entonces la consigna que yo acuño para trabajar en la rectoría pues no me la puso nunca mi equipo, nunca la presenté explícitamente, la presenté siempre en algunas de mis conferencias como rector: anfibios culturales, fósiles vivientes, parteras del futuro. En general pongo primero fósiles vivientes y cuando levanto la mirada en fósiles vivientes estoy mirando al más viejo del auditorio... usé algo de provocación, pero digamos, mi tesis es que somos descendientes directos de esos primeros que hubo en Grecia. Podríamos situarnos con la información suficiente y construir el árbol genealógico. El invento de la academia es un invento muy raro... uno no debe despreciar todo lo que tienen las otras culturas pero no es lo mismo, no es lo mismo el papel de la escritura, no es lo mismo la comprensión de la escuela como ocio, por eso esas frases durísimas de Aristóteles diciendo: “El arquitecto puede no haber puesto un solo ladrillo pero tiene la construcción en la cabeza, en cambio el trabajador [...] sin conciencia de”.*

Por ese papel del anfibio cultural en la reducción de la violencia surge la relación con la violencia simbólica. Mockus afirma que “el anfibio cultural pone en comunicación diversas tradiciones culturales, transportando elementos de verdad y de moralidad entre ellas (Mockus, 1994, p. 42). Reconoce influencia de Bernstein en ese concepto de la educación como proceso social y concluye que “es posible entender entonces por qué la situación colombiana requiere de anfibios culturales y por qué, en algún grado, los genera” (ibíd. p.

42). Abordado por Bourdieu y Passeron en *La Reproducción*, el concepto de violencia simbólica asociado a la acción pedagógica tiene que ver con relaciones de fuerza entre grupos en los cuales hay una proporción desigual del poder que se pretende imponer de manera arbitraria, que tiene efecto en tanto se ejecuta como forma de comunicación. Es decir, “como poder simbólico, que no se reduce nunca por definición a la imposición de la fuerza, la acción pedagógica solo puede producir su efecto propio, o sea, propiamente simbólico, en tanto en cuanto que se ejerce en una relación de comunicación” (Bourdieu, 1979, p. 47) . Son notables varios los momentos de la vida política de Mockus donde se aplicó una acción política no violenta, como cuando, ante la amenaza de un atentado terrorista por parte de la guerrilla al embalse que abastecía de agua a Bogotá, realizó un acto simbólico haciendo una cadena humana mientras vestía un chaleco antibalas en el que se había recortado un agujero en forma de corazón. También son ejemplo las Jornadas de Vacunación contra la violencia, ambas en su segunda alcaldía. En la entrevista con el alcalde, este traza la cadena de acontecimientos de sus años profesoriales, que fueron llevando a lo que fue su accionar en Bogotá. Así lo relata:

*En la universidad sonó mucho lo de la violencia simbólica, después me di cuenta de que era muy... qué a veces la violencia simbólica es tan dolorosa o más dolorosa que la violencia física, entonces en algunos momentos, como cuando se tiene la vacuna contra la violencia, escogemos conscientemente atacar primero la violencia física porque es como más rastreable, más visible y ya está medio construido un tabú: hay parejas que no se pegan, y hay padres que educan a los hijos sin pegarles.*

*Entonces acuño la idea de cultura académica es la combinación de discusión racional, tradición escrita, traducción de modismos como utilizar la matemática, argumentaciones gráficas, y luego, la discusión de **discusión racional** y **apoyo en dispositivos escritos**, crea la posibilidad del diseño... el diseño o la etimología es determinar todo mediante los signos, es antes de empezar siquiera a escribir este libro, hacer un plan o antes de construir un edificio hacer un plano, es la idea en Marx y Aristóteles. Entonces durante la rectoría se reforma la ley de las universidades, y ahí se logra que se preserve el régimen especial pero se cuela otra institución que es la Universidad Militar... pero no la perdimos... pero eso fue capacidad de respuesta mía que dije: “Dejo una constancia” y subrayé el momento exacto en el cual el ministro nos volteó una frase que fue que todo lo no previsto en la Ley General de Educación. Podría tener una ley especial, entonces no era una excepción sino era una adición de reglas, entonces, es otra cosa que me salió bien, y no sé qué hubiera sido de mi destino si*

*hubiéramos perdido el régimen especial, pero lo chistoso es que el régimen especial lo habían otorgado los liberales.*

Cuando el rector Mockus se baja los pantalones ante un auditorio lleno de estudiantes en 1992, es el momento en que se convierte en una figura nacional. En este trabajo se ha realizado un intento deliberado de no referir a este episodio por considerar que reduce el aporte del filósofo y encasilla su figura, pero es el propio entrevistado quien elabora una reconstrucción de cómo dio origen a su bandera de acción política:

*Todo eso para decir que eso disparó la reflexión sobre ley y cultura, y la reforma a la universidad es en parte una reforma a la cultura. La ilusión de que si la ley sale bien, la universidad mejorara de ipso facto, es un error, es decir, el cambio tiene que ser un cambio cultural, un cambio de la consciencia de la gente y un cambio de la ley, por supuesto, pero las tres juntas. Entonces cuando en el [auditorio] León de Greiff pasó algo curioso y es que... de algún modo, un hecho que pudo haber pasado desapercibido si no hubiera habido la grabación... y el hecho permitió plantear lo que no había logrado con el debate sobre el modelo pedagógico. Algo parecido a eso logró posicionarse, o sea, había algo ahí que había sucedido que introducía una novedad: no vamos a hacer énfasis en la plata o en la violencia física. No vamos a poner énfasis en la reforma legal sino vamos a posicionar otra cosa. Transitoriamente estaba apoyado en cultura académica, y cuando me ofrecieron la alcaldía fue inmediatamente: ¡cultura ciudadana!*

Hemos referido a lo largo de esta tesis el momento de desencanto político, la crisis de representación y el entorno social y electoral que se vivía en los años previos a la llegada de Mockus al poder local. Algunas actuaciones en la rectoría y el escándalo mediático que produjo la exhibición de su trasero lo ponen en la ruta a la alcaldía con esperanzas por su enfoque pedagógico, pero también con reservas por su inexperiencia frente a tan alto reto. Recuerda que en esa primera campaña contaron con un presupuesto del equivalente a trece mil dólares, la mitad de los cuales se gastaron en la fabricación de las perinolas que en todas sus caras decían “todos ponen”.

*La campaña fue radicalmente atípica, ambas veces prometí más impuestos y en la segunda vez, estoy casi seguro, que gane la alcaldía por el perdón que pedí y porque... una vez en una revista que... la pregunta era si cortaré árboles... y dije: “No cortare árboles a menos que sea indispensable”. Entonces me dijeron que era sí o no y dije: “entonces sí cortaré árboles”. Ese mismo día nos llamaron de las empresas encuestadoras a decirnos que nos fue muy bien en las encuestas.*

*La acción obvia era trasladar las concepciones teóricas de educación y filosofía al campo político. Sorprende saber que el plan de gobierno Formar Ciudad [analizado en el capítulo 5] tuvo participación activa de varios grupos de estudiantes.*

*Bueno, entonces al llegar a la alcaldía, la primera tarea que yo durante el empalme no la tuve clara, es que sacaron una nueva ley de planeación que ponía unos plazos muy cortos para presentar el plan de desarrollo, que además debía ser coherente con el programa de gobierno. El programa de gobierno para la primera alcaldía lo elaboramos quince grupos de universitarios y cada uno entrego un diskette, cada uno con 70 páginas, 15 páginas una cosa así.*

*Con un amigo metodólogo que había estudiado en la escuela de administración que apoya Harvard en Nicaragua y Costa Rica... y me dijo “yo le ayudo”, previmos un par de días y logramos comprimir. Él no se metía, solo en un punto donde le pareció demasiado privatizador a mi perspectiva... entonces, ahí se nota, digamos, una corrección, de resto todas las decisiones las tomé yo bajo la tensión que él ejercía diciendo “ya esto lo podemos sacar en limpio, ayudándome a tener orden en el escritorio” y me siento muy orgulloso de ese documento... y se introduce una noción de cultura ciudadana, se introduce la noción de que hay tres patrimonios comunes: cultura ciudadana, espacio público y medio ambiente, que son distintos, digamos, en sus estructuras de educación, salud y gestión pública... legitimidad. Legitimidad tal vez se hubiera podido juntar... digamos son riquezas, son bienes colectivos, me atrevería a decir que son bienes públicos, mejor dicho, la gente no los puede procurar aisladamente, usted no puede tener espacio público solo para usted, no puede tener cultura ciudadana solo para usted y no puede tener medio ambiente solo para usted, salvo que se compartan, no existen.*

Desde el discurso de toma de posesión que referimos en el capítulo 4 se resalta la invitación a comprometerse, a asumir el cargo en conjunto como ciudadanos y a tener la paciencia que sea necesaria. La prensa también entra en el juego al hablar de juegos pedagógicos, de sanciones didácticas, de confianza o de que la ciudad ha quedado en manos de un cartesiano riguroso, un maestro, como dijo su antecesor. Tal vez el rasgo más marcado de capital simbólico está en una antetítulo del diario *El Tiempo* del 7 de abril de 1997: “los libros del ex alcalde cupieron en 32 cajas”. Mockus lo resume en la entrevista:

*Digamos, el modelo general que está en el programa de gobierno bastante claro es el tema del saldo pedagógico, o sea, gobernar es educarse y educar.*

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, es difícil extraer frases cortas o síntesis de la transcripción de la entrevista con Mockus. La elaboración de sus memorias es de giros y recorridos extensos que requieren su completa lectura para dar sentido a lo que quiere expresar. Pero nadie mejor que él para hacer la reflexión sobre sus propias ejecutorias. Permítaseme esa libertad en el ejercicio, que opera como cierre del conjunto del análisis que se ha realizado.

*Entonces un sociólogo amigo conoció mi trabajo sobre el taylorismo y tecnología educativa y se lo mandó a un alto funcionario de planeación del Brasil que se llamaba Claudio do Santos, y todavía me acuerdo, porque a mí esa carta me llenó de felicidad, pues digamos, el tema de la validación por un lado puede ser visto como un proceso un poco truculento, grupos que riñen entre sí, que compiten... o puede verse como respuesta a una necesidad humana, y considero que en la vida cada vez más debo narrar muy autónomamente, consultar de todos modos algunas veces no hace daño, aunque es difícil... algunas de las acciones más innovadoras, confieso, las he hecho sin consultar con el equipo, con la certeza total de que el equipo no me las apoya si las comparto.*

En la soledad del poder, el político debe tomar decisiones trascendentales. Se supone que tiene un equipo de trabajo y un aparato administrativo que debería facilitarle esa labor. El enfoque pedagógico de gobierno local asume la construcción colectiva en proyectos y en toma de decisiones, pero la decisión final siempre dependerá de quien lidera.

*Lo otro es haber contado con equipos muy buenos, me explico: ese es un punto también muy importante, un equipo es muy importante, si yo no hubiera tenido apoyo de las distintas secretarías, en las gerencias de las empresas, de la calidad, no hubiera podido hacer toda esta agenda de innovación, es decir, cumplir con la tarea bien, pero por ejemplo, rescatar la Empresa de Energía de Bogotá de un tema de caída crítica es un tema que necesita de conocimiento de los expertos, hay que traerlos, hay que aprovecharlos, hay que generar un cronograma y ver cómo se legitima y se saca adelante. Hay que subir los precios del agua, qué pena... orden de leyes del Congreso, entonces hay que cumplir. El manejo racional de los asuntos formales tiene que ser excelente para que uno pueda dedicarse en una fracción del tiempo a la innovación, al hecho novedoso [...] No es tan fácil.*

No es tan fácil. En la perspectiva del tiempo, Antanas resume lo que puede haber sido su paso y su capital simbólico en la política colombiana:

*Comparado un poco con el trabajo de mis padres, no puedo quejarme del reconocimiento y la validación académica.*

## Conclusiones

Al llegar a la parte final de este viaje por el concepto de capital simbólico de inspiración *bourdiana*, enmarcado en el campo político colombiano y específicamente visto como instrumento de comunicación de la cultura ciudadana en el caso de Antanas Mockus, se generan algunas reflexiones y discusiones teóricas, producto del análisis de los discursos de cuatro momentos de la carrera pública del líder, que sentaron los cimientos de lo que luego sería una carrera política basada en el reconocimiento y el prestigio académico y en el saldo pedagógico de los actos simbólicos.

Se propuso desde un comienzo analizar las re significaciones de capital simbólico presentes en el discurso de Antanas Mockus, en la época en que fue alcalde de Bogotá, que se constituyen en un instrumento de comunicación del concepto de cultura ciudadana. Estas re significaciones tienen que ver con la existencia de un contenido discursivo, en “un proceso social propio de toda interacción fundada en el lenguaje” pero también “un propósito profesional derivado de comprensiones hermenéuticas, críticas y construccionistas que ha sido transferido a múltiples ámbitos de intervención” y “un mecanismo propio de las relaciones simbólicas [...] que supone un lugar común en el lenguaje técnico y especializado, lo que genera una *reificación* de la noción que debe ser aclarada y explicada” (Molina Valencia, 2013, p. 41). Es decir nos encontramos con un personaje que a través del lenguaje difunde una propiedad que es reconocida por agentes hasta volverse eficiente desde el punto de vista simbólico. Se trata de una producción de la creencia y de “la labor de socialización necesaria para producir unos agentes dotados de esquemas de percepción y de valoración” (Bourdieu, 2012 (1994)) con lo cual reconocen y obedecen un discurso, en este caso, el discurso del capital simbólico.

Una de las primeras conclusiones que puede hacerse en el caso de Mockus es que innova decididamente en la forma, pero en el fondo, aunque hay indicadores significativos de mejoramiento de la ciudad durante su gestión, deben hacerse lecturas más complejas. Hay quienes dicen que los colombianos nunca supimos entender a Antanas. Que sus postulados habrían funcionado mejor en un país desarrollado, quizá nórdico o menos convulsionado y con menos necesidades insatisfechas que Bogotá y que Colombia. Construye una carrera tratando de parecer apolítico, pero es tanto o más político que cualquiera de sus rivales, producto de la época en que surgió y de los legados neoliberales y neo populistas a los que se acogieron muchos gobernantes contemporáneos en Latinoamérica. Pareciera que una vez más

la dialéctica de la creencia y la apariencia, planteadas, entre otros, por Hegel, subyacen en la problemática que aborda esta tesis, ya que “hay realidades que a primera vista se manifiestan o parecen de otro modo, pero que examinadas con más atención o de manera más ilustrada, resultan más de otro modo que como se dejan ver” (Beltrán, 1982, p. 29).

Es notable que aun tratándose de una figura pública con un nivel tan alto de exposición debido a sus actos disruptivos, sobre todo en el periodo que estudiamos, los medios de comunicación lo hayan privilegiado con una especie de bendición. La prensa fue, en general, condescendiente frente a las actuaciones de Mockus y ha sido casi unánime en mostrarlo como el sabio, el profeta de quien se toleran y se exaltan las excentricidades.

Si hablamos de la forma y el contenido, como lo habla también Habermas, Mockus es un maestro de la forma, o esa manera particular del capital simbólico y en ello se fundamentó su éxito. Por otra parte, y si es cierto que su lenguaje y las formas de sus performances fueron difíciles de entender, lo fue mucho más el contenido real de ellos. Frente al actuar de Mockus en esos hechos estelares, muchos podrían aplaudir de inmediato lo visible pero quedarse esperando por la esencia. No obstante, el actuar moral de Mockus soportó la espectacularidad y trascendió, independientemente de que no fue tan evidente en su momento. En esta sensación coincidimos con Henri Murraín cuando afirma:

La gente cree que es que Antanas era un tipo muy creativo y que se le ocurrían cosas rarísimas todos los días y que salía a decir a un diario: “Yo quiero una serpiente en la calle”, y eso no era así. Antanas creó un sistema de observatorio en la Alcaldía Mayor que incluía, entre otras, un observatorio de cultura urbana. [...] Este sistema de información que proveía un marco de análisis para poder observar qué estaba pasando a nivel de comportamiento es una de las cosas menos visibles dentro de las gestiones de Antanas”. (Entrevista realizada por el autor. Ver texto cometo en los anexos).

Uno de los reparos que pueden hacerse, entonces, es que la comunicación estuvo focalizada en el carisma del líder pero no se hizo el suficiente esfuerzo de explicar el trabajo teórico e investigativo que había detrás.

La forma es efímera, la política cambia, la fuerza de la tradición politiquera pesa enormemente. Lo anterior, ligado a la dificultad de transmitir el concepto podrían ser las razones por las que el proyecto de cultura ciudadana no haya logrado implantarse firmemente en una sociedad a pesar de dos períodos como alcalde y dos planes de gobierno que tenían como carta de navegación y concepto rector la armonización de la ley, la moral y la cultura.

Quedó como legado una Guía Práctica de Cultura Ciudadana (2005) que se enfrentó a la complejidad de implantar una política pública de largo plazo al respecto. Los alcaldes que vinieron luego tuvieron otras prioridades, y la cultura ciudadana fue entendida como campañas cívicas, mensajes en medios masivos, producto de empresas de publicidad, pero no como eje de un plan de gobierno. Una explicación de esta premisa puede estar en lo que afirma Uribe Celis cuando controvierte el papel de la cultura ciudadana por estar “desligada del único trasfondo que la hace operante: un trasfondo económico de desarrollo armónico, estructurado, parejo y no desigual [...] como es el caso de nuestras economías latinoamericanas” (Uribe Celis, 2013, p. 215). El crítico hace ver que la intención de educar como estrategia principal de un gobierno local, no puede interpretarse como una cauda del desarrollo, sino como un producto del mismo. Así, considera que la premisa de armonizar ley, moral y cultura es pretender el integrismo más propio de regímenes totalitarios. Anotamos, sin embargo, que la difusión de la cultura ciudadana no repara en la necesidad de cimentar los procesos educativos en una misión que puede tomar décadas. Entonces, la comunicación de este concepto central, basado en las actuaciones, las emblemáticas y el discurso de su principal impulsor, es asentar en el capital simbólico, y en lo performativo, un enfoque que podría estar más relacionado con la práctica pedagógica desde la primera infancia. Es probable que la fijación de las normas y los comportamientos sociales y el intento de juntarlos con teoría política y con economía sea demasiada responsabilidad para dejarla en manos del comportamiento atípico de un líder carismático. También es cierto que hay transformaciones que requieren tiempos largos de maduración y arduos procesos de crecimiento. En ese sentido es temprano para afirmar si Mockus fue o no fue realmente significativo.

La prensa, como se dijo, fue mayormente benévola con el líder y cayó en el juego de la conversión de capital político en simbólico. En términos de Bourdieu, estamos ante una técnica de conversión “tendiente a formar y acumular capital simbólico, como incorporación de los signos distintivos y de los símbolos de poder bajo la forma de distinción natural, de autoridad personal o de cultura” (Bourdieu, 1988, p. 281). El encanto, el carisma, la excentricidad del acto performativo, como formas de capital simbólico, tienden a imponer su propia objetivación. Es decir, la prensa mordió el anzuelo, transcribió completo en sus páginas el discurso de posesión; fue unánime en conceder un compás de espera luego del mismo; invitó a matricularse en esa escuela de la calle, amplificó el llamado a los ciudadanos en formación; supo entender el silencio del Alcalde en los primeros meses y se mantuvo

reseñando los juegos pedagógicos que poco a poco se fueron ensayando en la primera alcaldía. Frente a la renuncia no tomó partido, se enfocó sobre todo en reportar el sentir del ciudadano, que estaba igualmente confundido. Reconocieron el mensaje simbólico de Mockus porque es un discurso más digerible para quienes tienen un cierto grado de formación académica y fueron destinatarios e involucrados en el contrato con la sociedad que se propuso desde el discurso inaugural. Parafraseando a Ricoeur, aceptaron la oferta de descontextualizar para contextualizar.

Tanto en lo que a la prensa se refiere, como en lo que corresponde a los ciudadanos, es válido afirmar que frente a Mockus, imperaron el reconocimiento y la sorpresa ante la forma, pero que los elementos de fondo que venían implícitos tomaron su tiempo en salir a la luz. El análisis se quedó en la inmediatez y en el valor novedoso de lo que podía verse. A ese respecto el siguiente párrafo explica el fenómeno:

Para Hegel el contacto sensible con el dato, la aprehensión inmediata que realizan los sentidos es la aprehensión más imperfecta: por su misma inmediatez es una comprensión sin espíritu (*gedankenlos*). En la aprehensión inmediata el sujeto permanece pasivo. Pasivo desde el punto de vista de la comprensión, pero no desde el punto de vista del comportamiento (Bienel, 1962, p. 150).

La prensa se deja impresionar por lo que ve y escucha y es tomada por sorpresa ante lo poco convencional de las actuaciones del personaje en el campo político. Hace un esfuerzo mínimo de comprensión y casi se conforma con lo que es obvio a los sentidos. Se cumple aquí el precepto de la dominación simbólica, la cual “se basa en el desconocimiento y por lo tanto en el reconocimiento de los principios en nombre de los cuales se ejerce” (Bourdieu, 2012 (1994), p. s.p.), es decir, los comunicadores le dan todo el crédito de capital simbólico sin mucho esfuerzo por parte de la figura política. Mockus pronto lo detecta y, hábil, sigue su actuar en esa línea.

Se planteó, además, extraer del programa de gobierno para la alcaldía el reconocimiento del capital simbólico en el enfoque de la comunicación de cultura ciudadana. Teniendo como premisas la defensa del patrimonio colectivo y la formación de ciudadanos, se logró un efecto momentáneo en los indicadores de comportamientos colectivos tendientes a mejorar la armonía de los individuos en el espacio social, pero ante la disminución o ausencia del estímulo, estos mismos indicadores volvieron a descender, cuando dejaron de depender del

carisma, encanto o fascinación afectiva que generaba el profeta o héroe salvífico que hemos estudiado.

Cuando Mockus propone “desencadenar y coordinar acciones públicas y privadas que inciden directamente sobre la manera como los ciudadanos perciben, reconocen y usan los entornos sociales y urbanos” el plan de gobierno *Formar Ciudad* está proponiendo un contrato con la ciudadanía que el Alcalde anuncia desde su primer discurso cuando invita a posesionarse a todos los habitantes. Luego, cuando propone “modificar ciertos comportamientos individuales y colectivos que riñen fuertemente con la vida social de la ciudad, a través de la autorregulación ciudadana”, está apuntando a la preservación de la vida y puede afirmarse que este objetivo se cumplió porque las acciones de comunicación que tenían ese objetivo llevaron el mismo discurso de capital simbólico que emitía el Alcalde: fuerte simbología y teatralidad en la vía pública.

Ante el problema de si la construcción teórica de capital simbólico en el entramado sociológico de Pierre Bourdieu operó en Mockus, se puede afirmar que sabedor de su reputación académica y de su simbolismo casi religioso y de los efectos que en los electores se puede alcanzar con ellos, los aplicó de un amañera sistemática y deliberada. La cultura ciudadana no ha logrado su implantación como política pública a largo plazo en Bogotá, ya que las tres alcaldías que le sucedieron la vieron como una forma de dominación, control hegemónico, y tal vez, como el mejor ejemplo de violencia simbólica que justamente pretendía combatir. Es decir, la cultura ciudadana se usó como una herramienta que facilitaba el control social y daba margen de maniobra pero, según los nuevos gobernantes, no llegaba al concepto amplio de cultura democrática. Dicho sea de paso, este último también es un concepto en proceso de maduración en el campo político colombiano.

Creemos que queda abierto el camino para continuar en la construcción de un estatuto epistemológico de la cultura ciudadana, y también, para otros análisis de esta a la luz de la teoría de las políticas públicas. Si bien la política pública no fue eje de este trabajo ni de su marco teórico, surge como una consideración a lo que puede derivar de esta tesis, a partir de lo que de ello reside en la clave comunicacional. En la definición que hace Roth se entrecruzan varios componentes comunes:

Un conjunto conformado por uno o varios objetivos colectivos considerados necesarios o deseables, y por medios y por acciones, que son tratados, por lo menos parcialmente, por una institución u organización gubernamental con la finalidad de

orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida como insatisfactoria o problemática (Roth, 2010, p. 21).

Entre tanto, un documento poco divulgado hasta el momento marca la pauta para otros gobernantes que quisieran aplicar estas nociones a su caso particular. Es la Guía Práctica de la Cultura Ciudadana, donde Mockus y sus colaboradores establecen:

La innovación clave de Cultura Ciudadana como política pública es asumir que un gobierno local puede, con el fin de cambiar o de consolidar algunos comportamientos, intentar con éxito influir de manera puntual sobre la cultura y la conciencia y no solamente sobre la ley y sus mecanismos de aplicación (Mockus, 2004, p. 5).

Los anteriores puntos de encuentro tienden un puente hacia nuevos debates si además consideramos la perspectiva narrativa que da Emery Roe (en Arrubla, 2010) a las políticas públicas, donde la intertextualidad y la meta-narrativa guardan relación con las consideraciones que hemos realizado sobre el discurso. Para Arrubla et al, el modelo de Roe se basa en la delimitación de la controversia y permite hacer una visión del problema político a la luz de teorías expuestas por Rifaterre, quien retoma a Pierce para introducir a análisis el signo (texto), objeto (intertexto) e interpretante (“elemento nuclear y definidor de su propuesta”) (Arrubla, 2010, p. 335).

Esta y otras coincidencias dan mayores elementos para la comprensión de los discursos del campo político y sus aristas ideológicas, burocráticas y sociales. Podemos estar de acuerdo cuando se afirma:

Para el análisis narrativo, las políticas públicas son construcciones discursivas a partir de argumentos y elementos retóricos, que se expresan en historias, por lo tanto toma en consideración los aspectos cognitivos, retóricos y subjetivos, minimizando el papel utilitarista o racionalista en la formación de la política pública. (Arrubla, 2010, p. 337)

Entonces, la acumulación de capital simbólico puede constituirse en una forma efectiva de ejercer la actividad política, si se sabe dirigir adecuadamente a quienes “comprende” o hagan transacción con ese capital. Este tipo de análisis podría extenderse a otros personajes de la actualidad política mundial que basan su desempeño en el espectáculo televisivo o en el ciberespacio, en la aparición teatral en el espacio público o en otros medios de comunicación, en las intervenciones políticas, en la intencionalidad profética, salvadora de su discurso y en el reconocimiento y en la detección de los agentes que otorguen la creencia a su accionar.

En el entendido de que el propósito de este trabajo no es calificar o descalificar, sino en la medida de lo posible, entender, la sensación que deja el discurso de Mockus —observado en su integralidad de fondo y forma, de lo actuado y lo hablado, de lo explícito y de lo implícito— es de incertidumbre pero también de esperanza. La academia y la comunicación adecuada de sus postulados, pueden incidir notablemente en los procesos de transformación social. Mockus debe ser objeto de una lectura múltiple en aras de interpretarlo correctamente. El hecho hermenéutico en Mockus es menos ambiguo y más divergente en cuanto más se estudia y se interpreta.

## Referencias

- Almond, G. & Verba, S., 1992. La cultura política. In: Varios, ed. *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.
- Alvarez, J., 2005. *Gestión del poder diluido. La construcción de la sociedad mediática (1989 – 2004)*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Anderson, P., 2012. Neoliberalismo: un balance provisorio. In: E. Sader, ed. *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Eudeba, p. 196.
- Arrubla, D. M. B. y. A. M., 2010. La perspectiva narrativa de Emery Roe. In: A. N. Roth, ed. *Enfoque para el análisis de políticas públicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 374.
- Banco de la República, 2016. *Mockus, Antanas. Ficha bibliográfica*. [Online] Available at: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/mockus.htm> [Accessed 8 mayo 2016].
- Basualdo, E. y. E. A., 2006. *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*. Basualdo, Eduardo y Enrique Arceo ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Beltrán, M., 1982. La Realidad Social Como Realidad y Apariencia. *REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Issue 19, pp. 27 - 53.
- Bienel, W., 1962. La estética de Hegel. *RACO - Universidad de Colonia*.
- Bonilla Vélez, J. I. y. T. G. C. A., 2007. *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular – Cinep.
- Bourdieu, P., 1980. *Le sens pratique*. Paris: Les éditions du Minuit.
- Bourdieu, P., 1980. *Questions de sociologie*. Paris: Le Editions de Minui.
- Bourdieu, P., 1981. Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*.
- Bourdieu, P., 1984. Espace social et genese des clases. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Issue 53.

- Bourdieu, P., 1987. *Cosas dichas*.. s.l.:Les Editions de Minuit.
- Bourdieu, P., 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santillana Ediciones.
- Bourdieu, P., 1997. *Bourdieu, P. (1997). Méditations pascaliennes*.. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P., 1999. Sobre el campo político. *Press Universitaires de Lyon*, 1(1).
- Bourdieu, P., 2000. Sobre el poder simbólico. In: D. de Brower, ed. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Bourdieu, Pierre. "Sobre el poder simbólico" en Poder, derecho y clases sociales. Desclee de Brower, Bilbao, 2000)..
- Bourdieu, P., 2001. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del Collège de France 2000-2001*.. 1 ed. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., 2001. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del Collège de France 2000-2001. Título original: Science de la Science et réflexivité*.. París: s.n.
- Bourdieu, P., 2002. "Champ intellectuel et projet créateur", en *Les Temps Modernes* n° 246, París, nov. 1966. Trad. de Alberto de Ezcurdia para la edición: J. Pouillon y otros, Problemas de estructuralismo, México, Siglo XXI, 1967. . In: *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor, p. 127.
- Bourdieu, P., 2003. *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P., 2008. *Homo Academicus*. 1 ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editoriales.
- Bourdieu, P., 2010. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Bourdieu, P., 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. 1 ed. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P., 2012 (1994). La economía de los bienes simbólicos. College de France, 1994. In: I. Jiménez, ed. *Pierre Bourdieu, capital simbólico y magia social*. México: Siglo XXI Editores.

- Bourdieu, P., 2015. *Intervenciones políticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. & Teubner, G., 2000. *La fuerza del derecho*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Bourdieu, P. y J.-C. P., 1979. *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia, S.A..
- Bromberg, P., 2003. Ingenieros y profetas, transformaciones dirigidas de comportamientos colectivos. In: *Reflexiones sobre cultura ciudadana en Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, pp. 67-104.
- Bromberg, P., 2005. ¿Son perdurables los cambios en comportamientos dirigidos desde el Estado? Las huellas de la cultura ciudadana. *Cátedra Abierta Bogotá*, 1(1), pp. 1-16.
- Bromberg, P. y T. G., 2009. ¿Qué fue y qué será la cultura ciudadana?. In: *Cultura ciudadana en Bogotá: nuevas perspectivas*. Bogotá: Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, p. 176.
- Bulcourf, P. & Cardozo, N., 2011. Apuntes para una teoría del campo político: poder, capital y política en la obra de Pierre Bourdieu. *Revista de Teoría Política*, 1(1).
- Camacho, S., Chiappe, G., Murraín, H. & Delgado, M., 2012. Cumplir o incumplir la norma: lo que otras formas de seguridad enseñan sobre los comportamientos de riesgo. In: S. Camacho, G. Chiappe, H. Murraín & M. Delgado, eds. *Antípodas de la violencia: desafíos de cultura ciudadana para la*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, p. 282.
- Cardozo, E., 2011. *El giro de las relaciones entre Venezuela y Colombia: ámbitos y alcance, riesgos y posibilidades*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Cassirer, E., 1977. *Antropología filosófica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Charaudeau, P., 2009. Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), pp. 253-279.
- Chauradeau, P., 2009. Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Revue Discurso y Sociedad*.

Clark, T., 1997. *Arte y propaganda en el siglo XX. La imagen política en la era de la cultura de masas*. Madrid: Akal.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011. *Mujeres y Guerra*. Bogotá: s.n.

Corpovisionarios, 2014. *Corpovisionarios*. [Online]  
Available at: <http://www.corpovisionarios.org>  
[Accessed 2015].

Cortina, A., 1997. *Educación en valores y responsabilidad cívica*. Bogotá: El Búho.

Cortina, A., 2005. *El mundo de los valores: ética mínima y educación*. s.l.:El Búho.

Dahlgren, P., 2003. Reconfigurer la culture civique dans un milieu médiatique en évolution. *Questions de Communication*, Volume 3, pp. 151-168.

Dallanegra, L., 1998. *El orden mundial del siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad.

DANE, 2014. *Encuesta de Calidad de Vida*. Bogotá: DANE.

De Moragas, M., 1985. *Introducción. Política y sociología de la comunicación de masas. Sociología de la comunicación de masas. III. Propaganda política y opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Defensoría del Pueblo, 2006. *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 1995. *Formar Ciudad - Plna de desarrollo económico, social y de obras úblicas para Bogotá 1995-1998*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Dinero, R., 2011. *www.dineo.com*. [Online]  
Available at: <http://www.dinero.com/edicion-impres/negocios/articulo/el-exito-tiempo/117322>  
[Accessed 15 septiembre 2015].

Domenach, J. M., 1986. *Approches de la modernité*. París: Elipses.

- Doop, L., 1985. Goebbels y sus principios propagandísticos. In: M. De Moragas, ed. *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Durand, G., 1964. *L'imagination symbolique*. París: Quadrige.
- Echavarría, C. V., 2006. *Análisis comparativo de las justificaciones morales de niños y niñas provenientes de contextos violentos y no violentos de una ciudad de la zona andina de Colombia..* Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Echavarría, J. J., 2001 . Colombia en la década de los noventa: Neoliberalismo y reformas estructurales en el trópico. *Cuadernos de Economía*, 20(34).
- El Tiempo, 1995. *El Tiempo*, 4 Enero, p. 4.
- El Tiempo, 1995. ¡Suerte, Antanas!. *El Tiempo*, 2 Enero, p. 2E.
- El Tiempo, 1997. Mockus no tiene talla presidencial. *El Tiempo*, 6 Abril, p. 9.
- El Tiempo, 1997. Qué dice Mockus de su sucesor. *El Tiempo*, 9 Abril .
- Escudero, L., 1983. *Vigencia*.
- Estévez, J., 2013. *Prensa y poder político durante el Frente Nacional Nacional, Colombia 1958-1974*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Federici, C. A. M. J. C. J. G. M. C. C., 1984. Límites del cientificismo en educación. *Revista Colombiana de Educación*, Issue 14.
- Fernández, J., 2013. Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers Revista de Sociología*, 98(1), pp. 33-60.
- Ferry, J. M., 1998. *Las transformaciones de la publicidad política*. Barcelona: Gedisa.
- Foro Nacional por Colombia, 2006. 20 años 1986-2006 compromiso con el pensamiento democrático. *Foro*, 59(60), p. 25.
- Franklin, B., 1956. *Mi autobiografía: vida de un hombre ejemplar*. México: Impresora Mexicana.
- Gadamer, H.-G., 1977. *Verdad y Método..* 1 ed. Madrid: Ediciones Sígueme.

- García Jurado, R., 2007. La personalidad autoritaria y la cultura cívica: de Adorno a Almond y a Verba. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIX(201), pp. 13-30.
- García, D., 2012. La sociología económica de Pierre Bourdieu. La economía de las prácticas económicas. In: I. Jiménez, ed. *Pierre Bourdieu, capital simbólico y magia social*. México: Siglo XXI Editores.
- Garzón Rojas, E., 2002. *El lenguaje en Bernstein y la convivencia ciudadana en Bogotá*, Bogotá: CESO Universidad de Los Andes.
- Gómez, B., 2010. *Estado de la Situación del Derecho a la Educación en Colombia*. [Online] Available at: [http://www.derechoalaeducacion.com/admin/docs/1280164230Contexto%20de%20la%20Educacion%](http://www.derechoalaeducacion.com/admin/docs/1280164230Contexto%20de%20la%20Educacion%20) [Accessed 3 Noviembre 2012].
- Gómez-Peña, G., 2011. En defensa del arte del performance. In: *Estudios avanzados de performance*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- González Reyes, O., 1995. El silencioso discurso de Mockus. *El Tiempo*, 22 Enero.
- González, J., 2007. Ciudadanía e interculturalidad . In: J. González, ed. *Ciudadanía y cultura*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, p. 312.
- González, J. E., 2005. *Legitimidad y cultura: Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Grossi, G., 1993. La comunicación política moderna: entre partidos de masa y mass media. In: *En Sociología de la comunicación de masas*. Madrid: Gili.
- Grupo de Memoria Histórica, 2009. *La Masacre De El Salado: Esa Guerra No Era Nuestra*. Bogotá: Sánchez, Gonzalo; Suárez, Andrés Fernando..
- Guzmán, F., 2010. Cultura ciudadana y gobierno urbano. In: I. d. E. Urbanos, ed. *Cultura ciudadana y gobierno urbano: Enfoques y uevos escenarios*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, p. 24.
- Habermas, J., 1988. *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona: Paidós.

- Habermas, J., 1997. *Más allá del Estado Nacional*. Madrid: Editorial Trotta.
- Habermas, J., 1999. *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Haber, S., 1999. *Habermas y la sociología*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Hernández, D., 1997. Mockus y su largo camino a la renuncia. *El Tiempo*, 6 Abril.
- Herrera, M., Infante, R., Pinilla, A. & Díaz, C., 2005. *Perspectivas analíticas en torno a las relaciones entre cultura política y educación. La construcción de cultura política en Colombia: Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Hine, C., 2004. *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.
- Ibarra, H., 2002. *Origen y decadencia del gamonalismo en la sierra ecuatoriana*. Tomo LIX, 2 ed. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Ingersoll, R., 1996. Tres tesis sobre la ciudad. *Revista de Occidente*, Issue 185, p. 19.
- Jiménez, I., 2012. *Capital Simbólico y Magia Social*. México: Siglo XXI Editores.
- Kant, E., 1785. *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres, con los comentarios de HJ Patón*. M. Garrido, traducción de Manuel García Morente (texto de Kant) y Carmen García Trevija ed. Madrid: Tecnos, Madrid.
- La Silla Vacía, 2010. *La Silla Vacía.com*. [Online] Available at: <http://archivo.lasillavacia.com/historia/10046> [Accessed 15 10 2015].
- Lama, A. d. I., 2005. *Estrategias para elaborar investigaciones científicas. Los acuerdos sociales y los procesos creativos de la ciencia*. México: Trillas.
- Lechner, N., 2000. Nuevas ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*, 2000(5), pp. 25-31.
- Lefranc, S. y. H. P., 2005. *Políticas del perdón*. Bogotá: Norma.
- Levi-Strauss, C., 1987. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

- Marcus, G. E. y. Á. R. G., 2013. Some aspects of Governance order and decent secure life. In: J. P. W. W. Y. Ryan Bishop, ed. *Postcolonial Urbanism: Southeast Asian Cities and Global Processes*. s.l.:Routledge.
- Martin, G. y. M. C., 2003. *Bogotá: anatomía de una transformación*. 1 ed. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana .
- Martz, J. D., 1997. *The politics of clientelism: democracy & the State in Colombia*. Londres: Transaction Publishers.
- McKenzie, J., 2011. Performance y globalización. In: *Estudios avanzados de performance*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Medios, M. d., 2015. *Monitoreo de Medios*. [Online] Available at: <http://www.monitoreodemedios.co/revista-semana/> [Accessed 10 Diciembre 2015].
- Meichsner, S., 2007. El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Revista Voces y Contextos*, 2(2).
- Mejía, O., 2008. Elementos para una reconstrucción del estado epistemológico de la cultura política. In: *Estatuto epistemológico de la cultura política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Melo, J. O., 2009. *El papel del periodismo en la consolidación de la democracia y el pluralismo en Colombia*. Madrid, s.n.
- Merino, P., n.d. *Ética de máximos y mínimos*. [Online] Available at: <https://sites.google.com/site/patricialunamerino/etica-de-maximos-y-minimos> [Accessed 2015].
- Mockus, A., 1983. *Tecnología educativa y taylorización de la educación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mockus, A., 1994. Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura. *Análisis Político* , Issue 21, pp. 37 - 48.

- Mockus, A., 1999. *Armonizar ley, moral y cultura. Cultura ciudadana, prioridad de gobierno con resultados en prevención y control de violencia en Bogotá, 1995-1997.* Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mockus, A., 2001. *Estudio técnico, cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997.* Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mockus, A., 2003. *Ciudad y Democracia* [Interview] 2003.
- Mockus, A., 2005. Ampliación de los modos de hacer política. *Revista Aleph*, Issue 135.
- Mockus, A., 2006. Prólogo. In: F. Cante, ed. *Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos.* Bogotá: Unibiblos.
- Mockus, A., 2007. Lo público en la cultura del perdón. In: A. C. Amaya, ed. *Cultura política y perdón.* Bogotá: Universidad del Rosario, p. 245.
- Mockus, A. & Corzo, J., 2003. *Cumplir para convivir.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mockus, A. J. C. A. R. y. D. C., 2012. Cultura ciudadana: en las antípodas de la violencia. In: A. Mockus, H. Murraín & M. Villa, eds. *Antípodas de la violencia: Desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in)seguridad en América Latina.* Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, p. 277.
- Mockus, A. P. B. R. L. C. P., 2004. *Guía Práctica de Cultura Ciudadana,* Bogotá: PNUD.
- Molina Valencia, N., 2013. Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados. *MEC EDUPAZ*, 3(4778), pp. 39 - 61.
- Mommsen, W., 1981. *Max Weber: sociedad, política e historia.* Barcelona: Alpha.
- Montéfar, C., 2002. *Un enfoque regional para analizar los problemas de seguridad de la región andina. Reflexión a propósito de la vinculación del Ecuador a la dinámica regional del conflicto colombiano.* ed. Lima: Centro Andino de Estudios Internacionales / Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Montoya, J. J., 2010. *Paroxismos de las identidades, amnesias de las memorias.* 1 ed. Bogotá: Universidad Nacional.

- Moreno, Á. & Peña, F., 2011. Piaget y Bourdieu: Elementos teóricos para una pedagogía ciudadana. *Revista Colombiana de Educación*, Issue 60.
- Moreno, Á. & Pinzón, J., 2011. *Sociología del campo jurídico en Colombia. Relaciones y perspectivas*. Bogotá:: Universidad Santo Tomás.
- Moreno, Á. & Ramírez, J. E., 2003. *Pierre Bourdieu; introducción elemental*. Bogotá: Ediciones Panamericana.
- Moreno, Á. & Ramírez, J. E., 2011. *Sociología del campo jurídico en Colombia. Relaciones y perspectivas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Moreno, J. F., 2010. *sinpermiso.info*. [Online] Available at: <http://www.sinpermiso.info/textos/colombia-el-neoinstitucionalismo-y-el-proyecto-econmico-de-antana> [Accessed 29 10 2014].
- Mosquera, F., 1995. *Principal > Ediciones 1995-1999 > Tribuna Roja N° 60, Bogotá; julio 14 de 1995*. [Online] Available at: <http://tribunaroja.moir.org.co/MOCKUS-TOMA-TODO.html> [Accessed 18 10 2015].
- O'Shaughnessy, N., 2012. The death and life of propaganda. *Journal of Public Affairs*. Published online 30 November 2010 in Wiley Online Library(wileyonlinelibrary.com) DOI: 10.1002/pa.377, 12(1), pp. 29-30.
- ONU. Consejo de Derechos Humanos, 2008. *Informe nacional presentado de conformidad con el párrafo 15 a) anexo a la resolución 5/1 del Consejo de Derechos Humanos*. Washington: s.n.
- Otálora, L. y. V. S., 2011. *El mito político-propagandístico del héroe moderno*. 1 ed. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- PAL, 2013. *Periódicos Asociados Latinoamericanos*. [Online] Available at: <http://latpal.com/wp-content/uploads/2013/11/TARIFARIO-2013-PAL-web-1.1.pdf> [Accessed 18 septiembre 2015].

- Pardo Abril, N., 2007. Discurso, impunidad y prensa. *Forma y función Universidad Nacional de Colombia*, Issue 9.
- Pardo Abril, N., 2013. *Cómo hacer análisis crítico del discurso Una perspectiva latinoamericana*. 2 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo, F., 2012. Ciudadanos creando. La cultura urbana en Bogotá: entre lo político y lo público.. *Perspectivas en educación*, Volume 5, p. 11.
- Phelan, P., 2011. Otología del performance: representación sin reproducción . In: *Estudios avanzados de performance*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Piedras, P., 2004. *Max Weber y la crisis de las ciencias sociales*. Madrid: Akal Ediciones.
- Pierre, B., 1980. *Le sens pratique*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Pineda, A., 2006. *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Primera ed. Sevilla: Alfar.
- Pinto, L., 2002. *Pierre Bourdieu: teoría del mundo social*. Madrid: Siglo XXI Editores..
- Pizano, L., 2003. *Bogotá y el cambio: Percepciones sobre la ciudad y la ciudadanía*. Colección Maestrías ed. Bogotá: Universidad de los Andes.
- PNUD, 2011. *Colombia Rural: Razones para la Esperanza*. Bogotá: PNUD.
- Polleta, F., 2006. *It was like a fever: storytelling in protest and politics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Putnam, R., 1993. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Ramírez, S., 2004. *Colombia y sus vecinos. Nueva sociedad. Democracia y Política en América Latina*. ed. Bogotá: Norma.
- Ramírez, S., 2006. El gobierno de Uribe y los países vecinos.. *Análisis Político*, Volume 57, pp. 65-84.
- Ramos López, A., 2007. H.G. Gadamer. *A parte de Rei*, p. 2.

- Real Academia Española, 2016. *Diccionario*. [Online] Available at: <https://www.google.com.co/search?sourceid=chrome-psyapi2&ion=1&espv=2&ie=UTF-8&q=rae&oq=rae&aqs=chrome..69i57j015.738j0j7> [Accessed 3 junio 2016].
- Restrepo, G., 2007. Conciudadanía en clave cultural. In: J. E. González, ed. *Ciudadanía y cultura*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, p. 312.
- Revista Semana, 1995. ¿Podrá Mockus con Bogotá?. *Semana*.
- Reyes, P. & Hernandez, A., 2008. El Estudio de Caso en el contexto de la Crisis de la Modernidad. *Cinta de moebio*, Issue 32, pp. 70-89.
- Reyes, P. I., 2008. Cultura política en Latinoamérica y en Colombia. In: I. U. d. I. G. M. UNIJUS, ed. *Estatuto epistemológico de la cultura política*. Bogotá: Universidad Nacional De Colombia, p. 348.
- Rey, G., 2006. Dos décadas del periodismo en Colombia (1986-2006). In: F. C. Busquets, ed. *1986-2006: Apuntes a dos décadas de periodismo bajo presión*. Bogotá: Fundación Guillermo Cano Isaza, p. 60.
- Reyzábal, M. V., 1999. *Propaganda y manipulación*. Madrid: Editorial Acento.
- Rial, J., 2008. Entrevista a Antanas Mockus. In: A. y. y. J. R. Adrianzén, ed. *Países Andinos: los políticos*. Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, pp. 146 - 151.
- Ricoeur, P., 1995. *Crítica y Convicción*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Ricoeur, P., 1996. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P., 1999. *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*. ed. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P., 2002. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Editorial Fondo de cultura económica.
- Ricoeur, P., 2003. *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Ricoeur, P., 2006b. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México D.F.: Editorial siglo XXI.
- Ricoeur, P., 2010. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Editorial Trota.
- Rivera, F., 2004. *El Imperativo Categórico en la Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. *Revista Digital Universitaria. Mexico. Volumen 5 numero 11*. [Online] Available at: [http://www.revista.unam.mx/vol.5/num11/art81/dic\\_art81.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.5/num11/art81/dic_art81.pdf) [Accessed 2015].
- Rizo, M., 2011. *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación*. s.l.:Aula abierta: Lecciones Básicas.
- Roberts, K., 2011. El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina: el caso peruano.. In: M. M. Mac Kinnon, ed. *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba, p. 375.
- Roca, L., 2010. Lo simbólico como el orden necesario del lenguaje y de la ley. *A parte de Rei. Revista de Filosofía*, Issue 70, pp. 78-79.
- Rodríguez, M., 2005. *Sobre ética y moral*. *Revista digital universitaria. México. Volumen 6 numero 3*. [Online] Available at: [http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art19/mar\\_art19.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art19/mar_art19.pdf) [Accessed 2015].
- Rosanvallón, P., 2009. *La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad, proximidad..* 1a ed. Buenos Aires: Manantial.
- Roth, A.-. N., 2010. Las políticas públicas y sus principales enfoques analíticos. In: A. N. Roth, ed. *Enfoques para el análisis de políticas públicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 374.
- Ruiz, J., 1997. Arepa, pan y pedazo. *El Tiempo*, 8 Abril.
- Ruiz, J. H., 2012. La cultura ciudadana y la agenda de políticas de seguridad. In: A. Mockus, H. Murrain & M. Villa, eds. *Antípodas de la violencia. Desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in) seguridad en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

- Saiz, J. E., 2008. *Capital social*. Primera ed. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Sánchez, G., 2010. *Bojayá. La Guerra sin límites..* Bogotá: Informe del grupo de memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Ediciones Semana.
- Schechner, R., 2011. Restauración de la conducta. In: *Estudios avanzados de performance* . México : Fondo de Cultura Económica, México, 2011. .
- Serna, A., 2007. Practicas ciudadanas y políticas de la memoria, La ciudadanía, la remembranza y el patrimonio. In: J. E. González, ed. *Ciudadanía y cultura*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, p. 312.
- Sigal, S. y. E. V., 2008. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista..* 1 ed. Buenos Aires: Eudeba.
- Silva, A. E., 2009. *Bogotá: de la construcción al deterioro 1995 - 2007*. 1 ed. Bogotá: Universidad del rosario.
- Sommer, D., 2014. *The work of art in the world. Civic agency and public humanities*. s.l.:DukeUniversity Press.
- Summer, D., 2014. *The work of art in the world. Civic agency and public humanities*. Londres: Duke University Press..
- Sutiu, C. L., 2012. Propaganda: how a good word went wrong. *Agathos: An International Review of the Humanities & Social Sciences*, 3(2), pp. 122-130.
- Tamayo, A., 2006. El Movimiento Pedagógico en Colombia. Un encuentro de los maestros con la pedagogía. *HISTEDBR*, Issue 24, pp. 102 - 113.
- Taylor, D. y. M. F., 2011. *Estudios avanzados de performance*. 1 ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tchackhotine, S., 1985. El secreto del éxito de Hitler: la violencia psíquica. In: M. De Morata, ed. *ociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili S.A, pp. 154-192.
- Therborn, G., 2012. La crisis y el futuro del capitalismo. In: E. Sader, ed. *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Eudeba, p. 196.

- Tiempo, E., 1997. Qué dice Mockus de su sucesor. *El Tiempo*, 9 Abril.
- Uribe Celis, C., 2013. El integrismo de Mockus: una apreciación de la cultura ciudadana. *Revista Colombiana de Sociología*, Issue 20, pp. 209-216.
- Uribe, C., 2003. El integrismo de Mockus. Una apreciación de la "cultura ciudadana". *Revista Colombiana de Sociología*, Issue 20, pp. 209 - 216.
- Vaus, D. d., 2001. *Research desing in social research*. Londres: Sage Publications.
- Vega, M., 2009. *Ética personal y profesional: la Economía y los economistas*. Lima, Perú: Economía. Volumen XXXII.
- Vélez, S., 2010. No entendió lo de las estirpes. *El Mundo*, 19 Mayo.
- Vich, A., 2011 . Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista. In: 1, ed. *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 377 - 400.
- Vich, V., 2011. Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista. In: *Estudios avanzados de performance*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Wacquant, L., 2009. Coda teórica: un sbozo del estado neoliberal. In: *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, M., 1984. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M., 1998. *El político y el científico*. 1 ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M., 2009. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Diamante.
- Wodak, R. y. M. M., 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. 1 ed. Barcelona: Gedisa.
- Wuacquant, Loic, Durkheim & Bourdieu, 2012. La base común y sus fisuras. In: I. Jiménez, ed. *Pierre Bourdieu, capital simbólico y magia social*. México: Siglo XXI Editores.
- Zapata-Barrero, R., 2001. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Zapata-Barrero, R., 2001. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Zafón, C. R. (2009). *El juego del ángel*. Vintage español.

## **Anexo A. Mockus y la fuerza de la confianza**

El siguiente es el texto completo del discurso de posesión de Antanas Mockus:

2 de enero de 1995

El poder de los ritos expresa la asombrosa capacidad de las formas culturales y de las palabras. Una frase, un juramento, pronunciado dentro de ciertas condiciones, lo transforman a uno.

Tomar posesión del cargo es comprometerse hasta los tuétanos. Es asumir un rol bien limitado y bien diferenciado. Es quedar ligado a un conjunto muy preciso de obligaciones.

Lo que acontece hoy aquí tiene sus raíces en un proceso colectivo de once meses, durante los cuales hubo muchas voces de aliento y muchas oportunidades para conocer gente muy distinta. Y hoy estamos vinculados con la ciudad. Una larga secuencia de ritos desemboca aquí y pasa por este encuentro. La condecoración recibida honra la memoria del fundador de la ciudad y nos une a antecesores y sucesores. Los rituales son costumbres expresamente reguladas, codificadas. Sin ellos, la ley sería pura letra escrita.

Usualmente los rituales y la acción técnica se perciben como formas de acción humana opuestas. En ambas se produce una misma implicación en la tarea donde cada detalle cuenta. La eficacia de ambas depende del rigor y la precisión. Tanto el rito como la acción soportada en la ciencia y la tecnología se debilitan si son asumidos como una rutina descuidada, si nos contentamos con un más o menos. El fundador de la administración científica, además de crear los pavorosos estudios de tiempos y movimientos que potenciaron el trabajo industrial de principios de siglo, contaba el número de pasos que separaba los lugares que más frecuentaba, buscando siempre el camino más corto. En torno al detalle se armonizan las acciones de distintas personas. Esta armonía es facilitada pero no asegurada por creencias y costumbres vagamente compartidas. Por supuesto, el progreso tecnológico y económico depende también fuertemente de cambios culturales: otorgarle un mayor valor al tiempo, exigirse más en cuanto a la forma y el contenido de nuestras palabras y acciones, evitar el desperdicio de esfuerzos, etc.

Posesionarse es comprometerse a ejercer unas funciones y a sacar adelante un conjunto de acciones cuyo sentido es el de que sus resultados les sirvan a los ciudadanos y a la ciudad. Servir a la ciudad en aquello que la ciudad más necesita es mi misión.

No quisiera que la elección y la posesión alteren la relación de comunicación franca y oportuna con la gente. Pero es un hecho que la gente, ante todo y en última instancia, lo que pide son resultados.

Viabilidad de los compromisos Las esperanzas despertadas en nuestra ciudad solo se pueden satisfacer mediante el trabajo y la honradez de un enorme equipo de servidores públicos que viene trabajando y sigue. Lo que le imprime un carácter definitivamente novedoso a la administración que comienza hoy, no es un cambio de persona o de personas en su dirección. La cantidad de esperanza y confianza acumuladas es el más valioso distintivo de la gestión que se inicia.

Para hacer viables los compromisos no basta contar con el respaldo de la sociedad y la plena dedicación de un grupo. Es necesario que ayuden otros protagonistas del destino de la ciudad: básicamente el Consejo, el Gobierno Nacional y el Congreso. A la sociedad no le interesan y más bien la tienen sin cuidado los protagonismos y las esporádicas desavenencias o diferencias de perspectiva de quienes dirigen las instituciones. Si bien crea y muchas veces destruye figuras con cuya imagen juegan los medios, a la sociedad termina por importarles bien poco quién inicia la jugada o quién la completa. El Gobierno Nacional, el Congreso, el Concejo y la administración distrital deben servir, los cuatro, a la sociedad. Y a la sociedad, en el fondo, le interesan resultados.

Me propongo, en las relaciones entre estos actores y para bien de la sociedad, promover una interacción basada en la franqueza, en la comunicación oportuna, en el reconocimiento y aprovechamiento del conocimiento de la sociedad que poseen las personas ubicadas en cada una de las instancias de poder.

Hay síntomas de cambio en el Gobierno nacional: una actitud manifiesta, reiterada, de generosidad con Bogotá. Y hay síntomas de cambio en el Concejo: una convergencia plural que confía en la transparencia y en la discusión crítica sobre la base de una puesta en común de los conocimientos necesarios para las decisiones. El nuevo Concejo parece más sensible a las responsabilidades del administrador que debe hacer un uso racional de recursos limitados y que cuenta, en este momento, con el apoyo manifiesto del ciudadano. La confianza de la gente no debe ser defraudada. En el marco de una gran ola de confianza vale la pena desatar un proceso de comunicación y deliberación que nos permita, al Concejo, al Gobierno Nacional y a la Alcaldía, responderle de manera rápida y eficiente a nuestra ciudad.

Acabo de comprometerme a cumplir la ley yo mismo, y he buscado escoger colaboradores que la cumplan. Los miembros del nuevo equipo deben esperar, ante todo, trabajo. El espíritu de cuerpo y la identidad de cada institución son importantes, pero las instituciones son apenas un medio sobre el cual la sociedad dispone soberanamente dentro de un marco constitucional. Para contar con el aval y el esfuerzo de la ciudad debemos trabajar en estrecha unidad por la ciudad. Ya he llamado la atención sobre la importancia de preservar y desarrollar los logros de la administración de Jaime Castro y su equipo.

Hacer cumplir la ley, la segunda parte de la primera de mis funciones, tiene que convertirse en una tarea posible en la capital de Colombia. Anticipo que es difícil lograrlo, aún si todas las instituciones y organizaciones que expresan y promueven la solidaridad social se movieran, de consuno, en una misma dirección. Es difícil, aún si las convicciones morales de cada persona se movilizaran y luego, mediante un gran proceso educativo, se le ayudara a cada persona a actuar según esas convicciones. Pero es posible si en el actuar de organizaciones y personas se vinculan las ideas y las palabras que expresan las creencias con los comportamientos, los cambios en los hábitos y las costumbres. Por el bien de la capital de Colombia debemos unir todos estrechamente lo que hacemos con lo que queremos.

Bogotanos: los invito a que nos posesionemos todos como ciudadanos. Y a que nos tengamos la necesaria paciencia.

## **Anexo B. Declaración de apoyo a Antanas Mockus**

Nosotros, los abajo firmantes, expresamos nuestro fuerte apoyo a la candidatura de Antanas Mockus a la presidencia de Colombia.

El dramático éxito de las iniciativas que emprendió como alcalde de Bogotá le han hecho merecedor no solo del apoyo y la admiración de millones de sus conciudadanos, sino también del interés y la cooperación de expertos en políticas públicas urbanas y científicos sociales, como nosotros, en muchos países.

El núcleo de su aproximación imaginativa y única a los problemas urbanos -desde el ahorro de agua hasta la protección a la vida- es una idea simple y poderosa: Cuando no podemos monitorear el comportamiento de los ciudadanos ni resolver problemas con pagos de dinero, podemos apelar a lo mejor en cada uno, y dejar que los ciudadanos se hagan mutuamente responsables de acuerdo con los principios renovados de la cultura ciudadana.

Dada su reputación de integridad, la presidencia de Antanas Mockus ofrecerá una oportunidad única para cambiar el clima dominante de desconfianza que obstaculiza la paz social y el crecimiento económico en Colombia.

Benjamin Barber, Distinguished Senior Fellow, DEMOS and President, CivWorld (at DEMOS), Walt Whitman Professor Emeritus, Rutgers University

Cristina Bicchieri, Carol and Michael Lowenstein Professor of Philosophy and Legal Studies, University of Pennsylvania

Jonathan Cole, John Mitchell Mason University Professor, Columbia University

Jon Elster, Robert K. Merton Professor of Social Science, Columbia University and Professor (“Chaire de Rationalité et Sciences Sociales”), Collège de France

Wolfgang Edelstein, Emeritus Director Max Planck Institute for Educational Research

Raquel Fernandez, Professor of Economics, New York University

John Ferejohn, Charles Seligson Professor of Law, New York University

Diego Gambetta, Professor of Sociology at the University of Oxford and official fellow at Nuffield College Sarah Hirschman

Stephen Holmes, Walter E. Meyer Professor of Law, New York University

Jürgen Habermas

Micheline Ishay, Professor and Director of the International Human Rights Program,  
University of Denver Stathis Kalyvas, Arnold Wolfers Professor of Political Science, Yale  
University Claus Leggewie, Political Scientist

Gerry Mackie, Associate Professor of Political Science, University of California, San Diego

Bernard Manin, Directeur d'études at l'EHESS (Paris) and professor of political science at  
New York University.

Jane Mansbridge, Adams Professor of Political Leadership and Democratic Values, Harvard  
University

Claus Offe, Professor of Political Science, Hertie School of Governance

Elinor Ostrom, Arthur F. Bentley Professor of Political Science Indiana University, Nobel  
Prize in Economics 2009

Pasquale Pasquino, Distinguished Professor in Law and Politics, New York University,  
Directeur de recherche at CNRS (Paris)

Roger Petersen, Associate Professor of Political Science, Massachusetts Institute of  
Technology

Ulrich Preuss, Professor of Political Science, Hertie School of Governance

Adam Przeworski, Wilf Family Professor of Political Science, New York University

Doris Sommer, Professor of Romance Languages, Harvard University

Richard Thaler, Ralph and Dorothy Keller Distinguished Service Professor of Behavioral  
Science and Economics, University of Chicago Booth School of Business

Edna Ullmann-Margalit, Professor of Philosophy, Hebrew University, Jerusalem.

## **Anexo C. Plan de Desarrollo Formar Ciudad**

### **Decreto N° 295 de 01 de junio de 1995**

Por el cual se adopta el Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Santa Fe de Bogotá D.C. 1995 – 2000 Formar Ciudad

El Alcalde Mayor de Santafé de Bogotá D.C.,

En ejercicio de las atribuciones que le confieren la ley 152 de 1994, artículo 40, y el acuerdo 12 de 1994, artículo 14,

#### **CONSIDERANDO:**

Que no se produjo una decisión del Concejo sobre el Plan dentro del término de un mes establecido en la Ley 152 de 1994, Artículo 40, y el Acuerdo 12 de 1994, Artículo 14,

Que en tal circunstancia las normas citadas autorizan al Alcalde a adoptar el Plan de Desarrollo mediante Decreto

#### **DECRETA:**

##### **1 PARTE**

##### **ESTRATEGIA GENERAL**

##### **TÍTULO 1**

##### **OBJETIVOS, ACCIÓN DE GOBIERNOS Y ESTRUCTURA DEL PLAN**

Artículo 1°. Objetivo del Plan: Ordenar la acción de gobierno para armonizar el progreso individual con la búsqueda del bien común en Santa Fe de Bogotá D.C. Se trata de buscar una coexistencia viable y fértil del crecimiento del patrimonio colectivo con el mejoramiento individual y hacer así más competitiva la ciudad y los individuos que en ella moran, buscando la equidad y el progreso de todos.

Artículo 2°. Acción de Gobierno. Comprende la formación ciudadana, en donde todos aprendamos de todos con responsabilidad compartida, cooperación y participación; y la formación de ciudad, en donde la gestión colectiva preserve el patrimonio común y lo enriquezca para bien de todos y especialmente de los más débiles.

La Administración actuará en defensa del patrimonio colectivo y por una mejor distribución social de los beneficios económicos y culturales del desarrollo de la ciudad. Ayudará a la

gente a aprender a usar bien su ciudad. Dicha gestión se facilita con la autorregulación ciudadana, la regulación de la Administración por parte del ciudadano y una nueva cultura institucional.

Artículo 3°. Coordinación con los Niveles Nacional, Regional y Local. La Administración Distrital, dentro de su autonomía, coordinará lo que le corresponda con relación a las políticas sectoriales nacionales. La coordinación con el nivel nacional se desarrollará primordialmente a través de los megaproyectos.

Se coordinarán acciones tendientes a buscar un desarrollo armónico y equitativo con las administraciones de las entidades territoriales dentro del área de influencia del Distrito Capital, en los temas de servicios públicos, seguridad, vías y manejo de los recursos naturales.

Se llevará a cabo una política de apoyo técnico a las localidades fortaleciendo los mecanismos de descentralización, desconcentración y concertación. Esta política contemplará acciones de apoyo para el control del ordenamiento urbano, la mejor atención en servicios públicos domiciliarios, la creación de mecanismos de convivencia y de instrumentos para la prevención y atención de emergencias y para el control de los elementos que deterioran el ambiente.

Artículo 4°. Estructura del Plan. El Plan se estructura a partir de seis prioridades: cultura ciudadana, medio ambiente, espacio público, progreso social, productividad urbana y legitimidad institucional. A cada prioridad le corresponde una estrategia que organiza de manera confluyente proyectos de distintos sectores. Para cada uno de los once sectores - salud, educación, protección social, vivienda y desarrollo urbano, cultura, recreación y deporte, seguridad ciudadana, administración local, servicios públicos, tránsito, transporte y obras viales, apoyo institucional, Concejo y organismos de control, se proponen políticas sectoriales que conjuntamente con las estrategias orienten las acciones institucionales.

Esta estructura se concreta en una matriz de prioridades y sectores que al cruzarse conforman cuarenta y tres programas. Cada programa corresponde a la acción de un sector frente a una prioridad y está integrado por proyectos. La ejecución de cada uno de los proyectos está a cargo de una entidad.

Adicionalmente el Plan contempla seis megaproyectos: Plan Integrado de Transporte, Recuperación del Río Bogotá, Desarrollo del Borde Occidental de la ciudad, Infraestructura

Metropolitana Especial: Santa Fe 1; Plan de Acción Social en Salud, Educación y Empleo; y Seguridad Ciudadana. Estas son grandes iniciativas que: 1) trascienden el horizonte temporal de la presente Administración; 2) por su dimensión y complejidad implican concertación con las autoridades de la Nación, con las de otros niveles territoriales o con el sector privado; 3) tienen un impacto que puede ir más allá del territorio del Distrito Capital.

Los aportes del Distrito Capital a los megaproyectos corresponden todos a proyectos contemplados en la matriz de prioridades y sectores. Cada proyecto responde entonces a una prioridad, pertenece a un sector, es ejecutado por una entidad y puede pertenecer a alguno de los megaproyectos.

Para desarrollar el conjunto de programas propuesto, se define un Plan de Inversiones y una Estrategia Financiera para cada uno de los años entre 1995 y 1998.

En el cuadro No. 1 se presenta la inversión del Plan por prioridades y por sectores.

## **TÍTULO II**

### **LAS SEIS PRIORIDADES Y SUS CORRESPONDIENTES ESTRATEGIAS Y METAS**

Artículo 5°. Prioridades. Las prioridades del Plan, consistentes con el Programa de Gobierno, son:

- a. Fortalecer la autorregulación ciudadana: cultura ciudadana.
- b. Prevenir y mitigar el deterioro de las condiciones ambientales: medio ambiente.
- c. Recuperar los ambientes en que se es ciudadano: espacio público.
- d. Impulsar el desarrollo humano y la convivencia: progreso social.
- e. Mejorar la infraestructura material y la capacidad humana para hacer la ciudad más competitiva: productividad urbana.
- f. Mejorar la calidad y la oportunidad de acción de la Administración Distrital y generar así credibilidad: legitimidad institucional.

## **CAPÍTULO I. CULTURA CIUDADANA, EJE CENTRAL DEL PLAN**

Artículo 6°. Definición. Por cultura ciudadana se entiende el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos.

Artículo 7°. Consiste en desencadenar y coordinar acciones públicas y privadas que inciden directamente sobre la manera como los ciudadanos perciben, reconocen y usan los entornos sociales y urbanos y cómo se relacionan entre ellos en cada entorno. Pertenecer a una ciudad es reconocer contextos y en cada contexto respetar las reglas correspondientes. Apropiarse de la ciudad es aprender a usarla valorando y respetando su ordenamiento y su carácter de patrimonio común.

La estrategia comprende cuatro formas de acción:

- a. Modificar ciertos comportamientos individuales y colectivos que riñen fuertemente con la vida social de la ciudad, a través de la autorregulación ciudadana, de la capacitación de funcionarios y del rediseño y construcción de algunos espacios urbanos en los cuales interactúan los ciudadanos entre sí y con los funcionarios.
- b. Construir colectivamente una imagen de ciudad compartida, actual y futura, y buscar que la comprensión y el respeto de las reglas confiera identidad ciudadana y sentido de pertenencia.
- c. Impulsar lo que tradicionalmente se reconoce como cultura, la cultura popular y las manifestaciones artísticas que puedan contribuir a generar sentimiento de pertenencia a la ciudad.
- d. Propiciar la participación comunitaria y la regulación de la Administración por parte de la ciudadanía.

Artículo 8°. Metas en cultura ciudadana:

- a. Aumentar la proporción de la población que acepta y cumple las normas que regulan la convivencia ciudadana.

- b. Aumentar la proporción de la población que, al menos en algunos contextos, ayuda a través de medios pacíficos a lograr el cumplimiento de las normas.
- c. Potenciar la capacidad de los ciudadanos para concertar fines comunes y dirimir conflictos en el marco de una imagen compartida de ciudad.
- d. Enriquecer las formas de expresión, de comunicación y de interpretación de los habitantes, a través del carácter recreativo y formativo del arte y el deporte.

## **CAPITULO II. MEDIO AMBIENTE**

Artículo 9°. Estrategia para el Medio Ambiente. La estrategia ambiental apunta a reorientar los actuales procesos que producen deterioro del entorno, desencadenando fuerzas y procesos que mitiguen, controlen y prevengan el deterioro de la calidad ambiental de la ciudad.

Para mejorar la situación ambiental de la urbe y su área de influencia, se realizarán tareas de educación y de sensibilización. Para desencadenar procesos ambientalmente sanos se movilizará la voluntad ciudadana por su gran capacidad de reorientación. Para revertir los actuales procesos de deterioro se pondrán instrumentos de gestión, económicos y tecnológicos, a disposición de la ciudadanía y de la Administración. Se motivarán acciones para reducir la emisión de elementos contaminantes del ambiente, impulsando la participación ciudadana y la concertación.

El saneamiento del río Bogotá y de sus afluentes es un proyecto prioritario, dada la dimensión de su deterioro. Otros ecosistemas prioritarios para la Administración Distrital son los cerros de la ciudad, los humedales, las reservas de agua, las zonas verdes urbanas y las áreas rurales del Distrito Capital.

Artículo 10°. Metas en Medio Ambiente.

- a. Aumentar el nivel de conciencia y de conocimiento de los ciudadanos sobre los problemas y las posibilidades ambientales de la ciudad.
- b. Disminuir la vulnerabilidad de los ciudadanos a los riesgos naturales, mediante la protección de los cerros, los cuerpos de agua y las zonas rurales del Distrito.

- c. Promover la incorporación de los costos ambientales en los precios de bienes y servicios para financiar las correspondientes acciones de conservación y recuperación.
- d. Avanzar en el proceso de descontaminación del río Bogotá mediante la construcción de la planta de tratamiento de aguas residuales del río Juan Amarillo y la reducción de vertimientos contaminantes de las industrias al alcantarillado.
- e. Mitigar los efectos producidos por los sectores industrial, minero y del transporte sobre la calidad ambiental de la ciudad y sobre la salud de los ciudadanos.

### **CAPÍTULO III. ESPACIO PÚBLICO**

Artículo 11°. Estrategia para el espacio público.

Esta estrategia busca ampliar, redistribuir y cuidar el espacio público a través de programas y proyectos que intervengan en tres tipos de componentes: los físicos, que conforman el espacio público (bordes y forma); los funcionales, que permiten el uso, manejo y mantenimiento; y los estructurales, que se refieren a cómo el espacio público se relaciona con otros elementos y sistemas de la ciudad como el medio ambiente natural, el sistema de transporte, la localización de la población y el valor cultural otorgado a ciertas zonas de la ciudad.

Consolidar y complementar la estructura ambiental conformada por los sectores urbanos, los cerros, el río Bogotá y las quebradas que los unen. Así mismo, contempla definir los bordes de la ciudad conformando grandes parques metropolitanos; recuperar con las localidades las vías públicas y los parques existentes para generar nuevos espacios educativos y recreativos; restituir los andenes y la señalización; armonizar y dotar de amueblamiento urbano esencial y preservar el patrimonio histórico.

El mejoramiento del espacio público favorece el buen comportamiento ciudadano.

Artículo 12°. Metas en espacio público.

- a. Empezar a incorporar los cerros y los ríos a la vida ciudadana como espacio público.

- b. Comprometer a la ciudadanía en la defensa y el buen uso del espacio público.
- c. Generar las condiciones para que se estimule la participación del sector privado en el cuidado y mantenimiento del patrimonio histórico, urbanístico y arquitectónico de la ciudad.
- d. Facilitar el buen uso del espacio público mediante la construcción de puentes peatonales, la dotación de servicios públicos y la localización estratégica de paraderos.
- e. Mejorar la capacidad local de generación y defensa del espacio público, mediante el apoyo jurídico, económico técnico o cultural a las comunidades y autoridades locales.

#### **CAPÍTULO IV. PROGRESO SOCIAL**

Artículo 13°. Estrategia para el progreso social. Apunta a contribuir a mejorar el nivel de vida de la población más pobre y vulnerable, facilitando su acceso a bienes y servicios básicos y debilitando procesos de exclusión social.

Ante la inequidad en la distribución del ingreso, se utilizarán subsidios a la demanda, temporales y focalizados, principalmente en salud, vivienda y educación.

La inversión social procurará generar autonomía en las personas y en las comunidades.

Artículo 14°. Metas en progreso social.

- a. Mejorar la calidad de la educación articulando las actividades escolares con el entorno social
- b. Asegurar una mayor y mejor atención y protección de las mujeres y la infancia.
- c. Ampliar la cobertura de los servicios de salud mediante la afiliación progresiva de la población pobre y vulnerable al régimen subsidiado del Sistema de Seguridad Social en Salud.

- d. Concentrar la atención en salud y educación en la población con más altos índices de necesidades básicas insatisfechas.
- e. Reducir los comportamientos de exclusión social.

## **CAPÍTULO V. PRODUCTIVIDAD URBANA**

Artículo 15°. Estrategia para la productividad urbana. La estrategia busca aumentar la fertilidad económica de la ciudad, mediante el mejoramiento de las condiciones necesarias para estimular las nuevas inversiones y facilitar el progreso de los agentes económicos.

La competitividad de la ciudad se incrementa con eficientes servicios públicos y adecuada infraestructura y organización del transporte terrestre y aéreo. Al lado de ello se busca la capacitación de trabajadores públicos y privados, desarrollo de mejores métodos de gestión y de protección ambiental y la armonización de las iniciativas públicas y privadas en el marco de una visión estratégica de la ciudad

Artículo 16°. Metas en productividad urbana.

- a. Ampliar la red vial urbana con la construcción de más de 300 kms/carril.
- b. Construir 15 intersecciones y accesos a barrios periféricos para articular la red vial.
- c. Asegurar financieramente el mantenimiento de 12.000 Kms/carril y reconstruir 1.600 kms/carril.
- d. Expandir y mejorar la infraestructura de los servicios domiciliarios, ampliando el servicio de agua a 500.000 personas y el de alcantarillado a 600.000; dar servicio telefónico a 500.000 nuevos abonados y construir 1.300 kilómetros de redes de distribución de energía en el área urbana y 270 kilómetros en el área rural.
- e. Mejorar la eficiencia y eficacia de las empresas de servicios, reduciendo las interrupciones, las pérdidas y los tiempos de conexión.
- f. Contener el crecimiento de los tiempos de viaje y mejorar la calidad del servicio, diversificando los sistemas de transporte.

- g. Definir el futuro del transporte en Bogotá, participando en los estudios de largo plazo sobre el mismo.
- h. Evaluar la alternativa del Metro y su viabilidad para la ciudad.

## **CAPÍTULO VI. LEGITIMIDAD INSTITUCIONAL**

Artículo 17°. Estrategia para la legitimidad institucional.

Apunta a generar en los ciudadanos credibilidad en las instituciones, las normas, el servicio público y los gobernantes.

Se obtendrá legitimidad, mediante una gestión eficaz, eficiente y oportuna cercana al usuario. Para el efecto se plantea estructurar la actividad gubernamental en proyectos y programas, simplificar y darle transparencia a los procedimientos administrativos con el propósito de lograr mayores, más cercanos y mejores servicios, y aumentar la capacidad de control de los mismos.

A fin de aumentar la credibilidad de la ciudadanía en las instituciones, estas se obligarán a utilizar a fondo los medios existentes y en caso necesario se dotarán de nuevos recursos físicos y tecnológicos. Igualmente, se cualificarán los funcionarios para mejorar su desempeño y se facilitará la participación de los ciudadanos en la solución de sus problemas.

Artículo 18°. Metas en legitimidad institucional.

- a. Adecuar las instituciones distritales a las necesidades de la ciudad y de sus ciudadanos y racionalizar el gasto.
- b. Reducir la actividad ejecutora de la Administración y aumentar su capacidad de planeación y control.
- c. Aumentar la capacidad de control ciudadano sobre la Administración. Hacer más eficiente, ágil, oportuna y simplificada la atención a los ciudadanos.
- d. Fortalecer la capacidad administrativa de las localidades y su transparencia, eficiencia y eficacia.

En el cuadro No. 2 y el gráfico No 1 se presenta el resumen del Plan por prioridades.

## **TÍTULO III**

## **POLÍTICAS SECTORIALES**

Artículo 19°. Salud y medio ambiente. Reorientar la oferta, canalizar los subsidios a la demanda y mejorar la calidad de los servicios de salud fortaleciendo en particular la administración de los hospitales de la ciudad, modernizar sus procesos técnicos, dotándolos adecuadamente. Se dará prioridad a la prevención, particularmente en el caso de la violencia, las enfermedades psiquiátricas, la drogadicción y el sida.

Fortalecer el proceso de descentralización administrativa y técnica en los sistemas locales de salud.

Prevenir y mitigar el impacto ambiental de los procesos productivos, dando prioridad a la generación de incentivos y a la autorregulación ciudadana.

Artículo 20°. Educación. Mejorar la calidad de la educación, como fundamento principal del desarrollo ciudadano y ampliar su cobertura buscando la meta del ciento por ciento para la educación preescolar y básica. Cualificar la atención a sectores con necesidades especiales; fortalecer las relaciones con el sector productivo como fundamento del progreso social y la productividad urbana; desarrollar, mediante la actividad educativa, la cultura ambiental y las normas que regulan las relaciones entre proveedor y consumidor; mejorar el manejo de la información y de la comunicación como bases de la cultura ciudadana; descentralizar la educación, desarrollar el gobierno escolar y las instituciones educativas para construir la legitimidad institucional y propiciar mecanismos de estímulo para la competitividad de los educadores distritales.

Artículo 21°. Protección social. Promover el bienestar de grupos poblacionales en condiciones materiales y sociales críticas, haciendo énfasis en acciones preventivas y de inclusión social, a través de la participación activa de la familia, la comunidad y las instituciones públicas y privadas.

Artículo 22°. Vivienda. Coordinar la acción de las empresas de servicios públicos domiciliarios, las de infraestructura vial y las de desarrollo social para que, junto con las entidades nacionales del Sistema de Vivienda de Interés Social, se fomente la acción del sector privado. El fin es ampliar la oferta de vivienda nueva de interés social, relocalizar viviendas ubicadas en zonas de riesgo y espacio público, y focalizar el mejoramiento de vivienda y su entorno.

Artículo 23°. Cultura, relación y deporte. Actuar bajo la perspectiva de formación de ciudad y de ciudadanos, en el fomento al deporte, la recreación, las expresiones artísticas, la conservación del patrimonio cultural y la recuperación del espacio público y el medio ambiente. Asumir las correspondientes actividades como mecanismos de participación en la evolución de la cultura, de reconocimiento de las individualidades y de fortalecimiento de los vínculos de solidaridad y pertenencia a lo local y a la ciudad. Atender con prioridad a los niños y a los jóvenes de los sectores de menores recursos.

Convocar al sector privado a participar en la financiación promoción y ejecución de programas, buscando un equilibrio adecuado entre contribuciones y retribuciones.  
Racionalizar la aplicación de recursos a actividades culturales.

Artículo 24°. Seguridad social. Fortalecer las barreras sociales y culturales frente a la transgresión y a la agresión; apoyar la protección y prevención; promover la convivencia pacífica y la tramitación concertada de conflictos. Reforzar la prevención y atención de emergencias, la disminución de la vulnerabilidad a los desastres naturales o antrópicos y la efectiva y adecuada atención de los mismos.

En referencia al mantenimiento del orden y la tranquilidad se propiciará la revisión del sistema de comandos de atención inmediata (CAI).

Artículo 25°. Administración. Fortalecer el proceso de descentralización promoviendo, al mismo tiempo, la coordinación de las entidades centrales con las organizaciones locales.

Artículo 26°. Servicios públicos. Atender directa o indirectamente la prestación de los servicios, concertando con los organismos de regulación lo relativo a tarifas y subsidios. Las empresas buscarán ampliar la cobertura y la calidad de los servicios mediante la puesta en marcha de nuevos mecanismos de financiación (consorcios, coinversión, concesión), la promoción del uso racional de los servicios, el aumento de la competitividad y viabilidad financiera, la prevención y mitigación de su impacto sobre el medio ambiente y el espacio público, y la participación ciudadana.

Artículo 27°. Transporte, tránsito y obras viales. Generar la capacidad institucional y financiera suficiente para atender de manera continua las necesidades de nuevas vías y el mantenimiento de las existentes.

Integrar el desarrollo del transporte público de pasajeros con las tendencias de crecimiento del parque automotor. Articular funcionalmente las vías barriales con la red vial urbana y esta con la regional. Ponderar por igual al caminante y al usuario del automóvil en el diseño y adecuación de accesos y buscar que las obras aumenten la calidad del espacio público. Definir los compromisos con relación al sistema integral de transporte. Establecer en el marco del sistema Integral de Transporte las bases, etapas e instrumentos para atender la demanda de transporte público. Reglamentar el aprovechamiento del subsuelo en el Distrito Capital para la construcción de parqueaderos. Eventualmente fijar las afectaciones requeridas en los corredores de los sistemas de transporte masivo y modificar la aplicación del sistema de valorización.

Artículo 28°. Apoyo institucional. Seleccionar y mejorar los servicios de apoyo que debe seguir ofreciendo el Distrito; simplificar los trámites, hacer más transparentes los procesos, poner en marcha mecanismos para controlar la corrupción, disminuir la evasión tributaria y aumentar los recaudos.

Artículo 29°. Concejo y organismos de control. Apoyar la actividad del Concejo, la Contraloría, la Personería y la Veeduría, y promover la eficacia en sus funciones. Facilitar la gestión de los organismos de control mediante mecanismos transparentes y eficaces.

En el cuadro No. 3 se presenta la inversión plurianual por sector (1995 -1998).

## **TÍTULO IV**

### **PROGRAMAS Y PRINCIPALES PROYECTOS PRIORITARIOS**

Los programas están constituidos por agrupaciones de proyectos que articulan algunos de los once sectores con alguna de las 6 prioridades. El Plan consta de 43 programas cuya inversión prevista para el periodo 1995-1998 es en millones de pesos de 1995:

1. Salud para el medio ambiente	117.498
2. Salud para el progreso social	171.425
3. Salud para la productividad urbana	6.096
4. Salud para la legitimidad institucional	510.993
5. Educación para la cultura ciudadana	31.908

6. Educación para el medio ambiente	1.679
7. Educación para el progreso social	969.853
8. Educación para la productividad urbana	9.057
9. Educación para la legitimidad institucional	36.335
10. Promoción social para la cultura ciudadana	340
11. Promoción social para el espacio público	4.620
12. Promoción social para el progreso social	106.999
13. Promoción social para la legitimidad institucional	36.335
14. Vivienda y desarrollo para el espacio público	24.576
15. Vivienda y desarrollo para el progreso social	101.614
16. Vivienda y desarrollo para la legitimidad institucional	1.143
17. Cultura, recreación y deporte para la cultura ciudadana	85.660
18. Cultura, recreación y deporte para el medio ambiente	1.362
19. Cultura, recreación y deporte para el espacio público	30.938
20. Cultura, recreación y deporte para el progreso social	3.473
21. Cultura, recreación y deporte para la legitimidad institucional	11.974
22. Seguridad ciudadana para La cultura ciudadana	450
23. Seguridad ciudadana para el medio ambiente	42.139
24. Seguridad ciudadana para el espacio público	13.500
25. Seguridad ciudadana para el progreso social	6.930
26. Seguridad ciudadana para la legitimidad institucional	34.999
27. Administración local para la cultura ciudadana	1.650
28. Administración local para el progreso social	16.074

29. Administración local para la productividad urbana	720
30. Administración local para la legitimidad institucional	213.615
31. Servicios públicos para la cultura ciudadana	31.289
32. Servicios públicos para el medio ambiente	284.669
33. Servicios públicos para el espacio público	68.208
34. Servicios públicos para el progreso social	17.515
35. Servicios públicos para la productividad urbana	1.198.089
36. Servicios públicos para la legitimidad institucional	69.529
37. Transporte, tránsito y obras viales para la cultura ciudadana	6.619
38. Transporte, tránsito y obras viales para el espacio público	365.124
39. Transporte, tránsito y obras viales para el progreso social	325
40. Transporte, tránsito y obras viales para la productividad urbana	464.008
41. Transporte, tránsito y obras viales para la legitimidad institucional	21.224
42. Apoyo institucional para la cultura ciudadana	3.570
43. Apoyo institucional para el medio ambiente	290
44. Apoyo institucional para el espacio público	7.198
45. Apoyo institucional para la productividad urbana	7.500
46. Apoyo institucional para la legitimidad institucional	67.141
47. Concejo y organismos de control para la legitimidad institucional	8.316

Artículo 31°. Principales proyectos prioritarios. La Administración Distrital define como principales proyectos prioritarios los que se encuentran en el cuadro No. 4, por su incidencia con respecto a las metas del Plan Formar Ciudad y su prioridad con relación al Programa de Gobierno.

## **TÍTULO V**

### **MEGAPROYECTOS**

Artículo 32°. Coordinación y concertación. Los megaproyectos definidos en el artículo 40°, buscan la coordinación de medios y la concertación de acciones entre el Distrito, la Nación, el departamento de Cundinamarca, los municipios vecinos y eventualmente el sector privado. La cofinanciación de los megaproyectos aquí presentada se complementará en el marco de los planes de acción de las entidades, en respuesta a ofertas de cofinanciación y acuerdos logrados por concertación.

El cuadro No. 5 resume el total de los aportes previstos hasta el momento para los megaproyectos.

Para el manejo integrado de la Sabana se desarrollará un espacio de concentración entre los gobiernos nacional, departamental, Distrital y municipales, donde se puedan armonizar las políticas, inversiones y programas que tengan influencia regional.

Artículo 33°. Megaproyecto N° 1. Plan integrado de transporte. Busca la articulación de estudios como el Plan Maestro de Transporte previsto en convenio con el gobierno del Japón, y el estudio de factibilidad del metro concertado con la Nación, con acciones y proyectos en proceso de ejecución como el metrobús, el proyecto de troncales cofinanciado por el Banco Mundial y la construcción del plan vial de la ciudad.

En el cuadro No. 6 se encuentran las inversiones inicialmente previstas para este megaproyecto.

Artículo 34°. Megaproyecto N° 2. Recuperación del río Bogotá. La recuperación del río Bogotá en su paso por la ciudad es de importancia vital. Comprende la descontaminación hídrica, la recuperación de humedales, el control de los vertimientos domésticos e industriales, el manejo integrado de rondas, el manejo de riesgo y la construcción del sistema de parques metropolitanos alrededor de su ronda.

La construcción de las plantas de descontaminación del río Bogotá está sujeta al otorgamiento de la respectiva licencia ambiental por parte del Ministerio del Medio Ambiente.

En el cuadro No. 7 se encuentran las inversiones inicialmente previstas para este megaproyecto.

Artículo 35°. Megaproyecto N° 3. Desarrollo del borde occidental de la ciudad. Busca concertar esfuerzos de la Nación y el Distrito en la creación de la infraestructura y espacios públicos necesarios para el aprovechamiento de las reservas de tierras con vocación urbana.

En la gestión de la vivienda intervienen tres niveles de decisión: la Nación, el Distrito y los constructores privados. Corresponde a la Nación propiciar desarrollos legislativos y suministrar el apoyo técnico y financiero a través del Inurbe; al Distrito, la reglamentación del uso del suelo y la ejecución de obras de infraestructura vial y de servicios públicos; ya los particulares, aportar la tierra y desarrollar la construcción.

La Administración Distrital se compromete a identificar proyectos de vivienda social, a coordinar las acciones de las empresas de servicios públicos domiciliarios y a construir las vías para los concertantes de estos desarrollos.

En el cuadro No.8 se encuentran las inversiones inicialmente previstas para este megaproyecto.

Artículo 36°. Megaproyecto N° 4. Infraestructura metropolitana Santa Fe. Este programa busca asegurar la modernización y ampliación de la cobertura de servicios de agua potable y saneamiento básico a la ciudad, prioritariamente en áreas marginales o que han sufrido proceso de deterioro. Reducir la vulnerabilidad del sistema de abastecimiento de la ciudad e incrementar la capacidad de sus redes de distribución y recolección matriz.

El Programa Santa Fe 1 que adelantará la EAAB-ESP con recursos propios, transferencias de ley y crédito externo (Banco Mundial), tiene una programación de siete años y un monto de inversión total de US\$ 702 millones.

Este megaproyecto tiene como una de sus características la flexibilidad para la asignación de recursos a aquellos sitios y/o localidades donde se pueda incrementar la capacidad de inversión a través de la concertación con las Juntas Administradoras Locales y las alcaldías locales.

En el cuadro No. 9 se encuentran las inversiones previstas para este megaproyecto.

Artículo 37°. Megaproyecto N° 5 Plan de acción social en salud. Busca asegurar una inversión social más efectiva, valiéndose de una adecuada coordinación entre las instituciones nacionales y el Distrito.

En salud y educación los esfuerzos se concentran en la coordinación financiera para lograr, además de las transferencias de ley, recursos de los fondos de cofinanciación previstos en el Decreto 2132 de 1992; así mismo, en el diseño y ampliación de sistemas de seguimiento y control para mejorar el impacto de la inversión.

En materia de empleo, se coordinará la ejecución de los recursos disponibles a través de la Red de Solidaridad SO( Los recursos del programa de empleo de emergencia y del programa de microempresas de la Red de Solidaridad se ejecutarán en coordinación con las Empresas de Servicios Públicos, la Secretaría de Obras y el Departamento Administrativo de Acción Comunal.

Como política básica frente al empleo se considera que el aumento de la inversión pública y privada en el Distrito E principal fuente de crecimiento de empleo en la ciudad. Otro pilar de esta política consiste en estimular la general de nuevos empleos a través de incrementos en la productividad y en la competitividad urbana.

En el cuadro No. 10 se encuentran las inversiones inicialmente previstas para este megaproyecto.

Artículo 38°. Megaproyecto N° 6 Seguridad Ciudadana. Para lograr un entorno urbano seguro Distrito coordinará sus esfuerzos en autorregulación ciudadana, uso adecuado del espacio público y protección y adecuada atención de amenazas naturales o antrópicas, con las labores de vigilancia y justicia que aporta la nación.

En el cuadro No. 11 se encuentran las inversiones inicialmente previstas para este megaproyecto.

## **II PARTE**

### **PLAN DE INVERSIONES**

#### **TÍTULO I**

##### **ESTRATEGIA FINANCIERA DEL PLAN**

Artículo 39°. Inversión por programas. En el cuadro No. 12 se encuentra el detalle de la inversión programas (intersección de cada una de las seis estrategias con cada uno de los

once sectores) y el monto de la inversión anual entre 1995 y 1998 en millones de pesos de 1995.

Artículo 40°. Cronograma de organismos responsables de la ejecución. En los cuadros 13 y 14 se encuentra detallada la inversión discriminada entre principales proyectos prioritarios, referida a la entidad y anualizada entre 1995 y 1998 en millones de pesos de 1995.

Artículo 41°. Financiación del plan. Los recursos que destinarán la Administración Distrital para fines del Plan de Inversiones del Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas 1995-1998, Formar Ciudad, ascienden a 5,19 billones de pesos del año 95 y se discriminan de la siguiente manera (en millones de pesos de 1995):

1. Ahorro corriente de la Administración Central y empresas de servicios públicos (incluye transferencias)	
2.500.652	
2. Ahorro de empresas industriales y comerciales	540.492
3. Fiscalización	228.144
4. Sobretasa a la gasolina	216.822
5. Aportes de la Nación (cofinanciación y otros)	379.465
6. Sector Privado	992.670
7. Endeudamiento neto	328.595
TOTAL	5.186.831

Parágrafo. En todo caso, para efecto de la sobretasa a la gasolina de que trata este artículo y el 48 de este decreto el Alcalde Mayor actuará conforme a lo establecido en los artículos 156, 12 numeral 3 y 13 párrafo 20 del decreto ley 1421 de 1993, presentando al Concejo Distrital el proyecto de Acuerdo que regula las condiciones de imposición y destinación a la sobre tasa a la gasolina en el Distrito Capital.

La financiación del Plan se presenta en el cuadro no. 15.

Artículo 42° Objetivo. La estrategia financiera del Plan de Desarrollo tiene como objetivo asegurar su realización, para lo cual debe lograrse un crecimiento sostenido de los ingresos.

Esta estrategia se enmarca en las prioridades de legitimidad institucional y cultura ciudadana que definen una nueva relación entre los contribuyentes y el Distrito. Comprende las políticas de racionalización del gasto y de la estructura tributaria, eficiencia en el recaudo de rentas distritales, utilización de nuevas fuentes de ingreso y generación de una nueva cultura tributaria.

Artículo 43°. Racionalización del gasto. Corresponde a dos criterios básicos: austeridad en el gasto de funcionamiento y eficiencia en la inversión. La austeridad impide el despilfarro de recursos, y la eficiencia optimiza el impacto de los recursos. Para combinar austeridad y eficiencia se requiere profesionalizar la gestión distrital y mantener un control estricto de los gastos generales y de contratación administrativa. Así mismo, es necesario valorar los pasivos laborales y diseñar la estrategia adecuada para su financiamiento y hacer el inventario y la valoración de los activos y el patrimonio del Distrito.

La eficiencia en la inversión exige el manejo rentable de los recursos públicos a través de instrumentos de programación y ejecución presupuestal; el diseño y desarrollo de un sistema de seguimiento del presupuesto que permita la evaluación de la gestión por resultados y, en consecuencia, el mejoramiento de la capacidad de ejecución. Se prestará especial atención a los Fondos de Desarrollo Local para buscar su consolidación como entes financiadores del gasto local y al desarrollo de los mecanismos que permitan a los ciudadanos ejercer un mayor control a la inversión.

Artículo 44. Racionalización de la estructura tributaria. Se enmarca en los criterios básicos de simplificación, cubrimiento, equidad tarifaria y recuperación de cartera.

La simplificación de la estructura tributaria comprende el reordenamiento y complementación de la estructura actual, la agilización de procedimientos, la culminación de la sistematización del recaudo, el desarrollo del sistema integrado de información y el perfeccionamiento de la incorporación de la red bancaria al sistema tributario.

Para obtener un mayor cubrimiento de los tributos, se deben consolidar las bases de información sobre contribuyentes, realizando periódicamente cruces de información que permitan mantener un estricto control sobre la evasión y la elusión. Se utilizarán los mecanismos y procedimientos contemplados en el Estatuto Tributario Nacional.

La equidad tarifaria se encamina a recuperar la progresividad de los tributos para lo cual es fundamental evitar al máximo las exenciones y las amnistías. También se busca poner en

marcha los mecanismos para ampliar la base de contribuyentes, que permita un mayor cubrimiento y crecimiento real de los tributos.

La recuperación de cartera comprende un esfuerzo dirigido a clarificar el monto de la obligación histórica de los contribuyentes y el diseño de instrumentos que permitan sanear la mora y el retraso de los pagos correspondientes.

Artículo 45°. Eficiencia en el recaudo de rentas distritales. Se debe promover en los establecimientos públicos distritales un esquema de gestión que genere una mayor eficiencia en el recaudo de las rentas administradas y una menor dependencia de las transferencias de la Administración Central.

La meta es un incremento del 5% de los recaudos en 1995 con relación a los de 1994, del 10% para 1996 y del 15% anual para 1997 y 1998.

Artículo 46° Utilización de nuevas fuentes. La Administración podrá utilizar nuevas fuentes de recursos económicos mediante el compromiso de la Nación, los entes territoriales y el sector privado.

La Nación debe concretar su compromiso para con la ciudad a través de la disposición efectiva de recursos ordinarios del presupuesto, la actualización de los indicadores de asignación y distribución de las transferencias, la asignación de recursos para cofinanciación y el otorgamiento de garantías y avales que respalden la gestión distrital ante el sistema financiero de crédito.

La relación con los entes territoriales - Departamento de Cundinamarca, municipios del área metropolitana y el CORPES Centro-Oriente -, debe favorecer la inversión en obras cuyo impacto supere los límites distritales.

Para satisfacer la demanda de recursos se utilizarán los sistemas de crédito nacional, bilateral y multilateral, sin superar la capacidad de endeudamiento ni la disponibilidad para responder a las obligaciones contratadas. La estrategia de deuda comprende una combinación de recursos externos blandos y recursos internos, preferiblemente con la emisión de bonos.

El Gobierno Distrital atraerá inversión privada nacional o extranjera, para la financiación del Plan, mediante la creación de condiciones que sean económica, jurídica e institucionalmente competitivas. El sector privado podrá participar e financiación del desarrollo de la ciudad a

través de mecanismos como los aportes, las concesiones, los peajes, la coto de activos, la participación accionaria y los proyectos de riesgo compartido.

Artículo 47°. Generación de una nueva cultura tributaria. Comprende la aceptación de deberes tributarios por parte de los ciudadanos y del Distrito.

Se debe vincular el sentido de pertenencia a la ciudad con el sistema de tributos, la ampliación de la conciencia de deberes y derechos, la corrección de la evasión y la elusión, y el respeto y uso racional de los bienes y servicios públicos.

La transparencia del sistema debe facilitar el acceso a la información y la realización de los procesos de cobro, red y conciliación en un ambiente que brinde confianza, seguridad y oportunidad a los contribuyentes.

El acercamiento de la Administración Distrital a la ciudadanía comprende el fortalecimiento de los CADES, la consolidación del sistema de recaudo a través de la red bancaria y la capacitación de los servidores públicos para responder adecuadamente a las demandas ciudadanas.

Artículo 48°. Financiación para el período 1995-1998. El monto estimado de inversiones del Plan de Desarrollo asciende, para el período 1995-1998, a 5,19 billones pesos de 1995, de los cuales 3,05 billones se financia con el ahorro disponible del Distrito; 0,23 billones corresponden al programa de fiscalización de la Administración; 0,22 billones a la sobretasa a la gasolina; y 0,38 billones a aportes de la Nación que se incorporan en la financiación del Plan de Desarrollo Formar Ciudad para ser ejecutados por el Distrito. Con recursos del sector privado se prevé fin 0,99 billones. Los 0,33 billones restantes se financiarán mediante endeudamiento neto (crédito menos servicio de la deuda). Ver cuadro No. 15.

Artículo 49° Ejecución. La ejecución anual del Plan corresponde a lo definido en el Plan de Inversiones y estará sujeta al comportamiento de los ingresos con base en el cual se realizarán los ajustes necesarios para cada vigencia.

Si los ingresos legalmente autorizados en este decreto no fueren suficientes para atender los gastos proyectados, en cualquier tiempo durante la vigencia del mismo, el Alcalde por conducto de la secretaría de Hacienda, mediante proyecto de acuerdo, propondrá los mecanismos para la obtención de nuevas rentas o la modificación de las existentes, para financiar los gastos contemplados. Si no se consiguieren los recursos contemplados en dicho

proyecto de acuerdo, se harán los ajustes al Plan Financiero Plurianual y al Plan Plurianual de Inversiones y se reducirán los gastos hasta por el monto desfinanciado.

Artículo 50. Armonización con los presupuestos. Una vez publicado el presente Decreto se deberán hacer los ajustes necesarios para armonizar el presupuesto con el Plan Plurianual de Inversiones para la vigencia de 1995. Para las vigencias de 1996, 1997 y 1998 el presupuesto deberá reflejar las prioridades contempladas en el Plan de Inversiones.

Artículo 51°. Articulación y ajuste del plan. La Administración podrá presentar al Concejo proyectos de acuerdo que articulen y ajusten el Plan de Desarrollo del Distrito Capital con el de los niveles Departamental y Nacional. En dichos Acuerdos se tendrán en cuenta las políticas, estrategias y programas que son de interés mutuo y que lleven a la inclusión de nuevos planes o proyectos que modifiquen o adicione los ya existentes.

Artículo 52°. Banco de programas y proyectos de inversión distrital. El Banco de Programas y Proyectos de Inversión Distrital es un instrumento para la planeación que registra los programas y proyectos, ambiental y socioeconómicamente viables, que sean susceptible de financiación con recursos del presupuesto distrital. Funcionará permanentemente y estará adscrito al Departamento Administrativo de Planeación Distrital. En cada una de las localidades funcionará permanentemente un banco de programas y proyectos de inversión local adscritos a la alcaldía local entre los bancos locales y el banco distrital habrá permanentemente coordinación para la selección e incorporación en los respectivos presupuestos anuales de los programas y proyectos de inversión en concordancia con el Plan Plurianual de Inversiones.

Artículo 53°. Planificación de los presupuestos locales. Los presupuestos locales deberán guardar concordancia con el presupuesto distrital y el plan de desarrollo local deberá buscar congruencia con el plan de desarrollo del Distrito.

Artículo 54°. Plan operativo anual de inversiones. Con base en la meta de inversión para el sector público establecida en el Plan Financiero Plurianual del Plan de Desarrollo del Distrito Capital, el Departamento de Planeación Distrital en coordinación con la Secretaría de Hacienda, elaborará el Plan Operativo Anual de Inversiones a más tardar el primero de agosto de cada año. Dicho plan será ajustado de conformidad con el comportamiento de los ingresos presupuestados en el Plan Financiero Plurianual.

Artículo 55°. Evaluación del plan de desarrollo. El Departamento Administrativo de Planeación Distrital deberá, para la evaluación del Plan, implementar un sistema evaluativo que involucre tanto la ejecución del gasto, como la medición del impacto social que tendrán el desarrollo de las estrategias, programas, proyectos y megaproyectos contenidos en el Plan. El sistema evaluativo deberá involucrar indicadores de gestión y logro social.

Artículo 56°. Vigencia. El presente Decreto rige a partir de la fecha de su publicación y deroga las disposiciones que le sean contrarias.

Dado en Santa Fe de Bogotá, D. C., hoy 1°. de Junio de 1995.

Publíquese y cúmplase.

Antanas Mockus Šivickas  
Alcalde Mayor

Alberto Villate París  
Director

## **Anexo D. Transcripción entrevista Antanas Mockus, realizada por Daniel Sabogal, autor de esta tesis en octubre de 2016**

Me presento, le cuento el tema de mi tesis y mis principales inquietudes, el interés por indagar sobre el capital simbólico y la cultura ciudadana en clave comunicacional. Él indaga por mi profesión y lo que pensé que sería una entrevista estructurada y corta, se convirtió en un largo monólogo.

Utiliza frecuentemente la muletilla “digamos”, entre frase y frase y en muchos casos fue suprimida en la transcripción, así como otras: “pues”, “digamos”, en aras de hacer más fácil la lectura.

En primer lugar le pregunto si aquellos años de sus alcaldías en Bogotá fueron extraordinarios o si más bien lo son para aquellos que los recordamos, tal vez porque los vemos con nostalgia y en la perspectiva del tiempo, como vemos hoy en día de manera similar a los años sesenta...

**Antanas:** Si entendí bien, la pregunta es si siento que vivimos unos años extraordinarios, la respuesta es definitivamente sí, luego en qué fueron extraordinarios y por qué pudieron ser es más complejo.

**Daniel:** Sí, sí correcto.

**A:** Es tal vez el sentido de su trabajo.

**D:** Correcto.

**A:** Un chisme marginal. Cuando se formó el Grupo Federicci en la Nacional estábamos traduciendo la primera parte de *La Reproducción* y estábamos felices porque nos asignaron una secretaria de ciencias humanas porque pasar la traducción a “mimeógrafo” una publicación muy precaria, esta señora, después descubrimos que había sido enviada de un departamento a otro, en ningún lado casaba y cuando me entregó los stencil estaban llenos de errores y corregidos los stencil en una tinta rosada, entonces recuerdo esas páginas llenas, llenas de errores, nunca salió la... nunca salió impresa la copia, pero la traducción nos llevó a una lectura, digamos meticulosa, especialmente de la primera parte, la parte que tiene un ordenamiento como casi geométrico. Bueno, todo esto es una nota a pie de página para decir

que me alegra que alguien con esa trayectoria en su formación traiga las preguntas que usted presentó.

**D:** Jajá, entiendo.

**A:** Entonces tal vez comienzo por ahí, es decir yo fui muy bueno en matemáticas y obviamente en Colombia... pues en cierto sentido, en mi casa con mis padres acudía un profesor de latín y griego, de cultura romana y de cultura griega se llamaba Jouzas Zaranka. Cada vez que él me iba a enseñar latín me daba un acceso de bostezo impresionante o sea me resistía a ser educado en el latín, pero me eduque muy bien en matemáticas, eso significaba puertas abiertas en acceso a Universidad en Francia, beca entonces, bueno, en el último año un número accionario de la revista del DANE\*. DANE publica normalmente informes estadísticos, uno fue un artículo de Bourdieu y ensayos de sociología de la educación en que fue muy importante “Norman Bote”. Él fue mi profesor de bachillerato en filosofía. Es un Breton... fue como para que vea al personaje, un estudioso del conflicto guatemalteco y fue miembro de Amnistía internacional, es un hombre comprometido, entonces yo (digamos) de algún modo estaba cerca del capital simbólico más hegemónico, (digamos), consagrarse uno a las matemáticas le da muchos de los rasgos de la gente que tiene mayores oportunidades, mejor dicho la matemática abre muchas puertas así como en otro momento el latín y el griego abrían puertas, entonces sí, en realidad me abrieron puertas en países que tienen estímulos clásicos fuertes, pero de todos modos, (digamos), que cada vez más el animalito de escuela se foguea en matemáticas, usted es bueno si es bueno en matemáticas, se supone que si es bueno en matemáticas es bueno para todo, una versatilidad y bueno...

Entonces tuve un acceso privilegiado y al mismo tiempo unas semillas de rebeldía, una de ellas era la... Mis padres no tenían pasaporte, entonces tenían que sacar un documento de viaje que tenía una vigencia muy limitada en el tiempo: seis meses, entonces, hacer todas las vueltas, conseguir un colombiano con finca raíz para que sirviera de garantía, todo eso me envenenó en contra de la burocracia del Estado, de las reglas complejas... todavía hoy sigo pensando que lo más *jarto* de los impuestos es la declaración, descuenten lo que tengan que descontar y uno aprende a llevar sus cuentas de manera independiente del tema tributario. Entonces también tenía algo de resentimiento porque sentía que mis padres... mi padre murió a los 44 años, muy joven, pero ya era muy exitoso a esa edad, era jefe de diseño de DISCAL SA\*, una compañía metalmecánica, la más moderna que tenía Colombia... fabricaban calderas, intercambiadores de calor... mi padre... su mayor orgullo era haber diseñado una

planta que produce formo-aldehído para La Borden [Compañía Química Borden] que queda en Jumbo, y una gemela fue construida con los mismos cálculos en Australia, entonces hubo una exportación en los años sesenta de tecnología colombiana hacia Australia. Era miembro de la Junta Directiva del ICONTEC\*; y lo otro es mi madre que había estudiado bellas artes en Studhgart y había conocido a mi padre buscando lo que ella llamaba temática, y mi padre estaba muy enfermo de tuberculosis, y mi madre, según le dijeron los médicos, prácticamente lo curó, entonces fue un matrimonio hasta cierto punto experimental como diciendo *venga a ver si esto no funciona*, las cláusulas muy generosas por parte de mi padre, casi un enfermo terminal... entenderé que usted va a querer a otras personas, mi padre después de dos años de llegar a Colombia se cura, empieza a estudiar inglés por propia cuenta, se inscribe en universidades latinoamericanas, el solo había hecho un año de dibujante y de resto había estado en el sanatorio. Entonces se vinieron a Bogotá por la altura de Bogotá porque creían que era... sabían que la altura y el clima frío podían ser buenos para el tema de la tuberculosis, bueno, todo eso para decir que en la familia había fuentes importantes, o sea, los tres le apuntaban a un éxito que dependía de su calidad académica, o sea, aunque en Colombia también funcionan los ... en Francia se llaman los “piston”, las “palancas”, pues ellos no se abrieron vía palancas sino vía méritos, y fui educado como todo buen animalito de escuela en la competencia despiadada y lloraba si no sacaba 5 y casi todo lo sobre-adaptaba a un mundo escolar, pero al mismo tiempo, aprovechando ese reconocimiento. Eso me daba para hacer pequeñas transgresiones con intención pedagógica. Cuento una: por algún razón curiosa, siendo muy buen alumno nunca me había tocado izar bandera, solo el último año me toco e icé la bandera y luego volví a mi puesto a leer el discurso y el discurso era un sartal de insultos contra la bandera... y se crea un silencio muy grande, y entonces insulté a la gente por haber dejado insultar la bandera. Por ejemplo, esa travesura no me costó nada y fue como apreciada por algunos de los profesores porque el ambiente en el Liceo Francés era como muy burlón, eran como muchas pendejadas que nos ponían a hacer... bueno, el Liceo Francés tenía algunos profesores colombianos que ganaban mucho menos que los profesores franceses, entonces había una especie de jerarquía implícita, y bueno, los dos últimos años fueron muy importantes porque tuvimos a Jon Landaburo y a Yvon Le Bot. Yvon Le Bot había venido en mayo del 68, yo me gradúo en Junio del 69 y el profesor que tengo de filosofía en el último grado es un profesor que viene con todo el espíritu de mayo del 68, entonces ahí, abusando probablemente de los términos, hay un acceso a capital simbólico convencional, legítimo acceso de un animalito de escuela registrado como tal y reconocido como tal, pues la gente hablaba de genios, y hay mucho respeto y muchas esperanzas con mis

estudios en Francia. En Francia al final del primer año hago crisis y me vuelvo aquí, me presento a ingeniería a una de las ingenierías en la Nacional, saco el mejor puntaje, pero luego, cuando decido que quiero seguir en matemáticas no me dan el traslado y me toca esperar de nuevo un semestre, y esto es de nuevo un choque con el absurdo de la burocracia; claramente tengo el puntaje necesario para estudiar ingeniería y por un reglamento bobo me dicen que debo cursar el primer semestre de ingeniería y luego pedir el traslado .

[Interrupción...]

Entonces, bueno, la universidad de los años setenta... pues es una universidad politizada con mucho Marxismo. Me invitan a que dé un curso sobre problemas colombianos, y yo digo que no tengo preparación suficiente, pero curiosamente me queda sonando la propuesta y luego leo una reseña en una revista lituana, una reseña sobre el libro de Stanley Mingram, una reseña que se llama *Obediencia a la autoridad*, es una autoridad tacaña, es un científico de bata blanca que le dice a un ciudadano que viene de la calle, supuestamente, a participar en un experimento sobre memoria en el que le leen pares de palabras, y si el sujeto que está ahí amarrado en una especie de silla eléctrica responde mal, le tiene que dar, supuestamente, un “corrientazo” y cada vez que va fallando son 15 voltios más, cuando llega a los 150 o a los 115, un voltaje alrededor de 100 voltios, el tipo grita “Suéltenme, no quiero seguir”. Entonces el sujeto experimental está sujeto a dos presiones, la del científico que dice que el experimento requiere que usted siga y la víctima que es un actor de teatro que pide que lo suelten... y tiene más autoridad el de la bata blanca en unos niveles increíbles, es decir. la gente es capaz de mandarle corrientazos a alguien y saber que está privado, entonces ese libro, yo había leído algunas críticas de la ciencia, el criticismo de la ciencia, la publicidad, el uso de la autoridad en la ciencia para vender *blue jeans* o vender cremas... entonces dije, yo hablé con el jefe del departamento y le dije: *Déjeme dar dos cursos de matemáticas y una electiva en este otro terreno*, se llamó mitología asociada a la ciencia, mitología asociada al trabajo científico, y bueno, ahí doy cuatro veces esa electiva avanzando en cada semestre en lecturas. Ahí conozco el texto de ciencia y técnica como ideología de Habermas que es un análisis muy claro del científicismo contemporáneo, parte de los alumnos que participan en esa electiva crean una comuna, son gente más bien de familias de clase media baja que han sobresalido en matemáticas, con quienes compartimos el análisis incluso de nuestras vocaciones, es decir, cuando hacemos una discusión de por qué estudiamos matemáticas buena parte de la gente dice “porque era el mejor del curso y eso me generaba...” Es decir, el

modelo competitivo es muy eficiente con las leyes a quienes les va bien pero tienen un saldo de dolor y de aburrimiento en gran parte de los que siguen.

Todo eso... para mi gran parte de las lecturas que hago de Bourdieu son una especie de herramienta para entender mi propia capacidad de mostrar mejores notas en Francia en el primer año, pues hice la maestría en tres años, o sea, y después me vine, entonces un profesor que era miembro de los jurados de los premios Nobel en física me dijo “usted es un irresponsable usted debía quedarse acá” y bueno, el último año me dedico un poco como arbitrariamente a acabar las materias, pensando que mi madre vería como un desahucio si yo dejo botados los estudios que era lo que me tentaba mucho, pero dije “no, saquemos el diploma”. Después dure año y medio en *drop out*, veía mucho cine y leía a Charlie Ebo. Charlie Ebo es una especie de capital simbólico contestatario, dentro de la gente contestataria encontrarse a uno en el carro haciendo auto stop le genera a uno temas en común... y bueno, dos años más tarde pasé por dos años de matrimonio, y mi esposa no soportaba... yo seguía suscrito a Charlie Ebo, y mi esposa no soportaba el humor de Charlie Ebo, pero lo que lo caracteriza es el humor negro y mucha agilidad, mucha síntesis, una cosa que es muy cercana a su profesión de publicista.

Bueno, entonces yo publico dos pasquines, un pasquín que se llamaba *Calvis* con un amigo del Instituto Técnico Central. Repartimos un numero de esas revistas en los Andes, y las muchachas también de la Javeriana, las muchachas abren la publicación, ven de lo que trata y la rompen y la tiran y bueno... era pues era muy agresiva la caricatura, pero bueno, (digamos) yo me había inscrito también para filosofía en la Javeriana pero cuando iba a presentar la entrevista, antes de la entrevista incluso, visité la universidad y no me sentí bien, tal vez las “sardinas” pues como peligrosamente bellas (digamos).

**D:** Jajá, sí, sí.

**A:** Entonces dije: “No, lo mío es la Nacional”. El asistente que yo había tenido en Francia vino a ser profesor como cooperante por un año, entonces yo, por ese año, fui esclavo de él, le cargaba los libros, le ayudaba a sacar notas y a preparar las clases, y él, a cambio de eso, me explicaba montones de cosas y me prestaba montones de libros. Entonces para mí él era... pues fue el año en que más hacia eficiencia en términos pedagógicos, entonces un año en Francia. un año en Colombia muy fértil. después otro año en Francia para terminar todos los exámenes de cuarto o quinto año... entonces saqué la licencia y la maestría en tres años, pero en ese momento era un *drop out*. El profesor que mencioné de filosofía, Landaburu, había

enseñado en París en la Universidad y entonces no había renovado el contrato... y luego llega la carta admitiéndolo como investigador. y con todo eso nuestras vidas se bifurcaron. Me decía que como para compensar los huecos que tenía en mi experiencia también fundé un grupo de baile, coro, teatro, todo eso, dirigido a la comunidad lituana, entonces fue , fue como salirme de la corriente en la que iba sobre-adaptado y aquí resolver unos problemas de... sí, como de buscar otras experiencias. Viajé mucho, aprendí a manejar tractor, y pues, algún día... consideraba que era un gesto casi que subversivo enderezar puntillas y ayude bastante a mi madre, pues, no solo en ese año y medio sino en esa década, entonces eso me exponía a otro campo complejo que es al de los críticos de arte, los dueños y los empleados de las galerías, todo el tema de la curaduría... yo no lo había entendido bien hasta ese momento pero obviamente mi madre quería ser ella la misma la curadora de la sucesión, entonces chocaba a veces con el director; expuso en la biblioteca pública de Medellín, también en Caracas, en Cúcuta, en Cali, y una obra de ella estuvo con una colección de obras en cerámica, pero lo importante de ahí es que mi madre frente a ser Jouzas Zarankas y a mi padre fue muy exitosa como alumna pero no basó su trabajo posterior directamente sobre su éxito como alumna sino fue más divergente, y yo tal vez durante un tiempo, viví las pulsaciones de ella, una contradicción: ella durante el gobierno de Rojas Pinilla expuso en el Museo de Arte Nacional en una sala que se llamaba *Arce y Ceballos*... por ahí un Gregorio... Vásquez de Arce y Ceballos, me parece... entonces ella vendió la mitad de la exposición de las mujeres pobres con pañolones negros en puertas de iglesias y entonces a ella el coctel y la exposición no le cuadraban, (digamos) había una incoherencia... entonces ella decidió no volver a exponer, incluso cuando volvió a exponer para resolver la contradicción dio una entrevista al periódico *El Colombiano*, y el titular la citaba a ella diciendo “No soy una artista, soy una zapatera”... entonces. digámoslo de algún modo: Jouzas enseñaba latín y griego en la pedagógica, en un colegio en Soacha, un colegio aquí donde queda Bavaria, después empezó en la Nacional y quedó ranqueado, pues se volvió una referencia clara en filología clásica.

Mi padre sacó muy buenas notas en las universidades gringas en donde estudio correspondencia y en los posteriores años fue jefe de diseño, como ya le dije, y mi madre era la más contestaría, la que durante años se dedicó a hacer cerámica utilitaria, ceniceros, pequeños apliques para poner en la pared, platos, lámparas y con eso (digamos) nos sostuvo después de la muerte de mi padre. También ilustraba en periódicos o en revistas, eso lo hizo

primero en *Cromos* cuando era una revista literaria, ella se leía la historia y cortaba el linóleo, bueno, mucho cuento para llegar a los dos benditos periodos como alcalde.

En la universidad nunca fui jefe de sección, nunca fui jefe de departamento, nunca fui vicedecano ni decano, coordiné en algún momento el Grupo Federicci, un poco porque era el juicioso, el que llevaba los apuntes, el que se preocupaba por los plazos. Entonces el grupo reconoció que informalmente yo venía desempeñando como esa labor, entonces, bueno, hay una escena muy chistosa cuando nos financian, creo que era en el primer proyecto. Cuando Colciencias financia una investigación da 153 mil pesos en esa época. Es una exageración ahora... entonces esta secretaria me recibe y me dice: “Felicitaciones, profesor, le salió la ayuda de Colciencias al Grupo Federicci, profesor, qué pena, esto necesita una serie de papeles. Cuando dice: tiene que traer tres cotizaciones”. Entonces aparece el fantasma este del Estado como absurdo. Además ella misma me dice: *Profesor, la ley es absurda pero es así*, en vez de explicarme. Ella me hubiera podido decir: “Son recursos públicos cuya supervisión debe estar al alcance de cualquier ciudadano, y si usted va a comprar grabadoras como ha presupuestado, pues busque no las tres tiendas que quedan seguidas, sino optimice sus recursos”. Entonces yo medio renequé y dije: “Ah eso es medio jodido comprar las grabadoras con esos recursos”. Obviamente eso, obviamente (digamos) los 153.000 pesos eran menos importantes que el reconocimiento institucional de Colciencias en el trabajo. La enseñanza de las ciencias y teoría de la educación, la teoría de la educación surgió, a ver: ...cuándo yo llegue a la universidad estaba en auge algo que se llama tecnología educativa, un programa de la OEA que se llamaba TEIDI (Tecnología Educativa y Diseño Instruccional), entonces eso eran 8.000 paginas, la primaria completa, y el maestro... que siguiera instrucciones, bueno. Entonces yo había estudiado sobre terrorismo con “Ivonn Levoth” un libro que se llamaba *El caballo miette...* y nombran tal vez... (ininteligible). Bueno, entonces Jorge Charun, mi compañero de oficina y miembro del Grupo Federicci me prestaba todo el tiempo libros. Cuando viajaba al extranjero me compraba libros entonces me mantenía muy actualizado y me animaba muy discretamente a seguir profundizando en esas cosas. Después abrieron el magister en filosofía, entonces fue bonito porque los dos más jóvenes entramos por la primera cohorte y los dos más veteranos, entraron en la segunda cohorte con dos años de diferencia, y bueno, fuimos pues, mi cohorte... con Carlos Augusto éramos los que mejor nos defendíamos en ese posgrado, que no correspondía a nuestro pregrado. Entonces nosotros a punta de lecturas de historia de la ciencia... pues hay algo raro porque hay un nicho..., nosotros construimos un nicho bastante sólido que en parte estaba

basado en el cientificismo ¿porque venir de la facultad de ciencias con conocimientos científicos mucho más rigurosos que los que normalmente pueden tener los filósofos!... Entonces nos creían buenos en ciencias humanas, porque veníamos de ciencias, y en ciencias, porque estábamos emparentados con ciencias humanas. Federicci, que en términos institucionales se fue de la facultad de artes, pero teníamos el proyecto como anclado en ciencias y en ciencias humanas. En algún momento Guillermo Paramo fue director del CIREC, un centro que apoya investigaciones en la universidad, y fue muy interesante que nos invitara a exponer nuestro proyecto en el estado de avance en el que estaba. El debate sobre el proyecto TEIDI... yo venía trabajando taylorismo como huyendo de él, es decir. no quiero que me pongan a enseñar un programa en el que me dicen hora por hora, casi minuto por minuto qué tengo que hacer, y fue una lucha en causa propia. Usted pertenece a una élite académica casi y luego resulta frente al infierno de una división muy alta del trabajo. Yo, hacia mi primer año de filosofía escribí mi primer trabajo de promoción que se llamaba “El taylorismo y TI”, entonces, en la caratula dice *Tecnología educativa y taylorización de la educación*, y adentro dice, ya puesto un poco más fuerte: “La tecnología educativa como taylorización de la educación”. En todo caso el profesor encargado de la línea editorial del departamento recibe el libro, escribe una pequeña introducción, entonces yo había estado un año estudiando el último año de matemáticas. porque ante la rigidez estatutaria lo que hicimos fue crear una situación de hecho, entonces saque 5 en prácticamente todas las notas del último año, o sea, en un solo año hice el último año de la carrera y el primer año de magister, y saque notas supremamente sobresalientes. Entonces eso hizo que de algún modo en el departamento, cuando yo me metiera en esos temas un poco raros, todos me trataran con mucho respeto. Cuando presenté la primera evaluación tenía que presentar una autoevaluación; cuando la presenté, el director del departamento me la devolvió diciendo: “¡Esto tan autocrítico! De pronto no le renuevan el contrato”. Entonces yo pasé algo que hoy en día lo considero como una vergüenza horrible, que fue hacer una segunda autoevaluación más blanda.

**D:** Jajá

**A:** Sí, pues eso tiene que ver con ya ahora por fin, con el tema clave de la relación con la ley que está en el núcleo del concepto de ciudadanía.

Entonces se creó el Grupo Federicci, ah, bueno, cuando yo hice la tecnología educativa como taylorización, algún maestro me contó que eso era lo que... Me invitaron a darles una charla

en la sede de la ADE Asociación Distrital de Educadores, cerca de la Hortúa, a la vuelta, entonces cuando expuse, ahí los maestros dijeron: *eso es lo que nos están haciendo*. Entonces yo no tenía conciencia de que en Colombia estaba tan avanzada la aplicación de ese enfoque, entonces ahí nos vinculamos a grupos de maestros que tienen actividad sindical, pero algunos de ellos tienen actividad centrada en lo pedagógico, y aparece el movimiento pedagógico, entonces... es en Bucaramanga, pues no hemos definido la paternidad responsable, de quién es, pero el Grupo Federicci fue un apoyo muy grande a los grupos de maestros, y dicen los maestros: “además de lo salarial y profesional, como requisito, queremos adueñarnos de nuestras prácticas”. Entonces Abel Rodríguez como presidente de Fecode crea las organizaciones institucionales, el centro de estudios e iniciaciones docentes, y ese centro (digamos) en su primera etapa funciona con investigadores de las diferentes universidades. Después, pues se volvió políticamente interesante y terminó siendo parte de lo que está en juego cuando se producen acciones en Fecode. Una primera etapa fue centrada en la *Revista de Educación y Cultura*, han salido más de 100 números y eso de que un sindicato al final se vuelva revista pedagógica parece un *hit*, ahora, nunca pude volver asunto de discusión pública el tema del desdén institucional, o sea, era claro que cuando salieron las 8.000 páginas, colegios como el Andino que tiene un centro de pedagogía se rasgaron las vestiduras, o sea, los hijos de las elites no iban a recibir las 8.000 páginas, eso era claro. Entonces ese otro grupo también apoyó literalmente en la reforma de la ley de educación, aceptó que el currículo fuera tema de cada colegio, de cada centro educativo<sup>39</sup>.

Entonces: ¿El Estado con qué se queda?... con el control, la adquisición de los estándares, la definición de los estándares y las pruebas. Todo lo demás queda en manos de los maestros. El artículo más reproducido se llama “Autonomía del educador” y está publicado como 3, 4 o 5 veces, y hay un simposio sobre la incidencia de las matemáticas en las ciencias que organiza el ICFES muy bien organizado, y allí pues, Carlos Vasco que es un ex jesuita hoy en día pero en esa época era jesuita, es quien defiende intelectualmente la posición del Ministerio. Los

---

<sup>39</sup> El asunto mencionado con tanta trivialidad hace referencia a un “revolcón” en el sistema educativo colombiano: la instauración del PEI, Proyecto Educativo Institucional por sus siglas. Según el artículo 14 del decreto 1860 de 1994, toda institución educativa debe elaborar y poner en práctica con la participación de la comunidad educativa, un proyecto educativo institucional que exprese la forma como se ha decidido alcanzar los fines de la educación definidos por la ley, teniendo en cuenta las condiciones sociales, económicas y culturales de su medio.

tipos del ministerio son un poco grises, entonces esa es una pelea como exitosa. En algún momento Nestlé nos contrató para que le hiciéramos unos cursillos de formación al sindicato de... como se llame, bueno, lo que en Colombia es el... Como el... en todo caso nos contratan para que... (digamos)... hay un sindicato absolutamente igualitario que hace aumentos iguales *per capita* para todos los trabajadores; entonces al cabo de 10 o 15 años de política de ese estilo la curva se vuelve completamente plana entonces la Nestlé tiene la esperanza de que el grupo de profesores, (digamos) de los Andes, pues que íbamos a defender la curva fuertemente ascendente por nivel de educación requerido, responsabilidad... y hacemos una crítica desde el trabajo alienado y decimos: “No solo la curva puede subir si nos lo proponemos sino además podemos hacerla al revés”, entonces hay como en ese momento... en Cicolac, creo que se llamaba...

**D:** ¡Cicolac, claro!

**A:** Entonces en las plantas de Cicolac, en algún momento, cuando entraba un supervisor a una sección, apagaban los obreros las maquinas. Sí, eran duros. Después la empresa los distrajo... eso fue una cosa difícil de juzgar creando una cooperativa, entonces (digamos) que la gente con liderazgo terminó pegada a los líos de la cooperativa más que al tema sindical y de gestión salarial. Bueno, yo en algún momento tuve un manuscrito, no sé si para suerte mía, no lo publique... lo iba a publicar el CINEP, ahora, en todo eso yo era bienvenido porque criticaba las políticas del estatus. Entonces (digamos) tengo, me construí una especie de reputación y como auditorios muy distintos de los que había tenido antes... entonces, bueno, ahí bautizamos como “teacher proof currícula”... tal vez eso venía de alguna publicación crítica norteamericana... entonces participo en un foro pedagógico nacional y me ponen de relator y al día siguiente, tratan de imponerme el Moir y el partido comunista cosas que son contrarias y que ninguna de las dos había sucedido en la sesión de trabajo del grupo. Entonces yo me siento manipulado y utilizado, y de algún modo, aprovecho la gota que desborda el agua y me retiro, y para no perjudicar el movimiento pedagógico le pedimos a Carlos Augusto que sea mi sucesor en el comité editorial de la revista, una salida no traumática sin pelea pública, pero después publican en una revista una caricatura en la que yo estoy rodeado de libros en una torre de marfil. Como el editor me echa vainas también como provocándome, yo ayudo a redactar el artículo como los fundamentos del movimiento pedagógico. El documento clave inicial... bueno... Hay gente en CINEP, como marco Raúl Mejía, que son anarquistas, realmente no la parte violenta ni de mirar el Estado con muy malos ojos cuando el Estado se mete de educador.

Participo en unas discusiones sobre la Universidad, escribí un artículo por solicitud de los profesores de ingeniería sobre ciencia y técnica en una revista. Aparece una revista que fundamos de divulgación científica se llama *Naturaleza educación y cultura*, Paul Bromberg la dirige, y una noche de euforia absurda colgamos un artículo en un premio Nobel, pues sabíamos con objetividad y con todo y que fuera premio Nobel... no decía prácticamente nada novedoso. Se reunió fue en La Calera en casa de Bromberg...

Entonces, bueno, yo hago el posgrado en filosofía, me gradúo con tesis laureada, y de algún modo, hay otro público que me dice (como el profesor Rubén Sierra): “Eso de la pedagogía olvídelo”, o sea, de segunda. Entonces yo estoy feliz porque logré posicionarme ante los filósofos, tengo la impresión, por mi alejamiento de Fecode, de que ahora sí voy a poder leer y escribir, lo que hacen los filósofos. Mi primer director de tesis es un filósofo muy comprometido con la vida de nuestras sociedades, Guillermo Hoyos, entonces, bueno, iba a comentar un momento antes que... en el contacto con Fecode, están varios grupos radicales pero todos comparten la crítica, o no la crítica, la adhesión de Lenin al taylorismo. Incluso el taylorismo está lleno de escepticismo. Taylor nos dice: *Los empresarios clásicos son empíricos, son gente que no aprende a hacer las cosas como toca hacerlas, metódicamente, con ensayo, con experimentación, con técnica*. Además Taylor es muy claro en el sentido del estudio de tiempos y movimientos. En todas las técnicas que él desarrolla ayuda a evitar el despotismo de los trabajadores sobre el ritmo de producción, porque pueden frenar las máquinas o pueden sabotear la producción. El problema de poder es el tema central del taylorismo, entonces, cuando yo planteo el tema del taylorismo en Fecode, alguno dice: “Ay, no, eso es lo que está pasando aquí”. Entonces usted está dándole herramientas a la gente de manera inesperada, de manera que está hablando a gente que sufre incluso por la herramienta, entonces, bueno, cuando yo estaba terminando los estudios del master en filosofía, nombraron a Ricardo Mosquera, un economista que había sido militante de izquierda como rector de la Universidad Nacional, pero antes, como seis meses antes, Barco que era el presidente, había nombrado y había propuesto la rectoría a Emilio Yunis. Entonces Emilio Yunis era el sarcasmo... sobre todo a Carlos Augusto. Me llamo Carlos Augusto diciendo: “Si sale lo de la rectoría por favor usted sea mi vicerrector de estudiantes”. Entonces Carlos Augusto tenía unas dudas terribles sobre eso, y yo toda la noche me la pasé convenciéndolo de que tenía que dejarse nombrar en ese cargo, y él se rehusaba. Ahora, mis argumentos fueron tan fuertes que luego de tres semanas, después, cuando es nombrado decano Carlos Mosquera, él nos invita a Carlos Augusto a Emilio y a mí a hablar con él y me ofrece la

secretaría, la vicerrectoría académica, entonces yo, que había echado tanto argumento a Carlos Augusto no podía sino aceptar. Pedí un día de plazo para pensarlo y acepté, al principio renequé porque había un fondo que dependía del vicerrector académico, luego un par de semanas más tarde descubrí que con eso podía hacer eventos y publicaciones, pero al principio mi reacción fue “no quiero manejar plata”, de algún modo hay una constante en un sentido como precaria o primariamente anticomunista, no, anticapitalista, como que manejar el dinero es como meterse con cosas un poco turbias: tiene que ver con la distinción y con la reforma protestante en España. Aquí en Colombia nació un anticapitalismo un poco primario, y bueno, son dos años y medio de vicerrectoría académica, y entro a hacer parte de un equipo que es un frente nacional donde son representadas fuerzas muy diversas, y en él yo represento un poco la elite académica. Entonces durante dos años y medio participo en todas las reuniones de rectoría de modo que cuando llego a la rectoría tenía la agenda súper clara, había escrito un borrador, y ya después cuando saqué el libro, accedo a llamarlo borrador, pero fue (digamos) un tema sobre el fundamento de la reforma académica, lineamientos.

En 1985 asisto a un seminario con Basil Bernstein en la Universidad del Valle, eso dispara un poco el *yo te reconozco y tú me reconoces* o sea, veo que el hombre aprecia mis intervenciones, entonces yo me siento como que aquí tengo algo mucho más para la tradición académica, por ejemplo hay una discusión en la que yo hablo de violencia simbólica y en la pregunta y (digamos) Bernstein decía que las conferencias de una hora o dos horas, eso era circo, eso no deja nada, decía. Cuatro días y medio de trabajo es lo mínimo, trabajan por la mañana, por la tarde, dejó unos ejercicios... entonces era como la socialización en serio de una perspectiva... entonces yo, en una de esas relatorías hablo de violencia física y violencia simbólica, entonces él me dice: “Ah, claro, usted que es especialista en violencia simbólica pues defiende la violencia simbólica, pero hay gente que no tiene acceso a las herramientas del poder simbólico”, entonces como que no trata de llevar las cosas todas a su campo mejor dicho, básicamente en algún momento dice: “Como usted es bueno en eso quiere que ese eso sea lo clave, entonces facilista, cero violencia física etc. pero usted no se da cuenta que otra gente no tiene los recursos que usted tiene”. Entonces yo, en algún momento, medio paranoicamente me lo imagino como un fundamentador del terrorismo, pero bueno, después me muestra una foto de él en la contra caratula de su libro en la que está él así, todo posudo, y pienso: “pues un terrorista no posaría así”, y a la vez un hombre que se burla mucho de sí, ya murió... pues yo era Habermasiano y me encontré con Bernstein. Duré cinco años y andaba con él hasta en las tripas, es decir, inscribía un marco general Habermas con incrustaciones

de Bernstein o un marco general de Bernstein con incrustaciones de Habermas, y son finalmente dos ideas bien antagónicas pero también complementarias. Básicamente, según Bernstein, la sociedad habla a través de uno, la sociedad se reproduce a través de los límites a lo que se puede decir y los límites a cómo se puede decir en un contexto, la relación repertorio territorio o repertorio contexto ayuda a entender por qué, mejor dicho, las diferencias socio económicas siguen jugándose en términos de la producción pero el posicionamiento se da a través del desempeño en el sistema educativo.

O sea, los gerentes cada vez más, se forman académicamente pero no salta uno, yo me puedo graduar con tesis laureada en filosofía y eso no me convierte automáticamente en dirigente empresarial. Ahora, de algún modo, pues si me sirvió para ubicarme simbólicamente, entonces la consigna que yo acuño para trabajar en la rectoría pues no me la pudo nunca mi equipo, nunca la presenté explícitamente, la presenté siempre en algunas de mis conferencias como rector: anfibios culturales, fósiles vivientes, parteras del futuro. En general pongo primero fósiles vivientes y cuando levanto la mirada en *fósiles vivientes* estoy mirando al más viejo del auditorio... usé algo de provocación pero (digamos)... mi tesis es que somos descendientes directos de esos primeros que hubo en Grecia, podríamos situarnos con la información suficiente y construir el árbol genealógico, el invento de la academia es un invento muy raro, uno no debe despreciar todo lo que tienen las otras culturas pero no es lo mismo, no es lo mismo el papel de la escritura, no es lo mismo la comprensión de la escuela como ocio, por eso esas frases durísimas de Aristóteles diciendo “El arquitecto puede no haber puesto un solo ladrillo pero tiene la construcción en la cabeza, en cambio el trabajador dice, pone el ladrillo como quema el fuego, sin saberlo, sin conciencia de.”

En la universidad sonó mucho lo de la violencia simbólica, después me di cuenta que era muy qué a veces la violencia simbólica es tan dolorosa o más dolorosa que la violencia física, entonces en algunos momentos como cuando se tiene la vacuna contra la violencia escogemos conscientemente atacar primero la violencia física porque es como más rastreable más visible, y ya está medio construido un tabú: hay parejas que no se pegan y hay padres que educan a los hijos sin pegarles. Digamos que la transición está en marcha de proveer a los padres de los recursos de ironía de... mi padre que en paz descansa, unos meses antes de morir entabló una discusión teológica conmigo, yo me la tome súper en serio y me pareció súper interesante, y cuando habíamos recorrido un buen trecho me dijo: “Un día de estos vamos a poder discutir seriamente de teología”, es decir, descalifico lo que para mí era una discusión válida... bueno mmm... entonces, cuando surge el M19\* está la revista *Alternativa*

y yo compro la revista *Alternativa*, viajo al aeropuerto a comprarla porque me parece muy interesante el robo de la espada. Obviamente cuando empiezan a morir o a matar gente se me desbarata la empatía, o sea, como el día de la toma del palacio de justicia... yo no aguanto los llamados de los magistrados, es decir todo eso por radio en vivo... me voy a un cineclub en la Nacional y de pura casualidad presentaban un día una película de Herzog, se llamaba *Aguirre o la ira de Dios*, entonces ¿si lo ubica?

**D:** Sí.

**A:** Claus Kinski enfermo en una... en un planchón, no una barca sino troncos amarrados, bautiza las tierras como tierras suyas, como quiera, de su imperio x y está enfermo, absolutamente llevado por la corriente del mal, entonces para mí, me recuerda la toma del palacio de justicia, *Aguirre o la ira de Dios*.

Ahí muere un estudiante mío de los que habían tomado las electivas y había participado en la construcción de las comunas. Esa comuna duró cerca de 15 años y pues la gente (digamos)... esa comuna nos ayudaba a defendernos de la radicalidad marxista, nosotros decíamos que cambian la manera de relacionarse diez personas, cinco hombres, cinco mujeres, ¿serán capaces de criar un par de niños? ¿Podremos hacer nuestras clases mejores? ¿Podemos ayudar a que la escuela no produzca la desigualdad que produce? En matemáticas es típico que un profesor detecta a los alumnos que lo van siguiendo y entonces les da la clase a ellos, entonces uno mira mucho más frecuentemente a los hombres que a las mujeres y los que no entienden se sientan atrás, entonces yo en mi primera clase de matemáticas lo primero que hice fue sentar a los de atrás adelante y a los de adelante atrás y dije: “Bueno, los que más lo necesitan son estos”, entonces nosotros hacíamos como experimentos y decíamos: “Si es tan difícil cambiar una cosita entonces ¿cómo será?” Entonces de algún modo somos herederos o fuimos herederos del año 70 y de todo ese utopismo un poco desencantado del socialismo real, y entonces nos defendíamos, esa era nuestra forma de radicalidad, andábamos con el pelo largo en la bicicleta, se construía una identidad que se podía oponer exitosamente a esa otra radicalidad más propia del marxismo clásico.

Todavía en estos días en las conferencias de manera provocadora cito a Marx, por ejemplo lo de Aristóteles que recordé... me recuerda mucho el texto de Marx que dice “La abeja puede ser una... ¿cómo se llama lo que hacen las abejas...?”

**D:** ¿Mmm?

**A:** Lo mío es contagioso... un panal, creo, es un panal, la colmena la perfección de la colmena es genial pero la cuestión del arquitecto es que él tiene en la cabeza la casa que va a construir antes de poner la primera piedra.

Bueno, en la universidad...

[Interrupción]

En la universidad cuando se hace la reforma académica se hace la reducción de semestres de 16 horas a semestres de 15 horas, no, 15 semanas, entonces algunos profesores se rasgan las vestiduras diciendo: “Me queda el curso incompleto”. Cuando me nombran en la vicerrectoría academia los profesores de matemáticas me tiran la reforma de la academia de matemáticas primero a ver si doy la pelea con los antiguos colegas. Yo me dedico a enseñar en esos 15 años, sobre todo en cursos de matemáticas aplicadas para ciencias humanas, y aprovecho para estudiar un poco de psicología un poco de sociología y un poquito de antropología también, entonces en la selección de ejercicios y teorías había estudiantes de filosofía, entonces ...iba en lo de las semanas... entonces nosotros bajamos de las 16 a las 15, diciéndoles a los profesores “Tómense en serio la primera semana”, porque la costumbre es muy generalizada donde la gente expone el programa saluda a los alumnos verifica la lista y dice: “La semana entrante nos vemos”. Entonces esa terquedad en “la semana entrante nos vemos” cuadra muy bien con la sociología y antropología, y cómo las creencias y las costumbres se propagan en el tiempo. Entonces, bueno, acuño la idea de cultura académica... es la combinación de discusión racional, tradición escrita, traducción de modismos como utiliza la matemática, argumentaciones gráficas y luego la discusión de discusión racional, y apoyo en dispositivos escritos, crea la posibilidad del diseño, el diseño o la etimología es determinar todo mediante los signos, es antes de empezar siquiera a escribir este libro, hacer un plan, o antes de construir un edificio hacer un plano... es la idea en Marx y Aristóteles. Entonces durante la rectoría se reforma la ley de las universidades y ahí se logra que se preserve el régimen especial. pero se cuela otra institución que es la Universidad Militar... pero no la perdimos... pero eso fue capacidad de respuesta mía que dije: “Dejo una constancia”, y subrayé el momento exacto en el cual el ministro nos volteó una frase que fue que todo lo no previsto en la ley general de educación podría tener una ley especial, entonces no era una excepción sino era una adición de reglas, entonces es otra cosa que me salió bien y no sé qué hubiera sido de mi destino si hubiéramos perdido el régimen especial, pero lo chistoso es que el régimen especial lo habían otorgado los liberales. López Pumarejo tuvo

una actitud liberal donde el estado tenía que ser el vigilante de las universidades públicas, suprema inspección y vigilancia a través de la Universidad Pública principal, entonces fue muy chistoso porque se juntaron fuerza democrática y M19, todos menos los liberales, el ministro era liberal y fue el que nos... Holmes Trujillo fue el que trató de meternos el golecito... de hecho había metido el gol y logramos sacarlo en la comisión quinta del Senado. Ahora, eso de la ley con regímenes especiales es un poco loco, lo de Bogotá también... me tocó administrar un régimen especial... entonces cuando se expide, pues, tiene unas ventajas que no tienen nada que ver con las otras pero obviamente empieza una traición grande para igualarse, entonces termina varias veces la ciudad con disposiciones rezagadas y genera unos líos de jurisprudencia, porque como se interpreta en algunos casos, algo así como el uso selectivo de la ley general, o sea, si me sirve me voy por la general y si no me sirve me voy con la otra... y eso de tener una ley especial va en contra de la lógica democrática que debe ser la misma para todos, pero bueno, todo eso para decir que eso disparó la reflexión sobre ley y cultura, y la reforma a la universidad es en parte una reforma a la cultura, la ilusión de que si la ley sale bien, la universidad mejorará *ipso facto* es un error, es decir, el cambio tiene que ser un cambio cultural, un cambio de la consciencia de la gente y un cambio de la ley, por supuesto, pero las tres juntas... entonces cuando en el León de Greiff pasó algo curioso, y es que de algún modo, un hecho que pudo haber pasado desapercibido si no hubiera habido la grabación... y el hecho permitió plantear lo que no había logrado con el debate sobre el modelo pedagógico, algo parecido a eso logró posicionarse, o sea, había algo ahí que había sucedido que introducía una novedad, no vamos a hacer énfasis en la plata o en la violencia física, no vamos a poner énfasis en la reforma legal, sino vamos a posicionar otra cosa... transitoriamente estaba apoyado en cultura académica y cuando me ofrecieron la alcaldía fue inmediatamente cultura ciudadana.

No íbamos a reformar la ley del Distrito porque Jaime Castro la acababa de reformar. Incluso, había quedado tan bien que yo podía simplemente respaldarlo y evitar las contrarreformas (hubo varios intentos, claramente no hacia depender las cosas de las normas legales y bueno, en la universidad había resuelto varios conflictos a través del diálogo). En cuanto a Habermas, Bernstein había influido mucho en reconocer que en el repertorio mismo de una persona radical de izquierda no existen las categorías para pensar ciertas cosas, como me pasó hace cerca de cuatro meses, cuando un alumno me dijo que yo había aumentado las matrículas para los estudiantes de estratos populares. Si quiere criticamos ese paso pero la

crítica al revés, es decir, redujimos la riqueza de la multiculturalidad y del origen múltiple de los estudiantes; se estrechó el espectro de los estudiantes.

Entonces, todo esto fue un preámbulo y me da pena con usted.

**D:** No, al contrario.

**A:** ¿Qué horas tiene?

**D:** Las 12:10.

**A:** Podemos trabajar otro ratico, si le parece.

**D:** Claro que sí.

**A:** ¿Quiere algo?

**D:** No, gracias, así está bien.

**A:** Bueno, entonces al llegar a la Alcaldía, la primera tarea que no tuve clara durante el empalme fue que sacaron una nueva ley de planeación que ponía unos plazos muy cortos para presentar el plan de desarrollo, que además debía ser coherente con el programa de Gobierno. Nosotros elaboramos el programa en la primera Alcaldía con 15 grupos de universitarios, y cada uno entregó un diskette con 70 páginas, 15 páginas, una cosa así. Un amigo metodólogo, que había estudiado en la escuela de administración que apoya Harvard en Nicaragua y Costa Rica, me dijo que me ayudaba. Previmos un par de días y logramos comprimir. Él no se metía, solo en un punto donde me pareció demasiado privatizador a mi perspectiva, entonces ahí se nota una corrección. De resto, todas las decisiones las tomé yo bajo la tensión que él ejercía diciendo: “esto lo podemos sacar en limpio”, ayudándome a tener orden en el escritorio. Y me siento muy orgulloso de ese documento; se introduce una noción de cultura ciudadana, la noción de que hay tres patrimonios comunes: **cultura ciudadana, espacio público y medio ambiente**<sup>40</sup>, que son distintos en sus estructuras de educación, salud y gestión pública. Legitimidad, legitimidad... tal vez se hubiera podido juntar. Son riquezas, son bienes colectivos, me atrevería a decir que son bienes públicos. Mejor dicho, la gente no

---

<sup>40</sup> El resaltado es decisión del autor con base en el propósito didáctico de este trabajo.

los puede procurar aisladamente, usted no puede tener espacio público solo para usted, no puede tener cultura ciudadana solo para usted y no puede tener medio ambiente solo para usted. Salvo que se comparta, no existe.

Entonces hubo ese ejercicio de planeación previa como en agosto del 94 y yo les prometí a los autores de los 70 diskettes que leería antes de borrar y les advertí que iba a cortar dramáticamente. Les hice varias advertencias, una, que no se trataba de ganar a toda costa ni enloquecernos, otra, que yo era un ingrato y que si alguien me acompañaba en el equipo de campaña no debía apostarle a que tendría un cargo en el equipo Lo óptimo para uno no es necesariamente eso, de todos modos alguna gente sí se pegó de ahí. Hubo un incidente simpático en la campaña: hubo una reunión donde la demás gente esperaba que se crearan los derroteros de la campaña con la gente más cercana, entonces recuerdo que se quedaron frente a la calle hablando, diciendo que era el colmo y que era que yo no quería hacer campaña y yo había pedido más bien irme a París. Entonces, había conseguido tres o cuatro sitios en París y compré cinco o seis libros y vi toda la serie de películas de Nanni Moretti, actor y director italiano de una ironía fina, y la última que vi de él se llama *Habemus Papa*, que es sobre un Papa que se acobarda después de ser elegido. Entonces, por un lado, se juzga porque deseó ser Papa y después, porque no es capaz.

Esa película se hubiera prestado para hacer una burla muy grande de la religión católica, y el autor lo hace con mucha delicadeza. Entonces esa primera lección fue relativamente fácil de hacer, gastamos como 13 mil dólares, la mitad del molde para pirinola y en pirinola. Entonces fue mucho más difícil la segunda elección y hubo que conseguir más recursos. Las manos son para ayudar, las manos son priorizadas, entonces la campaña fue radicalmente atípica. Ambas veces prometí más impuestos y en la segunda vez estoy casi seguro de que gané la alcaldía por el perdón que pedí y por una vez en la que me preguntaron en una revista si iba a cortar árboles, y dije: “no cortaré arboles a menos que sea indispensable”. Entonces me dijeron que era sí o no, y dije: “entonces sí cortare árboles”. Ese mismo día nos llamaron de las empresas encuestadoras a decirnos que nos fue muy bien en las encuestas, y Adriana, mi esposa, dijo una frase muy bonita: “Vale la pena vivir en Colombia”.

El modelo general que está bastante claro en el programa de Gobierno es el tema del saldo pedagógico, o sea, gobernar es educarse y educar. Yo dirigí una tesis de Adriana Sider de los Andes, y el nombre lo dice casi todo: De la planeación a la gestión: re contextualización. Es un contexto de Bernstein.

Hay un libro sobre políticas públicas que explica que cuando se lanza una política pública, es leída desde distintos intereses y es forzada en distintos intereses, y por eso a veces la política pública resulta en todo lo contrario. Entonces ella trabaja con eso y toma como ejemplo la cultura ciudadana. Parte de lo que transforma las políticas públicas es la necesidad pedagógica, o sea, a veces simplemente la política pública es muy buena pero no se deja explicar, y la explicación la desvirtúa. Por ejemplo, los agentes de tránsito, que eran un grupo bastante problemático, publican un libro diciendo que yo los liquidé porque obligué a algunos de ellos a sobornarlos, cuando lo que pasó es muy diferente. Una vez le dejé una plata un policía de tránsito en Melgar porque lo que le entendí es que si no le dejaba la plata ahí tendría que volver en un plazo muy corto a Melgar a pagar la multa. Esto es tema de la atribución.

**D:** De la atribución.

**A:** Bueno, debería mencionar la enorme importancia de la televisión. Cuando fui rector de la Universidad Nacional, yo tenía conocimiento y contacto directo con los líderes. Uno recorría las facultades, las sedes, y uno se encontraba ahí a la gente. Un profesor Naranjo al que curiosamente nunca le vi la cara, fue un miembro de la élite académica de la universidad que se dio el lujo de cuestionar la reforma académica, y decía: “Si vamos a hacer un programa de genética hay que preguntarle fundamentalmente a Yunis, a grandes, el primíparo en medicina puede opinar ahí pero su opinión, qué pena, tiene un alcance muy limitado”. Entonces, este profesor, que era de la élite, élite, muy bueno, escribió un pasquín, un texto lleno de ironía muy bien escrito que se llamaba “Pares y dones”.

Entonces un sociólogo amigo conoció mi trabajo sobre el taylorismo y tecnología educativa y se lo mandó a un alto funcionario de planeación del Brasil que se llamaba Claudio Dos Santos, y todavía me acuerdo porque a mí esa carta me llenó de felicidad, pues el tema de la validación, por un lado, puede ser visto como un proceso un poco truculento: grupos que riñen entre sí, que compiten, o puede verse como respuesta a una necesidad humana. Yo considero que debo narrar muy autónomamente cada vez más; de todos modos consultar algunas veces no hace daño, aunque es difícil. Algunas de las acciones más innovadoras, confieso, las he hecho sin consultar con el equipo, con la certeza total de que el equipo no me las apoya si las comparto. Lo otro, es haber contado con equipos muy buenos; ese es un punto también muy muy importante, un equipo es muy importante. Si yo no hubiera tenido apoyo de las distintas secretarías en las gerencias de las empresas, no habría podido hacer

toda esta agenda de innovación, es decir, cumplía con la tarea bien pero, por ejemplo, rescatar la empresa de energía de Bogotá de un tema de caída crítica es un tema que necesita de conocimiento de los expertos. Entonces, hay que traerlos, hay que aprovecharlos, hay que generar un cronograma y ver cómo se legitima y se saca adelante. Hay que subir los precios del agua, qué pena, orden de leyes del Congreso, entonces hay que cumplir. El manejo racional de los asuntos normales tiene que ser excelente para que uno pueda dedicarse en una fracción del tiempo a la innovación, al hecho novedoso, ayuda, es parte de la re contextualización. Por ejemplo, la gente puede decir si el alcalde prometió subir impuestos, ¿entonces cómo? No es tan fácil.

La segunda vez fue muy simpático porque dijeron: “Sí, es verdad que el alcalde prometió subir más impuestos pero nosotros prometimos no dejar subir los impuestos”. Entonces... si depende de los dos, pues toca que se aguanten. Entonces, ¿qué hicimos? los impuestos voluntarios. 63 mil familias, un porcentaje bajo de la población, pero en términos generales es un montón de gente, más que es Estadio del Campin cuando está lleno. Ellos pagaron voluntariamente 10% más de impuesto. El Concejo ya nos aprobó la reforma tributaria y si quieren una mejor ciudad y acumular más bienes colectivos, pues bueno.

Bueno, entonces le tengo dos opciones: podemos hacer otra cita aunque no le deje pregunta libre, le respondí todo en una especie de narrativa, así que si quiere solo esta cita dejemos así, y si necesita otra cita, hable con Marcela porque esta es una ocasión bonita de verificar la apropiación, y usted la está mirando desde una teoría que yo conocía parcialmente. He leído el amor del arte, lo que está publicado en la revista del DANE, y lo otro es que mayo del 68 fue un poco como el texto de *Dios ha muerto*, o sea, la rebelión contra el mandarinato fue en realidad el entierro del mandarinato, es decir que el objetivo de bajar de sus curules o sus púlpitos a los mandarines de la academia francesa fue lo que sencillamente logró hacer mayo del 98 y fue súper secularizador, es decir, gente que era vista con... No sé, tal vez soy demasiado cruel, pero creo que la universidad francesa no se ha repuesto suficientemente de ese golpe, porque John Elster, que es como la otra influencia reciente, vive casi que enfermo en su lucha contra el escepticismo de los modelos matemáticos hipercomplejos en ciencias sociales y contra la jerga híper filosófica literaria de los modos franceses. En el último seminario que hicimos con él, hubo una coincidencia curiosa entre la ponencia de él y la de los críticos más radicales de los defensores de Foucault (que fueron citas de textos exagerados). A veces, el entusiasmo retórico se escribe sin mucha fundamentación, con mucha subjetivación. Entonces, habían preparado por separado los textos y hubo una

similitud, y la conclusión que el sacó es que las cosas no siempre son tan sencillas como parecen y, sacando del contexto párrafos, uno puede hacer una presentación en la cual hace quedar al otro como un delirante. El otro tema, Bernstein graduó a un colombiano Mario Díaz en el grado de doctorado en la Universidad de Londres, entonces yo solía decir yo soy el discípulo bastardo, el heredero legítimo de Mario Díaz.

**D:** Sí (entre risas).

**A:** Y sí, comparado un poco con el trabajo de mis padres no puedo quejarme del reconocimiento y la validación académica.

[Interrupción]

**D:** Si le parece yo hablo con Marcela para volver en otra oportunidad y hacemos otra sesión, dependiendo de su tiempo de su disponibilidad. Yo encantado.

**A:** Bueno, entonces sí.

## **Anexo E. Transcripción entrevista Henry Murrain**

Henry: Bueno... la reflexión de Antanas Mockus sobre la cultura o sus intereses sobre la reflexión cultural, sus intereses sobre la cultura datan a finales de los ochenta más o menos eh... Antanas era miembro del Grupo Federicci, grupo de investigación sobre epistemología de la ciencia y pedagogía de las ciencias naturales ¿no? de la Universidad Nacional y él se interesa por la cultura en el debate que está llevándose a cabo en la Universidad Nacional cuando se empieza a fraguar la gran reforma que después se ejecutó cuando Antanas se vuelve rector.

Daniel: Ajá.

H: Inicialmente Antanas era un profesor que era muy... él dice que era muy crítico, era muy destructor, académicamente como siempre bueno con su grupo, muy agudos, pero dedicaban todo su esfuerzo analítico a desbaratar y a parar y a trancar y a sabotear proyectos que consideraba peligrosos, entonces por allá sé que ellos detuvieron la compra de un reactor nuclear que se le quería comprar a Argentina también frenaron una reforma que quería hacer el ministerio de educación para la educación básica creando currículos a prueba de maestros, una cosa horrible... Como que eso obedeció a una onda que se llamaba diseño instruccional, que entiendo que eso lo trajeron de España o y la idea era la promesa de que usted podía crear unos currículos y unas guías de pedagógicas que funcionaban independientemente del maestro... una cosa horrible.

D: (Risas)

H: Eh... Entonces Antanas se opuso a eso y ahí se acercó mucho a lo que se conoció como el modelo pedagógico del cual fue un gestor y el líder en su momento del movimiento pedagógico y ¿Qué era? ... Era el acercamiento que hubo de mucho maestro del Distrito, la educación básica y de otros colegios de regiones alejadas del país que se acercaron a ciertos intelectuales de las universidades en donde sentían que ese discurso los empoderaba entonces toda esta reivindicación del maestro como actor central y actor que se debe dignificar en la educación, a los maestros les gusto y Antanas se volvió de alguna manera un líder de todo este movimiento de maestros de la escuela, ¿sí? pero él estaba en la Universidad y su idea era usted no puede crear currículos al pobre maestro porque nadie puede enseñar lo que no sabe. ¿sí?

D: Correcto.

H: Eh... y... buah... ahí hay mucho detalle sobre... pero esa es como la visibilidad grande que tuvo Antanas en los ochenta y a finales de los ochenta él pues con su grupo que eran tan activos en la crítica, en la vaina de detectar peligros... mire ahí estar queriendo fregar la educación pública y tatata eh.. él era muy activo digamos de esa forma. Un rector al cual ellos criticaban mucho, sobretodo Antanas como miembro cabeza del grupo era... creo que Ricardo Mosquera en medio de toda esa criticadera de Antanas le dijo bueno usted que es tan bueno para destruir porque no viene a construir y lo nombro vicerrector académico

D: Ajá...

H: Entonces Antanas, pues, entró en un rol por primera vez de administración y de gerencia pública y ya las cosas desde el punto de vista de quien administra o gobierna son distintas, cuando tú estás allá y eres un profesor y críticas y críticas y nada pero ya después del otro lado dices... “miércoles esto es diferente, esto no es tan fácil”... Entonces él dice que él ha tenido oportunidad de estar varias veces en la vida del otro lado, entonces, a él por eso le cuesta tanto simplificar y caricaturizar y hacer críticas tan fáciles del otro, porque como él fue un crítico activo, activista en contra de las instituciones y después fue parte de la institucionalidad, él dijo “¡miércoles!” .. y ahí como vicerrector académico él intensifica toda esta reflexión sobre el tema cultural porque él veía, él ya había trabajado con el tema de la educación y la educación no formal, lo importante que era la educación extracurricular... tener en cuenta eso... y ya como rector, ya como vicerrector empieza a trabajar en la noción de cultura que eso pues tiene un origen para mí en su reflexión sobre la educación no formal ¿no? otras formas de aprender cosas que no están dadas por el currículo o por el aula sino esas otras formas de aprender las cosas y que ahí se nos transmiten ideas, valores, creencias, cosas prácticas, maquinarias... Y frente a la discusión que se estaba llevando a cabo en la Universidad Nacional de la reforma que se quería hacer, él pone el tema de la cultura en el centro diciendo “Si nosotros queremos tener una Universidad de calidad no solo tenemos que construir formalmente una Universidad de calidad, no solo en términos de reglas formales la universidad debe ser de calidad sino en temas también de reglas informales y para él las reglas informales es el grueso de lo que de a posta llamo cultura, por ejemplo que la primera semana de clases se haga clase, en ninguna universidad dice formalmente que la primera semana se utilizara para dar a conocer el programa, las reglas de evaluación pero en cualquier caso se utiliza para eso.

D: Correcto, sí.

H: Entonces no todo lo que hacemos en nuestra vida práctica está regulado o está descrito así por reglas normales, muchas veces hacemos las cosas sagradamente porque las hemos aprendido a hacer informalmente así.

D: Sí, correcto.

H: Entonces el ejemplo de la primera semana de clase es juguetón pero, pues, y un tanto simple, pero hay muchos tantos ejemplos de la vida cotidiana que nos... nos hacen observar la cultura como elementos fundamentales para... pues que puedan llevarse a cabo iniciativas como esa en ese entonces, hacer que la Universidad Nacional fuera una universidad conectada al mundo de investigación, de calidad, académicamente, y claro, hay unas reglas formales que la universidad puede poner ahí como guía como horizonte pedagógico pero eso no se agota ahí: si no observamos las reglas informales no vamos a lograr nada y para él las reglas informales es cultura.

Entonces frente a los retos de la universidad él lo que decía es “si queremos construir una universidad de calidad necesitamos construir una cultura académica de calidad, la universidad nacional requiere una altísima cultura académica y si nosotros no pensamos en eso pues no vamos a tener la universidad que queremos, cultura académica es lo que después cuando enfrentó los problemas de ciudad se llamó cultura ciudadana.

D: Claro.

H: Es como así como en la ciudad los problemas más importantes eran para él, en la universidad los problemas más importantes o los más neurálgicos de intervenir eran problemas de cultura, en la ciudad para él el problema era el mismo y los retos más grandes de la ciudad y lo que se llamó cultura académica en la universidad fue denominado cultura ciudadana en la ciudad, entonces es bueno recordar que el concepto de cultura de Antanas, cultura ciudadana, es hijo de esa reflexión que hizo en la universidad a propósito de la cultura académica.

D: Ajá

H: Entonces él hizo una reforma basada en transformación cultural, obviamente sin el bagaje y la experiencia que tiene hoy en día sobre lo que es cultura ¿no?

D: Sí, claro.

H: Pero toda su reforma en la universidad estuvo basada en potenciar, digamos, los aspectos culturales de la vida universitaria para hacer que la universidad fuera mucho mejor... Eh entonces... (Pausa) eh...

[Larga interrupción]

Entonces sería para el sustento... para estructurar los retos de la ciudad. Entonces ¿qué pasó? Antanas fue nombrado vicerrector académico, después rector, con esta perspectiva de cultura, pues, él trabajó durante toda su... su gobierno en la universidad ¿sí? Y... él fue rector hasta... pues los acontecimientos famosamente conocidos de los pantalones...

D: Sí, y a los pocos días ya él renuncia.

H: el renuncia y... hay muchas cosas, por ejemplo, que Antanas logró hacer en la universidad que no son muy reconocidas por ejemplo su... la creación de institutos como el de biotecnología y el fortalecimiento de otros institutos. Antanas hizo una gestión como rector de la universidad muy buena, muy buena... y las cifras y los resultados eran excepcionales... mmm... cuando él renuncia mucha gente pensó como que, bueno, esa cosa no la pensó muy bien, eso es injusto... esa guerra que generaron en particular mucho rector universidad, de las universidades religiosas de aquí. Les parecía escandaloso eso que ha pasado con el rector de la Nacional de bajarse los pantalones y pedían que renunciara que eso... y curiosamente el presidente de Harvard y el rector de la Universidad imperial de Tokio mandaron cartas de apoyo a Antanas. Entonces se volvió públicamente muy famoso frente a esos acontecimientos, y la ciudad estaba viviendo una crisis terrible. Bogotá estaba en los peores momentos de su historia, era una de las ciudades más violentas del mundo, el crédito cerrado, intervenida por el Gobierno Nacional, quebrada, huelga de las empresas de basuras y bueno era el peor momento de la ciudad, y eso hizo también que los partidos políticos se replegaran un poco porque ser alcalde de Bogotá era poco atractivo en la medida que era una ciudad quebrada y con muchos problemas... le decían la papa caliente porque el que se metiera con Bogotá se metía en un problema terrible, entonces, Antanas se lanza a una candidatura en la cual por las circunstancias de contexto y siendo un personaje tan osado frente al mundo político tradicional, una persona tan rara, generó una atención impresionante y una atención mediática muy alta, entonces se volvió una persona supremamente interesante para los

medios, entonces no tuvo que gastar prácticamente un peso en campañas porque hablaba de cosas muy raras ...que Aristóteles y el concepto de la ciudad.. No sé, eso para una campaña electoral colombiana era novedad.

D: Mmm

H: Entonces gana por un rotundo triunfo y llega a gobernar con esa premisa, así como en la universidad había que ver la cultura académica en la ciudad hay que ver la cultura ciudadana, y esa intuición de Antanas era bastante acertada, muchos técnicos de tránsito por ejemplo los que participaron en el estudio que financio “Yaykal” la agencia de comparación japonesa eh Antanas contrato digamos un estudio gerenciado por esta agencia y los japoneses decían que mire sin hacer ninguna obra de infraestructura, sin hacer ningún puente, ninguna calle nueva, Bogotá podría mejorar un 25% la velocidad de tráfico si la gente respetara las normas de tránsito, es decir una cuarta parte del problema que la ciudad tiene hoy en día sin hacer absolutamente ninguna obra de infraestructura, ningún puente, ninguna obra nueva se mejoraría simplemente si se respetaran las normas de tránsito, entonces desde la ingeniería de transportes de alguna manera le daban la razón a Antanas en la medida que la vida y la administración de la ciudad no solo es para un alcalde crear puentes, administrar leyes sino convocar y provocar cambios en las prácticas y los hábitos de los ciudadanos.

D: Sí...

H: Y pues, los resultados son ya muy conocidos Antanas empieza una gestión muy basada en la pedagogía que hoy día sigue siendo debatida y ha sido, hay algunos aspectos de muchos de esos éxitos que han sido poco observados, por ejemplo establecer una relación cero clientelista con el Consejo, eso nunca ha pasado, ese tema de la transparencia y la cero extorsión política, creo que en Colombia solo ha habido una experiencia que es la de Bogotá, es decir, ahí ningún concejal tenía injerencia en el presupuesto ni *envíeme hojas de vida*, antes lo que pasaba era: la Secretaria de Tránsito un partido, la Secretaria de Salud, otro partido político... y se repartían más o menos la cosa. Antanas acabo eso y le costó, le dieron durísimo los políticos tradicionales de la ciudad, generó enemistades muy grandes hasta que se acostumbraron a trabajar de una forma distinta.

Entonces es como la idea del origen de la reflexión de cultura ciudadana y es muy bonita porque nace en las preocupaciones sobre la calidad educativa, eh... hay unos resultados muy

buenos y protuberantemente distintos a otra ciudad en América Latina en que estaba acostumbrado a tener un gobernante, y eso, aunque yo creo que mucha gente dice que ya ahí ese tema, yo creo que hay que volverlo a pensar y es que ninguna ciudad ha tenido una recuperación del tamaño que tuvo Bogotá. Ciudades que han tenido abundancia económica, ciudades que han tenido mejoras en su vida, hay ciudades que les ha ido muy bien en algún aspecto, pero es que lo de Bogotá fue una transformación en demasiados frentes en un periodo corto de tiempo.

D: Sí.

H: Entonces, yo sí creo que hay que pensar los temas de Bogotá con un poco más de entendimiento, porque hay muchas cosas que tal vez no hemos comprendido aún. Ese es como el origen que yo conozco... ahora, Antanas siempre se ha preocupado por la reflexión de la cultura y su visión de la cultura también se ha ido complejizando con el tiempo, pero la reflexión básica de que tenemos que ver las reglas informales y no formales me parece absolutamente aceptado.

D: Sí... ok.

H: Sí, eso en cuanto al origen... eh... una de las cosas menos visibles de la gestión de Antanas como alcalde de Bogotá ha sido, pues, la investigación social que hay detrás de las acciones lúdicas y pedagógicas. Eso.

D: Sí...

H: Es importante que tú tengas en cuenta, es un tema del cual yo comento en el último artículo de cultura y política ante indicadores y arte, pero que vale la pena volver sobre él un par de veces... la gente cree que es que Antanas era un tipo muy creativo y que se le ocurrían cosas rarísimas todos los días y que salía a decir a un diario: "Yo quiero una serpiente en la calle", y eso no era así. Antanas creó un sistema en el observatorio en la Alcaldía Mayor que incluía, entre otras, un observatorio de cultura urbana.

D: Observatorio de cultura urbana.

H: Sí, eran unos principales frentes, antes de estar haciendo acciones lúdicas muy simpáticas en Bogotá se medía todo, a nivel de prácticas, comportamientos y cultura: ¿Qué está haciendo la gente? ¿Por qué? ¿Qué es lo que está pasando aquí? En Bogotá se medía cuantas personas han tenido problemas con el vecino por la caca del perrito, se medía todo, y ahí, digamos,

gracias a ese sistema de información, es que se podía focalizar la agenda pedagógica y decir “Ah, aquí está, aquí hay un problema, aquí se está habiendo problemas y aquí se necesita hacer esto porque esta...”. Entonces no era como salir a hacer cosas a la loca porque sonaran simpáticas o espectaculares, sino que eso tenía detrás un soporte analítico muy fuerte, un sistema de información muy riguroso, este sistema de información que proveía un marco de análisis para poder observar qué estaba pasando a nivel de comportamiento es una de las cosas menos visibles dentro de las gestiones de Antanas. La gente se ha concentrado en el mimo, pero detrás del mimo hay gente, antropólogos, sociólogos, estadistas que están observando la ciudad y están proponiendo los temas en donde es urgente convocar la cooperación de la gente, y a través del análisis de esas cifras, de esos números, eh, el Alcalde podía tomar la decisión de donde focalizar la agenda pedagógica, y no era hacer de todo en todas partes sino, en dónde tenemos que focalizar la agenda pedagógica, en qué comportamiento puntual, en dónde, qué está ocurriendo aquí en este tema de accidentalidad, qué comportamiento es el que está generando eso, detallémoslo, observémoslo... qué tipo de persona, a qué horas... y eso es lo que hizo que las acciones fueran efectivas, que hubiera la conciencia de la agenda pedagógica focalizada aquí, ya, en dimensiones en las que era urgente intervenir... eh... y sí, sobre eso hay muchos documentos porque en eso también fueron muy organizados, ¿conoce los informes de las alcaldías?

D: Sí, sí, sí.

H: El informe de Formar Ciudad y el informe de los 4 tomos

D: Sí, sí, sí, esos están ahí en la Biblioteca de la Tadeo, no me acuerdo el título, tiene un título general, pero sí tengo acceso a ellos

H: Sí, eso es lo que conozco de la historia, sí.

D: Ok, bueno, pues me deja unas muy buenas perspectivas. Digamos que es volver a tomar impulso porque en esto uno tiene siempre, pues...

H: Bajones.

D: Bajones tremendos... pero entonces, uno dice “Listo, la cosa... hay que seguir por ese camino, hay que perseverar y no hay que claudicar, entonces ante todo voy a sumergirme en estos textos, y gracias.

## Anexo F. Transcripción entrevista Isabel Cuadros

Daniel: (Risas) No, es académico, académico... artículos académicos

Isabel: Además yo nunca digo nada así, que no se pueda y menos en una entrevista.

Pues mire: la cosa es así, digamos que el comienzo de esto es que yo conozco a Antanas cuando era todavía el rector de la Universidad, o por ahí, porque yo durante mucho tiempo hice la terapia para los profesores de la Universidad Nacional, entonces pues, yo conocí muchos de los duros de la Universidad, que ya eran muy amigos, bastante amigos de Antanas ¿no cierto? Había, yo inclusive<sup>41</sup> cuando era joven hace... y demás... hace muchos años me llegaban los pacientes y me daba miedo que eran pacientes que habían escrito tres y cuatro libros, dentro... de eh... dentro de eso entonces una de mis pacientes muy querida, una ambientalista, era muy amiga de Antanas, y en algún tiempo cuando ya Antanas se va de la Universidad etcétera, etcétera, y cuando el gesto famoso, pues, (risas) que uno digamos que en alguna medida la gente no entiende muy bien el contexto de la Universidad Nacional, pero los pacientes que yo tenía ¿no es cierto? acá, profesores todos universitarios, uno podía, yo a veces iba y les dictaba una conferencia o eso, etcétera, pero es que uno tiene que entender lo que hizo Antanas en el contexto de la Universidad Nacional, uno podía estar dictando una conferencia, a mí misma me pasó (risas)... estaba dictando una conferencia y de repente ¡Pam!, una papa bomba, y la gente... lo peor de todo es que el nivel de acostumbramiento al que llegó la Universidad Nacional con ese nivel de violencia era todo, entonces, por ejemplo, un profesor no podía rajarse a un estudiante si sabía que era de los “caperucita roja”, que el tipo no estudiaba, no hacía nada, tururun, pero uno decía, bueno, lo rajo y ¿me mata? ¿No es cierto? Sí, cosas muy complicadas, el contexto de la Universidad Nacional. Cuando Antanas es el rector es complicadísima, y bastante. No lo dejan hablar. y lo que hubiera podido pasar con un rector distinto a Antanas... llama a la Policía, dice vengan acá ¿porque no? Realmente el contexto estaba muy subido de tono y en esas circunstancias es que él hace el gesto famoso que, por lo demás, parece que lo hacen varios animales... y además los escoceses lo hacen, y bueno, de ahí en adelante, yo creo que lo que paso es que la gente quería hacerle eso a la

---

<sup>41</sup> Así en el original. N del A.

clase política, y eso es en lo que determina el éxito, digamos, de un personaje distinto, fresco, sumamente inteligente.

Antanas tiene una característica que yo no se la he visto la verdad a ningún otro ser humano, que es que él de pronto hace un cambio de lógica, uno viene con una lógica aquí y de pronto él hace un salto y ¡pum!... como hizo ese día en un contexto de discusión, de agresión, de gritos, y tal,... y de pronto él sale con una cosa que nadie espera, él es así, o sea, esa es una característica propia, no es una cosa desprovista de, digamos, de una gran estructuración filosófica, ¿no cierto? Porque obviamente lo más duro en él es la filosofía, entonces, de pronto hace un cambio de lógica, y eso produce un nivel de sorpresa tal que la gente se queda paralizada. Eso lo hacen algunos terapeutas que, por supuesto, yo me imagino, Antanas no ha leído, pero, por ejemplo, eso lo hace Milton Ericson: de pronto ‘tap’ un cambio de lógica. Está en un proceso de terapia con los pacientes, obviamente problemas complejos, y de repente, hace un cambio de lógica... entonces, eso es un poco la cosa. Entonces yo lo conozco ese día en una comida en la casa, y entonces yo, yo le cuento el cuento de la “importancia del maltrato infantil”<sup>42</sup> al que me oiga pues, y este es un concepto que... usted se sorprenderá, pero es de Fabio Valencia Cocio<sup>43</sup>... Fabio Valencia... mmm... es un hombre muy inteligente. Podrá ser otras cosas pero brillante es brillante, y él siempre dice que los técnicos tenemos la obligación de contarles a los políticos para que no lo hagan mal.

D: Correcto.

I: Entonces Fabio dice eso, de hecho la primera persona que le dio una condecoración a esta organización fue Fabio Valencia porque él es muy sensible al tema de los niños, fíjese lo interesante... siendo. pues eh... es un personaje muy interesante, pero bueno. el cuento es que él siempre decía eso, ¿en realidad de verdad tiene razón? O sea los políticos lo hacen tan mal

---

<sup>42</sup> El entrecomillado es decisión del autor en el entendido de que la expresión es contradictoria.

<sup>43</sup> Fabio Valencia Cossio, abogado y político colombiano y director del Comité Político Central del Centro Democrático (Colombia).

porque los técnicos tenemos cierta alergia a los políticos, en el hospital, por ejemplo, donde yo trabajo, llega algún personaje de un cargo público, y todo el mundo se esconde, y uno dice ¡a ver! Quién cree usted que hace las leyes, quién cree usted que hace dignos los recursos, etcétera, etcétera. Entonces hay una falta de entendimiento de eso... eh... y entonces, nada. A mí Antanas me dijo que contara el cuento y yo le conté todo el cuento en medio de la comida, después cuando ya él logra llegar a la alcaldía... eh... Antanas tenía una cosa que ojalá la hicieran todos los políticos para elegir cargos públicos y es saber quién sabía de qué tema ¿no es cierto? Entonces comienza a rastrear porque en ese momento Antanas tiene de secretaria de salud a Beatriz Londoño, y comienzan a mirar el problema de los niñitos quemados, y entonces viene todo lo que ustedes conocen de la policía con los polvoreros<sup>44</sup>, en esa época la cifra era un nivel absurdo lo que manejaban los polvoreros en Bogotá, o sea, uno tiene que tener la fortaleza mental de Antanas y la fortaleza ética para poderse pulsar con los polvoreros.

D: Sí...

I: Entonces comienzan a mirar el problema de la pólvora, y digamos, después de que quitan el problema de la pólvora, y viene todo eso, entonces se dan cuenta de que todavía hay niñitos quemados, entonces Antanas que es tan sensible, porque Antanas llora con cualquier cosa pues, entonces... o ¿será que uno es muy duro? (risas) Yo no sé cómo será, el caso es que se va a la unidad de quemados y le dice a la secretaria de salud que de hecho es una mujer extraordinaria, ¿y tú qué? O sea un momentico, no hemos quitado el problema de la pólvora y comienzan a hablar de lo que significa el maltrato a los niños, y entonces comienzan a rastrear porque el recordaba, pues, cómo nos habíamos conocido etcétera, entonces ahí empezamos a trabajar y, básicamente, lo que pasa es que Antanas tenía como un modelo, con un... hoy en día lo llamamos un maniquí ¿cierto? Como un dummie donde para reemplazar el sonido de la pólvora que le gusta a la gente, él se había inventado ya en esa época un muñeco, era como un overol y le ponía bombas [globos] para precisamente poderlas explotar y que la gente reemplazara el ruido de la pólvora con la explosión de las bombas, entonces estamos

---

<sup>44</sup> Hace referencia a la iniciativa de Mockus de prohibir el uso de la pólvora en Bogotá, particularmente en la época navideña. En efecto, Bogotá fue pionera, y hoy en día, la pólvora está prohibida en todo el país.

discutiendo un poco eso, y lo primero que Antanas me dice es un cálculo de cuantos niñitos hay maltratados en Bogotá, y entonces yo le hago un cálculo así como grosero y le digo millón y medio.

D: Hmmm... ¡impresionante!

I: Y es verdad, en este momento debe haber por lo menos 2 millones, entonces... y en esa época había un personaje que era la esposa del que está ahora en el DANE, un hombre muy serio y ella muy seria, Felicia... y mi hermano estaba en labor de jurisprudencia. Entonces hacen una primera investigación en Colombia, por ahí en el centro de documentación debe estar, donde básicamente se calculaba que el 23% de los niños estaban en una situación crítica... doctorado... (Duda) ¿En dónde hizo el doctorado Felicia? Pero era una tesis muy seria de doctorado, no era un juego y por eso se podía más o menos calcular qué pasaba, entonces cuando a Antanas yo le digo la cifra, yo creo que como todos los seres humanos... ¿Usted cuanto creería que hay de porcentaje de niños maltratados? Y la gente cree que esta es una problemática de uno o de dos o lo que sale en el periódico, y esta es una problemática realmente extensa, es una epidemia ... (suspiro) Entonces, mmm, me dice, “pues esto no se puede entrar caso por caso, Isabel”, y yo le digo que yo creo lo mismo: hay que mirar cómo se puede entrar en la cultura de que es que a los niños hay que tratarlos distinto, y entonces, efectivamente comenzamos a pensar y ver qué se podía hacer para entrar a la cultura, entonces el mismo sin ningún punto dice ¿Y porque no pensamos en hacer un ritual con esto?, y el mismo, con su estilo, se para de la sala de la Alcaldía y va y trae el muñeco que él tenía programado... entonces ahí hay unos personajes, digamos todos en realidad trabajando gratis porque Antanas no les pagaba, si uno es amigo eso es gratis.

D: (Risas)

I: Entonces (interrupción de llamada —“Eso debe ser del banco porque compre el tiquete ayer”—)... (pausa)

...entonces... eh... eso pasa... entonces comenzamos entre todos, fue una creación colectiva, obviamente creo que la que sabía más de maltrato era yo, pero se unieron muchos personajes, vino Fernando Pinilla de Colsubsidio (si quiere yo le doy el teléfono), eh... estaba un personaje de la Secretaria de Integración Social también, que ella fue la que aportó todo lo de las redes... ¿cómo se llama ella? ... unas personas de la Secretaria de Salud que había mandado Beatriz Londoño, etcétera, y entre todos trabajábamos todo el tiempo hasta que

llegamos a esa creación colectiva que yo creo es la campaña más exitosa en el mundo en lo que se trata el maltrato infantil que es la jornada de vacunación contra la violencia, la persona que hizo... que está ahí, yo la quiero mucho se llama, arriba está, se llama Constanza Cubillos, entonces pues básicamente se diseña todo el ritual buscando mucho desde lo teórico, en el estilo de Antanas de por qué se hacían esas cosas o como podíamos hacer eso, entonces, básicamente, fue muy interesante, porque ahí uno aprendió muchas cosas. Cuando comenzamos a hacer los primeros ensayos, Antanas tenía el escolta y el escolta... tenía dos niños y se los había llevado porque no tenía con quien dejarlos en la casa o porque querían ver al Alcalde. Estaban dos niños, y hacemos un primer ensayo con esos dos niños, y entonces yo les pregunto, y es... digo que si alguien les ha hecho daño cuando eran niños, pues ahora, que si alguien les había hecho daño... primero se la hicimos la niña, y la niña dijo que la profesora, pero cuando hablamos con el niño, el niño dijo "mi papá me pega" (risas ¿por qué está aquí?) entonces pues obviamente como ya habíamos pensado que se hiciera, digamos, una descarga sobre a alguien a quien no le... Es un desplazamiento de la violencia y en alguna medida es violencia simbólica ¿no es cierto? No es violencia entre comillas real, entonces el niño coge un alfiler y revienta la bomba y entonces ahí aprendimos que efectivamente sí podía haber un desplazamiento claro ... "este no es mi papá pero yo sí puedo devolverle la agresión" ... pero ahí aprendí una cosa, yo creo importantísima, usted no se imagina la furia de las viejas de educación ... ¿Cómo nosotros permitíamos que un niño rompiera una bomba o un dummie que representaba a su papá? Usted no se imagina la agresión tan brutal sobre todo con los que lo habíamos hecho. Entonces fue muy interesante porque aprendimos ahí que la mayor parte de los adultos reaccionan en contra de quien le permite al niño devolver la agresión así sea simbólicamente, obviamente ninguno de nosotros estaría dispuesto a que usted vaya y mate a su papá pero hombre esto es un muñeco, violencia simbólica, es un desplazamiento del malestar psicológico que, yo creo que puede salvar muchas, muchas cosas, entonces ahí aprendimos todo eso, pero finalmente... usted conoce a Antanas y. finalmente. para donde va, va .y entonces pues finalmente desarrollamos todo esto y dijimos bueno esto se puede abrir pero como lo vamos a cerrar y entonces diseñamos todo el ritual: primero de las gólicas de la vacunación contra la violencia, que eran unas gólicas de agua, pues son agua y azúcar, y después el tejido de las redes sociales que eso era tremendamente importante porque entonces uno decía: "miré, para que nosotros logremos contener la violencia hay que hacer redes sicosociales que son conceptos como muy técnicos y realmente, la verdad es que la campaña se desbordó, yo debo tener por ahí en alguna parte... o si no, Fernando Pinilla debe tener por

ahí las cifras, porque eso después se evaluó, para que tenga una idea de lo que pasó en términos de movilización de las víctimas de violencia es que mmm eh... más o menos en los sitios donde teníamos contemplado que la gente pudiera acudir se multiplico por ocho la consulta en salud mental, o sea fue muy efectiva y fue efectiva porque obviamente nosotros todos hicimos, pues la previsión de que podía haber gente que había sufrido mucho la violencia y que pedía que se les colocara mucho en este ritual, eh, le puedo contar por ejemplo, el general Gilibert, que me dijo que la maestra le decía bruto; el mismo Antanas una vez se descolocó pues.. Porque obviamente también sufrió cosas de abuso, y yo decía: “Dios mío, Antanas cómo... y lo dijo frente a los medios, y entonces yo dije “mañana lo van a despedazar en los medios”, porque yo lo quiero mucho, uno es humano, y mañana lo despedazan, ¿los medios? lo más decentes del mundo entero, yo nunca había visto que hubieran tratado a una persona con tanta decencia como eso... nadie le dijo ni el escandalo ni la cosa amarillista, el Alcalde fue víctima de abuso sexual... No.

Entonces, eh, digamos que eso se hizo para esa época, infortunadamente a Antanas le dio por retirarse de la alcaldía y dejo a Paul Bromberg, y Paul Bromberg de lo anterior no entendió nada de lo que estábamos haciendo, entonces no volvió la jornada, hicimos dos con Antanas, la tercera tocaba hacerla porque nosotros queríamos la similitud con la tercera dosis de vacunación, y entonces se hicieron las dos vacunaciones, y la tercera... ya estaba Bromberg de alcalde, y lo que digo, yo creo que el pobre no entendió absolutamente nada de lo que estábamos haciendo con Antanas en esta dirección, y bueno eso fue como la historia... mmm...hay documentación de que, como le digo, esta es la campaña más grande que se ha hecho en el mundo en sensibilización de maltrato infantil, nadie ha hecho algo similar, en términos de las, digamos, de la implicación. Después esto se ha reproducido por lo menos en 10 países, se reprodujo en Costa Rica, en Uruguay, algunas personas de Brasil, es decir, o sea, se reprodujo mucho, con el tiempo ya después en otras ciudades por ejemplo en Cajicá hicimos un proyecto muy bonito con la alcaldesa de esa época, Virginia... bueno pero reprodujimos todo lo que habíamos hecho con Antanas en Cajicá y finalmente fue bellísimo. Claro, para poder hacer esto, y en esto pues igual yo soy como Antanas, uno tiene que estar muy serio y muy preparado para lo que pudiera ocurrir, gente que había matado a un niño por ejemplo... que yo maté a mi hijo... entonces ahí, ahí qué hacemos con eso, eh... gente que... un viejito que yo... Carmen Consuelo tiene esa anécdota porque obviamente se metió con todos los terapeutas. Todos, pero terapeutas no era cualquiera que pudiera hacer eso porque obviamente personas que no tienen los recursos para enviarlo a un referido o que no saben

cómo referirlo etcétera. Entonces todos éramos terapeutas. Y la gente, los terapeutas, todos, se metieron en el cuento y entrenamos a la gente, yo fui por todos los hospitales de Bogotá entrenando, diciéndoles que el maltrato es esto, tenemos que hacer esto y si llega una persona con intento de suicidio la vamos a referir, y usted tiene que estar listo a recibirla. Se hizo muy bien hecho, y bueno, yo creo que eso cambió mucho la ciudad en términos de pensar la violencia, yo creo que por lo menos los funcionarios se dieron cuenta, porque no era solamente, digamos, la parte de toda la ciudad, sino que también entrenamos mucho, y mucho de ese entrenamiento se ha perdido, lo que uno ve ahora es que la gente no...

Pues para la muestra, lo que acaba de hacer la abogada de la Secretaría de Gobierno... es una vergüenza pública. Menos mal el Alcalde le pidió la renuncia, pero es que eso nunca debió haber ocurrido, una persona que tiene entrenamiento en violencia, yo creo, en un Estado de derecho... ni más faltaba... imagínese uno siendo del gremio de Antanas no creer en el Estado Social de Derecho, pero eso nunca debió haber ocurrido, es decir ,un abogado, jamás... yo sé que defender a un criminal del tamaño de este hombre es muy difícil, pero no haga el viejo truco de culpar a la víctima, eso no se le puede permitir a un funcionario. Entonces yo creo que eso muestra digamos que sí se ha retrocedido en mi opinión con respecto al entrenamiento de las personas porque, por ejemplo, el problema ,digamos en la violencia, el mayor es que el esquema está basado en un esquema muy punitivo pero no en una oferta de servicios, nosotros no ofertamos los servicios que debemos tener, yo te mande ayer la legislación en salud y sabes que realmente es un chiste, es un chiste, o sea resulta que cuando usted revisa la legislación, la legislación es buenísima... usted tiene que entender a todas las mujeres víctimas, las EPS tienen que tener la infraestructura para recibir a los niños y a las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar... y eso no existe, no existe.

D: Aterrador.

I: Entonces uno debería como... hacer... no sé... si uno fuera como más valiente, uno debería hacer como una acción de cumplimiento y decir: usted **está o está** en la obligación de... ¿no es cierto? Entonces... pero... pero, digamos, que sí se ha retrocedido mucho en eso porque además, los alcaldes siguientes... la realidad es que... Peñalosa es un hombre sensible al tema y mientras él estuvo, digamos que hubo cierta importancia al tema, pero después... yo sí creo que ha perdido mucha importancia el tema de la violencia intrafamiliar, y cuando usted mira la cantidad de víctimas que hay, pues resulta que eso es mucho más que el conflicto armado. Es más, el desplazamiento forzoso de las personas aumenta la violencia doméstica

D: Claro...

I: Entonces, pues yo sí creo que parte de lo que hay que hacer es retomar las cosas, y pues yo no sé cómo va a ir la cosa ahí, pero pues, Antanas se metió en dos cosas que son tremendamente importantes en Bogotá, en rescatar la cultura ciudadana, igual con el alcalde de Cali y con el Presidente, pues obviamente está metido en la cultura de la paz, y uno dice que esto es increíble realmente con todo lo que la gente ha sufrido en Colombia que sigamos empeñados en torpedear y torpedear el progreso del país, y una cosa muy colombiana que es tremendamente dañina para el país y para los niños que es que usted solamente ve lo negativo, hay un sesgo en Colombia, seguramente depresivo, en el cual usted no puede mirar y decir “oiga, esto es maravilloso”, y aquí hay una cosa que usted debe cambiar, no así no es, usted arranca por todo esto está mal, ¿si ve? eso los cognitivos lo llaman pensamiento polarizado que es ver la realidad blanco o negro, no se ven puntos intermedios, eso la gente lo hace mucho yo sí creo que la gente tiene problemas de salud mental.

D: Hmmm, pero a gran escala, digamos que a gran escala de la población.

I: Sí, el doctor Francisco Cobos, él es el pionero de la psiquiatría en Colombia, un hombre muy sabio, veía a los ministros porque él era como el psiquiatra de la clase alta, entonces salían los políticos, y el Doctor Cobos se cogía la cabeza con las manos y decía “¡el país, el país! en manos de esta salud mental’ (risas)

D: (Risas) Terrible

I: Y así estábamos, si usted se da cuenta... la clase política... para un psiquiatra es... obvio, los problemas, descontroles, lo que dicen, lo que hacen... pues son de vergüenza.

D: Volviendo a la época, cuando... ¿Ustedes como toman la renuncia?

I: Muy mal.

D: La primera renuncia y el regreso de Antanas

I: Muy mal, yo la tome muy mal porque Antanas no explicó qué era lo que estaba pensando, porque él a veces es así... digamos que a veces uno necesita con Antanas traductor... alguien que diga qué es lo que está pensando.

D: Y ¿Quién era la...? ¿Quién hacía las veces de traductor en aquella época? como el polo a tierra, digamos, o el... bueno, el traductor

I: Yo creo que parte de lo que pasó es que no había un buen traductor

D: Ummm

I: Diría yo, porque Antanas me explicó eso a mí alguna vez mucho tiempo después, yo le dije “Oiga, Antanas, ¿pero eso no es lo usted habría tenido que decir?”... y un poco, un poco, creo, “Yo montado en la omnipotencia pensando que podía ser presidente, que el salto era la presidencia”, porque se desesperó con la corrupción, eso fue lo que él me explicó a mí alguna vez, me dijo: “Es que, mire: esto realmente no tiene nombre... los niveles de corrupción... y entonces... Yo he visto cómo se arregla, pues si yo soy el presidente”.

D: Pero ¿no había un círculo como que le endulzara el oído, que le dijera *Sálvenos*?

I: ¿Los áulicos de los poderosos? ¿Los áulicos que no dicen la verdad? Hmmm... no creo, yo creo que eso fue una decisión de él, pero verifíquelo con Fernando Guzmán que él era el secretario de gobierno hasta donde yo recuerdo, y después sí hubo una serie de personajes, ahí en la segunda administración... eh... En la que yo sí creo que le echaban incienso.

D: Ajá, cuando él viene a la segunda alcaldía hace como también como un ritual de perdón...

I: Adivine ¿quién le dijo que hiciera eso? La doctora Cuadros

D: Interesantísimo

I: Claro, porque estábamos en una asamblea del partido

D: Ajá (risas)

I: Pregúntele a Fernando, él le puede contar que así fue, porque estaban discutiendo, pues obviamente la ciudadanía le tenía una cuenta de cobro muy grave con mucha rabia, y entonces yo le dije: “Mire, Antanas, le voy a enseñar una cosa, cuando uno tiene rabia con alguien es porque uno todavía tiene un vínculo con ese alguien, haga un ritual de perdón o algo, lo que se hace en terapia y ahí entonces comenzamos a diseñar, pues el ritual de perdón que hizo.

D: No puedo creerlo... ¡qué coincidencia!... que, entre otras cosas, no tengo muchas evidencias, bueno hay algunas noticias de prensa pero no hay muchos videos, no hay muchas fotos... no he podido encontrar. Sí se menciona, obviamente, se menciona en los periódicos de la época.

I: Estaba por ejemplo John Zudarzky, estaba Bromberg, estaba, pues... el plan de asamblea en esa época se hacía ahí en la 85... y pues eso fue el origen de eso... ya cómo él lo hizo, y que se metió en el Parque Nacional y todo eso, eso solo se le ocurre a Antanas, pero digamos que el origen fue eso que yo le dije: “pida perdón”.

D: Un concepto acerca de que hay que pedir perdón a la ciudadanía.

I: Usted es como un esposo infiel, pida perdón

D: Regrese compungido más o menos

I: Y eso hizo, y es impresionante, digamos, paradójicamente el acto de pedirle perdón a la ciudadanía fue una cosa bellísima porque, pues, gente inclusive<sup>45</sup> cercana a uno... y también pidieron perdón a los que habían ofendido

D: Ajá

I: O sea, una cosa muy interesante pasó, si Antanas que es el alcalde de la ciudad, una figura tan querida para la ciudad, puede pedir perdón, pues yo también, o sea, el ejemplo. Es lo mismo que hacen los niños, o sea, los niños imitan el comportamiento de los adultos, entonces, si finalmente Antanas pide perdón, pues yo también puedo pedir perdón, entonces yo tuve varias personas, pacientes cercanos que fueron... por ejemplo un hombre infiel... y fue y le pidió perdón a la esposa... y dije ¡ve! Así era, entonces ese fue el origen de eso, una asamblea en la que estábamos discutiendo la estrategia de campaña

D: Interesante

I: Eso es para probarle que los psiquiatras pueden diseñar estrategias (carcajada)

D: Claro que sí (risas). No tengo duda.

[Entra en escena una mujer que interviene en la entrevista. La llamaremos X]

X: Yo me acuerdo que... pues... entonces se pasaba por la cebra... eh... las pinturas de los muertos en las vías.

---

<sup>45</sup> Así en el original. N. del A.

I: Claro, aunque eso no lo diseñó Antanas, pero la gente cree que lo diseñó Antanas, pero no fue Antanas

X: Las estrellas en el suelo...

I: No, tampoco, eso no lo diseñó Antanas, lo que pasa es que...

X: Pero veníamos de una cultura de...

I: Claro, pero eso lo hizo el Fondo de Seguridad Vial... si ustedes se dan cuenta. eso está todavía en las carreteras y deberíamos retomarlo... ah, eso, es una de las cosas mejores diseñadas pero la gente toma conciencia porque ahí murió una persona, eso lo hizo un miembro del consejo de seguridad vial que se llama Jorge Segura, si no estoy mal.

Lo que sí hizo Antanas fue obviamente, retomarlo

D: Parte de ese capital que él tiene es que a veces internacionalmente se le atribuye Transmilenio y se le atribuyen campañas que no hizo, de pronto inspiró pero ya no era alcalde... pero era como ese poder esa imagen que arrastra

X: Lo que el cambió

D: Sí, sí.

I: No, es que yo creo que en este tipo de casos hay alguien que se llama legitimador, ¿no cierto? Y Antanas es el legitimador de la cultura ciudadana, si Antanas da la bendición en una campaña de cultura ciudadana está bien, si no, no está bien.

D: Correcto

I: Porque él es el legitimador de eso, entonces... pues esa es la historia

D: De acuerdo

[Interrupción entra un sujeto al recinto]

I: (Saluda al sujeto) Hola sigue, siéntate, mijo, estamos hablando de la jornada de vacunación contra la violencia

D: Yo tengo una... así como los años sesenta son como un mito que es como la década maravillosa o la época de muchas cosas, de música, de cultura... los noventa, y esa llegada de

Antanas Mockus... y lo que paso después ¿Estarán sobrevalorados? ¿Mitificados? o realmente sí... ¿fue que hubo un punto y aparte?

I: Yo no creería que hubo mitificación, o sea, yo creo que para la ciudad Antanas fue como un símbolo, porque yo le aprendí una cosa al novelista este famoso como se llama... ¿El que hace las telenovelas?...

D: Fernando Gaitán

I: Un día coincidimos en un congreso curiosamente, pues el, estábamos en un congreso de medios de comunicación y entonces resulta que este hombre dice que en Colombia hay una cosa muy interesante y es que los personajes que le gustan en general a todo el mundo son los que se vivencian como un anti *stablishment* y Antanas es eso, por eso muchos de nosotros teníamos como muchas esperanzas en él, en términos de que pensando con él se puede hacer un poco distinto las cosas de cómo se hacen en la clase política corrupta de este país, con el tiempo resultó que no era verdad, pero bueno ... que no se pudo (carcajada)

D: Correcto, usted tuvo, de pronto, oportunidad de estar cerca en un momento de crisis política, digamos que cuando decían mañana los medios nos van a destrozarse o aquí va a haber un escándalo, va a tocar salir a los medios a decir algo... ¿Cómo era el comportamiento de él en eso?

I: Él es muy bueno para manejar las crisis, tal vez una de las mejores características de Antanas es esa, el tipo se crece en las crisis... algunas cosas... eh... pero como le digo... eh,... la gente de la agencia de prensa era muy buena. Constanza es un personaje extraordinario, y después vino otro, no de la talla de Constanza pero también muy bueno, y finalmente, yo sí siento que los medios de comunicación fueron muy amables con él, hubo muchos momentos en que lo hubieran podido destrozarse y no lo hicieron... cosas de la vida cotidiana de él, de la vida privada, todo eso... que las trataron con mucha más discreción de lo que hubieran hecho con cualquier otro alcalde

D: De acuerdo.

I: No... yo creo que eso entró a la cultura, yo creo que la cultura ciudadana y Antanas son una cosa que va junta siempre, y pues, desafortunadamente, por ejemplo, yo creo que Paul Bromberg no hizo lo que debió haber hecho cuando termino la alcaldía, yo creo que Antanas jamás se debió ir. Eso me parece que fue un error político grave porque eso no se perdona.

Parte de los problemas que tiene Santos es que uno puede estar de acuerdo o en desacuerdo con la traición a Uribe, pero lo que el país le cobra es la traición... eso es clarísimo. Entonces a nadie le gusta que lo traicionen mejor dicho no es un valor en lo que la gente entiende de los políticos que traicionen, y todos traicionan ¿no? Realmente, como dice, la gente, los políticos no tienen lealtades con nadie, tienen intereses, entonces en esa dirección yo creo que eso hizo daño a la imagen que se tenía de Antanas, porque, obviamente, también nos traicionó, nos dejó, creo que fue un error político grave, yo no sé si él se asustó o no sé, pero digamos que la explicación racional que el daba era fundamentalmente que no lograba manejar la corrupción en la ciudad ni en el país. Esa fue la explicación que él me dio, de pronto, como le digo, una cosa un poquito omnipotente porque saltar de ese paso de la alcaldía a la presidencia... pues como todos vivimos en la historia no era tan sencillo, de pronto él pensó que era más sencillo.

D: Él, digamos, desde esas escuelas o de esa tradición académica que traía... ¿Cómo lo podrían percibir en esa época? como ¿el pastor? ¿el sabio? ¿un héroe carismático? ¿un héroe salvador?... ¿Cómo...? ¿Cómo se percibiría él?

I: ¿El a sí mismo?

D: Sí...

I: Hmmmm qué pregunta tan difícil... Yo creo que el alma de Antanas es la de un maestro

D: Maestro...

I: Yo creo que para él fue durísimo que no lo dejaran seguir en la Universidad Nacional, porque hubo alguien que le dijo que eso era incompatible, y no sé qué, y yo creo que el alma de Antanas es la de un maestro, es la del personaje que enseña.

D: Y que escucha opiniones, o debate... ¿Que genera debate?

I: Sí... sí, y que es capaz de parársele duro porque uno no se le puede poner a Antanas con pendejadas, eso sí pues no, pero él es un hombre que escucha.

D: Y otra inquietud es la razón... de lo que más nos quejamos hoy en día es que no se le haya dado continuidad a esas acciones de cultura ciudadana

I: Así es.

D: ¿Cual pudo ser la razón desde adentro?, eso... ¿por qué no se convirtió como en política pública a largo plazo?

I: Porque yo creo que parte de las cosas que nosotros hicimos mal, digo, yo también, como dirigente de la corporación, es que no fuimos capaces de hacer un movimiento político... eso es clarísimo, yo les decía, los molestaba, yo me voy a trabajar con Fabio Valencia porque el sí sabe cómo se hace esto, y verdad, o sea (risas) dolorosamente como se está viendo la crisis tan generalizada de la izquierda latinoamericana... y uno dice ustedes resultaron igualitos a los otros ,y eso produce una... nosotros no fuimos capaces, yo reconozco esa culpa porque yo era de la dirección política de la ... siempre perdíamos, quedábamos seis a cinco, o sea cuando uno quería ir hacia lo que uno pensaría que Antanas creía o que uno pensaba que era la entre comillas doctrina de Antanas, el partido sufrió una infiltración de gente indeseable.

D: Hmmm

I: Y, obviamente, como ese es el juego de la democracia, el principal, por ejemplo, Rafael Orduz... también lo traicionó... es que esto es muy complejo (risas).

Rafael un día estaba disque en una de las manifestaciones de Lucho Garzón, y siendo el de la dirección política de Corpovisionarios que es el partido visionario ¿no?, él se deslizó hacia donde Lucho... entonces cuando en la dirección... cuando nosotros le preguntamos: ¿Bueno, usted qué hizo” Él respondió: “Ah, no, no, no, yo me entusiasme allá”... y nosotros... “Rafael, ¿qué es esto?” Este es el tipo de personajes, digo yo, en mi opinión, faltos de disciplina política, es decir, como todos eran tan libertarios, tan libre pensadores, tan no sé qué, entonces no había ninguna disciplina, y así no se funciona, y yo sí creo que Antanas es muchas cosas pero un buen líder para un partido político, no.

D: Hmmm

I: Yo creería, porque en los partidos políticos tiene que haber disciplina o si no imagínese, “a mí me pareció que no, y no importa lo que diga fulanito, me voy para el otro lado”... así era el partido visionario

D: (risas) Y que dependía mucho de la imagen de él... tal vez no había como una sucesión organizada...

I: Sí, pero es decir, creo que uno debe aceptar la culpa de que nosotros no fuimos capaces de generar un partido disciplinado, claro por lo demás en Colombia la gente es

indisciplinadísima, por eso se pasan el semáforo en rojo, por eso no hacen las tareas por eso se rajan en la universidad por eso se copian los trabajos etcétera, etcétera, y fíjese por ejemplo en la en la música usted va a Europa y en todas la iglesias hay coros que suenan, y que suenan bien, ¿no? aquí creen que uno ensaya tres veces y eso se llama música... pero es lo mismo en todas la disciplinas, o sea uno dice, mire yo, que tal que uno como siquiatra... uno dice cuando estamos hablando de maltrato, no, es que aquí la gente es como un... es como un cirujano... abren el abdomen y van a hacer una cesárea, por decir algo, y después, ese día llegan y abren primero, eso sí porque todos somos impulsivos, y abren y después dicen, no, un momentico ese día no fui a clase... así somos, ese día no fui a clase y ahí quedamos

Esa parte no la sé (risas). Entonces hay una falta, me parece a mí, de seriedad, de disciplina... ¿De quién se copia un cirujano?...

Entonces yo creo que nosotros tenemos una falta de disciplina en términos de que las cosas no se logran porque sí. Le pongo el ejemplo de la música porque es, digamos, una cosa que yo entiendo más, pero lo mismo, o sea... imagínese uno como siquiatra que no tuviera las destrezas básicas pero lo mismo, así es la gente, entonces va uno por la ciudad y ve una serie de personajes que uno dice yo manejo mejor que ese y yo no manejo porque creo que no tengo la habilidad suficiente, y no, ellos creen que sí... un país con una falta de introspección importante.

D: Introspección...

I: ¿De mirar pa' dentro no? De llegar y decir: no, espérese un momentico, ¿cómo lo estoy haciendo?, y usted va entonces a lo que pasa en todos los sectores... pero por ejemplo... en el sector de protección que es el que uno más maneja... y entonces resulta que a nadie se le ocurre pensar *cómo lo estoy haciendo* y cuando en culturas. Digamos, anglosajonas como en Estados Unidos. Usted siempre tiene supervisión... aquí la gente entiende la supervisión, no como un apoyo de una persona con más experiencia, de pronto más conocimiento, sino que lo entienden como una presión

D: Sí...

I: Y entonces, y en el partido yo pensaba un poco eso, a mí me parece una falta de disciplina, y Antanas, en mi opinión, tiene una visión demasiado benigna de los seres humanos, entonces él no se da cuenta cuando lo están traicionando, a él no le gusta que le cuenten las historias de...nunca, cuando la gente le va a hablar entre comillas mal del otro, entonces él... “no me

hable de eso”, entonces eso también produce una persona desconectada con las características humanas peores en términos de la traición, de la deslealtad... eso él no lo ve, y entonces era muy complicado convencerlo a él de que no se podía así... fue muy complicado. Y entonces yo creo, que parte de lo que pasó, y la razón por la que no logramos hacer un buen partido fue esa, ahora en Colombia hacer política es un poco complejo.

D: Siempre será complejo, claro...

I: Mejor dicho, el exitoso en política no es la persona que tiene los valores de Antanas, es el que tiene los antivalores, entonces, el que traiciona, el que no tiene sino intereses propios ¿no? Pues eso es lo que uno ve en los medios .

D: Y ya en la actualidad ¿quedaría un modelo, como una guía de hacer política y de cómo encausar todas esas acciones?

I: No. Dolorosamente, no.

D: Dolorosamente, no

I: Además porque Antanas es irrepetible.

D: Sí, así fuera prefabricado, digamos, un nuevo personaje que quiera seguir esos patrones, esa postura...

I: No, es como lo que llaman el efecto teflón... no funciona, digamos por ejemplo, Ronald Reagan acabó con todo lo social que había en Estados Unidos, pero la gente lo adoraba... cuando usted se pone a mirar por qué se produce eso, es porque la gente dice: “pues yo no creo en lo mismo, pero lo que él dice es verdad” en términos de... mejor dicho, tiene un toque de consistencia con lo que él cree, entonces yo no creo, yo creo que Antanas es irrepetible y yo creo que él es un personaje único y creo que, pues, ojala hubiéramos sido capaces de hacer un partido político serio. Ahora cuando se logró organizar la campaña presidencial uno si tenía muchas dudas de lo que paso ahí ¿no?

D: Sí, sí, extraño.

I: Uno dice como... cómo a usted la encuesta le muestra que están empatados y de pronto ya no, ahora, Antanas se ayudó, Antanas se ayudó porque Antanas tiene una cosa complicadísima que cualquier persona en medios se la puede decir, usted no se puede quedar callado en la radio, porque en el momento en que usted se queda callado en la radio la gente

¡plop! Cambia... y entonces a Antanas le dice uno... “Pero, Antanas, a usted ¿qué le pasa en el debate? ¿Usted porque se queda callado? él dice... pues porque estaba pensando qué tenía que contestar.

D: Claro, claro... pensar las respuestas.

I: Eso no se puede hacer, eso en el mundo académico... eso es lo que se debe hacer, usted al profesor le hace una pregunta y entonces él profesor se queda pensando qué es lo que le va a contestar, y entonces el profesor sabe que usted está procesando la información... bueno, Antanas... en Antanas ese procesamiento de la información es tan complejo que se quedaba callado... entonces él... lo que me conto a mí una vez. o espéreme. ¿Cómo es que se llama este personaje?... usted debería entrevistarle, a ver si me acuerdo... no, no sé, en ese debate de Antanas... le preguntaban y eso en los medios de comunicación le fue fatal y como Antanas no dice pendejadas ¿no? Porque entonces todos contestaban pendejadas.

D: Sí, claro, todo muy pensado.

I: Uno veía los debates ¿no? Y ellos todos contestaban pendejadas porque ninguno de esos... después de que Vladdo le saca la caricatura, ¿si le ha visto las caricatura de Vladdo? Vladdo, le tiene ahí la lámina esa que Antanas le dijo al presidente Santos le dijo eh... “Usted va a escribir en piedra que usted no va a subir los impuestos” ¿Si lo ha visto?

D: Sí, sí (risas).

I: Y por eso es que Vladdo se lo saca en *Semana*, porque esa fue una muy buena de Antanas, pero no fue suficiente, y ahora yo sí creo que el gobierno Uribe sacó la chequera, eso sí, a mí no me convence de que nosotros no logramos a punto de voto de opinión y demás, digamos lograr eso, el gobierno Uribe sacó la chequera, eso es clarísimo, es más, uno hoy en día con todo lo que han sacado, esto sí, pues no lo vaya a publicar, pero uno dice “miércoles ¿no sería un hacker de esos que logró infiltrarse en la Registraduría? Por qué es que la curva... Antanas era capaz de calcular eso porque le tenían unas funciones, unas funciones matemáticas no? Y resulta que uno veía eso y decía arrancamos aquí y de pronto eso hizo esto y como le digo a mi marido que es ingeniero entonces decía “eso no es posible”...

D: Estadísticamente no da...

I: O sea, la curva no subía de una manera que uno diría es razonable, y cuando ya le cuentan a uno las cosas de estos hackers uno piensa ¿no será que se infiltraron en la Registraduría y falsearon esto? Porque Uribe hubiera sido capaz... bórreme ahí (risas).

D: Sí, hay ahí muchas dudas porque fue realmente atípico, en dos días se volcó todo.

I: Sí, señor, entonces yo me acuerdo, estábamos en el Gimnasio Moderno y nosotros, claro, haciéndole campaña... estábamos en algún evento privado haciéndole campaña a Antanas y entonces en ese momento las encuestas mostraban que Antanas iba a ganar, y entonces uno dice ¿esto qué?... pero... si hubiera sido por cinco puntos... pero semejante barrida, no... como que uno dice, esto... uno no sabe, pero como le digo, pero como en Latinoamérica puede pasar todo, uno de estos hackers famosos dijo que él había infiltrado la campaña en Brasil en no sé dónde, pues en realidad desde el punto de vista de sistemas eso no es tan complejo de hacer.

D: Seis años atrás esos temas eran muy distintos a los de ahora.

I: Si hicieron lo que hicieron... pues por lo que está preso el hacker, entonces uno dice ¿y estos no serían capaces también?... porque en algún punto esas noticias que pasan desapercibidas que salen así chiquitas... eh... uno de estos del gremio del hacker y... ¿Cómo se llama este tipo tan espantoso, el venezolano que apoya las campañas?

D: Eh... Rendón.

I: Eso. El tipo lo dijo, entonces uno dice bueno... porque si fue muy exótico.

Antanas me dijo alguna vez también que él había estado a punto también de ponerse con la gente porque pues, obviamente, yo creo que uno debe ser como decía Neruda el *hombre anti rata*, y uno debe ir cuando el barco se está hundiendo, como hizo Neruda que volvió a Chile cuando el puente se estaba cayendo... entonces, pues eso fue muy tenaz, nosotros todos estábamos ahí y nadie podía creer el tamaño de la derrota, y Antanas me dijo que él estaba también a punto de pensar, de gritar con la gente “fraude”, y si Antanas pensaba eso ya le digo... él es sumamente hábil para ver la tendencia, obviamente él es matemático ¿cierto? Entonces algo pasó, digamos que algo pasó, y hay dos explicaciones, una obvia, que siempre ha pasado en la política colombiana y es que el Gobierno sacó la chequera, clarísimo, por eso yo pienso que para Uribe fue tan dura la traición de Santos ¿no?

D: Se la jugó a fondo.

I: Claro, claro, pero lo interesante fue, y eso si el país se lo debe a Noemí Sanín, Noemí Sanín se le atravesó y le dijo “Por encima de mi cadáver. Usted es el delegado acá del partido pero... por Noemí, ahí se está en deuda con ella.

D: Interesante... Había un equipo de comunicaciones al que no le hacía caso, terminaba tomando sus propias decisiones.

I: Eso sí, era así, Antanas hacía eso.

D: ¿Eso pasaba?

I: Sí, Antanas es sorprendente: de vez en cuando hace lo que le da la gana y se vuela los asesores, así es.

D: Bueno pues muy interesante, pues pasaría mucho tiempo preguntándole muchas cosas y bueno, por ahí veo muchas cosas de la época, eso ya es otra historia.

I: Sí... Mi hermano lo ayudó, obviamente mi hermano también era muy de la causa, tampoco le hicieron mucho caso ¿no? era difícil, como todo.

D: Claro había muchos intereses ahí

I: Sí, Antanas sí tenía algo serio, la Cristina que le cuento es la guardia que lo protege y... (incomprensible)

D: Bueno pues muchísimas gracias.

**Transcripción entrevista Cecilia María Vélez White,  
Ex Secretaria de Educación de Bogotá D.C.**

Daniel: Una primera... Una primera pregunta Doctora Cecilia María... eh... pues tengo entendido que usted llega a la segunda alcaldía de Mockus, ¿Usted ha tenido contacto con él antes? ¿Cuál fue o fueron sus acercamientos con Mockus desde antes?

Cecilia: No, mira, mi contacto con él era un contacto personal a través de mi hermana. Mi hermana trabajaba en la Universidad Nacional y era amiga de él, trabajaba en Medellín pero tenía alguna relación con él, esa era como mi relación, como mi conocimiento de él. Pues de todas maneras lo había seguido en su trayectoria pública, lo había admirado mucho en su primera alcaldía y... pues... todo lo que le admiramos de esa capacidad de comunicación de valores cívicos para mí era muy importante, incluso en la primera secretaría que fue después de que ellos se fueron, estuvieron ... yo tuve contacto con él porque nosotros en la definición de las competencias que íbamos a evaluar en Bogotá abrimos un espacio para las competencias ciudadanas muy inspirados en que eso era enseñable, pues, porque en el fondo uno tiene una gran duda de si esa capacidad de vivir en sociedad es enseñable, y sentíamos que lo que había hecho Mockus abrió un camino importante, entonces lo tuvimos ahí como asesor, discutíamos con él lo de las competencias, o sea, que sí tuve una relación con él mientras estaba de secretaria de educación del Distrito.

D: Aja, correcto. Eh... Siempre me he... pues, una de las dudas que tengo... ¿Será que estamos viendo esa etapa de Mockus, esos años noventa en los que estuvo Mockus en Bogotá un poco como se ven los años sesenta hoy... como una época idílica de muchos cambios? O realmente sí se puede decir que hubo un punto y aparte en medios de comunicación y de política en Bogotá con la llegada de Mockus?

C: Claro, yo creo que... Ahora, para ser justos la llegada de Mockus también coincide con un cambio importante en la Constitución y con la separación que se dio, porque esto fue un desarrollo de la Constitución, el Estatuto de Bogotá hacia una ... Pues una... como que generaba mucha autonomía entre las alcaldías y el concejo, y eso abrió la posibilidad de que los alcaldes pudieran tener mucha más posibilidad de actuar que en alcaldías anteriores donde el Consejo podía bloquear prácticamente todo. Entonces dijéramos que eso coincidió con un personaje planteando cosas distintas; entonces fue muy afortunado, porque (duda) ... no yo

creo que esa alcaldía fue muy afortunada porque la verdad es que sin hacer muchas obras logró cambiar el espíritu de la ciudad, y yo creo que lo hizo a todos los niveles, o sea, no fue una cosa elitista, pues... obviamente que los que lo perseguían eran un poco más elitistas, pero la verdad es que él logró cambiar todo el imaginario de los políticos en toda Bogotá, y yo creo que esa es la gran importancia de Mockus, que no está en sus obras sino como en la capacidad de trabajar, como en el... ¿cómo es que decían los marxistas? .. como en la superestructura, que era una cosa que uno creía que todos los que nos formamos en los años sesenta, un poco, sentíamos que las cosas eran estructurales y que no se podían cambiar a nivel de ideología, y a mí me parece que lo que logro demostrar es que sí se podían hacer cosas desde el campo de lo simbólico y desde esas cosas... y entonces, creo que ahí está el gran valor de Mockus. Ahora, esto se empató con la alcaldía de Peñalosa que, digamos, ya fue mucho más ejecutiva, en relaciones distintas, y en fin,... pero muy ejecutiva, y después con otra administración de él donde él trato de hacer las dos cosas, y yo creo que entonces esos nueve años sí fueron bastante importantes para Bogotá, mmm... a ver: tres, seis... diez años. Fueron bastante importantes para Bogotá en todos los niveles, y es que Bogotá a nivel administrativo se comparaba con cualquiera de las malas administraciones locales, en ese momento, pues. Yo creo que Bogotá pudo tener anteriormente... pues... administraciones mejores, pero hubo realmente un deterioro por esa malgama entre la política, el Consejo y los alcaldes... cuando se había deteriorado mucho la administración. Mira lo que yo encontré aun cuando ellos habían hecho cosas: la Secretaria de Educación era de una precariedad impresionante, uno no podía creer que eso fuera la Secretaria de Educación de Bogotá.

D: Mmm... La cultura ciudadana, digamos, como estructura y como legado... yo tengo la sensación de que pudo tener como más vuelo, es decir, ¿cuál sería la razón?... una parte es que las administraciones siguientes no siguieron con ese concepto, pero es que no lo acabaron de entender... pero a nivel teórico, uno dice: ¿Por qué la cultura ciudadana no se desprendió de la ciudadanía, de la economía, de las normas sociales, y alcanzó a decir por lo menos “hay un posgrado” hay un estudio sobre eso... fuerte.

C: Hay una cantidad de cosas... entre otras cosas, me llamó la atención, pero en el periódico salió en estos días todo lo que había salido en competencia ciudadana, y no mencionan... nosotros tenemos aquí maestría en competencia ciudadana, no, no, yo creo que eso generó, es decir, no es tan aparente, pero fíjate, nosotros por ejemplo retomamos la competencia ciudadana... en la Secretaria de Educación lo pusimos como una cosa a evaluar y después lo retomamos en el Gobierno nacional, y todo eso viene siendo un trabajo enorme y ha dado pie

a las maestrías en ... hay una cantidad de maestrías. Es que vi un artículo ayer en el periódico *La República* y entonces pensé: ¿Por qué no salió la maestría nuestra?... Diciendo todas las maestrías que tienen, que en este momento se están ofreciendo. Se empató un poco con el posconflicto pero es una reflexión enorme, lo que pasa es que sí, lo que pasa es que esas reflexiones tan estructurales son cosas del largo plazo, es decir, uno va metiendo esto pero, dijéramos, si uno empieza a enseñarles a los maestros que eso se puede desarrollar, se pasa un rato; mientras los maestros lo entienden pasa otro tiempo, y mientras los muchachos salen de allí pasa otro tiempo, y eso, además, no llega a todo el mundo... pero son procesos, pues, de largo plazo y, digamos, lo de cultura ciudadana vistoso pues sí se perdió, pero es que, pues, eso era personaje, y entonces... pues tú no le puedes poner a otro personaje esta clase de cosas que hacía Antanas porque nadie le cree. Entonces, dijéramos, que lo interesante de Antanas es que puso esta cantidad de cosas simbólicas, y que nadie es capaz de repetir las, y no se repitió... o se repitió menos porque inclusive <sup>46</sup>él mismo comenzó a trabajar más estructuralmente, o sea, él tenía todas las intuiciones y la cosa simbólica y tal, pero él también le metió mucho más y estaba haciendo trabajos también mucho más estructurales sobre el asunto, lo mismo de Corpovisionarios y todo el análisis, o sea, es una cosa que yo sí creo, creo que a nivel académico... mira, mira, mírate los programas de maestría, pues todavía no tenemos doctorado, pero digamos que en el asunto... mira lo que hace Chauss en los Andes y, no sé, hay mucha gente trabajando en cosas muy serias.

Que no es exactamente lo que te digo, no es exactamente la parte simbólica sino un poco como se pueden desarrollar competencias ciudadanas a través del sector educativo.

D: Correcto. A nivel personal, digamos en el día a día ¿Se percibía en Mockus como una preocupación por su imagen? Una preocupación por cómo lo estaba percibiendo la gente, siendo el conocedor de la teoría, el carisma de ese tipo de cosas.

C: (Silencio) No, mira yo... francamente mi relación con él fue muy profesional... y fue muy... además yo le agradecí mucho que me dejara porque... pues... él tenía mucha gente que venía desde la parte pedagógica, en fin, pero él como que entendió mucho que la parte

---

<sup>46</sup> Así en el original. N. del A.

administrativa era muy importante y que lo que estábamos haciendo en organización y en evaluación era muy importante, mmm... y pues las discusiones fueron más... yo pensé que él se iba a meter más en la parte educativa, realmente, y además tiene toda la autoridad para meterse, y además, a mí me parecía que había un espacio espectacular porque veníamos de (inaudible) ... en cambio no se metió tanto, él daba mucha autonomía en las secretarías, pero yo, yo lo vi mucho menos.... mucho menos arriesgado en la segunda alcaldía... en la segunda alcaldía él fue mucho menos arriesgado, él, yo me imagino que recogió muchas cosas... porque también necesitaba ejecutar porque sabía que en la primera alcaldía no había ejecutado y que también la estructura y esas cosas, también transformaban a la gente, en fin, pero la cosa simbólica no fue tan importante en esa segunda administración. Yo alcancé a estar con él un año y medio, y en ese año y medio yo no lo vi tan, tan, tan preocupado ni tan... por los símbolos y los signos, sino mucho más de organizar la alcaldía y de realmente volver. Sí continuar con unas cosas fundamentales y ejecutar cosas, en fin.

D: Sí, ese segundo mandato tiene como esa... esa característica. Cuando él pide perdón, regresa, digamos, con la intención de volver a Bogotá y hace como ese ritual de perdón... eh... pues usted estaba, ¿estuvo en esos días o eso no le tocó?

C: ¿Por qué fue que pidió perdón? no me acuerdo (risa).

D: Pide perdón por haberse ido, pues, por haber dejado la primera alcaldía y vuelve con un ritual en el Parque Nacional donde pide perdón a la ciudad.

C: Sí, sí... no... yo ahí ya estaba en el Ministerio, no, ese sí me lo perdí un poco, lo vi de espectadora lejana porque yo no estaba ya en la alcaldía

D: Sí, sí, sí... que... digamos que no hay mucho documento, yo he buscado bastante y no hay, no hay mucho material sobre eso, sino hay fragmentos.

C: ¿Sabes quién te puede decir? porque la que vivió eso fue Margarita Peña porque Margarita Peña me sucedió a mí en la secretaria de educación. Con ella también puedes hablar porque a mí eso no me tocó, realmente, ni la ida, que debió ser muy traumática para todos ellos

D: Sí, sí, sí, cuando él se va en la primera y viene y pide perdón

C: ¿Él se fue, fue en la primera o en la segunda?

D: En la primera, hacia el año 97.

C: Ah, no, por eso, pero ahí sí ya yo no estaba del todo, o sea, ahí ya no estaba del todo... en el 97, 98... por eso es que la tengo tan, tan, tan borrada.

D: Bueno, eso ya me lo había dicho un poco, la... cuando usted llega a la Secretaría de Educación, me dice, hay ahí una autonomía total, no hay como una intención de decir “aquí está la cultura ciudadana”, luego, la educación debe ir por este camino.

C: Ahora nosotros lo dijimos, de todas maneras nosotros se lo estábamos diciendo entonces... de pronto no... en lo que él personalmente no se metió, en los programas... pero de todas maneras en educación ya habíamos metido todo a que, pues, obviamente por ser él, y porque nosotros éramos unos convencidos de que a través de la educación uno sí podía transformar eso, pues íbamos con todos los procesos de evaluación de competencia ciudadana de apoyo a los maestros para que desarrollaran competencias ciudadanas, entonces, dijéramos, que eso empataba, o sea, no es que él lo dijo, sino que eso empataba en el plan, y lo que, en lo que sí no se metió fue específicamente en la ejecución.

D: El plan de gobierno de esa segunda alcaldía que era *Bogotá para vivir todos del mismo lado* ¿Quiénes, realmente? ¿qué equipo participo en la redacción de eso?

C: No, pues toda la... era... toda la... pues en ese momento éramos los ejercicios de planeación lo mismo que en la... (duda) No, yo me estoy trabando, yo no me acuerdo, es que me estoy trabando con las de Peñalosa, es que ya no sé qué...ya no sé con quién estaba. Eh... era mucho el equipo, inclusive<sup>47</sup> era un equipo, me acuerdo, la primera cosa de planeación que fue... nosotros no tendríamos facilitador ahí... era el equipo, el equipo de gobierno, entre otras cosas, había un equipo como que venía de Peñalosa, habíamos<sup>48</sup> unos, unas que veníamos de Peñalosa, y entonces, luego lo que se trató fue de ensamblar esas visiones y discutir esas visiones, pero yo no me acuerdo quién podría haber sido el que influyó en esa organización. Estaba pues muy presente Alicia Eugenio Silva que es un personaje muy importante para la organización del gabinete y toda la cosa, eso te lo puede decir más bien Alicia Eugenia... es que yo no me acuerdo, yo no, yo no participaba, dijéramos, yo no era del

---

<sup>47</sup> Así en el original. N. del A.

<sup>48</sup> Así en el original. N. del A.

equipo de la campaña, entonces no, yo era ahí... entonces nosotros lo que hacíamos era participar y discutir el plan, pero no, dijéramos, estábamos en la organización y en el diseño, pues, porque eso venía de la campaña, sí, entonces yo no te sabría decir, la verdad es que ni me acuerdo. Recuerdo que tuvimos una reunión de planeación importante en “Mes de yeguas” pero es que no logro, no logro acordarme quién estaba manejando esa reunión.

D: Pero ¿se sentía que había como un círculo, muy cercano a Mockus, como muy protector que de pronto filtraba un poco las decisiones y las directrices?

C: Creo que fue ‘pior’ en la primera alcaldía... en esta alcaldía, en la segunda, ya era menos. En la segunda ya era una cosa más abierta, y había gente muy distinta, entonces, creo que ya era un poco más abierta la segunda alcaldía

D: Sí, un poco menos en el líder, menos centrada en la imagen de él

C: Sí, menos centrada en la imagen de él, y eso también fue un poco lo que hizo perder la... el protagonismo de él en la cosa mediática... no sé si para bien o para mal.

D: Ya en términos de su opinión, uno podría decir que fue como un revolucionario más de la forma que del fondo, en términos de la relación con la ciudadanía.

C: No, no, no. A mí me parece que es muy estructural, o sea, demostrarle que uno... a la ciudadanía... que uno sin politiquería podía gobernar eso es una revolución de fondo, ahora, eso no trasciende, es muy difícil. Los personajes que pueden hacer eso tienen que tener un carisma muy especial y, dijéramos, que pa’ la gente técnica, para la gente que está, dijéramos, en las secretarías, sí que es importante tener a alguien más autónomo frente a la cosa política, porque es que, porque es que lo otro es muy difícil, entonces yo diría que en eso fue revolucionario y que fue revolucionario en decir: “mire, con estos valores podríamos trabajar”, es decir... No, yo creo que no fue solo de la forma porque, inclusive<sup>49</sup>, yo pienso que en la segunda alcaldía que pudo ser más opaca desde el punto de vista de la simbología y tal, Bogotá progresó mucho.

D: Sí, sí, sí y...

---

<sup>49</sup> Así en el original. N. del A.

C: Eso, por ejemplo, de reconocer errores, de decir, bueno, entonces yo sigo con estas cosas, esas son cosas muy valiosas para la política y enseñanzas muy valiosas para la política colombiana y pues para la administración colombiana.

D: Hmmm... La intención siempre, es decir la cultura ciudadana es un enfoque de política pública, y un poco, como el reproche... es que eso no se pudo fijar como política pública, digamos, ¿qué pudo suceder?

C: No, mira, es que la política pública es una relativa evolutiva, te digo yo, yo tengo una pelea con lo de las políticas públicas, la política pública es algo que alguien le quiere imponer a los próximos que vienen, y los próximos que vienen con sus visos políticos o con su pensamiento político distinto... entonces ¿por qué este me va a imponer a mí eso? O sea, lograr una política pública... se logran instituciones, se logran estructuras, pero las políticas... es que para cambiar... y las políticas son de acuerdo con los que vengan detrás, entonces, pensar que eso va a ser una política pública, pues no creo. Yo creo que es un ejemplo, que alguna gente ha cogido, fíjate ha habido alcaldías y que... yo creo que él sigue influyendo, o sea, él sigue inspirando e influyendo gente, pero la única forma de que eso perdure es sobre la influencia de los políticos que vienen, eso no te lo pone en política pública nadie, en leyes, además que si lo pones en leyes y en estructuras, eso acaba siendo la cosa más horrible del mundo entero, se le acaba la inspiración, se le acaba, entonces yo creo que eso de la política pública no, yo creo que es como un ejemplo para que otros sigan, y yo creo que sí ha tenido influencia... yo que recorrí el país, y muchos de los alcalditos chiquitos o gobernadores y no sé qué, trataban de hacer cosas similares. Lo que pasa es que la cosa simbólica no le sale sino a él, pero, dijéramos que hay mucha gente inspirada, pues, y después yo sigo encontrando gente así... la última alcaldesa de Quibdó, la que fue alcaldesa en, en Cartagena, o sea, gente que trata de hacer cosas distintas e inspira mucho, y yo creo que ahí está el legado de Mockus.

D: Sí...

C: O sea, que no es tan visible ni tan notorio porque es que uno no puede tener un nivel de persona que le salga eso en público, y la gente no le lance tomates, como él, porque es una

cosa muy personal, pero en el tipo de... Yo creo que es una persona que sí ha tenido influencia, y esto, claro, es que los cambios, Dios mío, duran siglos. Los cambios culturales (risa). Yo creo que es una cosa que... que... sí transformó cosas, que va a transformar cosas y que, inclusive<sup>50</sup>, en la cosa estructural, por ejemplo, nosotros logramos meter como cosa muy importante dentro de las cosas básicas que se le desarrollan a los niños, las competencias ciudadanas. Obviamente que esto no va a ser realidad sino cuando podamos entrenar a los maestros en cómo es la cosa, pero están ahí y siguen manteniéndose y sigue habiendo programas, unos programas maravillosos, unos programas de temas morales, unos programas que por ahí están y siguen, y eso sí es una cosa que estructuralmente se metió en el tema educativo, y vas a ver, y si se ponen a mirar las maestrías y las cosas que hay sobre el asunto, yo creo que la academia empieza a pensar eso, empieza a pensar eso, pero obviamente es que la academia también va muchas veces atrás de los hechos.

D: Correcto, entiendo... Muy interesante. Y lo otro es... uno lo sentía porque en muchos documentos he encontrado la insistencia de que esto no son campañas, esto no es publicidad... y uno los sentía un poco alérgicos a la publicidad y al asesor de comunicaciones... y una insistencia muy grande de que eso no era eso, que la cultura ciudadana no era campañas, no tenía que ver con, bueno, con marketing político, con ese enfoque comunicativo.

C: Sí (duda),... de todas maneras eran comunicación y eran campañas, independiente de que de pronto hay una reacción, pues, a la forma tradicional de ver la comunicación y la publicidad, pero de todas maneras, eso eran campañas, eso era publicidad... pues una cosa es lo que se dice, y probablemente, haya una alergia a la tradición normal de la publicidad... yo diría que eso básicamente era una campaña de publicidad

D: Sí, y lo siguen siendo, digamos. no hay otra forma, pero uno siente como esa resistencia.

C: Sí, pero, pero a ver: (eleva el tono de voz) un momentico, sí, esa campaña esa publicidad sí estaba respaldada por muchas actitudes, entonces, un poco... cuando a uno le hablan en las campañas de publicidad y eso, a veces eso... yo sé que la concepción distinta de publicidad...

---

<sup>50</sup> Así en el original. N. del A.

es que realmente eso tiene que reflejar la cosa estructural, pero muchas veces lo que se piensa de la publicidad es precisamente para que no se noten las cosas estructurales. Entonces a mí me parece que lo interesante de ellos, de todo ese grupo. Es que de todas maneras lo vivían. Ellos vivían la cosa moral y todo eso anti política, ellos vivían... yo creo que era... entonces... yo creo que la alergia era un poco a que la publicidad fuera un maquillaje y no fuera una cosa real, pero la a larga se hacía lo mismo

D: Sí, pero terminaba quedando en esa ruptura.

C: Sí, y fíjate que lo interesante fue eso, que, que él encontró medios distintos que los tradicionales de la publicidad, pues, finalmente, siempre acaba en que eran los medios los que ponían en la discusión las cosas que él hacía, pues, cosas muy parecidas a las de la publicidad normal pero... sí creo que la alergia podía venir por acá pues la publicidad normal de que saque usted un aviso diciendo que no sé qué no, es que usted hace... es un... una cosa simbólica para que la gente entienda o no entienda y piense... porque muchas de las cosas que hacía era para que no se entendieran sino para que la gente pensara.

D: Sí, que generara debate.

C: Eso es distinto, digamos, en la forma normal como se hace publicidad.

D: Bueno pues, le agradezco mucho y me deja muchas inquietudes. Ya como anécdota le cuento un poco lo que me pasó en estos días. Yo apliqué para una estancia en la Universidad de Puebla, la Autónoma de Puebla, y estuve en México, pues *ahorita* en Junio... y este poquito de Julio, y un profesor me invitó a una, pues, como a una comunidad. Yo estaba en un instituto que se llama Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo, y el profesor me dijo “Aquí trabajamos con la comunidad” y me invito un pueblito a Tlisco a conocer unos pueblitos campesinos, y en una plaza me dijeron: “Explíquenos como es la cosa de Mockus”, y ellos muy interesados en el tema y con mucha propiedad: “No, es que esto es armonizar ley moral y cultura, la representación simbólica”. Y a mí me toco como improvisar un poco la cosa, ahí, en una hoja, y dijeron: “Nos interesa el asunto, nosotros tenemos una problemática”.

C: No, es impresionante. Por eso te digo yo, yo recorriendo el país, la influencia de Antanas es mucho mayor de la que se expresa.

D: Impresionante.

C: Fíjate lo que fue la llegada de Antanas a Harvard.

D: Sí, que lo tienen en un lugar muy especial allá, y es como la siguiente frontera. En Harvard están haciendo unas cosas muy interesantes, y hay que tratar de entrar a ese sitio, ese es como el reto no, como el reto, yo veo que ahí se están haciendo muchas cosas de eso, y otras cosas que se están haciendo en el mundo, pues, culturales, digamos, de transformaciones a través del arte y eso, bueno pues ha sido muy apasionante.

C: Bueno, pues chévere, y si llegas a concluir algo me cuentas.

D: Y yo ya tengo que aterrizar, aterrizar el avión

C: Difícil, es difícil... es difícil de mirarlo... pero bueno, no, chévere, que te vaya muy bien pues, y te dejo rápido porque se me está quejando mucho el pie (risas).

### Anexo G. Enlaces de las noticias y artículos consultados

Fecha	Medio	Título	Enlace
02-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS Y LA SEGURIDAD	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308093">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308093</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	PARA ENTENDER A MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308021">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308021</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307893">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307893</a>
04-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307532">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307532</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307596">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307596</a>
05-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307165">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307165</a>
06-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307014">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307014</a>
09-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306384">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306384</a>
10-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306071">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306071</a>
28-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300289">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300289</a>
16-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304505">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304505</a>
04-ene-95	EL TIEMPO	EL ALCALDE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307505">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307505</a>
18-ene-95	EL TIEMPO	SAMPER Y MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303410">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303410</a>
22-ene-95	EL TIEMPO	EL SILENCIO, EL MÉTODO DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302323">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302323</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS Y LA FUERZA DE LA CONFIANZA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308165">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308165</a>
12-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS IGNORA LOS APETITOS BUROCRÁTICOS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-305519">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-305519</a>
22-ene-95	EL TIEMPO	EL SILENCIOSO DISCURSO DE	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302441">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302441</a>

Fecha	Medio	Título	Enlace
		MOCKUS	
02-ene-95	EL TIEMPO	POSESIONARSE ES COMPROMETERSE	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308158">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308158</a>
28-ene-95	EL TIEMPO	26 MILLONES GASTO MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300504">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300504</a>
18-ene-95	EL TIEMPO	A. MOCKUS EXPLICÓ SU SILENCIO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303376">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303376</a>
31-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS PROPONDRÁ SOBREALZA A LA GASOLINA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-299579">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-299579</a>
05-ene-95	EL TIEMPO	CON JUEGOS MOCKUS FORMARA A LOS BOGOTANOS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307377">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307377</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	CULTURA CIUDADANA, COMPROMISO DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307571">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307571</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	EXPECTATIVA EN PRIMER DÍA DEL ALCALDE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307835">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307835</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	SUERTE ANTANAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308059">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308059</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	UN GOBIERNO DE INCÓGNITAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308171">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308171</a>
04-ene-95	EL TIEMPO	TODOS LOS EMPLEADOS DE LA ALCALDÍA TIENEN PIRINOLA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307525">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307525</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	EL GABINETE AÚN NO ESTÁ COMPLETO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308161">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308161</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	LO BUENO Y LO MALO DE PLANEACIÓN	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307592">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307592</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	JAIME CASTRO, ¿Y AHORA QUÉ?	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307935">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307935</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	BOGOTÁ PASA A MANOS DE UN MAESTRO, DICE CASTRO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308029">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308029</a>

<b>Fecha</b>	<b>Medio</b>	<b>Título</b>	<b>Enlace</b>
06-ene-95	EL TIEMPO	BOGOTANOS A JUGAR CON ANTANAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307012">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307012</a>
16-ene-95	EL TIEMPO	LÍNEA ABIERTA PARA LOS CIUDADANOS CON IDEAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304507">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304507</a>
21-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUSIANDO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302420">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302420</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	LA FUERZA DE LA ESPERANZA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308177">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308177</a>
07-ene-95	EL TIEMPO	SUEÑOS DEL 95 P	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306751">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306751</a>
08-ene-95	EL TIEMPO	LAS EXPECTATIVAS PARA 1995	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306555">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306555</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	DEMOCRACIA LOCAL EN EJERCICIO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307862">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307862</a>
01-feb-95	SEMANA	A MOCKUS TENDIDO	<a href="http://www.semana.com/nacion/articulo/mockus-tendido/24471-3">http://www.semana.com/nacion/articulo/mockus-tendido/24471-3</a>
09-ene-95	SEMANA	POSESIÓN	<a href="http://www.semana.com/confidenciales/articulo/posesion/24553-3">http://www.semana.com/confidenciales/articulo/posesion/24553-3</a>
09-ene-95	SEMANA	EL GRAN SALTO	<a href="http://www.semana.com/especiales/articulo/el-gran-salto/24582-3">http://www.semana.com/especiales/articulo/el-gran-salto/24582-3</a>
07-abr-97	SEMANA	BIEN POR MOCKUS	<a href="http://www.semana.com/cartas/articulo/bien-por-mockus/32072-3">http://www.semana.com/cartas/articulo/bien-por-mockus/32072-3</a>
27-dic-96	EL TIEMPO	LAS PRIORIDADES DE MOCKUS PARA 1997	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-668332">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-668332</a>
31-dic-96	EL TIEMPO	QUÉ LES ESPERA A LOS BOGOTANOS EN 1997	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-672434">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-672434</a>
20-mar-97	EL TIEMPO	EL REEMPLAZO SERÁ PROPUESTO POR MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559253">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559253</a>
01-mar-97	EL TIEMPO	MOCKUS NO TIENE TALLA PRESIDENCIAL	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-564801">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-564801</a>
22-mar-97	EL TIEMPO	MOCKUS LOS PUSO A MADRUGAR	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-557346">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-557346</a>
10-abr-97	EL TIEMPO	SÍ A LA ULTIMA MEDIDA DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-542947">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-542947</a>

<b>Fecha</b>	<b>Medio</b>	<b>Título</b>	<b>Enlace</b>
21-mar-97	EL TIEMPO	DECEPCIÓN POR RETIRO DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559242">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559242</a>
01-abr-97	EL TIEMPO	EL ALCALDE MOCKUS NO HA PRESENTADO RENUNCIA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-565668">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-565668</a>
06-abr-97	EL TIEMPO	QUÉ CARACTERIZÓ A MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-548438">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-548438</a>
08-abr-97	EL TIEMPO	AREPA, PAN Y PEDAZO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545698">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545698</a>
26-mar-97	EL TIEMPO	MOCKUS NO DEBE DEJAR SUCESOR	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-554528">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-554528</a>
09-abr-97	EL TIEMPO	QUE DICE MOCKUS DE SU SUCESOR	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544074">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544074</a>
08-abr-97	EL TIEMPO	SIN DEFINIRSE SUCESOR DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545694">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545694</a>
09-abr-97	EL TIEMPO	BUEN MANEJO POCA GERENCIA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545974">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545974</a>
15-abr-97	EL TIEMPO	MEJOR MALO CONOCIDO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-537549">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-537549</a>
07-abr-97	EL TIEMPO	REPARTIENDO TRABAJO ENTRE SU EQUIPO, MOCKUS DIJO ADIÓS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-547176">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-547176</a>
09-abr-97	EL TIEMPO	DISPUTA ENTRE CIUDADANOS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544062">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544062</a>
05-abr-97	EL TIEMPO	HOY RENUNCIABA EL ALCALDE MAYOR	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-549271">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-549271</a>
01-abr-97	EL TIEMPO	LO BUENO, LO MALO Y LO FEO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-565767">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-565767</a>
16-abr-97	EL TIEMPO	PRISIONEROS DE NUESTRO PENSAMIENTO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-535536">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-535536</a>
09-abr-97	EL TIEMPO	COMIENZA LA ERA DE PAUL BROMBERG	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544078">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544078</a>
08-abr-97	EL TIEMPO	RENUNCIÓ SECRETARIO GENERAL	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545929">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545929</a>
18-abr-97	EL TIEMPO	DEMANDAN DESIGNACIÓN DEL	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-510735">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-510735</a>

Fecha	Medio	Título	Enlace
		ALCALDE	
11-abr-97	EL TIEMPO	ORDUZ NO ACEPTÓ LA SECRETARIA GENERAL	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-542055">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-542055</a>
15-abr-97	EL TIEMPO	QUÉ ESPERA DE BROMBERG	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-537490">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-537490</a>
13-sept-00	EL TIEMPO	MOCKUS PEDIRÁ PERDÓN	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1264409">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1264409</a>
13/09/2000	EL TIEMPO	MOCKUS PIDIÓ PERDÓN A BOGOTÁ	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1258388">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1258388</a>
8.02.2000	EL TIEMPO	ANTANAS MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1245286">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1245286</a>
15-sept-00	EL TIEMPO	PIDO PERDÓN, DÉJENME REPARAR	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1260228">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1260228</a>
15-sept-00	EL TIEMPO	Y MOCKUS PUSO LA OTRA MEJILLA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1260245">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1260245</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS Y LA SEGURIDAD	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308093">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308093</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	PARA ENTENDER A MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308021">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308021</a>
29-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS EL INESCRUTABLE	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300133">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300133</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307893">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307893</a>
04-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307532">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307532</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307596">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307596</a>
05-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307165">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307165</a>
06-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307014">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307014</a>
09-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306384">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306384</a>
10-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306071">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306071</a>
28-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300289">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300289</a>
16-ene-95	EL TIEMPO	LOS ALUMNOS DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304505">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304505</a>
04-ene-95	EL TIEMPO	EL ALCALDE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307505">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307505</a>
18-ene-95	EL TIEMPO	SAMPER Y MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303410">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303410</a>
22-ene-95	EL TIEMPO	EL SILENCIO, EL MÉTODO DE	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302323">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302323</a>

<b>Fecha</b>	<b>Medio</b>	<b>Título</b>	<b>Enlace</b>
		MOCKUS	
02-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS Y LA FUERZA DE LA CONFIANZA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308165">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308165</a>
12-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS IGNORA LOS APETITOS BUROCRÁTICOS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-305519">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-305519</a>
22-ene-95	EL TIEMPO	EL SILENCIOSO DISCURSO DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302441">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302441</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	POSESIONARSE ES COMPROMETERSE	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308158">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308158</a>
28-ene-95	EL TIEMPO	26 MILLONES GASTO MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300504">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300504</a>
18-ene-95	EL TIEMPO	A. MOCKUS EXPLICÓ SU SILENCIO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303376">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-303376</a>
31-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUS PROPONDRÁ SOBREALZA A LA GASOLINA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-299579">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-299579</a>
05-ene-95	EL TIEMPO	CON JUEGOS MOCKUS FORMARA A LOS BOGOTANOS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307377">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307377</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	CULTURA CIUDADANA, COMPROMISO DE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307571">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307571</a>
03-ene-95	EL TIEMPO	EXPECTATIVA EN PRIMER DÍA DEL ALCALDE MOCKUS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307835">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307835</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	SUERTE ANTANAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308059">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308059</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	UN GOBIERNO DE INCÓGNITAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308171">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308171</a>
04-ene-95	EL TIEMPO	TODOS LOS EMPLEADOS DE LA ALCALDÍA TIENEN PIRINOLA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307525">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307525</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	EL GABINETE AÚN NO ESTÁ	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308161">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308161</a>

<b>Fecha</b>	<b>Medio</b>	<b>Título</b>	<b>Enlace</b>
		COMPLETO	
03-ene-95	EL TIEMPO	LO BUENO Y LO MALO DE PLANEACIÓN	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307592">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307592</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	JAIME CASTRO, ¿Y AHORA QUE?	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307935">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307935</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	BOGOTÁ PASA A MANOS DE UN MAESTRO, DICE CASTRO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308029">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308029</a>
06-ene-95	EL TIEMPO	BOGOTANOS A JUGAR CON ANTANAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307012">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-307012</a>
16-ene-95	EL TIEMPO	LÍNEA ABIERTA PARA LOS CIUDADANOS CON IDEAS	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304507">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-304507</a>
21-ene-95	EL TIEMPO	MOCKUSIANDO	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302420">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-302420</a>
02-ene-95	EL TIEMPO	LA FUERZA DE LA ESPERANZA	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308177">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308177</a>
07-ene-95	EL TIEMPO	SUEÑOS DEL 95	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306751">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306751</a>
08-ene-95	EL TIEMPO	LAS EXPECTATIVAS PARA 1995	<a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306555">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-306555</a>

